F. J. VERGARA Y VELASCO
Antiguo Ayudante General del E. Mayor General

1818

(Guerra de Independencia)

Prólogo de Jorge Roa

BOGOTA

LIBRERÍA AMERICANA
Calle 14, Nos. 97-99

LIBRERÍA NUEVA
Calle 12, No. 171

IMPRENTA NACIONAL
MDCCCXCVII

Prólogo

Bien se comprende que estas líneas de introducción puestas al frente de un libro que trata de asuntos de guerras, deberían ser suscritas por alguna persona de trencillas y galones, cuyo criterio, recalentado en el oficio, no perdiera de vista que "la teoría es el pie derecho y la experiencia el izquierdo," que era la máxima del General Jomini. De esa manera el prologuista tendría autoridad bastante para presentar al público este trabajo, dar las razones técnicas que le sirven de base y fundamento, y aun resolver, en algunos casos, entre los aconteciemien-

tos históricos y la crítica, de parte de quién están la razón y la justicia.

Mas es lo cierto que nosotros, profanos en la materia, debido por una parte á cierta curiosidad que á la larga ha podido tomar los caracteres de afición, y por otra á una antigua y leal amistad con el autor, á cuyo querer es difícil resistamos los que tenemos en grande estima su vasto saber é incomparable laboriosidad, nos vemos en el caso, parodiando una graciosa anécdota, de introducir al lector al conocimiento de este libro, dejarlo imbuído en el vivo interés que despierta, y antes de que se nos pregunte qué grada ocupamos en el escalafón militar, retirarnos en seguida.

Sin embargo, si se considera la indiferencia suicida con que por lo regular se mira entre nosotros esta clase de lucubraciones, se nos hará gracia de consignar aquí una parte de las impresiones que nos ha dejado la crítica de la campaña de 1818.

Tratándose de la magna guerra de independencia, de las heroicas hazañas de nuestros libertadores, de sus hechos legendarios, de las únicas legítimas glorias de que podemos ufanarnos, la tarea de nuestros historiadores y cronistas

ha sido relativamente fácil, porque el amor á los héroes, sobre todo á la primera figura de nuestra emancipación, junto con la considera ción de que escribían para un público abrumado de gratitud por una deuda que no se paga á ningún precio, la deuda de la libertad, fueron grande parte para que los relatos se convirtieran en panegíricos y para que las acciones de guerra resultasen cuadros á la Rembrandt, es decir, la luz y la sombra combinadas fuertemente. ¿Se refiere un descalabro de los patriotas? Pues los españoles peleaban con un décuplo de fuerza, ó tal ó cual subalterno no cumplió las órdenes del cuartel general. ¿Se trata de un triunfo? ¡Ah! veinticinco republicanos guiados por el Héroe (con mayúscula) de Hispano-América pusieron en vergonzosa fuga los tercios españoles que habían vencido á Napoleón.

Así se ha escrito la historia, tal como la demandaba la infancia republicana de los pueblos y como se informaba, no en la mente, sino en el corazón de nuestros contados historiógrafos.

Pero yá es justo que cese el período infantil. No en balde se han sucedido las generaciones con el correr del tiempo, y mal que bien algo se nos alcanza de las exigencias de la civ

lización, entre las cuales no es pequeña la análisis fría de los hombres y de las cosas. Tocante á la historia nacional, yá tenemos la síntesis; la sentimos, la palpamos, con el solo hecho de nuestra emancipación; ella es la libertad misma, y la libertad nos pertenece; es el aire de nuestra vida, y ¡guay de los que la hagan traición!

Viene ahora el análisis, es decir, el estudio concienzudo de los hechos y de sus causas, de los medios que determinaron los resultados, de las faltas ó errores que produjeron fines fatales, ó las previsiones ó casualidades que lograron afortunados accidentes.

De esta naturaleza es la obra del Coronel Vergara Velasco. Entregado desde temprana edad á los estudios de la ciencia militar, y por ende á la historia, que es la base, y á la geografía, que es el medio en que se mueve, imposible era que el autor se resignase á recibir á ojos cegarritas las conclusiones *ad narrandum* de nuestros historiadores; su conciencia ilustrada se reveló contra el método empleado; desesperáronle las lagunas y contradicciones de los diferentes discursos, y echóse á tomar notas, á rebuscar datos, á trazar planos, á medir distancias, etc.

Tal es, á nuestro parecer, el origen de este libro. Su autor estudia *ad probandum* la campaña libertadora de 1818 á la luz del buen sentido y de los principios fundamentales de la guerra; compulsa á cada paso los documentos de la época, rectifica errores y abre con criterio científico nuevas vías para llegar al conocimiento real y positivo de nuestros capitanes y de las cruentas empresas en que fueron actores y de que son responsables ante la posteridad.

Yá era tiempo de que se diera el primer paso; porque, por ejemplo, mientras ha habido un crítico militar que haga depender la emancipación de Sur-América de la conquista de la Guayana, ó en otros términos, que afirme que sin Piar no hubiera habido Libertador en Colombia, ni Protector en la Argentina y Chile (1), nosotros estamos aún creyendo que la libertad la debemos solamente á la serenidad tradicional de nuestros infantes, al arrojo fabuloso de los llaneros, y por encima de todo, al genio esclarecido de Bolívar.

Este libro empieza á ilustrar un poco más los sucesos. La convicción que de su lectura

---

(1) General Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín*.

nos queda parece despiadada, y no es sino justa: Bolívar no era un gran Capitán ni mucho menos. Podrá esta certidumbre ser dolorosa para los que confunden en un solo haz el amor á la patria con la gloria de los próceres, y prefieren el sacrificio de la verdad al deslustre más insignificante de los ídolos que la fantasía de historiadores y poetas ha creado con nimbos sobrehumanos en la mente de los contemporáneos. Mas es de esperarse que esta ingrata impresión sea cosa fugitiva, puesto que no empece á la gloria del Libertador, ni á su genio político, ni á la gratitud y al amor que la posteridad le profesa, el saber y confesar que un Piar le fue superior en altas concepciones estratégicas, que un Páez tenía mejor instinto guerrero, y que las virtudes militares de Sucre no tienen semejantes en nuestra historia.

Lejos de eso; la luz jamás es un mal sino para la ceguera voluntaria de los fanatismos; y las disquisiciones del libro que nos ocupa no sólo no servirán de óbice á nuestra admiración y reconocimiento, sino que recobrarán mayor fuerza y solidez al considerar que, siendo Bolívar inferior á sus Tenientes en capacidades militares, su personalidad sirvió de centro á todos

ellos, y nadie osó contrarrestar su influencia y autoridad mientras fue guiado por el amor á la libertad y á la patria.

Ni paran aquí los buenos servicios que pueden prestar las páginas que el Coronel Vergara Velasco publica hoy. Por lo que hace á nosotros, confesamos que no vemos en este libro un estudio exclusivo del pasado, sino una advertencia para el presente y una enseñanza para lo por venir.

En efecto: si con ser quien era Bolívar, la crítica lleva sus actos al retortero, los analiza, avalúa y falla sin compasión, bien será que tengan presente los guapetones que han llevado á la muerte á centenares de compatriotas, á título de generales ó de directores supremos, que la historia será implacable con ellos por sus desaciertos, y más que todo por la sangre derramada estérilmente.

Y en cuanto á los héroes del futuro, este libro les recuerda que no es el valor é intrepidez, ni la calidad de las armas, ni el número de combatientes, sino la inteligencia ayudada por la ciencia, lo que da la victoria; que reflexionen que la escuela de la guerra que ha privado y priva entre nosotros, resultado de una falsa

apreciación tradicional de las luchas armadas, y de la manera deficiente ó equivocada como se han descrito nuestras campañas y combates, debe caer en desuso y abrir paso á los conocimientos modernos, cuyo desarrollo es incalculable para los que viven ayunos de toda labor intelectual, confiados en su esfuerzo varonil y en la fe de la ignorancia recíproca.

Vaya, pues, sin más demora, este libro á manos del discreto lector, y ojalá que se medite suficientemente y se lea, como lo hemos hecho nosotros, con lápiz en mano, para suplir los planos que le hacen notoria falta. De ese modo el estudio del terreno, que tiene importancia tan capital, será comprendido mejor y se obtendrá el fruto que el autor espera, y que el prologuista, su admirador, desea con todo el ardor de su patriotismo.

JORGE ROA

Agosto 17 de 1897.

ERRATAS

Página 10, línea 19, dice: Bougeaud; léase *Bugeaud*.
— 15, — 17, dice: á caballo ó en los potros; léase á caballo en los potros.
— 17, — 27, después de Guayana falta la palabra *cristían*.
— 22, — 16, dice: grupos; léase grupas.
— 34, — 14, dice: el mismo; léase él mismo.
— 38, — 1, dice: el mismo; léase el citado.
— 38, líneas 26 á 28, está corrida la primera letra de las citadas líneas.
— 38, — 6, está de más la palabra *se*.
— 41, — 23, de la nota, dice: haberle; léase *hacerle*. En esta página hay varias letras equivocadas.
— 46, última línea, su solo; léase *un solo*.
— 49, línea 20, dice: pasase; léase pásase.
— 59, — 15, dice: después de *trabajo*, falta la palabra *impedir*.
— 61, — 15, antes de Bermúdez falta la preposición *á*.
— 64, — 11, está de más la negación *no*.
— 67, — 28, dice: intermesso; léase *intermezzo*.
— 74, — 5, dice: 2,500; léase 4,000.
— 80, — 21, dice: de dos; léase *de los dos*.
— 89, — 31, después de 1,000 falta *hombres*.
— 117, — 34, después de *sorprendido* falta una coma.
— 121, — 14, dice: supriores; léase superiores.
— 138, — 27, de la nota, dice: envío; léase envió.
— 145, — 26, después de Orituco falta una coma.
— 155, — 33, dice: desembarca dos; léase desembarcados,

ERRATAS

Página 160, línea 15, falta: *y las instrucciones*, antes de *terminan.*

— 161, última línea de la nota, dice: agaega; léase *agrega.*

— 166, línea 27, dice: persecución; léase *prosecución.*

— 175, — 19, dice: quedando los; léase *quedando las.*

— 185, — 14, dice: espolín; léase *espolón.*

— 189, — 18, dice: sobordinados; léase *subordinados.*

— 191, — 13, después de *las dos* falta un interrogante.

— 192, — 11, dice: Cogua; léase *Cagua.*

— 199, — 12, después de 1,200 falta *de los primeros*, y después de 2,000, *republicanos.*

— 200, — 7, dice: cazadores; léase Cazadores.

— 223, — 20, está de más la coma, después de *enemigo.*

— 227, — 5, después de pensando falta *en.*

— 237, — 15, después de caballería falta *patriota.*

— 230, — 5, está demás *de* antes de Calabozo.

— 231, — 35, completarla agregando: *sobre la no existencia de tal plan.*

— 235, — 9, dice: 1,800; léase 1,500.

Páginas 242 y 243, dice: Ariamendi; léase Aramendi.

Página 248, línea 25, después de caballería falta (300 hombres).

— 248, — 26, dice: Puente; léase Puerto.

— 249, — 9, dice: vencerlo; léase vencerla.

— 251, — 23, de la nota, dice *detenido*; léase destruído.

— 252, — 10, después de actividad falta *en.*

1818

Carnicería sin objeto

I — PRELIMINARES

Los historiadores republicanos Baralt y Díaz, á quienes no es posible tachar de parcialidad en el asunto, resumen con las siguientes frases lo que fue la desastrada campaña de 1818 en Venezuela:

"Esta es la desastrada campaña de 1818, cuya consecuencia fue la pérdida inútil de varios jefes y oficiales distinguidos, de más de 1,000 infantes, de 500 caballos, de armas y municiones en gran acopio. Verdad es que San Fernando (de Apure) había sido tomado (por Páez) y que los realistas sufrieron mucho más que los patriotas (sic) en el personal de su ejército; pero los beligerantes quedaron en sus respectivas posiciones, orgullosos con razón los unos, de haber rechazado la invasión, los otros, con razón también,

avergonzados de tener que retirarse á sus antiguos puestos. El efecto moral de una empresa de este género frustrada, debía ser grande y pernicioso, y tanto más de temer en las circunstancias de Bolívar y su patria, cuanto que á una y otro con menor peligro amenazaban Morillo y sus huestes, que la ambición y desenfreno de sus propios generales. La infantería, base esencial de todo ejército regular y arma en que los españoles libraban la conservación de su línea, estaba destruída: para improvisar una nueva expedición era preciso reclutar en las provincias de Oriente, y de éstas Margarita no daba sino marinos, Guayana había yá entregado fuertes contingentes, Cumaná y Barcelona, ocupadas en gran parte por el enemigo, bastaban apenas para llenar las filas de los pocos cuerpos republicanos que en ellas militaban, y esta situación, penosa de suyo, era agrabada por la falta de dinero."

Y la pluma que trazó las anteriores líneas es esencialmente parcial, no de mala fe sino por ignorancia de ciertos acontecimientos, porque en verdad pocas veces se verá una campaña más inútil ni perjudicial que ésta de 1818, que abrió impensado paréntesis en ese gran drama que nos procuró independencia, perturbando su desarrollo lógico por mucho tiempo. Fue inútil y estéril por cuanto careció de objetivo racional; fue perniciosa porque entorpeció el aprovechamiento de los frutos de la grandiosa de 1817, y retrasó, sin compensación de ninguna especie, la decisiva de 1819, consecuencia natural de la grande obra de Piar, quien con su genio había salvado la lucha por la emancipación de la América del Sur (1); fue también

(1) "Piar había tenido la grande inspiración de la campaña, que decidiría por acción directa de la suerte de Venezuela y Nueva Granada, y por acción refleja de la del resto de la América del Sur. El General negro había comprendido que las hostili-

un cumplido modelo de desacierto y desgreño en el campo militar, lo cual impidió se aprovecharan las numerosas visitas de la fortuna fijando su voluble marcha. Sólo es posible invocarla como grandioso ejemplo de cuanto puede la unidad de mando, y por ende eso que llamamos *disciplina*, la que aun cuando aquél sea incapaz, logra con todo salvar hasta las más peligrosas situaciones.

La campaña de 1818, ó para hablar con más propiedad, la campaña veraniega de 1817-1818, de la época anual en que el Orinoco, no engrosado por las lluvias de seis meses, no inunda las llanuras ni represa á sus afluentes, se resume en el descabellado ataque á Caracas efectuado en el mes de Marzo, en la grande invasión de la serranía litoral, como que todas las

---

dades á lo largo de la costa y las correrías de los llaneros en el interior, no tenían consistencia ni prometían resultados sin una sólida base de operaciones. Desde un principio había señalado el Orinoco como la línea que al efecto debía ocuparse, y la Guayana como base; pero Bolívar, sin plan de campaña fijo, no tenía más objetivo que la ciudad de Caracas, y revoloteaba al rededor de ella por el Sur y por el Norte, como una mariposa en torno de la luz, á riesgo de quemarse las alas, como sucedió. Piar, con más comprensión estratégica, meditó en esto desde la primera guerra de Venezuela... Todos lo veían, menos Bolívar, ofuscado por la atracción fantasmagórica de Caracas. Esto es lo que había visto y vio claro Piar, y esto lo que hizo, salvando con su genio la revolución venezolana, haciendo abandonar á Bolívar sus vueltas y revueltas estériles al rededor del fantasma de Caracas... Todos habían hecho algo, menos Bolívar. Arismendi había insurreccionado la Margarita, Mariño había dominado la península de Paria, formado un ejército y puesto sitio á Cumaná. Páez había organizado el ejército del Apure y asegurado el dominio de los llanos altos. Cedeño se había sostenido en el alto Orinoco, y Monagas y Zaraza mantenido el fuego de la insurrección en el centro del país. Macgregor y Soublette habían salvado la columna por él abandonada en Ocumare, y con ella conquistado el dominio de los llanos bajos. Piar había formado un ejército en Maturín, sal-

operaciones gravitan en torno de ese hecho capital, sin mostrar ni aquellas grandes concepciones del genio guerrero, ni aun siquiera esas maravillas de ejecución que compensan la mediocridad de un plan y tánto han distinguido á los militares científicos de la moderna Europa. Más de veinte veces chocaron entonces huestes valerosas sin producir otros rayos que los sangrientos de encarnizadas lides, en que tomaron parte sin objeto ó al acaso millares de combatientes; y sin embargo, en su grandioso espectáculo, como en complicado drama, el espíritu halla fecundas enseñanzas, lecciones de gran valor, y el soldado de corazón encontrará en su estudio detenido mayor agrado que en el de otras á primera vista más brillantes, pero hueras en su fondo, un momento ocultado por esas deslumbradoras vestiduras con que las engalanó el dios Exito.

---

vado á Barcelona y conquistado la Guayana, dando al ejército su base natural de operaciones. En ninguna de estas empresas tuvo participación directa ni indirecta Bolívar. Su mando en jefe, su dirección como General había sido no sólo nula, sino funesta, cuando no vergonzosa... Estos hechos levantaron la fama de Piar sobre la de todos los generales venezolanos, eclipsando la del mismo Bolívar que tan triste papel había representado en el curso de la campaña." General Bartolomé Mitre (argentino).

"Perdida la provincia de Guayana, Caracas y Santafé de Bogotá están en peligro porque los ríos del Orinoco, Apure y Meta son mucho más navegables de lo que yo pensaba, y si los rebeldes nos cortan la comunicación con Margarita, interceptando la remisión de ganados, obligarán á su guarnición á rendirse sin batirse... Si la Guayana es tomada, las dificultades para retomarla serán mayores, y quedarán muy pocas esperanzas para las tropas del rey." Morillo (oficio de 6 de Marzo de 1816, fechado en Mompós).

"La ocupación de esta rica Provincia nos ha dado mil elementos para libertar las demás de Venezuela: su ventajosa posición y la posesión del Orinoco nos han hecho dueños de todas las comunicaciones." Bolívar á Lino Clemente y á Luis López Méndez, el 30 de Diciembre de 1818.

La campaña de 1818 se divide naturalmente en tres partes: los preparativos de la invasión, la invasión de los llanos y la serranía, y la lucha por las antiguas fronteras, compuestas las tres de períodos mensuales ó poco menos, y por lo mismo de un ritmo extraño. En Noviembre la concentración premeditada se retarda por una operación loca que termina en la jornada de La Hogaza; en Diciembre se trabaja por recobrar el tiempo perdido, sin que falten choques aislados; en Enero, como lo había soñado Piar, el Orinoco se convierte en gigantesca línea de operaciones, de que sólo pálidos reflejos pueden hallarse en el Magdalena, y no tiene rival sino en el Mississippi durante la guerra de Secesión; en Febrero los patriotas invaden las altas llanuras con ejército crecido, sorprenden á Morillo y dejan escapar la victoria de entre las manos por descuidos inexplicables; en Marzo avanzan sobre la serranía con ceguedad de bruto, y el fantasma de Caracas torna á arrebatarles la victoria; en Abril se lucha sin concierto por conservar la llanura; en Mayo los últimos encuentros dejan las cosas como estaban, salvo en aquello que era desarrollo de la obra del hijo de Curazao, del mulato Piar, y contribuye, como se comprende, al éxito de las operaciones de 1819.

Queda, en efecto, en poder de los patriotas toda la extensa línea navegable Apure-Orinoco, la gran base paralela á la costa, en su parte superior respaldada por el Arauca, anhelada por Páez sin darse cuenta de su importancia estratégica, porque el instinto del llanero le hacía comprender que, dueño de esas dos corrientes, ejercería indiscutible señorío sobre la pampa sin límites. De hecho queda, pues, Venezuela dividida en dos mitades, en dos países distintos que por razones de diverso orden se equilibran desde el punto de vista dinámico, transforman la marcha de los

acontecimientos é inclinan la balanza, sin remedio, contra las armas del rey. La campaña de 1818 salva los trofeos de la de 1817 por la tenacidad de Páez en ocupar á San Fernando y el Apure, en tanto que Bolívar los expone por su obsesión de divagar en torno de Caracas, sacrificando sin objeto los ejércitos que forja con tenacidad de hierro, digna de todo elogio por cierto: se asemejaba al honrado menestral que expone á las contingencias del tapete verde el jornal ganado en el rudo trabajo de la semana.

Al concluír el año de 1818, España domina con fuerzas considerables la enorme herradura montañosa que envuelve los Llanos por el Norte y Ocaso; pero perdidos éstos por culpa de los mismos defensores del rey (1), como el ejército revolucionario carecía de

(1) "Si los insurgentes campeones de la Independencia habían fracasado hasta entonces (1815) en sus proyectos, debióse al valor y sacrificio de las tropas indígenas, que derramaban su sangre para conservar esas provincias á España. La gloria adquirida por ellas en cien combates indicaba conservarlas como una necesidad política; pero no se procedió así: se reorganizaron los cuerpos y se privó de sus despachos á infinidad de oficiales, á quienes se dio de baja, lo cual los hirió en lo más profundo de su corazón, y, andando el tiempo, fue fatal para la causa española en América, por cuanto cambió en odio su anterior adhesión... Los jefes españoles al ver esos soldados, cuya organización dejaba que desear, á lo menos en apariencia, vestidos á su modo, ó mejor dicho, medio desnudos los unos, vestidos con jirones quitados al enemigo los otros, descalzos, sin apostura militar, y al compararlos con los bien equipados soldados peninsulares, se explica hicieran poco ó ningún caso de los batallones criollos .. Bajo el imperio de la necesidad, ó mejor, de la fatalidad, se licenció la mayor parte de esos indios y mulatos cubiertos de cicatrices recibidas combatiendo por la causa de España, y, por añadidura, en presencia suya se escapó á uno de los principales jefes españoles una frase intempestiva: '*Si éstos son los vencedores, qué serán los vencidos*,' la cual puso el sello al resentimiento y á la cólera de esos hasta entonces fieles servidores del rey, quie-

caballería digna de tal nombre, resultan inútiles los esfuerzos de sus valientes Tercios, que tenían que cubrir zona de extensión desproporcionada con su fuerza, en medio de una población que los patriotas afirmaban les era hostil, y entre breñas en donde sus movimientos no podían ejecutarse con la misma facilidad con que lo hacían los hijos de las pampas en sus llanuras, estando por consiguiente incapacitados para poder resistir los golpes de éstos el día en que se concentraran rápidamente sobre el extremo menos guarnecido de tan dilatado frente de operaciones. Y quebrantada esa línea era claro que el edificio levantado contánto esfuerzo tenía que hundirse cómo bajel que se estrella contra ignoradas rompientes.

Demostrada queda la importancia capital de Guayana en la guerra de Independencia, y es sabido que durante el coloniaje España no cesó de consumir hombres y dinero para conservar un territorio cuyo valor olvidó en los primeros momentos de aquélla, debiendo luégo llorar con lágrimas de sangre tan funesto descuido por parte de sus jefes. La solidez de esa base explica el triunfo de los republicanos, á los cuales prestó los mismos servicios que á los realistas en los años anteriores, y explica por qué fue tan larga y sangrienta la lucha por llanuras medio solitarias, puesto que en una superficie mayor que la Península no se contaban por entonces trescientos millares de habi-

---

nes en seguida abrazaron con el mismo entusiasmo la causa de los insurgentes" (Mariano Torrente, historiador español). El mismo autor y Díaz afirman que José Antonio Páez combatió al principio por España hasta merecer el grado de Capitán, cambiando de banderas por un ultraje que le irrogó un Comandante español. En 1818 Morillo pedía á Barreiro, reinosos (granadinos), diciéndole que allá en Venezuela eran muy útiles, como se había visto por la heroica defensa de San Fernando.

tantes, de brío y resolución extraordinarios, que á decir verdad formaban un pueblo totalmente distinto del conquistador, ó sea del español.

* * *

Como la historia militar no es simplemente la glorificación de caudillos más ó menos afortunados, puesto que al humilde soldado también corresponde en parte la victoria, y en total los padecimientosy sacrificios, hemos tratado de revivir sus alegrías y sufrimientos, á fin de sentirlos y así tratar de hacerlos sentir á los demás. De acuerdo con la inolvidable lección del Abate de Choisy, diremos las cosas sin ambages ni rodeos, puesto que la historia no conoce amos ni partidos; y si un corazón francés está en su derecho de palpitar con entusiasmo cuando recuerda la marcha de los Francos repitiendo en torno de su Jefe "Faramundo, Faramundo, nosotros combatimos con la espada," también nosotros lo tenemos al recordar el brioso galope de los hijos de la tórrida llanura para embestir los cuadros de valerosa infantería, ó el monótono ruido de los impasibles soldados del pueblo escalando las abruptas serranías en busca de una victoria con qué alimentar á sus banderas. Ellos, la carne de cañón á toda hora dispuesta al sacrificio, á veces con voluntad propia, á veces obligados en virtud del derecho de la fuerza, contra el cual lidiaban por sangrienta ironía; éllos, decimos, no son responsables de las culpas ó errores de los jefes, en tanto que éstos sí les adeudan la mejor parte en la siega de inolvidables laureles. Los héroes sin nombre también ganaron la corona de siemprevivas.

Para escribir estas páginas no hemos respetado las tradiciones, por hermosas que parezcan al patriotismo, ni nos limitamos á compendiar ó reproducir el texto de conocidos historiadores, puesto que obra de tal clase no pasa de ser un plagio vulgar; nuestra labor está basada en los documentos oficiales de aquellos días de lucha sin tregua y sin cuartel, en la correspondencia de los principales actores del drama, en las memorias ó relatos de los testigos presenciales, porque como lo observa el conocido historiador H. Houssaye, fácil es decir dónde se encuentra la verdad, si en las órdenes escritas durante las operaciones, cuando un error ó un olvido puede ocasionar un desastre, ó en los boletines redactados al otro día de la batalla en forma de himno de gloria al triunfador; si en la orden privada que se envía al subalterno ó en la pieza inserta en las gacetas después de cumplidos los acontecimientos.

Por regla general hemos preferido los documentos y relatos de origen patriota, cuando intereses personales muy visibles no entraban en juego é incitaban á los jefes republicanos á disfrazar los hechos; hemos preferido siempre el texto que mejor concuerda con los antecedentes del hecho y con las forzosas relaciones de tiempo y lugar; hemos aceptado los detalles que traen los historiadores de la época cuando no pugnan con el contexto de los documentos oficiales; en fin, hemos tratado de escribir de suerte que nuestro relato se apoye íntegramente en piezas auténticas, por lo cual nuestra fuente principal está en los *Documentos* de las Memorias de O'Leary (Tomos XV y XVI), publicados en riguroso orden cronológico.

Es claro que las operaciones de los peninsulares no están estudiadas con la misma riqueza de detalles por falta de análoga documentación; pero también lo es que más interesa á los colombianos el estudio in-

timo de la personalidad de sus jefes, que la de los que fueron los adversarios de éstos. Al escribir, demás parece decirlo, lo hacemos sin rencor á los peninsulares, y tomando parte en cada ocasión por quienes mejor desempeñaron su oficio de soldados, puesto que se trata de un relato esencialmente militar y porque estamos convencidos de que los esfuerzos de eso que se llama un ejército, deben juzgarse con respeto y seguirse con amor.

Cuanto á la parte crítica, siempre delicada en estos asuntos, la escribimos sin olvidar ni un momento las palabras del Mariscal Jourdan: "El mando de un ejército es difícil por la incertidumbre en que vive el General sobre los movimientos y posiciones del enemigo; en cambio la crítica es fácil *después* de realizados los acontecimientos, porque los escritores conocen con certeza esos movimientos y posiciones;" pero recordando también las no menos justas del ilustre Mariscal Bougeaud: "Ten objeto, que el que sabe á dónde quiere ir, raro será que no llegue á su destino; no digas obraré conforme á las circunstancias, sino á pesar de las circunstancias."

En fin, en cierta clase de documentos se puede estudiar el pensamiento mismo de los jefes, sus incoherencias y contradicciones, sus entusiasmos y flaquezas, el hombre tal cual es en su lucha con lo desconocido, y á veces su ignorancia y pretensiones indebidas ó ridículas, porque en los momentos supremos el alma se revela sin sombras ni disfraces, y los hechos sirven entonces de base á juicios que no tienen apelación ante los hombres de bien. En efecto, una orden decisiva escrita con olvido hasta del sentido común, acusa de ignorante á quien la engendra é impide considerarlo como digno del glorioso título de General; confesar al testigo de los acontecimientos la ignorancia en que se está sobre ellos, mientras se des-

arrollan así al acaso, y luégo afirmar á lejano subalterno que lo sucedido fue previsto hasta en sus mínimos detalles, no sólo revela al fatuo mentiroso sino al hombre de soberbia desatentada; dar una orden estúpida á un subalterno, y luégo, cuando ocurre el desastre, querer convertir al infeliz en víctima expiatoria, revela pequeñez de alma y bajeza de carácter; escribir la propia glorificación al pie de palpable dislate es falta que revela una perturbación cerebral.

II — LOS CAMPOS CONTENDORES

El Virreinato de Santafé y la Capitanía general de Venezuela, sin las llanuras que fecundan el Orinoco y algunos de sus afluentes, constituyen el territorio ocupado por los realistas á fines de 1817; los llanos de Casanare, Arauca, Apure y el bajo Orinoco prestan asilo á los patriotas. La línea fronteriza de esos dos territorios mide, como se comprende, considerable longitud, que excede de 10 grados geográficos al través de lo que puede señalarse como teatro de la guerra en 1818, en el cual trayecto la marcan el Apure y una línea sinuosa que se extiende de las bocas de este río hacia el NE. en busca del golfo y península de Paria; bien que tan sólo de Nutrias á Chaguaramas se dilata lo que en verdad deba llamarse frente de operaciones, con longitud de setenta leguas. En los extremos de la dilatada frontera no faltan encuentros y y combates aislados que sólo de un modo secundario

se enlazan con las operaciones de los ejércitos principales. Los patriotas dominan la costa del Orinoco por donde reciben sus elementos de guerra, y la mayor parte de las aguas navegables de la cuenca de aquel majestuoso río; la Marina española señorea todo el litoral de Tierrafirme proveyendo á las necesidades del Ejército expedicionario, y fuerzas sutiles apoyadas en la plaza de San Fernando dominan parte del curso inferior del Apure cortando en dos la gran base patriota Apure-Orinoco, y de Caracas á dicha plaza de San Fernando y á Nutrias, también sobre el Apure, se extienden los batallones españoles, interpuestos así, por el frente, entre las fuerzas patriotas del Apure y de la Guayana.

Las tropas españolas, en número de unos 12,000 hombres en Venezuela, en buena parte criollos, estaban organizados en nueve batallones, doce escuadrones y varios piquetes de artillería y de caballería, y en varios cuerpos de milicias, todos los cuales se agrupaban en cuatro divisiones de maniobra y diversas columnas de operaciones establecidas como sigue, á mediados de Noviembre de 1817. La 3.ª *División*, que guarnecía el Virreinato de Santafé, no tuvo parte en la campaña.

La 4.ª *División* (Coronel Aldama), con fuerza de unos 1,500 hombres, formaba la *derecha* de Morillo y cubría el bajo Apure desde Nutrias, donde estaba su cuartel general, hasta San Fernando (treinta leguas). Componíanla los batallones *Victoria* y 3.º de *Numancia*, los escuadrones *Dragones* de *La Unión*, *Guías* del General y *Lanceros de Venezuela* y varios piquetes de artillería. Estos últimos y el 3.º de *Numancia* guarnecían á San Fernando. En el Apure existían fuerzas sutiles españolas que dominaban la parte más baja del río.

La 5.ª *División* (General Calzada), fuerte de unas 1,000 plazas, se componía del batallón *Barinas*, los

Dragones de Fernando VII y tres escuadrones de lanceros venezolanos. Estaba acantonada en Camaguán, sobre el río Portugueza, cuatro leguas al respaldo de San Fernando, y por lo mismo también hacía parte de la derecha española.

La 1.ª *División* (General Latorre), con unos 2,000 hombres, se componía del regimiento *Unión* (dos batallones), el batallón *Castilla*, dos compañías del *Navarra*, los *Húsares de Fernando* VII (dos escuadrones) y tres escuadrones de lanceros, y formaba el centro español. Un batallón de *Unión*, las compañías del *Navarra* y dos escuadrones de lanceros ocupaban á Calabozo, cuartel generalísimo de Morillo. El resto de la División, estacionado con Latorre, del Calvario al Sombrero, cubría tanto los llanos altos de Caracas, por esta parte, contra los insultos de la caballería de Zarazas, como la línea de operaciones de Caracas á San Fernando.

Al NE. del Calvario-Sombrero, en el valle de Orituco, se encontraban el batallón de la *Corona* y varios piquetes de caballería, por todo unos 500 hombres que, aun cuando formaban una columna suelta, hacían en verdad parte del centro español, que por lo tanto medía cuarenta y cinco leguas, que son las que hay de Camaguán á Orituco por Calabozo-Calvario.

Una parte del batallón *Barbastro* y algunas tropas de milicia defendían á Barcelona; el batallón *Granada* (provincial) y varios piquetes de artillería y caballería ocupaban á Cumaná, contando las guarniciones de las dos ciudades unos 700 hombres. La costa de Cumáná era recorrida por la columna veterana del Coronel Jiménez, formada por los batallones *Clarines* y *Reina Isabel* y varios piquetes de caballería, por todo unas 800 plazas. Estas fuerzas, apoyadas por una buena escuadrilla que dominaba la costa aledaña,

formaban la *izquierda* de Morillo, que cubría sesenta leguas de O. á E., que son las que hay de Orituco á Cumaná por Barcelona.

A retaguardia de la primera línea, formando ángulo con ella, veinticinco leguas al N. de Calabozo, se encontraba la 2.ª *División* (General Morales), que cubría las veinticinco leguas que median entre Caracas y Valencia, por los valles de Aragua. Componíanla el batallón *Burgos*, el regimiento de infantería de *Navarra* (dos batallones) menos dos compañías, varios piquetes de artillería y caballería y un escuadrón de lanceros, fuerte de más de 2,000 hombres, sin contar un millar de buenos milicianos que, repartidos por destacamentos, guardaban diversos pueblos del interior. De las tropas de línea, *Navarra* ocupaba á Valencia y el resto formaba la guarnición de Caracas.

En fin, en la costa se encontraban guarnecidas las ciudades de La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo, y sus guarniciones, junto con las tropas de la escuadra, podían sumar otros mil hombres. En la Guaira estaba la otra mitad del *Barbastro* y en Puerto Cabello el sexto escuadrón de artillería volante, un depósito de inválidos y los restos de la expedición que llevara Latorre á la Guayana en la campaña anterior.

El Ejército español, digno de tal nombre por su organización y calidad, estaba repartido en un extenso territorio, de suerte que distancias considerables impedían las concentraciones rápidas; como la verdadera base española era la costa de los valles de Aragua, debido á las fortificaciones de Puerto Cabello, los dichos valles era lo que estaba mejor guarnecido y fue también el último territorio que los realistas perdieron en Venezuela. Como en la guerra lo que más interesa es destruír al adversario, dada la situación de éste, lo natural habría sido formar dos gruesos Cuerpos, uno en Oriente, otro en Occidente,

para combatir de un modo decisivo á Bolívar y á Páez, puesto que lo demás se habría conseguido por añadidura. En vista del terreno y de las armas de la época, otra gran necesidad de los españoles era organizar un crecido número de buenos escuadrones de venezolanos; pero á pesar de la enseñanza de las campañas anteriores, Morillo, que había hecho su carrera en la infantería, en un país donde los jinetes no tenían el mismo campo para obrar, no vio claro en el asunto, y su descuido en materia tan grave le acarreó fatales consecuencias en la campaña.

* * *

Las fuerzas de los patriotas poco diferían en número de las de sus adversarios: eran superiores en todo sentido en caballería, y en infantería resultaban inferiores en efectivo y en calidad por el modo mismo como se las organizaba, y porque los hijos de las llanuras no se sentían bien sino á caballo ó en los potros cerreros á cuyo empuje no ponían obstáculo ni las selvas ni los ríos. Al empezar la campaña de 1817 los patriotas apenas contaban media docena de grupos de guerrillas, escalonadas principalmente á lo largo de la línea Apure-Orinoco, y sin mayor enlace entre sí; pero después de la gloriosa campaña de Piar, después de la conquista de Guayana, contaron con base estable y en cierto modo se fundieron para formar un solo organismo con un jefe único, reconocido por todos, y compuesto de dos masas principales, cuya organización indudablemente dejaba mucho que desear aún, pero con la ventaja decisiva de estar enlazados por una extensa red de aguas navegables.

Al O., en las llanuras de Apure, el Ejército de Páez, fuerte de más de 2,000 hombres escogidos, formaba la izquierda patriota, cuyo cuartel general puede fijarse en Achaguas, y no sólo dominaba las citadas pampas, sino que hacía frecuentes y felices excursiones sobre las de Barinas; pero como no ocupaba á San Fernando ni el curso del bajo Apure, con Angostura se comunicaba por el Arauca-Orinoco. Estas fuerzas comprendían un Batallón de infantería de 250 hombres (*Bravos de Apure*), 1,200 lanzas distribuídas en tres divisiones (centro, izquierda, derecha) y varios piquetes y campos volantes de la misma arma. La formación de esta hermosa tropa era obra exclusiva de su atrevido Jefe.

En torno de Chaguaramas se hallaban las tropas del General Zaraza, que podemos considerar como el *centro* patriota, situado frente á Calabozo, pero un tanto en el aire, porque hacia sus flancos no tenía sólido enlace con las alas. Después de San Félix, cuando Zaraza volvió á los llanos altos, no disponía sino de unos pocos escuadrones, pero luégo fue reforzado considerablemente por Bolívar, y á mediados de Noviembre comprendía la brigada de infantería del General P. L. Torres (batallones *Valeroso*, *Tiradores* y *Margariteño*), con poco más de 1,000 hombres, y la caballería de Zaraza formada por 10 escuadrones (*inmortales, libertadores, restauradores, vengadores, intrépidos, valientes, terribles, atrevidos, etc.*) y varios piquetes sueltos y campos volantes, hasta sumar 1,500 lanzas.

A la espalda de Zaraza, ó mejor dicho, al de E. Chaguaramas, se encontraban dos grupos de tropas independientes que ocupaban los llanos de Barcelona y Cumaná y cubrían por el lado N. á Angostura y á las misiones del Caroní. En los primeros, del Pao á Soledad, tenía sus cuarteles la brigada del General

Monagas, compuesta del batallón *Barcelona*, y media docena de escuadrones y varios piquetes volantes, por todo 1,400 hombres. En la provincia de Cumaná, teatro reciente de graves acontecimientos políticos, mandaba el General Bermúdez, quien regía unos 1,000 hombres de infantería (batallón *Guayana*) y caballería, tenía á Maturín por cuartel genéral y cubría su derecha con el delta del Orinoco, en que los patriotas tenían fuerzas sutiles. Esos 2,400 soldados pueden mirarse como la *derecha* de los patriotas, que aun cuando bien situada, ocupaba un territorio en extremo agotado por las campañas anteriores.

A retaguardia, en segunda línea, detrás del Orinoco, estaban las fuerzas de Cedeño, Gobernador de la Provincia, que cubrían la importantísima Guayana y por ende la capital provisoria de la República, divididas en tres grupos: al O., ó sea sobre Caicara y las bocas del Apure, en el primitivo teatro de hazañas de aquel jefe (campo del Tigre), una división de caballería, fuerte de unas 800 lanzas repartidas en diez escuadrones; al centro, en la capital, gobernada por el coronel Montilla, dos compañías de artillería, varios piquetes de caballería, la *Guardia de Honor* (batallones de *línea y cazadores*), á órdenes del General Anzoátegui y la brigada del General Valdés (batallones *Angostura* y *Barlovento*); al E., cubriendo las misiones del Caroni y las fortalezas de la vieja Guayana, diversas tropas, ya de línea, ya de indios reclutados en las misiones. Todas estas fuerzas, á las inmediatas órdenes de Bolívar, pasaban de 3,500 hombres. Además, el Orinoco era defendido por una escuadrilla considerable de fuerzas sutiles (Coronel Díaz), cuya tripulación, junto con la de la escuadra del Almirante Brión (dos batallones de marina), ascendía á cerca de 1,000 plazas.

La escuadra patriota la formaban los buques *Diana*, *Conquistador*, *Indio Libre*, *Brión*, *Tártaro*, *Co-*

nejo, *Margarita*, *Condor* y *Tigre* y varias flecheras, estando además en construcción, por esa época, veinte cañoneras y dos bombardas para defender el río, yá guarnecido por más de 40 embarcaciones (flecheras, transportes, etc.), de las que tenían serio valor *San José*, *Restaurador*, *Cazadora*, *Perla* y alguna otra por su capacidad hasta para 80 hombres.

El ejército patriota, que tenía por Jefe de Estado Mayor general á Soublette y por Comandante general de la caballería á Hernández, aunque repartido en grupos distantes unos de otros, podía, por razón de los ríos navegables, concentrarse sobre un punto dado con mayor rapidez, ventaja inmensa que no se aprovechó como se debiera, puesto que el grupo oriental, la derecha y parte de las tropas de segunda línea, sumaban cerca de 6,000 hombres que no tenían enfrente sino 1,500 enemigos que no podían ser reforzados en una semana, tiempo sobrado para batirlos.

* * *

En otra época, cincuenta años más tarde, ó si algunos de los perfeccionamientos de las armas de fuego se anticipan, grande hubiera sido la inferioridad de los patriotas en materia de armamento, dado que teniendo que comprarlo en las Antillas no españolas, en malas condiciones, lo adquirían de pésima calidad y á peso de oro; por fortuna hacía más de treinta años que ninguna mejora seria había alcanzado el terreno de la práctica, y las armas, cuando se conseguían, eran iguales á las del enemigo, y las municiones se arreglaban con facilidad, si había pólvora. Los

patriotas no cuidaron de llenar este vacío, no se preocuparon por fundar fábricas de pólvora, que pagaban en las Antillas á tres y cuatro reales libra, y hasta en este artículo eran tributarios del Extranjero, lo que no siempre sucedía á los realistas, á lo menos en ciertas épocas.

Por estos tiempos la infantería usaba el fusil de chispa, ó sea de piedra, vulgarmente llamado *chopo* ó *canillón*, de alcance máximo de 200 metros, punto en blanco á tiro de pistola, grueso calibre, y bala de á 19 en libra: el fusil de la carga en once tiempos, con variantes de tamaño para la infantería de línea, cazadores, dragones y carabineros. Como se comprende, era un arma no sólo defectuosa, sino casi inservible en las comarcas tropicales en época de lluvias, y sujeta en extremo á la acción destructora de estos climas, por lo cual no era, en verdad, temible sino en condiciones muy determinadas, lo cual explica de sobra hechos hoy al parecer inexplicables, como el de infanterías que entraban en batalla armadas de flecha ó de lanza, que nunca decidiera el fuego los combates y que la caballería desempeñara papel decisivo en la contienda, hasta el punto de que mientras fueron realistas los llaneros triunfó la causa del rey, y cuando cambiaron de banderas, consigo llevaron la victoria á la República. En los más apurados trances, en las batallas decisivas, fue su lanza, la *cuchara*, la que decidió la suerte de la batalla, y donde ellos cedieron el campo, la infantería pereció íntegra á manos del vencedor. No podían por entonces los patriotas presentar batallones tan aguerridos y veteranos como los de los peninsulares, y si el teatro de la guerra hubiera sido todo montañoso, Morillo lo habría dominado con la facilidad con que se enseñoreó de Nueva Granada y el N. de Venezuela. En aquel país conservaban la obediencia al rey unos pocos batallones, y en los Llanos

ejércitos enteros no podían dominar una reducida población.

En efecto, en la pampa el caballo podía galopar y, por ende, embestir ó retirarse en todas direcciones, y acercarse impunemente á los fusiles á distancia en que el arranque de la carga se hacía sin el más leve peligro, y su influjo moral perturbaba el fuego en la zona eficaz del fusil, hasta el punto de ser el fuego lo que realmente espantaba los potros cerriles al caer contra las filas de infantes, y nó las balas las que diezmaban á los jinetes, como sucede en la actualidad. Además, esa libertad para aproximarse tánto á la infantería, permitía estudiar el terreno con la simple vista, buscar la dirección más conveniente, y nunca llegó el caso de que una carga resultara detenida de repente por obstáculos no conocidos, como hoy acontece: en varias ocasiones la caballería osó atacar, alguna vez con éxito, trincheras defendidas por fusiles y cañones. Por fortuna para los realistas, Páez fue el único Jefe venezolano que supo aprovechar en toda su extensión las ventajas citadas, siendo en esto émulo aventajado de Piar y de Boves: de otro modo no se habría visto el caso de que una caballería de escasa fuerza pudiera cargar hasta catorce veces seguidas á una numerosa infantería de primer orden, y mucho menos que la carga de forrajeros pudiera romper cuadros de batallones veteranos, hasta el punto de poder afirmarse que los llaneros fueron en América lo que los voluntarios de la Revolución Francesa en Europa, y que si entre ellos hubiera surgido un verdadero militar, capaz de concepciones á lo Napoleón y de manejar 10,000 hombres, la guerra de Independencia habría durado mucho menos. Baste decir que sin su poderoso auxilio la infantería nunca hubiera llegado al pie de los Andes en 1819.

Restrepo afirma que los llaneros eran montonera de

hombres valientes, pero sin disciplina, acostumbrados á cometer cualesquiera crímenes, que no siempre se podían castigar, mandados por jefes que se hacían obedecer por su valor personal, habituados á hacer su voluntad, y que su obediencia á Bolívar era para esta época sólo de nombre. El historiador habla del asunto sin entenderlo: podían ser criminales esos hombres, pero su disciplina era admirable, como que sin ella habría sido imposible manejarlos en el combate para ejecutar esas operaciones prodigiosas que aún nos asombran. Lo que hay de cierto es que un jefe como Bolívar, que ignoraba en absoluto el manejo y empleo de la caballería, no podía ejercer influencia en hombres que de la lucha hacían un arte y amaban el arte por el arte. El español Torrente habla de lo aguerrido y diestros que eran en el manejo del caballo los llaneros de la guardia de honor de Páez, y confiesa cuánto fue el asombro de los realistas, después del combate del Herradero, al ver algunos cadáveres de aquellos soldados, por lo gigantesco de la talla y lo hercúleo de la musculatura.

Jinetes en briosos caballos, sobre una silla fuerte que saben quitar sin desmontarse cuando deben arrojarse á algún río para pasarlo á nado ó acometer las embarcaciones del enemigo, sin arreos militares de ninguna especie, sin más arma que una enorme lanza de asta larguísima y resistente que se improvisa dondequiera, siempre adornada con vistosa banderola, alimentados con carne medio cruda, aficionados á mascar *cachimo* (tabaco) y beber café, de ordinario dormían sobre los frescos cueros de las reses consumidas, se formaban en la lucha diaria que exige el pastoreo y doma de vacadas y caballadas medio salvajes, y desafiaban al clima ardiente y las inundaciones anuales, época en la cual cruzaban la llanura con la misma impavidez que en el verano, nadando los

largos trechos donde la profundidad del agua impedía sentar pie á la cabalgadura.

Estos hombres, capaces de galopar en extensas y perfectas líneas y de embestir en escalones para cerrar con el adversario, solían dividirse en grupos de 20 ó 25, dirigidos por un oficial ó jefe nombrado por su valor, y empezado el combate, pronto lo convertían en lucha cuerpo á cuerpo, en espantosa serie de verdaderos duelos, que se repetían infinidad de veces y cuya suma constituía la batalla, en la que el jefe á un tiempo manda y acomete, castiga ó elogia, y dirige con acierto esa al parecer sólo tumultuosa embestida. Con frecuencia también combaten á pie, ora deliberadamente, ora á ello obligados por la muerte del corcel, y si no gustaban del arma de fuego, sí sabían montar la infantería en grupos no sólo para esguazar ríos y lagunas, sino para cargar los cuadros enemigos, que resultaban embestidos á un tiempo por la lanza y el fusil. Esta admirable caballería, con prodigioso instinto de orientación, que derrotada iba á rehacerse en lugares distantes, sólo de ella conocidos, no supo prestar lo que hoy se llama el servicio de exploración, no tuvo un jefe capaz de aprovecharla para ejecutar esos *raids* que asombran en la guerra de Secesión (1) y con los cuales pronto hubiera conclui-

(1) Estas operaciones, ejecutadas en época de armamento perfeccionado, dan la medida de lo que pudo hacerse durante la guerra de Independencia; dos ejemplos bastarán para probar nuestro dicho: en Octubre de 1862 Stuart, con 2,000 jinetes, cruzó al rededor de todo el ejército de Mac Clellan, fuerte de más de 100,000 hombres, combatiendo y causando al enemigo daños sin cuento; en *tres* días caminó cuarenta y nueve leguas y sólo perdió cinco hombres. En Julio del mismo año Morgan, con 900 hombres, penetra hasta cien leguas á retaguardia del enemigo, en veinticuatro días camina trescientas veinte leguas y pierde cien hombres, que reemplaza con cuatrocientos reclutas recogidos en el camino. Y los ejemplos pueden citarse en gran número.

do con el ejército español; era su fuerte la sorpresa, pero la sorpresa de la fiera que acecha su presa, no la de la inteligencia que sabe dominar las contingencias y encadena la suerte con sus cálculos irreprochables.

Es claro que al escribir lo que antecede no pretendemos sostener que la caballería sea la primera de las armas, error hartas veces censurado por quienes están en capacidad de hacerlo. El General Roche-Aymon escribió hace algunos años: "En las naciones sin luces ni disciplina, la caballería es la principal arma de los ejércitos, y se convierte en segunda con el progreso, que abre á la infantería más vastos horizontes." Hemos querido simplemente consignar un hecho histórico, recordar una situación dada. La veterana infantería realista podía resistir el ataque de los jinetes, y supo hacerlo, pero desprovista del apoyo de una tropa análoga, en el Llano no era dueña sino del terreno que pisaba, viéndose á veces, en medio del ganado, hasta privada de carne con que saciar el hambre. En las batallas decisivas, San Félix, Boyacá, Carabobo 2.ª, Ayacucho, aseguró la victoria, es cierto, pero la magnitud del éxito obtenido se debió á que en ellas combatía al lado de una regular infantería que asegurara los frutos de la jornada. Así como el llanero sentía vacilar su espíritu al verse entre montañas que le reducían el espacio, el infante español se sentía dominado por aquellos horizontes tan extensos como los del mar, y en tanto que á la agrupación fiaba su salvación en la llanura, aquél se agigantaba, por decirlo así, en tal medio, y estaba siempre en situación de repetir la frase yá legendaria: "delante de mí, la cabeza de mi caballo."

La misión principal de la caballería, el servicio de seguridad en vasta escala, fue cosa desconocida entonces, como aún lo es hoy entre nosotros; los jefes

de uno y otro bando afirmaban sin cesar: "el enemigo sólo sabe sorprendernos," "no se atreve á perseguir," y menudeaban órdenes y consejos sobre la necesidad de patrullar, sobre la conveniencia de vigilar el campo á todas horas, y lo mandado se cumplía, pero como se cumplía aplicando métodos absurdos, el mal no se remediaba; en esas llanuras cubiertas, en marchas de ordinario al acaso, en el vacío, por decirlo así, quien lograba saber noticias del contrario, quien divisaba primero al enemigo, con facilidad conseguía sorprenderlo, y si la infantería andaba sola, le era imposible ejecutar movimientos libres, acosada por los jinetes, del mismo modo que los tábanos acosan y desesperan al ganado en esas comarcas, no dejándola reposar ni aun por la noche, después de marchas penosas, bajo un sol de fuego.

Si la caballería llanera exhibía rara fecundidad inventiva para hostigar el enemigo á la vista, empleando ora *rejos* de enlazar, amarrados á las sillas de dos caballos, y con los cuales amenazaba el cuello de los peones, cuando tras la cuerda tensa avanzaba el huracán de lanzas; ora caballos cerreros, que con cueros amarrados á la cola eran lanzados de noche sobre un campamento; ora incendiando la pradera cubierta de crecida yerba, cuando la había agostado el verano, y de varios otros modos; si de tales hazañas era capaz la caballería, decimos, en cambio ignoraba, lo mismo que la infantería, lo que era un reconocimiento practicado en debida forma. De tal operación no hay huella en los documentos de la época, como no la hay del uso de planos y cartas geográficas, por lo cual nadie sabía con precisión lo que iba á hacer y las operaciones se concebían y ejecutaban á la buena de Dios.

A tal punto llegaba la ignorancia del terreno y el olvido de la importancia de las distancias y el tiempo

necesario para recorrerlas, que sería increíble si no estuvieran ahí centenares de documentos que comprueban nuestro aserto: cosa fácil es citar órdenes en que se previene á tropas distantes centenares de kilómetros marchen volando á reforzar compañeros que debían combatir dentro de pocas horas, ó que den cita para concentraciones en casos semejantes, ó que comuniquen como de actualidad, á gran distancia, noticias sobre un enemigo no más cercano. También es imposible encontrar la más leve huella de un buen servicio de Estado Mayor, de un correcto sistema de organización ni de conocimientos técnicos en materias militares. Jamás se supo buscar hábilmente el contacto con el enemigo, y encontrado por casualidad, se dejaba perder sin el mayor esfuerzo en contrario. Hasta 1817 se conservaban los Mayores Generales y Cuarteles Maestres, pues el decreto de Bolívar reconociendo la utilidad del servicio de los Estados Mayores, y creándolo en el ejército, es de 24 de Septiembre de aquel año, y lo que es curioso en el mismo decreto, es que declara reglamentario el libro de Thiebault sobre la materia, publicado en francés en 1813, y en dicho año aún no traducido al español. En los diarios de operaciones, escritos con indudable honradez, en vano se buscarán aquellos detalles, nimios, si se quiere, pero sin los cuales es tan difícil estudiar correctamente una operación militar. Las maniobras de las diversas armas eran regidas por los reglamentos españoles, reimpresos en Cartagena en 1813, y en Caracas más tarde, pero sólo en sus principios más elementales, por lo cual no podían ser de grande utilidad. Algunos jefes poseían la *Guía del Oficial particular para campaña*, traducido en 1810, y á juzgar por ciertos datos, el ejército de Apure tuvo por primer texto de instrucción el reglamento de maniobras del arma, perteneciente á la Comandancia del Escuadrón Hú-

sares de la Princesa, que fue cogido en un encuentro en la campaña de 1816.

Es lo cierto que aquella lucha tan sangrienta y tenaz se desarrollaba á la vez con un candor que sorprende y cautiva, y quedan huellas de discusiones estratégicas entre jefes connotados, que hacen sonreír por su adorable ignorancia de la materia. Parece increíble que Bolívar citara á Boves como ejemplo no sólo digno de imitarse en cuanto organizador, sino afirmando que de no hacerlo peligraba la victoria (1): llegó, pues, á prevalecer, no la idea de los buenos sino la de los gruesos batallones, á esperarse el triunfo del número, porque permitía sacrificar los hombres ciegamente y sin medida; á incorporar en las filas á todo sér viviente, aunque faltaran armas para poner en sus manos; á reclutar hasta en la víspera de la batalla; á reducir tanto la instrucción del peón (giros y fuegos: orden de Bolívar á Monagas), que la infantería resultaba máquina estorbosa, incapaz de desarrollar las condiciones de seguridad y movilidad, y reducida á las de fuerza, con evidente perjuicio del conjunto: lo dicho explica por qué en caso de derrota se fundía con la misma rapidez con

---

(1) " Debemos imitar á Boves en estas circunstancias, porque si no los enemigos lograrán la ventaja de combatir con mayores fuerzas, y quizá la de destruírnos, por falta de actividad y energía." Bolívar, Noviembre 30 de 1817. El Libertador veía la actividad y energía en reclutar á cuantos hombres hubiera en el país, "sin excepción de persona," olvidando que el gran mérito de Boves no fue reclutar mucho sino obrar con rapidez extraordinaria. También Morillo ordenaba reclutar sin medida y organizar cuerpos volantes con " casados, viejos, jóvenes y cuanto haya." Como se comprende, tales medidas provocaban inmensa y continua deserción, atestiguada de sobra y no evitada por ninguno de los contendores, ni aun con aplicar la última pena.

que se la improvisaba, no salvándose de ordinario sino los cuadros veteranos, sucediendo casi la inversa entre los realistas peninsulares

* * *

Las tropas de Morillo vinieron de España organizadas en regimientos de infantería (de á tres batallones) y caballería (dos á tres escuadrones) y en escuadrones de artillería, pero pronto se abandonó ese sistema para imitar en parte á los patriotas, y la organización vino á ser muy análoga, en los dos campos, en lo que se refiere á la agrupación de fuerzas, bien que más regular entre los realistas.

La infantería tenía por unidad táctica superior el batallón de seis compañías, de las cuales cuatro de fusileros, una de cazadores y otra de granaderos, con fuerza que variaba de 40 á 100 hombres cada una, y tenía por formación normal la de tres filas. Los batallones patriotas se agrupaban en brigadas y divisiones que sólo se diferenciaban en el grado del jefe, de suerte que al ascenderse un General de Brigada su fuerza recibíael nombre de división ; entre ellos una brigada ó división se componía de dos batallones, á lo más tres, siendo desconocida en absoluto la esencia misma del organismo que se llama división, la cual conservaban mejor los peninsulares al componer siempre las suyas de infantería y caballería, y de artillería cuando tuvieron cañones. La caballería en ambos campos se organizaba en escuadrones de 80 á 100 hom-

bres: los españoles los agregaban sueltos ó en regimientos á sus divisiones ó columnas de operaciones; los patriotas los agrupaban en brigadas ó divisiones de 400 á 500 hombres y aun formaban divisiones de caballería con dos brigadas. La artillería se agrupaba en compañías denominadas *escuadrones volantes*, si los hombres estaban montados, manejando piezas ligeras (volantes) ó de batalla que poco se diferenciaban en el fondo. Cuanto á ingenieros (zapadores), tren, etc., eran cosa desconocida como agrupaciones reglamentarias.

La formación normal de combate disponía la infantería en dos líneas: en batalla la primera, en columnas la segunda, con sendos cuerpos de caballería en las alas, cañones al frente, entre los intervalos de los batallones, y cubierto el todo por tiradores (carabineros) en corto número, de suerte que no al fuego sino al choque se fiaba la decisión de la jornada; por lo cual los jefes realistas, imitadores serviles de Napoleón, solían convertir la batalla en simple ataque á la bayoneta, usando y abusando de las columnas de batallón que avanzaban armas á discreción (á la francesa) hasta tiro de pistola, mandándose entonces calar bayoneta y cargar. La caballería se movía, en casos análogos, sable al hombro. Cuando no se ocurría á este medio, la columna de ataque, formada por uno ó varios batallones de segunda línea, funcionaba después de haberse sostenido el fuego más ó menos tiempo, y ni aun en los terrenos quebrados tuvo importancia considerable el combate de tiradores.

Como posiciones se prefería la falda de una altura ó se buscaban obstáculos que cubrieran los flancos y la espalda, porque tras el choque de las caballerías de las alas, los jinetes vencedores intentaban coger por retaguardia la línea de infantes, no siendo raro que

una caballería vencedora de la contraria y arrastrada lejos en la persecución, hallara destruída á su regreso su propia infantería. Los jinetes españoles, cuando eran dragones, usaban también arma de fuego, solían desmontarse, en parte, para apoyar con el fuego á los compañeros, y en ocasiones así resistieron á los llaneros, por lo cual éstos acabaron por aceptar carabinas, aunque en corto número y de mala gana.

Como se comprende, las batallas, salvo raras excepciones, no eran de larga duración, pero sí muy sangrientas, como lo demuestran las cifras de las bajas de los contendores, siendo de notar que la mortandad se realizaba principalmente en los momentos del choque al arma blanca, sobre todo en las filas del vencido, de ordinario cegadas casi por completo por lo difícil de las retiradas en tierra llana, porque en la montaña las cosas variaban de aspecto por un lado, pero no por otro: en las breñas, escasas en caminos, era asunto grave perder la línea de comunicaciones; en el llano la retirada, si había fuerzas para hacerlo, podía efectuarse sobre cualquier rumbo del horizonte. Debido á tales condiciones, pudieron emplearse en los combates indios con flechas, sostenidos por infantes armados de lanzas, es decir, en esta época aún reinaba plenamente el siglo XVII en Venezuela, y la importancia de la lanza para infantes y jinetes provenía de la facilidad para fabricarla, puesto que cuando faltaba hierro se utilizaban con tal fin hasta las rejas de las ventanas y los clavos de los enmaderados de las viviendas construídas en la época colonial.

Faltan datos sobre multitud de puntos importantes; en las marchas la caballería formaba la vanguardia y retaguardia, y á veces los escuadrones ó tropas de descubierta se adelantaban de un modo considerable hasta exponerlas sin necesidad. En la mon-

taña la caballería de las vanguardias ó retaguardias era apoyada por una ó más compañías de cazadores que marchaban con ella. Cuando era posible se solía sestear, para repartir carne, en las horas más ardientes, á orillas de algún río ó arroyo, de suerte que la existencia de aguas potables determinaba muchas veces el itinerario en esas llanuras; se utilizaban con frecuencia las horas de la madrugada, y repetidos ejemplos se hallan de marchas de noche, eficaces para tentar sorpresas por la similitud de traje de los contendores, de ordinario nada militar y con equipo reducido á veces á la mochila en que se transportaban los cartuchos. Era común la costumbre de alojar la infantería en las casas para pasar la noche, ó acamparla bajo toldas; la caballería descansaba de preferencia al raso, en hamacas, á la sombra de los árboles, y con frecuencia las casas de un hato, atrincheradas, eran centro importante de operaciones para las guerrillas y cuerpos volantes, no menos que los pueblos, de suerte que su ocupación ó defensa provocó repetidos encuentros.

Como se comprende, las tropas peninsulares sufrían en extremo en una campaña en las llanuras, por la escasez de recursos y la perniciosa influencia del clima, mucho más que los llaneros en la serranía, y les eran tan necesarios los elementos que venían de España, que Morillo escribía en Cumaná, el 28 de Agosto de 1817: " Me atormenta demasiado el que no haya llegado la escuadra, pues veo nos vamos á morir todos de hambre, si no se presenta pronto; no obstante, en Cariaco han quedado más de mil libras de pan, alguna menestra y muy poco de carne y tocino." Los transportes al interior se hacían en mulas, y el mismo jefe enviaba como regalo para los heridos de Jiménez " un par de libras de arroz, alguna carne y una docena de galletas," y distribuía chinchorros para que se suministrara pescado á las guarniciones del lito-

ral (1). Entre los patriotas la penuria se refería especialmente á los elementos de guerra, pues que para sus operaciones disponían de carne en pie ó cecina (tasajo), que se preparaba en grandes cantidades para las expediciones de alguna duración. Dada la escasez de población y de recursos en esas comarcas, los ejércitos se veían en la imprescindible necesidad de llevar

(1) Por cuanto dan luz sobre lo que era la guerra en el Llano, copiamos en seguida algunas líneas de documentos españoles, que prueban, además, que hábitos que aún existen entre nosotros, tuvieron su origen en esas comarcas. De Morillo: "nuestras necesidades llegan al extremo.—Haga usted que las tropas lleven cubiertas las piernas para evitar las llagas, que usted sabe los estragos que hacen en este país; que la tropa conserve la mayor unión y disciplina, sin separarse veinte pasos del grueso.—Haga marchas cómodas, sesteando en las horas del calor y descansando en las aguadas y donde haya buenos pastos para los caballos.—Es menester cogerles la mujerada, que es con lo que mantienen los hombres, dispersándola también á puestos distantes.—Las rochelas (guerrillas) que se encuentren de los enemigos, destrúyalas usted quemando las chozas y demás que tengan.—Forme nuevo campo volante para que coja carnita á la tropa.—Haga venir quince sastres, porque Morales va á conducir bienes y efectos de vestuarios para vestir su División, que se va quedando desnuda en las fatigas de campaña.—Morales reúne algunas novilladas de los insurgentes para vestir su División." De otros jefes: "La tropa va descansando de las privaciones y fatigas de estos días. Aquí hay mucho conuco y muchos trapiches que yá están moliendo y producen bien.—El soldado ha encontrado algunas raíces que cocer con la carne, y también maíz y plátanos.—Son indispensables vestuarios, subsistencias, organizar los transportes, algún corto socorro al oficial y al soldado, y lo más difícil, marina de agua salada.—Carruajes de todas clases pueden transportarse por estos llanos, lo mismo que por el camino real de Aranjuez; el paso de los ríos y caños no es tan formidable como á primera vista se cree. Pueden llevarse canoas con ruedas ó puentes de campaña, y nuestra artillería, aun de grueso calibre, se mueve sin dificultad. Nada de esto sabíamos ahora tres meses, porque nadie lo había examinado (en 1819), cuando se creían insuperables muchos obs-

consigo hospitales y ambulancias para atender á los heridos y enfermos: los médicos eran escasos y Bolívar los dividía en romances y latinistas (?).

Otras noticias hallarán mejor cabida en distinto lugar, por referirse tanto al asunto militar mismo como á las finanzas del país; pero podemos afirmar, sin riesgo de error, que la campaña de los llanos se sostuvo debido exclusivamente á la abundancia de ganados y caballadas, de suerte que sin los hatos del

---

táculos que vence la industria y la experiencia.—Gracias por la frasquera, que nos alivia en nuestras marchas.—Maíz, yuca, plátano, ñame, papelón, miel, vacas y caballos. Con esto nadie se muere de hambre ni está á pie; de San Fernando vienen algunas menestras y sal.—Nuestros cañones de á cuatro marchan más ligero que la caballería.—Hágame el favor de dirigírmela del modo convenido (una carta), teniendo una apuntación del porte de las cartas, que le satisfaré escrupulosamente á medida que halle oportunidad para remitirle el dinero—Necesitamos arroz y aguardiente para que se reponga la tropa, que con la carnita sola y muchas veces sin sal, caen enfermos muchos soldados.—No se sabe el paradero de los insurgentes; pero pequeñas partidas no pueden transitar.—Algunas privaciones tenemos que sufrir, porque á una distancia tan larga de los pueblos habitados y de comercio, nada se encuentra y nadie se atreve á venir con comestibles —La carne sola es la que tenemos con abundancia y es con lo que en todo tiempo nos tenemos que mantener; pero aunque vinieran vivanderos, como no hay medio, nada probaríamos.—Procure usted inspirar confianza en el país, de cuyo modo se irán presentando las familias que estén en los montes, y lo mismo á las que se hallan entre los rebeldes. Nos traen gallinas, huevos, etc., de regalo, pero todo se paga. En este pueblo nos ha sucedido lo que en San Juan, de no encontrar alma en él, pues los habitantes de ambos pueblos se han metido en los montes y no encontramos sino perros.—Nuestras operaciones se reducen á recoger ganados y caballos en los hatos inmediatos, y con el enemigo, como no podemos competir por ahora en caballos, no nos es permitido darles alcance."

Orinoco, la América del Sur no habría conseguido conquistar su independencia á principios del siglo (1).

---

(1) Para que se forme idea cabal del asunto, bastan las siguientes citas: "A pesar de las guerras y trastornos del año de 1808, salieron de los puertos de Venezuela en él, 140,000 fanegas de cacao, 40,000 quintales de café, 20,000 de algodón, 50,000 de carne salada, 70,000 zurrones de añil, 70,000 cueros de ganado mayor, 12,000 mulas y novillos, con otros frutos y producciones, cuyo valor ascendió á 8.000,000 de pesos, que dejaron cerca de dos millones de producto en as aduanas y giro interior."—*José de Austria.*

"¡Cuánto podemos hacer, si hay actividad y algunos auxilios Es inmensa la riqueza de estos llanos Millares de millares de reses nos rodean; caballos, aunque no tantos, los bastantes para montar perfectamente la caballería, y establecer del otro lado del Apure excelentes potreros; nuestra caballería puede fácilmente aumentarse hasta 3,000 hombres muy á caballo."—*J. Caparros* (español).

"Sírvase usted decir á nuestro D. Ramón que venga á sacar algún ganado de su hato de la Yagua, donde tiene más reses que paja da la Sabana, pues á pesar de que los insurgentes le mataron dias pasados dos mil novillos, y que han estado continuamente extrayéndole ganado, me aseguran los baqueanos del país que con esto le han hecho mucho favor, porque era tánta la hacienda del Hato, que se hubieran alzado las reses de otra manera y perdido más."—*Pablo Morillo.*

"Usted sabe muy bien que la provincia de Cumaná está enteramente arruinada y sin ganados."—Bolívar, 1817.

No cabe duda en vista de tales pruebas, escritas unas en 1819, de la inmensa riqueza del Cajón de Apure que, junto con la Guayana, sostenía la revolución; en cambio el mismo jefe español, hablando al año siguiente de la parte del llano que promedia entre San Fernando y Caracas, y fue el teatro de la campaña de 1818, decía: "usted sabe que la parte del llano donde están sus partidas (las de los patriotas) y las nuestras, están exhaustas de todo recurso para subsistir."

III — POLÍTICA MILITAR

Algún historiador resume con las palabras siguientes la obra política del jefe español, antes de principiar la campaña: " Morillo, de regreso al continente con los restos de su expedición á Margarita (20 de Agosto de 1817), se dirigió á Caracas, después de afirmar su dominio militar en la península de Paria, y desde entonces modificó su plan político: publicó un indulto general y una amnistía; abolió el tribunal de secuestros y los consejos de guerra permanentes; restableció las leyes de la monarquía española, suspendidas; entregó á la audiencia y á los tribunales civiles la administración de justicia, y en sus formas, á lo menos, desapareció el despotismo militar que el mismo había fundado. En seguida se contrajo á la guerra continental, que había descuidado por su mal aconsejada expedición contra Margarita, durante la cual se había perdido la Guayana (1).

---

(1) "Morillo está en Caracas reducido á la última extremidad. Después que sus fuerzas han desaparecido, y que los Ejércitos de la República, triunfantes por todas partes, se engrosan cada dia; después que se ve cercado, abandonado de los criollos que corren á alistarse en nuestras banderas; y después que ha visto que su ruina es irremediable, ha tomado por fin la impolítica medida de mandar suspender la muerte de los criollos, y acordar indul-

Los documentos españoles que poseemos, aunque pocos en número, sí arrojan luz bastante sobre los hechos de real importancia. En las instrucciones que el Rey de España comunicó á Morillo, cuando este Jefe salía de la península con rumbo para Tierrafirme, se

---

tos aun á los mismos que le han sido traidores. En el carácter feroz de los españoles, en los principios sanguinarios que ha desenvuelto Morillo hasta hoy, y en la política de la cruel y parricida España y sus fieros agentes, esta medida es la señal evidente del grado de absoluta debilidad é impotencia á que se hallan reducidos. Imploran el auxilio de los mismos que han venido á devorar. El imbécil Morillo recibirá, como todos los malvados españoles, los castigos que los americanos han decretado contra sus opresores."—Bolívar á Cedeño—Octubre de 1817.

"La impotencia á que se hallan reducidos actualmente los españoles los obliga yá, á su pesar, a manifestar su extrema debilidad. El indulto que usted me dice han acordado á Rondón y García, es la prueba más evidente de aquello."—Bolívar á Zaraza. En seguida de lo transcrito hay unas líneas idénticas en el fondo á las dirigdas á Cedeño.

El historiador J. D. Díaz, al referir lo relacionado con la jura de la Constitución del año de 1820, habla de la orden comunicada á Morillo, el 11 de Abril, "para que entrase en comunicaciones con Simón Bolívar," conforme á determinadas instrucciones, y que después que él las leyó, Morillo le dijo: "están locos: ignoran lo que mandan: no conocen el país, ni los enemigos, ni los acontecimientos, ni las circunstancias: *quieren que pase por la humillación de entrar en estas comunicaciones: entraré, porque mi profesión es la subordinación y la obediencia.*" Díaz censura acremente al Gobierno español por ese paso y moteja la Constitución diciendo: "ella atacaba por sus fundamentos las partes principales del Gobierno... que la experiencia de tres siglos había enseñado ser él sólo capaz de conservar estos países en paz y hacerlos felices .. bajo esa infausta interpretación de la palabra *despotismo,* hacía á la autoridad militar un ente insignificante ó sin alma... Ella, en fin, parecía meditada, hecha y mandada publicar y observar en Venezuela, mi patria, para perderla. Más bien parecía que nuestros enemigos la habían dictado como el único medio de llevar á cabo sus maquinaciones."

le prevenía publicara un indulto, con plazo determinado, de gracia y olvido de lo pasado; que concediera libertad á los negros en armas, indemnizando por ello á los dueños, con fondos del real erario; que con los Jefes negociara el partido más ventajoso y decente posible á las armas del Rey; que pusiera á precio las cabezas de los que no se sometieran; que no se volvieran á restablecer los regimientos fijos; que se concedieran ventajas, sin perjuicio de las demás, á las poblaciones que habían defendido á España; que no se expusieran á sobresaltos los magistrados, de suerte que se les permitiría administrar justicia desde donde no tuvieran riesgo; que se recompensaran los servicios y se respetara á las autoridades eclesiásticas como "el más seguro garante" del buen éxito de las empresas militares; que se conserven como estaban universidades y colegios, mientras volvía la paz y se desahogaba el Tesoro; que en primera oportunidad se repitiera con solemnidad el juramento de fiel vasallaje al Rey; que teniendo "los actos exteriores una influencia tan inmensa en aquellos países," se restableciera el ceremonial de usanza sin excusas. salvo por graves motivos; que tratándose de "un país, donde desgraciadamente está el pillaje y el asesinato organizados, conviene sacar las tropas y Jefes que hayan hecho allí la guerra," en especial los que para fines particulares cometieron horrores aprovechando los nombres del Rey y de la patria; que "al comercio y hacendados se les protegerá y auxiliará, pues la exportación de frutos al propio tiempo que proporciona mayores comodidades á los vasallos de S. M., aumenta considerablemente las rentas del Rey, tan minoradas en este momento, y para cuyo aumento es preciso trabajar." También se autorizó á Morillo para que exigiera empréstitos, buscara víveres, removiera empleados y para que en todo ó en parte alterara las instrucciones

de que tratamos, según mejor conviniera al real servicio (1).

En las instrucciones de Morillo á Jiménez en Agosto de 1817, que parecen ser iguales á las que debió dirigir á sus demás subalternos, lo autoriza para que extraiga recursos en el territorio que domine, para sostener la fuerza y las operaciones, bien con los fondos del Rey, bien con lo de particulares, llevando cuenta exacta de las entradas y de los gastos; para que en consejo de guerra verbal juzgue á los desertores y enemigos del Rey aprehendidos con las armas en la mano, haciendo ejecutar en el acto la sentencia; para que si por ser vencido tenía que abandonar el país, destruyera los cafetales, cacaotales, haciendas y todo cuanto pudiera ser útil á los enemigos, pues de ellos sacaban los recursos de armas y vestuarios para hacer la guerra; para que enrole todos los esclavos que encuentre en las haciendas y sean útiles para el servicio militar, por cuanto los enemigos hacían lo mismo; para que manifestara á la tropa que todos los recursos de las haciendas les pertenecían y que con ellos podían comprar armas, ropa y municiones.

---

(1) Como actos políticos y militares de este año, según Montenegro, citaremos: el nombramiento de una *comisión de abasto* para que aprontara 200,000 raciones mensuales; el préstamo forzoso de $ 200,000 exigido por Morillo con breve plazo; la instalación de una Junta superior de sanidad, con motivo de epidemia en las Antillas; las instrucciones del Capitán General Pardo para proteger á los civiles contra los abusos de los militares, quienes entre otras cosas pedían bagajes para enajenarlos ó quedarse con ellos, y para remediar varios abusos y desórdenes y contener el bandolerismo fanático. También se amplió la real orden de Isabel la Católica, designándola como recompensa de servicios militares y civiles, y calificándose de mérito para obtenerla los *denuncios* que se hicieran. Y ni el mismo Morillo podía conceder la de San Fernando, recompensa del valor militar!

A Santafé escribía el mismo jefe pidiendo partidas de reclutas, ofreciendo hacer lo mismo de Venezuela, en retorno. Más tarde ordenaba á la caballería recogiera en calidad de arrestados, para que fueran conducidos á largas distancias (Santafé), "donde no puedan ser perjudiciales," todos los hombres útiles que se hallaran en el territorio ocupado por los patriotas; que los pueblos que no estuvieran en la carretera (sic) de Calabozo á Caracas, contribuyeran semanalmente con veinte bagajes aperados con sus correspondientes peones y un capataz, hecho cargo de ellos, todos los martes, á fin de aliviar á las poblaciones del mencionado tránsito, arruinadas por el trajín de las tropas; que las mujeres malas y sospechosas se llevaran de los llanos á los valles de Aragua, "pero tratándoles bien"; que se recogieran y arriaran todos los caballos y ganados que hubiera en el territorio independiente, encargando de la operación á los del país. A Juez decía: "De todos modos usted obrará con amplias facultades para destruir los enemigos, asegurar la tranquilidad del país, y ejecutar cuanto le parezca más arreglado y conforme al mejor servicio del Rey nuestro señor."

* * *

También en el orden político las cosas habían cambiado de aspecto entre los patriotas. Dueño Bolívar del Poder Supremo, más ó menos reconocido por los demás jefes, que en realidad de verdad sentía iguales en fuerza y autoridad, y aun á muchos superiores en prestigio, puesto que su personalidad estuvo á punto de fracasar en la intentona de Cariaco, conjurada como por milagro, reconoció, días después

de hacerlo Morillo, la necesidad de regularizar su autoridad y agregarle las fuerzas morales de la opinión que principiaban á fluctuar cansadas con tan larga lucha. Por diversas causas él era entonces la figura que dominaba el escenario de la América, que luchaba por su emancipación—perdidos Nariño y Torres, sin que aún hubieran culminado San Martín en el Sur, ni Sucre ni Santander á su lado,—y ya que no poseía las dotes de Gran Capitán, tenía que responder de algún modo á la expectativa de la humanidad, como hombre de Estado y, para ello, aceptar ante el mundo la responsabilidad que le correspondía, revistiendo su mando de formas regulares.

Para asentar su autoridad veía necesario el patíbulo de Piar, el General extranjero, y la humillación de su rival Mariño, que por fortuna no gozaba de grandes simpatías; pero ante todo necesitaba granjearse la voluntad de sus conmilitones antes de dar ningún paso decisivo. En persecución de sus planes, en el mes de Junio de 1817, reglamentó los Consejos de guerra para premunirse por este lado y afrontar la lucha con la Junta de Cariaco, y dio licencia indefinida y pasaporte para el Extranjero á Piar. Ocupada toda la Guayana, decretó la libertad de comercio en el Orinoco y levantó el bloqueo de la costa, pero conservando los enormes derechos españoles, bien que ofreciendo reducirlos en tiempo más propicio. En seguida expidió una ley (?) por la cual todos los bienes muebles é inmuebles, los créditos, acciones y derechos de los realistas en armas y de los emigrados quedarían como propiedades del Gobierno, administradas en provecho del fisco; después nombró comandantes ó gobernadores de las diversas provincias á los jefes más adictos, ó á los que no podía desairar por sus influencias, y al más leal, á Cedeño, le confió la comisión de aprehender á Piar, diciéndole lo había escogido

por su " constante obediencia, señalado valor y pericia militar." Después, cuando el drama se acercaba á su término, organizó el Tribunal de secuestros que Morillo acababa de suprimir, resolvió no ultimar á Mariño y someter á Piar á Consejo de guerra, y hablando de la necesidad de purgar la tierra de facciosos, preparaba los ánimos en el sentido conveniente; luégo tocó el turno al decreto que creaba tribunales de justicia en las provincias libres, á fin de que " juzgaran con la libertad é independencia que exige la justa división de los poderes": en cada provincia el Gobernador político debía fallar en primera instancia las causas, fueran civiles ó criminales, conforme á las leyes españolas, y en la capital funcionó un Tribunal ó Alta Corte de Justicia, encargada del fallo de segunda instancia, siendo sus miembros de libre nombramiento del Jefe Supremo: para dorar el lazo, dicho Tribunal tenía encargo de proponer las ternas para Gobernadores políticos y podía suspender á los que estaban en ejercicio de sus funciones cuando lo creyera conveniente. En fin, en Angostura se creó una Municipalidad de elección popular, con un año de duración y la facultad de nombrar los empleados municipales y el Alcalde.

Seis días antes del fusilamiento de Piar, después de que á los testigos se pedía declararan prometiendo decir verdad, y al General acusado se exigía juramento por Dios y por la patria al recibirle la indagatoria (!), antes de nombrar los vocales para el Consejo de guerra (dos Tenientes Coroneles, dos Coroneles, dos Generales y un Almirante) y de que se ratificaran los testigos, todos militares (1), expidió Bolívar el

(1) El proceso de Piar, el único General negro, y General en Jefe, condenado por un Consejo de blancos (mantuanos), como

famoso decreto de recompensas, que repartió entre el ejército los bienes secuestrados ó por secuestrar y confiscar á los realistas, cuando no se pudieran enajenar en favor del erario, con el fin de hacer propietarios á los soldadecir, es decir, imitaba á los revolucionarios franceses de 1793: los agraciados podían reunirse para recibir fincas de crecido valor, y tuvieron derecho á obtenerlas en su pueblo natal, ó en caso de que allí no las hubiera, en la provincia; el Gobierno garantizaba el pago en dinero si los bienes no alcanzas

---

desertor (!), un mes después de recibir pasaporte para seguir al Extranjero, aún espera el estudio serio de un jurista.

"Piar, solo, sin partidarios y sin espacio siquiera donde vagar, debe infaliblemente caer en manos de usted .. de manera que los acontecimientos inesperados de Güiria (derrota de los patriotas por los españoles), aseguran más el éxito feliz de la comisión de usted." (Bolívar a Cedeño el 22 de Septiembre) —"Que la Provincia entera de Cumaná quede purgada de facciosos; que todos los partidarios de la rebelión sean aprehendidos y castigados."—(El mismo al mismo, el 3 de Octubre).—El General Soublette pedía la pena de muerte, por cuanto los crímenes de Piar eran "incomparablemente mayores, respectivamente, que cuantos bienes puede hacer un mortal á sus semejantes," y en consecuencia, que se le ahorcara (!).

Por ser poco conocidas, reproducimos las siguientes líneas referentes al dicho proceso: "Piar era uno de nuestros más temibles enemigos. Valiente, audaz, con talentos poco comunes, y con una grande influencia en todas las castas por pertenecer á una de ellas, era uno de aquellos hombres de Venezuela que podían arrastrar á sí la mayor parte de su población y de su fuerza física. Era más temible que el aturdido Bolívar, y si hubiese vivido, yá el tiempo lo habría confirmado. *Una casual reunión de circunstancias felices me proporcionó, pocos meses después, el haberle desaparecer.* No era necesario para ello sino conocer el irreflexivvo aturdimiento la suma desconfianza, la irritabilidad excesiva de Simón Boívar. Así: desde mi habitación pude exitarlas por personas intermedias, y por un encadenamiento de papeles y de sucesos verdaderos ó aparentes. Cuando estaba yá lleno de terror, de sospechas y desconfianzas hacia su colega, una gaceta de Ca-

ban para el repartimiento (!); los agraciados ascendidos después, recibirían la diferencia del valor asignado á los diferentes grados, y el Gobierno podía recompensar, sin sujetarse al grado y con cualquier suma, los servicios especiales ó extraordinarios (!). El decreto (ley ?) dispuso que el soldado recibiera $ 500, el Cabo, $ 700; el Sargento, $ 1,000; el Subteniente, Teniente y Capitán, $ 3,000, $ 4,000 y $ 6,000, respectivamente; el Mayor, Teniente Coronel y Coronel, $ 8,000, $ 9,000 y $ 10,000; los Generales de Briga-

---

racas, puesta en sus manos, le precipitó, voló á Guayana y le pasó por las armas.

"Poco tiempo después supo la realidad de las cosas, mas yá no había remedio. Su orgullo estaba completamente humillado: buscaba y ansiaba por la venganza, y puso en ejecución la que le era posible: la de ofrecer 2,000 pesos fuertes por mi cabeza. La orden de este ofrecimiento, que fue circulada á todos sus jefes de mar y tierra, fue cogida á un corsario en el Orinoco, y publicada por mí en la *Gaceta de Caracas* á fines de aquel año. El sabe este acontecimiento tan bien como yo; ignoro si lo supieron algunos de sus confidentes, pero yo lo publico porque no tengo, para ocultarlo, los motivos de humillación que él ha tenido, y porque me importaron poco y me importan muy poco sus amenazas, acechanzas y proscripciones."—José Domingo Díaz (Redactor entonces de la *Gaceta de Caracas*).

"Bolívar. . tragó el anzuelo que le habían arrojado los realistas, y especialmente el Redactor de la *Gaceta de Caracas*, D. José Domingo Díaz: ulcerado su corazón por las terribles alarmas y peligrosa desconfianza que se le había sabido inspirar contra el formidable mulato Piar, voló á la Guayana y lo mandó pasar por las armas, dando así un día de júbilo al partido realista, que veía purgado de la tierra, por mano de los mismos rebeldes, al monstruo más despiadado, al hombre más osado y emprendedor, al de mayor instrucción é ingenio (Piar había aprendido las matemáticas bajo la dirección del Coronel Juan Pírez, y había hecho brillantes progresos en los estudios), al de más prestigio entre las castas, y al que podía causar quebrantos más seguros á las tropas del rey que todos los Bolívares, Mariños y demás cabecillas reunidos."—Mariano Torrente.

da, División y en Jefe (sólo lo era Bolívar), $ 15,000, 20,000 y 25,000. Esa ley (?), á que se dio profusa circulación, fue, como se comprende, el origen de la mayor parte de la deuda doméstica de Colombia, que así pagó la iniquidad cometida en su nombre. La citada ley debía promulgarse con toda solemnidad, y Bolívar la comentó como sigue en carta á Monagas: "... la más justa y la más útil, es el testimonio más auténtico de los principios eminentemente rectos y benéficos del Gobierno Supremo de Venezuela. Es el premio, es la recompensa de los que han derramado su sangre por romper las cadenas que esclavizan la patria... Yá, pues, no habrá mendigos en Venezuela: todos serán propietarios: todos tendrán un interés en la conservación, no sólo de su existencia sino de la de su propiedad." Quedó, pues, justificada la campaña de Piar contra las injusticias de que acusaba á los mantuanos contra las diversas castas. El 14 nombró el mismo Bolívar los vocales del Consejo, y el 16 se cumplió la sentencia (1), al otro día de haberse incorporado la provincia de Guayana á la República.

El 1.º de Noviembre, yá conjurado todo peligro para el Gobierno Supremo, el mismo autor de la ley de secuestros reglamentó la materia, resolviendo que los bienes ofrecidos sólo se repartieran en parte por entonces, de acuerdo con las necesidades del interesa-

---

(1) La muerte de Piar afirmó la autoridad, todavía vacilante, de Bolívar; si no fue un acto justo, fue quizás un acto necesario.—Bartolomé Mitre.

En el *Diario de Bucaramanga* el Coronel Lacroix puso en boca de Bolívar las siguientes palabras: "La muerte de Piar fue una necesidad política... Fue un golpe de Estado que aterró á los rebeldes y *aseguró mi autoridad*. Nunca ha habido una muerte más útil, más política."—Ninguno de los documentos que conocemos hace creer que entre las castas se preparara una guerra civil.

do y la situación económica de su familia; se añadió que si los bienes recogidos no alcanzaban, se daría á los que nada recibieran empleos lucrativos, que las asignaciones se harían no en vista de los méritos de los individuos, sino por divisiones, brigadas, etc., conforme á las órdenes que se expidieran en vista de los servicios de los diferentes cuerpos —naturalmente mayores en los que rodeaban al Jefe supremo— y que sin tal requisito no pudiera conocer de ninguna solicitud la Junta. "Mi orden contendrá también la opinión que debe formarse del mérito y servicios del pretendiente," escribía Bolívar, quien nombró miembros de la Junta al General Cedeño, y á los señores Zea y Peñalver. Tal disposición era una farsa ó una suprema injusticia, porque ni Bolívar podía calificar por sí servicios prestados lejos de su vista, ni era posible graduarlos entre los cuerpos antes de que terminara la guerra: era la más odiosa de las dictaduras, la espada de Damocles, y puesto que sólo él era dispensador de las gracias y mercedes, los hombres ambiciosos ó sin carácter deberían en lo sucesivo rodear su persona para ser preferidos (1). Quedaba, pues, fundada una verdadera aris-

---

(1) El 3 de Diciembre siguiente, como gracia singular, Bolívar otorgó á Cedeño 100 yeguas y ganado vacuno hasta por valor de $ 20,000, con el permiso de que estableciera su hacienda en las sabanas del Palmar, ordenándole al mismo tiempo á la Comisión de secuestros (!) que tal gracia fuera la primera de que debía ocuparse; á Cedeño, cuya participación en la política queda indicada, y á quien él había escrito el 22 de Octubre "apruebo cuantas medidas ha tomado usted hasta hoy, y cuantas promesas ofertas ó *indultos* haya usted publicado á nombre del Gobierno Supremo, serán religiosamente cumplidas por mí." Después, el 14 de Noviembre, recibió orden de encargarse del gobierno de Guayana, como acto indispensable para que Bolívar pudiera salir á campaña, y sin embargo, al otro día de habérsele otorgado su haber militar, por un acto suyo, como coencargado del

tocracia ó casta militar, que apoyó por el momento al Libertador, ínterin podía devorarlo, y la cual fue causa de tántos días de luto para Venezuela, como que por fortuna en Colombia no pudo implantarse, entonces ni después, bajo esa ú otra forma, merced á la energía del elemento civil. Guerra de Independencia, hablando en el campo del derecho, no la vio la América latina sino en la patria de Torres y Nariño.

Bolívar, dos días antes de la última medida citada, creó un Consejo de Estado con carácter legislativo y consultivo, considerando que era "imposible establecer por ahora un buen gobierno representativo y una constitución eminentemente liberal, á cuyo objeto se dirigen todos mis esfuerzos y los votos más ardientes de mi corazón; " que el territorio libertado debía ser regido por una asamblea que por su número y calidad merezca la confianza del público," pero la dicha asam-

---

mando supremo, escribió el Libertador, en campaña sobre Latorre: "No habrá uno solo que no atribuya á miras ambiciosas la publicación de esta obra (un indulto), y á debilidad del Gobierno su circulación. Usted, pues, hará que se recoja, y hará entender al señor General Cedeño el desagrado que me ha causado á mí y á todo el Ejército este acto, y que no obstante el convencimiento y satisfacción que reina generalmente de su lealtad y fidelidad, no ha faltado quien se adelante á observar que si estando la autoridad suprema á las puertas de esa Provincia se cometen tales transgresiones, mucho debe temer la República cuando aquélla se ponga á una gran distancia." Y es de advertirse que tal oficio se dirigía al Gobernador de la plaza de Angostura, es decir, á un subalterno del General Cedeño: es imposible negar que tales actos sólo revelan, como único programa de gobierno, el absolutismo. El 11 de Noviembre había escrito á Mariño que olvidaría lo pasado "con tal que V. E. se someta ciegamente á las disposiciones del Gobierno, ejecute sin restricción alguna sus órdenes, etc."; sostuvo la teoría de que debía prestarse nuevo juramento después del no cumplimiento de una orden y la de que el Gobierno podía imponer penas arbitrarias.

blea se compuso de todos los funcionarios y empleados superiores, y de los Jefes del Ejército hasta el grado de Coronel inclusive, residentes en Angostura, ó sea de todas sus hechuras. El Consejo se dividió en tres secciones: 1ª, de Estado y Hacienda; 2ª, de Marina y Guerra; 3ª, de lo Interior y Justicia, es decir, en grupos correspondientes con las Secretarías del Gobierno Supremo, quedando á cargo del Libertador distribuír el personal citado entre las tres secciones y nombrarles presidente: las secciones no podían reunirse sino convocadas por él, cuando estuviera presente, y no las debía convocar sino cuando lo estimara conveniente y sin la obligación de conformarse con el dictamen de la junta. El decreto salvaba las apariencias permitiendo en cada grupo, cuando se reunía, la libre presentación y discusión de todo proyecto, lo cual no tenía consecuencias por las trabas que hallaba lo así acordado para merecer los honores del debate en la asamblea general. A lo dicho se agrega que las leyes y ordenanzas españolas estaban vigentes en cuanto no se oponían con el nuevo régimen, es decir, existía un verdadero caos que en cada caso lo resolvía la voluntad suprema, merced á la facultad que tenía de expedir leyes como legislador y de reglamentar la ejecución de dichas leyes como Gobierno ejecutivo. Pocas veces se verá, por cierto, un ejemplo de tan singular dictadura.

Pocos días después, el 10, se instaló la referida asamblea, y en el discurso inaugural dijo Bolívar, seguramente por ironía, que la dictadura había sido una necesidad de las circunstancias, como la única forma de Gobierno posible en tiempos calamitosos; que á pesar de eso la República había existido, por más que careciera de leyes y de tribunales y los mandatarios la rigieran según su personal criterio, concentrada en su solo principio: la independencia, y sin

otra guía que las banderas de los batallones; que afortunadamente el tercer período de la historia de Venezuela presentaba en ese entonces un momento favorable para poner al abrigo de las tempestades el arca santa de la constitución y presentar al mundo un centro fijo de autoridad que diera garantías á los extraños y confianza á la Nación. "El Gobierno, añadía, que, en medio de tantos escollos, no contaba antes con ningún apoyo, se hallará en lo futuro protegido no sólo por la fuerza efectiva, sino sostenido por la primera de todas las fuerzas: la opinión pública." La farsa de los tres poderes estaba bien representada y engañaba á los ilusos y á los débiles, que ante todo miden la fuerza de un gobierno por las bayonetas y rentas de que dispone el gobernante.

El 5, en vísperas de salir á campaña, con el fin de que no faltara un centro fijo de Gobierno y administración, y para evitar los horrores de la anarquía, en caso de muerte ó prisión del Jefe Supremo, estableció Bolívar un Consejo de Gobierno,— reduciendo sus funciones á la consecución de elementos de guerra,— compuesto de Cedeño, Zea y Brión: este último, que debía presidirlo, era un extranjero sin influencias en el pueblo, á un tiempo empleado y negociante, puesto que en cierto modo hacía la guerra alquilado, ó sea merced á determinadas ventajas y derechos en las presas y en el pago de los suministros que facilitaba al Gobierno; Zea también fue acremente reconvenido, por haber tomado ciertas medidas económicas en la maestranza del ejército, por abuso de autoridad. En el mismo decreto en que organizaba el citado Consejo, Bolívar lo amenazaba con residenciarlo personalmente el día en que cesara en sus funciones, es decir, el día que él mismo señalara. Caso de muerte ó de prisión, el Consejo quedaba encargado del mando por sesenta días, al cabo de los cuales debía ejecutar lo que se le

prevenía en un pliego cerrado y sellado que en tres ejemplares se dejó en tres oficinas distintas, cuyo contenido desgraciadamente ignoramos y del cual no habló ningún historiador. El pliego debía abrirse en solemne audiencia pública, y reconocida la identidad de los tres ejemplares, comunicarlo á la ciudad por medio de bando.

También creó Bolívar (el 7) un tribunal de consulado, presidido por un prior, para que administrara justicia á los comerciantes, y en oficio que principia: "Al muy amado y respetado clero del Obispado de Guayana, salud," dirigido con motivo de estar vacante esa silla episcopal, tras exhibir una curiosa disertación teológica y hacer protestas de su religiosidad, dice: "me atrevo, como Jefe Supremo de la República, á excitar, llamar y convocar con todo el afecto de mi corazón, y en caso necesario con el poder de la autoridad," á los representantes del clero, á fin de que se congregaran en Angostura, en un plazo de cincuenta días, para que deliberaran sobre las necesidades de la Iglesia y nombraran un superior, ó acordaran lo que más conviniera al Obispado.

Hasta el regreso de Bolívar en Junio de 1818, no se dictó ninguna otra medida política importante, pero conviene indicar que en el mismo mes de Diciembre se modificó el decreto sobre Tribunales, permitiendo la revisión de los procesos y juicios por la Corte, aceptando la creación de árbitros ó terceros hasta que resultara mayoría en algún sentido, y estableciendo que las demandas fuesen verbales hasta por $ 25; también se fijaron los derechos del almirantazgo, se refundieron en una las comisiones de hacienda y secuestros, se estableció un correo en Guayana por medio de postas, se pusieron prácticos en el río, y se reglamentó lo referente á presas fluviales y marítimas. Con los extranjeros se negociaban empréstitos

para adquirir armas y municiones y para enganchar tropas auxiliares. Para las transacciones no faltaban monedas de oro y de plata macuquina.

Cómo característico de la época recordaremos aquí un bando publicado en Angostura el 6 de Febrero: principia imponiendo un multa á los médicos y particulares que no avisen á la autoridad los casos que se presenten de viruela ú otra enfermedad contagiosa, y se comisiona al Almirante para que obtenga el fluido (virus) vacuno en el Extranjero, y á un médico para que lo busque en las vacas; después recuerda que como el enemigo vela sin cesar y pretende causar daños á los patriotas, éstos hagan lo mismo, por estar en peligro el sistema liberal y los bienes de los buenos ciudadanos, por lo cual deben comunicar al Gobierno cuanta noticia supieren, lo mismo que el contenido de las cartas que reciban antes de hablar de ellas, so pena de condenatoria de los infractores á trabajar en las obras públicas en primer lugar y en seguida destinarlos al servicio de las armas; pasase luégo á imponer penas á los que falsifiquen moneda; á manifestar que por conseguir maderas se están arruinando los edificios construídos ó en construcción, lo cual se prohíbe bajo pena de tres meses de trabajos en las obras públicas; que por una causa en averiguación del robo de unas pistolas y sables en un almacén y también por otras vías, se supo que algunos habitantes podían haber comprado alhajas robadas en la iglesia y en otros lugares, mandándose que los compradores (?) se presenten en el término de tres días con nota de las dichas alhajas, por las cuales se le expedirá recibo mientras se surte el juicio, so pena de pérdida de ellas y de persecución por complicidad. El bando termina encargando el cumplimiento de lo mandado, "pues no se tolerará la menor falta."

En el ramo fiscal, como el Tesoro quedó dueño de

bienes considerables, por los secuestros hechos á los realistas y la ocupación de los que pertenecían á las misiones, los productos de todos ellos se destinaron para gastos de guerra: á muchos oficiales se pagaba su sueldo cediéndoles el usufructo de las casas abandonadas en la ciudad. A las misiones se pedían todos los frutos exportables, en especial algodón, lo mismo que maderas para la flotilla; á los jefes militares, y aun á los particulares, se pedían por millares las mulas, por ser éstas la mejor moneda para pagar los pertrechos; la exportación de mulas, caballos y cueros no podía hacerla sino el Estado, y se perseguía, en caso contrario, como contrabando que burlaba el pago de los derechos y disminuía los medios de adquirir armas y municiones. Antes el comercio de mulas era libre, pero no el de ganado vacuno; mas en Diciembre se reconoció que lo último era perjudicial, y se resolvió que en el interior fuera libre el comercio de mulas, siendo sólo el Gobierno quien podía exportarlas, y que compraría todas las que quisieran venderle los particulares, y libre también la exportación del ganado vacuno, pagando $ 8 por cabeza, á la vez que se redujo el precio de venta del que pertenecía al Gobierno, de $ 24 á $ 16, por cuanto había desmerecido y para poder negociarlo con los extranjeros. Cuanto á los oficiales, Bolívar resolvió que sólo "rarísima vez, á personas extremadamente beneméritas y que tengan justísimas causas, y de ninguna manera para embarcar," se les concediera licencia para vender ganado, para que no se convirtieran en comerciantes y descuidaran la guerra, lo cual equivalía á hacer nugatorias las recompensas que les otorgó la ley, si aquéllas se les pagaban en tierras y ganados.

Yá dijimos cuánta importancia tenían los ganados para los patriotas, puesto que con ellos se sostenían a un tiempo las poblaciones, el ejército y la guerra,

manteniéndoseles por millares de cabezas en potreros cuidados por cortos destacamentos, de suerte que el cambio de pastos y el ataque y defensa de los hatos dio origen á centenares de pequeños encuentros, en cuanto al número de lidiadores, pero de grande importancia en su relación con las operaciones: perdida una caballada, los jinetes á que pertenecía no podían remontarse, es decir, cambiar las bestias que habían servido cierto período ó sufrido determinada fatiga, quedando, por lo mismo, inutilizada dicha caballería por más ó menos tiempo.

En las misiones, tan importantes por los frutos que producían, se cometió la torpeza de reclutar á los indios, y una leva de 800 hombres produjo la fuga de un pueblo entero á los bosques, costando trabajo no hicieran lo mismo los otros. A los infelices indios se les obligaba á trabajar la mayor parte de la semana en beneficio del fisco, y sólo cuando el peligro de perderlo todo, abrió los ojos, fue cuando se ordenó dejarles libres mayor número de días para que pudieran subvenir á sus propias necesidades.

En fin, para completar esta noticia copiamos en seguida la parte conducente de un oficio de Bolívar á Monagas, en Noviembre de 1817: "Los ardientes deseos que manifiesta usted de organizar esa provincia, estableciendo el orden, la seguridad y la justicia, corresponden al concepto que siempre he formado de usted... Los reglamentos provisionales para los Comandantes militares y políticos que usted me propone, pueden servir por ahora para el régimen interior de esa provincia, mientras usted recibe del Gobierno las leyes y estatutos á que debe someterse todo Venezuela, pues en la carencia absoluta en que nos hallamos de un Código que determine las facultades y atribuciones de los Jueces, y los deberes y obligaciones de los ciudadanos, es preciso valernos de regla-

mentos provisorios que detallen, aunque ligeramente, los de unos y otros; usted, pues, está autorizado por mí para poder establecer, en la provincia de su mando, los dos reglamentos consultados, que hará observar hasta nueva orden mía. La orden general del día 1.º de Noviembre... es muy útil se observe en esa Brigada, mientras mando á usted las ordenanzas generales del ejército." Esa nota, como se comprende, arroja luz completa sobre muchos asuntos y muchos caudillos, y en ella decía, además, el Libertador, que siendo los Gobernadores los responsables de las provincias, á ellos correspondía obrar, no tomando medidas enérgicas cuando no fueran necesarias, puesto que con ellas podían trocar los amigos en enemigos.

IV.—PLANES DE CAMPAÑA

El aspecto de la guerra había cambiado por completo con la ocupación de la Guayana por Piar, los progresos de Páez en el Apure y la consolidación de la autoridad de Bolívar. Páez en el Apure había invadido, en Agosto de 1817, la provincia de Barinas y ocupado su capital, derrotando en San Carlos una gruesa división realista que la defendía, fusilando los prisioneros europeos en retaliación y entregando á saco el pueblo, á la vez que el español Jiménez había vencido á los patriotas en un combate en la provincia de Cumaná. Los llanos bajos estaban inundados, y no era posible abrir campaña en ellos. Bolívar, sólidamente establecido detrás del Orinoco y cubierto por tropas avanzadas, organizaba fuerzas, recogía

elementos de guerra, constituía su gobierno y se preparaba para continuar la lucha; con Monagas ocupaba parte de la provincia de Barcelona; con Bermúdez en Maturín señoreaba el interior de Cumaná; con Zaraza, reforzado en los llanos altos de Caracas, cubría los llanos bajos y tenía un fuerte cuerpo avanzado sobre la ciudad ansiada; con Páez obraba sobre el Occidente, y por lo tanto disponía de medios para atacar al enemigo. Los españoles habían perdido numerosos soldados y un extenso territorio, pero por su situación estaban en capacidad de cubrir el Oriente y el Occidente y de impedir la reunión de Páez y de Zaraza, por cuanto ocupaban el terreno en medio de ellos como una cuña.

Las armas estaban balanceadas, pero los jefes vacilaban, se sentían envueltos por lo desconocido, no tenían plan definido de operaciones, esperaban ser atacados por su contrario sin atinar por dónde, aunque resueltos ambos á tomar la ofensiva. Los documentos que citaremos luégo no dejan ni sombra de duda sobre esa incertidumbre moral, sobre esos planes indefinidos que se modificaban de acuerdo con las impresiones del momento, sobre esa falta de hombres capaces de dominar el tiempo y el terreno por medio de concepciones de grande envergadura, á lo Aníbal ó á lo Napoleón.

Aunque carecemos de documentos completos sobre el ejército realista, Morillo confiesa en sus memorias que no tenía otra idea que la de impedir la unión de Bolívar y Páez, pero sin saber cómo, sin determinar plan que tendiera á destruírlos, sin preocuparse por la reconquista de Guayana, cuya importancia reconocía, ó siquiera la de Cumaná, una vez que yá Piar no existía. Se daba cuenta de las operaciones que debían emprenderse, pero sin poderlas definir, y esa visión indecisa nada bueno podía producir. Cierto

que la llanura inmensa, medio desierta, que como enorme *marca* separaba á los contendores, casi los aislaba, dificultaba tuvieran noticias oportunas del enemigo é impedía se pudieran aprovechar las que se conseguían. En cambio, cuando yá las tropas puestas en movimiento se acercaban, cuando el teatro de operaciones se reducía, cuando la estrategia cedía el puesto á la táctica, entonces el jefe español se sentía dueño de sí mismo, era en verdad superior á su adversario, y en sus actos revelaba entonces al experto veterano acostumbrado á obrar dominando con la vista á un tiempo las tropas y el terreno (1).

Morillo, de regreso á Caracas, se ocupó en dictar las medidas de carácter político yá indicadas, en el arreglo de las subsistencias, siempre escasas, detuvo las fuerzas de Canterac, quien hubo de seguir casi solo al Perú y en seguida se trasladó á Calabozo, donde estableció su cuartel general, como punto cen-

---

(1) En las instrucciones de Morillo á Jiménez, dictadas antes de pasar de Cumaná á Caracas, se previene al citado Jefe que se aconseje con Arana, su segundo, "tanto por los conocimientos militares que tiene, como por los que posee sobre el país;" que tome la ciudad de Güiria y sus costas, para lo cual podía disponer de las tropas que estaban en Carúpano, dejando guarnición suficiente en esta plaza; que adueñado de Güiria, la fortifique y guarnezca, y luégo arroje á los enemigos de la costa; que conseguido esto envíe el batallón *La Reina* sobre Guanaguana ó Cumanacoa; que tenga muy presente que "la plaza de Cumaná es la llave de nuestras operaciones en ambas Provincias, por cuya razón estará siempre á la mira para auxiliarla" en cualquier peligro, pues Jiménez funcionaba como subalterno del Gobernador de aquella Provincia; que destruyera todo recurso, talando el país, si se veía forzado á abandonarlo; que concluída su obra, oficie al Gobernador de Trinidad, por el comercio que esa costa hacía con dicha Isla, y porque era muy interesante conservar la mayor armonía con la Nación inglesa; cuanto á la tropa, le prevenía la pusiera en el mejor estado posible de instrucción, *aseo* y disciplina.

tral del teatro de la guerra, para defender el llano y cubrir á Caracas. Montenegro agrega: "ignorando los planes de Bolívar y conociendo la importancia de atacar á Páez en el Apure y á Zaraza en Chaguaramas, antes que pudieran reunirse ó combinar sus movimientos con el Libertador, destinó una división á las órdenes de Aldama para que engrosara la que mandaba en Nutrias el Coronel Calzada y emprendiera la primera operación; y encargó la segunda al General Latorre, quien se dirigió con este motivo hacia el Calvario. Entonces recibió aviso de Calzada de que las tropas de Páez se dirigían sobre San Fernando, para obrar de acuerdo con Bolívar, quien se preparaba á subir el Orinoco, y en persona se adelantó rápidamente hasta Camaguán, recelando que el Jefe llanero no diera lugar á que se incorporaran aquellas dos divisiones y destruyera á Calzada, pues se decía que Páez había pasado la mayor parte de sus fuerzas á la orilla izquierda del Apure y situádolas entre San Antonio y San Jaime." En Camaguán recogió la 5ª división y ordenó á Calzada se moviera también sobre el enemigo, con intención de cogerlo entre dos fuegos, para lo cual él siguió por la dicha ribera izquierda un penoso camino de diez y ocho leguas recorridas en nueve días, hasta San Antonio, donde esperaba encontrar á Páez, lo cual no sucedió, porque este Jefe estaba en la isla de Achaguas; no había querido concentrar sus tropas, y oportunamente ordenó se le replegaran los cuerpos que tenía sobre Nutrias, quedando listo para retirarse hacia el Arauca, si era preciso, y así burlar las esperanzas del Jefe español, quien no se atrevió entonces á tentar la suerte en esos campos.

A los tres días de estar Morillo en San Antonio se le reunió Calzada, quien había caminado veintidós leguas, y después de revistar sus cuerpos, enviar recursos

á San Fernando, guarnecer el paso del Apurito, concentrar las fuerzas en San Antonio y Nutrias y situar un escuadrón en Guayabal, supo que Bolívar había cruzado el Orinoco para reunirse con Zaraza: temió por lo que pudiera suceder á Latorre, y como en el Apure dejaba fuerzas superiores á las de Páez, retrocedió con rapidez sobre Calabozo, con el objeto de auxiliar á su Teniente, pero en Guadarrama supo la completa victoria de éste sobre Zaraza, moderó su marcha, se reunió con Latorre, herido, en Calabozo, dejó la plaza á órdenes de Juez, y con dicho General regresó á los valles de Aragua á activar los preparativos militares para la campaña del próximo año, aprovechando el tiempo que en rehacerse emplearía Bolívar. Antes de volver á Valencia, el 8 de Diciembre, publicó Morillo una proclama (1) en que manifestaba á los

(1) Como documentos que permiten formar idea de la personalidad del jefe español, copiamos las siguientes líneas de su correspondencia con Barreiro, en 1818: "He sabido que el ignorantón de Herrera, que hacía de Jefe de Estado Mayor en esa División, está al lado del señor Sámano, quien, creyéndolo de buena fe, ha hecho confianza de su persona y la ha usado muy mal, pues me consta que ha ocultado variar órdenes mías... Cuide usted que se le entregue (la orden) al Virrey en propia mano, por persona segura, manifestándole usted al mismo tiempo, de mi parte, la urgencia con que exijo que sin pretexto ni excusa alguna venga Herrera á este Cuartel general."—"Por la adjunta real orden se enterará usted de lo que dice Su Majestad, pues sobre pensión, ni cosa que valga dinero, no quiere dar nada, por el sistema de economía que se han propuesto aquellos señores. Ojalá que en todas partes sucediese lo mismo, en todos los países de la Monarquía española: aquí estamos yá tan económicos, que nadie recibe nada de paga, y desde que usted se fue sólo se han percibido dos tercias partes de una."—"Cano y Torres están en una guerra continuada: el primero es quisquilloso y pesado en sus pleitos, pero al segundo se le han pegado las enfermedades de los de este país, y desde que emparentó con abogados, es más pleitista."—"Romero, que no se volvió á acordar del santo de mi

patriotas en armas que era el momento de acogerse á su indulto, puesto que estaba vencedor, y nunca, como entonces, había contado con un ejército tan respetable.

* * *

Por lo que hace á los patriotas, bien que muchos historiadores, después de cumplidos los sucesos quisieran suponerlos fruto de magníficos planes, los documentos les dan el más solemne mentís. O'Leary dice

---

nombre después que salí de Santafé, ahora me escribe con mucho empeño para que yo me interese con el Virrey para colocar á un hermano suyo en igual destino... ; pero usted sabe mi genio sobre esta clase de faramalleros, y ni aun le contesto."—" Encargue usted la buena comportación de la tropa, pues tengo entendido que bastantes oficiales se han manejado indignamente."— " Compadezco al pobre Sámano, porque no tiene hombres á su lado, y en particular un buen Secretario militar, que le hace suma falta."—" Cuidado con los papeles en la guerra y en todas partes. Rompa usted lo que no le sirva, y lo reservado guárdelo usted bien asegurado."— "Al señor Sámano ha hecho usted bien en decirle que Cerveris es danzante, pues por lo que veo en él, lo es de marca mayor."—" Tire usted tajos y reveses con algunos oficiales que no se comportan en ese país como es debido ; haga usted observar las instrucciones de marcha, castigando al que falte á ellas. En Santafé hay algunos oficiales europeos, habladores, chismosos y que no se han batido en toda la campaña, y no saben más que enredar con las mujeres y meterse en sus intrigas, y debe hacérseles salir á trabajar, aun cuando sus cuerpos no vayan á campaña."—" Al señor D. Basilio García le eché una gran peluca de oficio por los desertores que dejó escapar, y estoy viendo que este señor danzante no va á organizar su cuerpo en mucho tiempo, si usted no se apura y le estrecha las distancias, porque tiene mal método con sus oficiales y no le pueden tragar por sus majaderías. Tampoco es amigo del ruido de las peladas, pues no es de los que inventaron la pólvora, pero se muere por ascen-

que Páez, que defendía el Apure, recibió orden de estar pronto para reunir sus fuerzas con las que conduciría Bolívar en persona, y que éste pensaba subir el Orinoco hasta el Pao, con las tropas de Guayana, reforzarse allí con la caballería de Monagas, luégo marchar á unirse con Zaraza y en seguida obrar contra Morillo, en combinación con Páez: tal afirmación es una hábil mezcla de cosas ordenadas en distintos tiempos; tiende á culpar injustamente á Zaraza, como pronto lo veremos, y por querer salvar al Libertador, lo exhibe como un estúpido, puesto que si Páez debía unírsele cuando él marchaba sobre Calabozo, esto equivalía á ordenar una concentración en la posición que guardaba el enemigo, el cual, por lo mismo

---

sos y grados... Duro y duro, si no sale de su paso de buey."—"Al Teniente Corchero mándele usted formar sumaria de sus picardías en Sogamoso y otros puntos"—"No hay duda que Ramírez es hombre malo, y mientras esté de Secretario, Sámano está comprometido hasta el extremo; lo mismo digo por Bierna y todos los antiguos de la Secretaría, y mientras no los eche á rodar á todos, nada adelantaremos por la causa del Rey, pues no están más que á su negocio, y así es que el primero registró en Cartagena 19,000 pesos antes de salir para esa."—"Vea usted la guerra de Pardo y Cirez, éste lo envuelve, y con razón: el primero es más pícaro que el segundo todavía, bien que usted lo conoce lo mismo que yo."—"Me admiro cómo subsiste en ésa el bárbaro de Grondell, pues él solo es capaz de revolver cuantos pueblos hay."—A Correa: "Puede usted publicar el bando de buen gobierno que me ha remitido, manifestándole al mismo tiempo que las ideas que contiene son excelentes y muy oportunas en las circunstancias del día."—A Patrullo remitió un ejemplar de un libro en defensa de la causa española, para que lo reimprimiera en los Estados Unidos con reserva, de manera que no apareciera de ningún modo la intervención del Gobierno. Es singular la correspondencia con Bolívar, después de la entrevista de Santa Ana, por el repentino cariño que en ella exhibe, y cuanto á las mentiras que contienen sus cartas sobre las operaciones militares, las veremos en su lugar.

que resultaba dueño de las líneas interiores de operaciones, estaba en capacidad de batir los distintos cuerpos en detall.

El 17 de Septiembre Bolívar hablaba de "operaciones de la campaña de Occidente contra el enemigo común;" que el General Bermúdez debía marchar á la cabeza de su división á incorporarse con la del General Zaraza para adelantar las operaciones (?) sobre el enemigo común, "aprovechando la ventaja de destruírlo ahora que está débil y ahora que podemos con tánta facilidad efectuar nuestra reunión con el ejército del bajo Apure." "Luégo que se hayan reunido los Generales Bermúdez y Zaraza, marcharán ambos sobre Calabozo, donde deben hacer alto si no sufren alguna derrota, que no es de esperarse atendida la superioridad de nuestras fuerzas, pues no bajan de 3,000 hombres perfectamente armados y municionados. Yo á la cabeza de otra gruesa división marcharé dentro de quince ó veinte días, remontaré el Orinoco en buques de guerra, á tomar á San Fernando, en combinación y con la cooperación de las fuerzas de Apure." El 29: "Bermúdez y Zaraza obrarán sobre los llanos de Caracas; Páez debe reunirse con ellos, marchando por el Occidente, en el centro de los llanos y el ejército no bajará de 4,000 á 5,000 hombres, y entonces yo me preparo con otro ejército á subir por el río á incorporarme con ellos. Monagas está en actitud de obrar contra la capital de Barcelona, donde hay un corto número de enemigos." El 4 de Octubre á Páez, retirado al Yagual: "Por el momento nuestro primer objeto debe ser reunir todas las fuerzas posibles, tanto de infantería como de caballería, en las inmediaciones de San Fernando, para cooperar á la rendición de aquella plaza, con la expedición que yo mismo voy á conducir al bajo Apure. Dentro de quince días, sin falta ninguna, marchare-

mos llevando una fuerte expedición con todos los elementos necesarios para concluír, si es posible, esta campaña (1)." El 11 á Zaraza, después de ordenarle "que no se comprometiera sin estar absolutamente seguro (?) del triunfo," le decía aumentara su fuerza, "pues yo marcho dentro de muy pocos días sobre San Fernando." El 19 á Cedeño: "Dentro de quince días marcho sobre San Fernando, si nos vienen las armas y pertrechos que esperamos," agregándole que tenía listos para la operación 40 buques y 1,500 soldados, de suerte que se reunirían 7,000 para invadir las llanuras de Calabozo; "creo que con estas fuerzas entraremos á Caracas y libertaremos á Venezuela, pues Barcelona y Cumaná serán inmediatamente evacuadas, como consecuencia de la toma de Caracas." Como se ve, la idea que maduraba el Libertador no es la que le han atribuído los historiadores, y no había pensado ir primero á San Diego y Chaguaramas,

---

(1) El 15 de Septiembre escribía Bolívar á Páez acusando recibo de la protesta de este jefe contra el Congreso de Cariaco y dándole calurosas gracias y felicitaciones por tal paso que probaba su adhesión al Gobierno legítimo. En seguida le da cuenta pormenorizada de la marcha de los asuntos públicos en Guayana, cuya ocupación "fija irrevocablemente el destino de Guayana, Barinas y aun de Nueva Granada. Orinoco será siempre nuéstro y nada podrá obstruir este canal." Después aprueba el plan de Páez, de "entrar por el Occidente á las inmediaciones de Caracas, tomando de paso la provincia de Barinas y todo el Occidente," y le manifiesta que si triunfa, el momento es precioso para acercarse á los llanos de Calabozo, "donde encontrará usted al General Bermúdez á la cabeza de tres ó cuatro mil hombres de tropas aguerridas y veteranas (!!)," puesto que iba á pasar el Orinoco dentro de ocho días, y á su paso por Chaguaramas se engrosaría con la brigada de Zaraza, fuerte de 2,000 hombres(!!). Quince días después el resto del ejército (!) marcharía, parte embarcada á tomar á San Fernando y parte á reunirse con Bermúdez. Y terminaba pidiendo 3,000 bestias para el ejército y 2,000 mulas para comprar armas y pertrechos.

sino á San Fernando: el plan era hacer por medio de Zaraza, puesto que Bermúdez se había enviado á Cumaná, una irrupción sobre el centro enemigo, atacar parte de la derecha de Morillo, tomar á San Fernando, libertar el Apure y dividir en dos el frente realista, pero reposaba sobre dos supuestos falsos: que el enemigo permanecería quieto y que la diferencia de tiempo entre los dos períodos de la empresa no acarrearía dificultad ni complicación alguna en la ejecución. Además, la obsesión de marchar sobre Caracas viciaba todos los cálculos, hacía que Bolívar estimara sus fuerzas con exageración, y las creyera capaces de medirse con las españolas una vez reunidas, pues suponía á éstas extremada debilidad numérica.

En efecto, el 22 escribía Bermúdez que Morillo estaba en Caracas reducido á la última extremidad, hacía burla al jefe español (v. pág. 34) por sus medidas de benevolencia, yá transcritas; y al día siguiente comunicaba casi como circular, y entre otros á Zaraza (!): "se asegura que Morillo ha evacuado á la Guaira y á Caracas, retirándose con toda la artillería á Puerto Cabello; en Cumaná y Barcelona casi no hay fuerzas españolas, y probablemente evacuarán muy pronto ambas ciudades," agregando luégo corrían rumores de un triunfo patriota en el Occidente de Venezuela, bien que por esa parte no hubiera gente en armas contra los realistas. Durante varios días repitió afirmaciones análogas; á Monagas mismo llegó á decirle: "creo fundadamente que antes de muy pocos días evacuarán la capital de esa provincia." Las yá copiadas instrucciones de Morillo á Jiménez dicen cuán erradas eran las noticias á que se refería el Libertador.

El 24 de Octubre dirigió Bolívar un oficio á Zaraza, en el cual se lee: "Reitero á usted la orden de reclutar, alistar y disciplinar á todos los hombres capaces de tomar las armas, pues esa división no debe bajar

de 4,000 á 5,000 hombres," y el 4 del mes siguiente, en una larga comunicación á Páez, repetía á este jefe que Zaraza se movería sobre Calabozo y que él (Bolívar) subiría el Orinoco, "con las tropas que yo conduciré en persona," para reunirse con el ejército de Apure en Orichana, que era el sitio señalado por Páez. El 11 avisaba á varios jefes que venían cuerpos enteros reclutados en Inglaterra, y que entre ellos, uno de 700 hombres, armado, equipado y vestido, yá estaba en alta mar.

Se ocupaba, pues, Bolívar en disponer, como si fuesen para la siguiente semana, operaciones que deberían verificarse á centenares de kilómetros de distancia, cuando el 12 recibió un parte de Zaraza (de 27 de Octubre) en que éste jefe le decía tenía noticia de que Morillo se acercaba á San Sebastián de los Reyes con 700 hombres, únicos salvados de la expedición á Margarita, y que en las cercanías de Barbacoas estaba Latorre con 800 soldados. Mitre dice que Bolívar, movido más por inspiración que por cálculo, soñaba con marchar en triunfo hasta Caracas, que era siempre su objetivo, y el mismo Restrepo afirma que "el Libertador, arrastrado por su imaginación ardiente, por su genio emprendedor y por su amor á la gloria, meditaba grandes proyectos," sin preocuparse por ponerlos en relación con los medios de que podía disponer. Y el caso de que tratamos confirma en absoluto tales opiniones: en efecto, apenas recibió el mencionado oficio, como su contenido convenía con las erradas ideas que tenía de la fuerza de Morillo, creyó podía vencer á éste sin el auxilio de Páez, y en el acto cambió de plan. Al jefe de Apure escribió entonces: juntos Morillo y Latorre dispondrán de 1,500 hombres, pero aun suponiendo que tengan el doble, no serán más de 3,000 soldados; el General Zaraza manda 2,500 y 1,500 marcharán conmigo, lue-

go "el suceso es infalible si logramos la fortuna de alcanzarlos... Así, he determinado marchar yo mismo en busca de Morillo para destruírlo si se retira á Caracas ó á Calabozo, donde puede fortificarse por algunos días. Mi plan es obrar con la mayor prudencia, porque en el día todo nos es favorable y todo nos promete una completa victoria (?); por consiguiente, no debemos aventurar lo que hemos de conseguir sin el menor riesgo (?). *Si las fuerzas de Morillo son inferiores á las mías, lo busco, seguro de batirlo, porque nuestra infantería es excelente y nuestra caballería debe ser superior á la del enemigo. En el caso de que los enemigos sean superiores en número á nosotros, evitaré (?) el encuentro y me iré á incorporar con usted por el punto que me parezca más fácil.* Entonces determinaremos (!) nuestras futuras operaciones. Mientras tanto nuestra escuadrilla remonta el río para ir á bloquear á San Fernando...En una palabra, todo está preparado *para obrar según las circunstancias...* reúna todas sus fuerzas para el 13 del mes que viene (!), que será lo más tarde que yo llegaré á reunirme con usted, *sea de un modo ó sea de otro, porque yo estoy determinado* á seguir á San Fernando (!), aun cuando sea después de haber batido á Morillo, *pues hasta que no esté reunido con usted no creo salvada la República.* En el caso de que el enemigo evacue á San Fernando, usted deberá pasar (?) con su ejército el Apure á reunirse conmigo *dondequiera que me halle... porque del buen éxito de mi operación depende la libertad de Venezuela."*

El anterior oficio no necesita comentarios, y sus inconcebibles contradicciones y errores de orden militar son tan claros, que es inútl escribir ni una línea para ponerlos de relieve. Los españoles en el Sombrero estaban á cincuenta y seis leguas de San Fernando y á veinticinco de Zaraza, cuando Bolívar distaba ochenta de este último y mucho más de Páez, con el ítem de que

él *proyectaba* en Angostura quince días después de la llegada del enemigo á las llanuras. La prueba más palmaria de que el nuevo y repentino plan no se enlazaba con el primero y que ninguno de los dos tomaba en cuenta los posibles del enemigo, era que en vez de conservar la infantería de Torres en San Diego, donde estaba á mano para cualquier operación, se la hizo internar hasta Chaguaramas, dejándola allí aislada, en grave peligro de ser agredida por tropas superiores en número, y que ni aun cambiado el plan, cuando se sabía la entrada de Morillo á las llanuras, no cuidó Bolívar de ordenar en el acto el repliegue de dicha fuerza, no dando tan elemental disposición sino *quince* días más tarde!

El 19 escribió el Jefe supremo en Angostura: "Mañana salgo de aquí sobre San Diego, con tres batallones, á destruír á Morillo, que trata de fortificarse en Calabozo; el 20 se aumentó una estrella á la bandera nacional. El 22, yá en marcha el ejército, decía á Cedeño: "Voy á marchar con el dolor de no llevar todo el parque necesario para la campaña," y recomendaba se le enviaran los recursos necesarios, en especial de 100 á 200 mil cartuchos de fusil cuando llegara la pólvora que se esperaba del Extranjero. De Angostura á Cadenales, puerto de San Diego, se cuentan veinticinco leguas por el Orinoco, y aquella población dista diez del río: el cuerpo que conducía Bolívar llegó el 25 á Cadenales, donde descansó, y el 29 ocupó á San Diego, villa de escasa población, y en mala hora escogida para que sirviera de cuartel general por algunos días. Recordando lo yá dicho atrás, para esta fecha, Latorre se movía sobre Zaraza y Morillo buscaba á Páez en el Apure.

En Cadenales Bolívar supo que Páez estaba enfermo, y junto con un médico, envió á Urdaneta para que se hiciera cargo del ejército de Apure, en caso de

necesidad, y con fecha 26 escribió á Zaraza: " Según las noticias que tenemos, nuestras operaciones deben dirigirse sobre Calabozo," y le ordenaba retrocediera á Santa Clara, sobre el Manapire, á las inmediaciones de Ospino, pueblajo situado al S. del *cerro* (colina) del Macho, veinticinco leguas al O. de San Diego, el cual pensaba él ocupar cuando Zaraza estuviera en el otro, es decir, hubiera caminado unas quince leguas al S., de suerte que los dos quedarían ese día á diez leguas de distancia. La orden decía, entre otras cosas: " Es preciso no separarnos por ahora de la ribera del Orinoco, para poder recibir fácil y prontamente los socorros que necesitamos. Esta es una de las razones que me han hecho preferir las posiciones de Santa Clara y Ospino, que además de estas ventajas, nos dejan en aptitud de marchar sobre Calabozo, *Caracas* ó San Fernando, según se juzgue conveniente." También exigía el *exacto* cumplimiento de la orden " de cuya ejecución, en el término preciso de ocho días, depende la salvación de la República," enviaba una proclama sin fecha, para que la introdujera en territorio enemigo, disponía que la retirada se hiciera trayendo todos los animales de los potreros vecinos (!), sin que quedara ninguno, que se reclutara activamente y se instruyeran á los nuevos soldados, y que se dijera que el movimiento tenía por objeto reunirse con el Jefe supremo. Esta orden capital demuestra que en definitiva no había plan, exigía se llenaran condiciones que se excluían, entraña el error capital de una mala concentración, señala una pésima línea de retirada, y tenía que producir, como lo produjo, un desastre.

En la misma fecha y en oficio al Almirante Brión, conforme con lo que antecede, confiesa el Libertador: " Hasta ahora no he tenido noticia alguna del enemigo. Nada se adelanta sobre Morillo, ni sé dónde

exista," dice que espera noticias de Zaraza para fijar su resolución, y agrega como posdata, con motivo de haber recibido nota oficial de Zaraza: "Yo marcho mañana á reunírmele y espero participar bien pronto á V. E. la destrucción de este pequeño y miserable cuerpo, único que puede el enemigo presentar después de haber agotado sus esfuerzos y recursos." A Cedeño, después de participarle un triunfo de Páez: El General Zaraza, para dar tiempo á que se reúna nuestra caballería y que el enemigo se interne más, ha contramarchado hacia el Terrón. Nuestras fuerzas en una y otra arma son muy superiores al enemigo. Todos ansían por dar la batalla, á pesar de que el General Zaraza, en cumplimiento de mis órdenes anteriores, no quiere cumprometerla y *me aguarda.* Yo marcharé volando á reunírmele, y así la victoria será más cierta y segura." Es claro que sin la orden anteriormente citada, Zaraza no habría cruzado al S. y por lo mismo no se habría encontrado con Latorre. El 27 repitió Bolívar sus órdenes á Zaraza, órdenes que revelan muy claro que su principal interés estaba en que su subalterno no ganara sólo una batalla, olvidando que esas órdenes no podían gastar menos de tres días en llegar á su destino. Y en esa misma orden, que previene la defensiva, se insertan las siguientes líneas como cabeza, después de expresar Bolívar su satisfacción por las noticias de su subalterno: "Latorre viene sin duda á ver repetir la escena de San Félix (!!): el valor y el número de la división de usted me lo promete así y me hace esperar confiadamente la victoria." ¿Cómo compaginar tales contradicciones?

El 30, yá en San Diego, ordenaba á Monagas viniera á reunírsele á marchas forzadas con su fuerza, como si tal orden no hubiera sido más lógica expedida desde Angostura. "Para asegurar la suerte de la

República he determinado llegue usted aquí dentro de cuatro días." Le decía que el ejército reunido para obrar contra Morillo, pasaría de 2,000 peones y 1,000 lanzas, y se aumentaría con los reclutas pedidos á Páez (!); le comunicaba que Páez había tomado á San Fernando (!), que Morillo se encontraba en Calabozo y que él (Monagas) debía formar en San Diego, "centro de comunicaciones," un ejército de reserva que reparara las pérdidas en caso de un revés. A Zaraza repitió las órdenes anteriores, agregando era preciso reunir 5,000 hombres, puesto que Morillo podía concentrar 4,000 (!), á fin de poderlo combatir con ventaja; que había enviado á Apure por 500 jinetes (!); que apresurara la marcha sobre Santa Clara, que él (Bolívar) se movería el 4, que aumentara su tropa mandando reclutar por todas partes, y disciplinara su fuerza! Y tan singular orden se enviaba cuando yá el Jefe supremo sabía que Zaraza se retiraba rehuyendo un encuentro con Latorre! Confiaba, según se infiere de otro oficio al Consejo de Gobierno, que el enemigo se detendría para entretenerse en reclutar y disciplinar soldados! El 3 de Diciembre, aún en San Diego, supo Bolívar la llegada de 12,000 fusiles (?) á Angostura, y el 4 la derrota de Zaraza en la Hogaza, la que lo obligó á volver rápidamente á la capital y le impuso como plan definitivo de la campaña la remontada del Orinoco para reunirse con Páez.

El inútil *intermeso* introducido al plan realmente lógico, sólo había ocasionado un desastre, causado erogaciones inútiles, impuesto fatigas innecesarias á la tropa y producido pérdida de algo más precioso: tiempo. La derrota de Zaraza levantó el ánimo de los unos, amilanó el de los otros y comprometió el resto de la campaña, seguramente fecunda en resultados, si al Apure y á Calabozo se hubieran llevado también los 1,000 (?) infantes veteranos perdidos en la

Hogaza, apenas mal reemplazados con reclutas que luégo en ningún encuentro pudieron medirse con éxito con la aguerrida infantería española. De nuevo os acontecimientos justificaban á Piar...

V.—PRIMEROS COMBATES

El 2 de Diciembre de 1817 venció Latorre á Zaraza, por ignorancia de este Jefe, según los unos, ó por violar órdenes terminantes de Bolívar; movido por la ambición de glorias, según los otros, afirmando todos que el tal incidente hizo fracasar los planes del Libertador y perturbó hondamente la marcha de las operaciones emprendidas. Ningún historiador ha tratado el punto en justicia, pues los diversos escritos publicados hasta la fecha no han tenido otro objeto que salvar al Jefe Supremo de Venezuela de cualquier error, humillando sin razón al subalterno. Los en apariencia más imparciales han hecho á Bolívar un cargo por haber confiado el mando de una fuerte división á un hombre incapaz, obstinado y caprichoso, según Soublette, bien que guerrillero astuto y uno de los Jefes más obedientes al Libertador.

Las páginas anteriores demuestran de modo incontrovertible que el decantado plan frustrado no existía en verdad, que Bolívar cambió de repente sus proyectos ante la noticia de que Latorre tenía pocas fuerzas, creyendo poderle vencer con facilidad, y que él es el único responsable del desastre por las órdenes inconsultas á su subalterno, las cuales negó después, por más que de ellas hubiera constancia en su propio

archivo. (!) El relato fiel de las operaciones acabará de poner las cosas en claro (1).

Cuanto á la incompetencia de Zaraza, lo contrario testifican una brillante carrera militar y los hechos de los años anteriores, de suerte que era muy superior á muchos Generales de los que rodeaban al Libertador, aunque no tuviera tanta fama como ellos; si en algo demostró talento y cordura Bolívar fue en la elección de los Jefes á quienes confiaba misiones lejanas ó que él no podía invigilar personalmente: baste decir que al lado de Zaraza combatían, formados por él, hombres como Infante, Rondón, Urquiola y otros de la laya. Era un Jefe valeroso, de gran fe en la causa que defendía y de una tenacidad guerrera no inferior á la del mismo Bolívar. En 1815 los españoles apresaron, en Medrano (9 de Agosto), un hijo suyo, de seis años de edad, y lo llevaron en rehenes á Caracas, y sin embargo él no cedió un momento en sus empresas, como lo demuestran Alacranes y San Félix.

A mediados de 1817 los españoles, al mando de Martínez, ocupaban con 200 hombres la villa de Cha-

---

(1) O'Leary afirma, por ejemplo, que el portador de las comunicaciones de Bolívar, Coronel Montes de Oca, llegó al cuartel general de Zaraza en la madrugada del 22 de Noviembre, y le ordenó se retirase lentamente en dirección de Santa María de Ipire, repitiendo lo dicho por Montenegro, Restrepo y Baralt y Díaz. Pues bien: en los mismos documentos publicados por O'Leary está la constancia (número 286, tomo XV) de que Montes de Oca partió de Cadenales, orillas del Orinoco, con la orden citada, el 26 de Noviembre, es decir, tenía que andar cuarenta leguas, cuando el enemigo apenas distaba la mitad, por lo cual Zaraza no la recibió sino el último del mes, antevíspera de la batalla. Además, Montes de Oca le llevaba el oficio yá citado, en el cual se le prevenía: "*Mi objeto es que usted ocupe á Santa Clara, sobre el Manapire, á las inmediaciones de Ospino,*" junto con otras disposiciones contradictorias, según queda apuntado (véase página 65). Nuestra historia, en lo general, está escrita con el servilismo apuntado.

guaramas, población de ganaderos en los llanos altos de Caracas, quince leguas al S. de Orituco, treinta al E. de Calabozo y treinta y cuatro al N. del Orinoco, río hasta el cual extendía su jurisdicción. Alzase el caserío en una planicie árida entre los ríos Orituco y Manapire, tributarios del mayor nombrado y en parte navegables, los cuales riegan la comarca donde Zaraza había sostenido desde los albores de la lucha el pendón de guerrillero republicano. En la época citada Infante atacó con éxito desgraciado la villa, y después de San Félix, temeroso Bolívar de que el triunfo de Martínez le permitiera ensanchar su radio de acción, nombró á Zaraza Comandante del cantón de Chaguaramas para que hiciera frente al Jefe español. El Genaral republicano consiguió reórganizar en breve sus antiguas guerrillas, y cuando Morillo regresó de Margarita, Zaraza tenía su cuartel general en el Terrón, cercanías de Chaguaramas, había obligado á Martínez á que se replegara á Orituco, y estaba en actitud de cubrir los llanos altos de Caracas contra los ataques de los realistas.

A principios de Septiembre Infante, con 100 jinetes, invadió el cantón de Orituco, pero el 3 fue sorprendido en *El Algarrobo* por fuerzas dobles de Martínez, y quedó completamente derrotado en un combate de una hora; rehecho y reforzado por Rondón y García, volvió de nuevo á invadir el citado Cantón con 400 hombres, y de nuevo fue vencido el 14 en *Lagunaseca* y Queseras del Oscurote por Martínez mismo, quien comandaba columna de igual fuerza (batallón La Corona): al principio de la jornada la victoria se inclinó hacia los patriotas, pero Martínez logró rehacer su cuerpo y, dando una carga violenta, rompió la línea de Infante, que dejó la mitad de sus hombres en el campo entre muertos, heridos y prisioneros, contándose García y Rondón entre los últimos.

Alarmado Zaraza con tales acontecimientos, y en vista de que Orituco no era tierra propicia para la caballería, resolvió moverse sobre los llanos de Calabozo para llamar por esa parte la atención del enemigo, y el 1.º de Octubre estaba en el Sombrero, de donde hubo de retroceder ante la llegada de fuerzas españolas: en efecto, Latorre ocupó en seguida á Sombrero y Barbacoas con 800 infantes, en tanto que Morillo entraba con 700 á San Sebastián. Zaraza se replegó primero á Boquerones, luégo á San José, donde pasó la segunda mitad del mes, y, por último, á Belén, para reunirse allí el 4 de Noviembre con la infantería que mandaba el General Torres, en tanto que Latorre descansaba en los lugares nombrados, ignorante de las fuerzas, posiciones y proyectos de su contrario. Morillo escribió á Zaraza con fechas 2 y 24 de Septiembre (ésta de San Sebastián): de la primera carta no obtuvo respuesta, y la segunda la envió con el Padre Sutil, portador, además, del indulto de Rondón y García, y encargado de ganar al General patriota á la causa del Rey. Zaraza contestó el 6 de Octubre, desde los Boquerones, una carta que le honra (1), y dio parte á

(1) De esa notable pieza, publicada después en la *Gaceta de Caracas*, tomamos las siguientes líneas: "El General de Brigada Pedro Zaraza al señor D. Pablo Morillo.—No sé que haya nada de común entre usted y yo para que usted se dirija á mí. Con el mayor rubor he recibido las dos cartas de usted, de 2 y 24 de Septiembre del presente año, porque la comunicación con un tirano alevoso como usted, es el mayor ultraje que puede recibir un leal patriota como yo... Acostumbrado usted á vender la libertad de su patria por las gracias de un tirano, ha llegado á persuadirse que todos los hombres participan del desnaturalizado carácter de usted. *Yo desprecio tanto como á usted los documentos que usted me envía (?), sean falsificados ó sean genuinos.* Señor Morillo: por este solo vil rasgo de usted sería yo capaz de abandonar la causa que usted sigue, si yo tuviera la degradación de servir bajo sus órde-

Bolívar de lo acaecido, recibiendo en respuesta una reconvención por cuanto no había remitido preso al Cuartel general del Jefe supremo á dicho Padre Sutil—un parlamentario!— á fin de interrogarlo él en persona.

Durante esos meses se desarrollaron los acontecimientos yá mencionados en las páginas anteriores. Al principio resolvió Bolívar que el General Bermúdez se encargara del mando de las tropas que debían obrar en los llanos de Caracas, quedando Zaraza á sus órdenes, y en efecto, á fines de Septiembre pasó el Orinoco y por Cadenales entró á San Diego el 1.º de Octubre con 500 infantes, 2 cañones, 400 fusiles para aumentar los peones, parque, etc.; pero con motivo de las complicaciones de la política, Bermúdez fue

---

nes. Es indigno de un General emplear una intriga tan rastrera para seducir á sus enemigos. Y si yá usted no estuviese cubierto de ignominia por su atroz y pérfida conducta, este solo paso lo haría á usted el escarnio de los hombres." En seguida hace burla de la humanidad de Morillo, y continúa: "La paz con los tiranos es una conspiración contra la libertad; no puede haber paz entre el sacrificado y la víctima... Si usted amara la humanidad no habría venido á exterminarnos, y se habría quedado en España sirviendo fielmente á las Cortes de su Nación, y no al usurpador. Aunque enemigos de los españoles somos generosos con ellos; así, accediendo á las súplicas de mis compañeros de armas, yo me he dignado retornar á usted un indulto á nombre de la República, ofreciéndole un perdón absoluto por sus pasados crímenes, y será usted admitido al servicio de Venezuela con un grado militar proporcionado al mérito que contraiga cuando pase con sus tropas á ponerse bajo nuestras banderas." Continúa la burla á los nuevos sentimientos del Jefe español y concluye así: "la benéfica influencia de nuestro clima, y la firmeza de nuestros conciudadanos, parece haber humanizado la arrogancia castellana de usted y de sus compañeros de infortunio. Dios conserve la República de Venezuela para la destrucción de sus tiranos. *Pedro Zaraza.*"—Y obsérvese que este magnífico apóstrofe de un *llanero* fue censurado por Bolívar, lo cual no obstó para que lo plagiara tristemente algunos días después, frente á Calabozo.

nombrado Gobernador de Cumaná el 3, con orden de marchar á encargarse del puesto sin demora, como lo hizo en efecto, entregando el mando de la tropa al Jefe de Estado Mayor (Martínez), con la consigna de vigilar á los perturbadores, aumentar la tropa, guardar cordialidad en las relaciones entre las provincias y alistarse para emprender campaña sobre San Fernando de Apure.

A mediados del mes, antes de saberse el avance de Morillo y Latorre, Bolívar resolvió enviar de Angostura al General Torres como Jefe de la infantería que estaba en San Diego, y al efecto éste partió á su destino con 514 infantes, 300 fusiles sobrantes y parque: debía ponerse á órdenes de Zaraza y aumentar los peones hasta 2,000. que, en juicio del Libertador, unidos á las 2,000 (?) lanzas del llanero, constituirían el cuerpo independiente más fuerte para la próxima campaña, y aun pensó el 23 enviar de Guayana otros 500 soldados, lo cual no se llevó á cabo por entonces. Torres llegó en breve á San Diego, halló que poco ó nada se había hecho para aumentar la fuerza, reorganizó la brigada formándola de tres Batallones que se llamaron *Valeroso*, *Tiradores* y *Margariteño*, fuertes de 1,200 plazas, y con ella, un gran parque, cerca de 800 fusiles sobrantes, dos cañones y una imprenta, se movió rumbo del Norte, en busca de Zaraza, con el cual se reunió en Belén, como queda dicho. Los llanos altos quedaron entonces cubiertos y los dos Jefes se dedicaron á mejorar la División, aunque sin lograr aumentarla, tanto por las deserciones, imposibles de evitar en ciertos acantonamientos (1),

---

(1) "No se debe culpar á los soldados por su deserción: casi desnudos, sin sueldo y mal racionados, la guerra para ellos no tenía aliciente, y si el General y el Oficial carecían también de comodidades, esto no entraba en los cálculos de aquéllos, ni remediaba

como porque la población de Chaguaramas no daba con gusto sino lanceros. Por esto, á fines de Noviembre, cuando yá la División se movía para ponerse á las inmediatas órdenes de Bolívar, no contaba sino 1,200 peones y 1,100 lanzas y no los 2,500 hombres que aquél suponía, después de ser el cuerpo de ejército que se había auxiliado y socorrido con mayor largueza, conforme lo afirmaba en uno de sus oficios el Libertador.

Por su parte Latorre, que había avanzado hasta el Calvario con 1,000 infantes y 350 jinetes, con intención de continuar sobre Belén, contramarchó luégo al Sombrero, donde llegó el 20 de Octubre, para cubrir mejor la línea de operaciones de Morillo, y allí se detuvo al saber la retirada de Zaraza, que supuso intencionada para atraerlo al corazón de las llanuras; pero en cumplimiento de órdenes posteriores de Morillo, de nuevo se puso en marcha, al acaso, sobre Chaguaramas, sin saber cuál era la posición ni la fuerza exacta de su contrario. Entre tanto Zaraza, de Belén había retrocedido al Terrón, y no considerando bueno ese campo, resolvió marchar hasta Apamate, á donde llegó el 24, é hizo alto en espera de noticias del enemigo y de órdenes de Bolívar, las que recibió el último del mes, á la madrugada, y en virtud de las cuales, después de emplear algunas horas en recoger bestias y preparar el movimiento, salió de Apamate temprano, con intención de pasar la noche en el Hato de la Hogaza, en la margen izquierda del Manapire,

---

su situación. Durante las operaciones había esperanza de mejorar de suerte, en los acantonamientos ninguna."—*O'Leary*. Y las medidas fuertes para contenerla eran ridiculas y contraproducentem, pues como bien se comprende, nada tan fácil para un llanero como escurrir el bulto en esa pampa que conocía á palmos.

seis leguas al S. de Chaguaramas y trece al N. de Santa Clara, pueblo á donde podía llegar descansadamente el 3. Rendida la jornada, la tropa ocupó la casa del Hato, y aun cuando no se tenía noticia del enemigo, que se sabía estaba distante, se estableció una avanzada sobre el Manapire, cubriendo los caminos del Calvario y el Sombrero.

La columna de Latorre, compuesta de uno de los batallones del *Unión* (550 hombres), del batallón *Castilla* (450 hombres), del 1.º y 2.º escuadrones de los *Húsares* de Fernando VII (250 hombres) y de 100 lanceros venezolanos, salió de Sombrero el 28, temprano, durmió cerca del Orituco, y el 29, al ponerse de nuevo en marcha, supo su jefe que Bolívar había pasado el Orinoco acompañado por una fuerte columna, con intención de unirse á Zaraza y obrar sobre Caracas; como era natural, comprendió que si avanzaba más en la llanura y se encontraba con Bolívar y Zaraza yá unidos, corría peligro de ser derrotado, ó lo que es lo mismo, que debía atacar á Zaraza antes de que Bolívar llegara, por lo cual forzó la marcha, y al entrar la noche, llegó al Hato de San Miguel, que dista unas ocho leguas del de la Hogaza. Apenas se preparaba á descansar la tropa, cuando supo Latorre, por dos desertores de Zaraza, que este jefe había salido ese día de Apamate en dirección á la Hogaza y que Bolívar estaba yá cercano. La situación era grave, pero el jefe español no vaciló un momento, y tras un breve alto, continuó la marcha toda la noche, teniendo la suerte de amanecer á la vista del Hato, por lo cual concedió algún descanso á las fatigadas tropas; á poco batió la avanzada patriota, cruzó la barranca de Manapire, y cuando llegó á la Hogaza, esperando sorprender al enemigo, se halló con éste en orden de batalla, á poco más de un kilómetro de distancia, en el morro ó altura de la Hogaza.

En efecto, preparábanse á marchar los republicanos, cuando el combate de avanzadas les puso sobre aviso, y como yá no les era dable rehuír la lucha, salieron de la casa del Hato para ocupar el morro que la domina del lado del río: en la parte más alta del terreno situó Zaraza, en línea, sus tres batallones desplegados en batalla, *Valeroso* al centro, cubierto por las dos piezas de artillería; Infante, con ocho escuadrones, formó la izquierda, y Rondón, con dos, la derecha. La situación tenía la misma gravedad para los dos adversarios, pero mucho más para Latorre, quien, por una parte, sin caballería numerosa no podía retirarse tranquilo por la llanura, y por otra debía impedir la reunión de los republicanos.

El tiempo urgía, y Latorre tomó pronto una resolución: hizo formar en sendas columnas de ataque sus dos batallones, cubiertos á la derecha por los húsares, mandados por Juez, á la izquierda por los lanceros; él y su segundo, Villa, se pusieron á la cabeza de la infantería, y al toque de clarines y tambores, los peones, armas á discreción, los húsares, sable al hombro, avanzó resuelto el ejército español. A las ocho de la mañana rompió su fuego la línea de Zaraza, que no podía medir menos de trescientos metros de frente; Latorre, cuya densidad por metro de frente era muy superior, gana terreno, á pesar de las bajas, llega al pie de la posición de su contrario, la artillería principia á desordenar las gruesas columnas peninsulares, que en ese momento son cargadas tres veces por la caballería de Zaraza, la que es primero rechazada por la de Juez merced á sus carabinas, y luégo puesta en fuga vergonzosa; el jefe español aprovecha los instantes y carga á la bayoneta con tal brío, que la infantería patriota queda tendida en sus dos cuartas partes, huyendo el resto en todas direcciones, de suerte que no pudo ser perseguida eficaz-

mente por Juez, á que se agrega que los tacos prendieron fuego á la paja seca, y el fuego y el humo envolvieron pronto el campo, rematando una parte de los heridos de ambas partes, que fue imposible salvar.

Los patriotas sufrieron 1,200 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros, incluyéndose entre los primeros el Jefe de Estado Mayor Martínez, y perdieron en esa lucha de una hora, 1,000 fusiles, 2 cañones, 50,000 cartuchos, 4 banderas, 18 cajas de guerra, una carga de piedras de chispa, una imprenta, porción de herramientas, un millar de caballos y los equipajes, bien que muchos de estos objetos no sirvieron al enemigo por haberlos consumido ó deteriorado el fuego (1). Los realistas tuvieron unas 200 bajas, pero entre los heridos se contaron los dos jefes, de los que Villa murió á poco y Latorre quedó inutilizado por algún tiempo. Sea por la herida de los jefes realistas, sea porque ellos creyeran que la ruina de Zaraza había sido completa, es lo cierto que la batalla, que pudo ser fecunda en consecuencias, no las tuvo mayores, tanto por no haberse perseguido á los vencidos, como por la retirada de Latorre. En efecto, este jefe, después de permanecer el

---

(1) Bolívar escribió á Zaraza el 5 reprendiéndole por no haber cumplido con su deber, pero el 9, en vista de las explicaciones de su subalterno y de las del mismo Montes de Oca, le dijo: "Me han convencido de la estrecha necesidad en que se vio usted para presentar batalla al enemigo en la Hogaza, cuando se preparaba á ejecutar las órdenes que se le habian librado para nuestra reunión y para evitar encuentros, que preveía yo nos serian funestos (!). *Usted ha obrado conforme á las circunstancias, y si el suceso no ha correspondido á sus esfuerzos y deseos, no ha dependido de usted evitarlo,*" y el 15 le ordenó que invadiera de nuevo los llanos de Caracas. Que Bolívar se consideró verdadero responsable del desastre, lo prueba la orden de 19 de Febrero de 1818 al mismo jefe, totalmente contraria á las de 26 y 30 de Noviembre de 1817, sobre marchas.

resto del día y el siguiente en el Hato, el 4 retrocedió buscando de nuevo á Calabozo, y al partir incendió la casa y con ella todos los objetos conquistados que no pudo llevar consigo, incluso algunos cientos de fusiles y aun abandonó varios de sus heridos. Cuanto á los patriotas, Zaraza, Torres, la mayor parte del *Valeroso* y otros peones se reunieron al día siguiente en Chaguaramitas; Infante con la mayor parte de la caballería se rehizo sobre el Orituco, y Rondón logró lo mismo con el resto en el Macho, de suerte que la desgracia no fue tan grande como pareció en el primer momento á Bolívar, es decir, cuando en la mañana del 4 se le presentó en San Diego el Teniente Coronel Montes á participarle lo ocurrido, de orden de Zaraza, manifestándole que él y Rondón, con la tropa que habían salvado, se replegaban sobre el cuartel general, no sin dejar partidas que reconocieran el campo y observaran los movimientos del vencedor (1).

Por uno de esos fenómenos tan comunes en la historia, pero cuya explicación es tan difícil, la batalla de la Hogaza, que como acabamos de verlo, en verdad poco ó nada modificó la situación general de los contendores, tuvo eco inmenso por la impresión que produjo sobre los ánimos en el primer momento, y que puede compararse al leño verde que no produce tanto calor como el seco, pero sí mayor humareda. En efecto,

---

(1) Si Bolívar merece crédito, hé aquí lo que escribía el 15 al General Urdaneta, sobre la Hogaza: "La pérdida de nuestra infantería, que la creía al principio de gran consideración, se ha reducido á menos de 200 hombres. La caballería nada sufrió. *Todos convienen en que la pérdida del enemigo ha sido superior á la nuestra.*" Si esta es la verdad, Restrepo faltó á ella al afirmar que sólo se salvaron 200 peones. Es lo cierto que pocas páginas de este historiador resultan de acuerdo con los documentos, como puede observarlo quien compare dicha obra con el presente relato.

bajo su influjo Bolívar retrocedió en el acto á Angostura, y su ruta no fue torcida ni aun por la noticia cierta de lo realmente acaecido; así tenía que suceder para que al fin se resolviera á remontar el Orinoco, que él no conocía, y, perdida la secreta desconfianza que le inspiraban la inmensidad de su caudal y la intrincada topografía de las llanuras del Apure y el Arauca, trillara el camino que debía recorrer en 1819, cediendo á las súplicas y argumentos del padre Blanco, respaldado con la inolvidable marcha de Morillo en 1817. ¡Qué difícil es romper las preocupaciones en el alma humana!

* * *

Los actos del Libertador después de la Hogaza deben ser estudiados como parte de la remontada del Orinoco, pero antes de ocuparnos en esa operación militar conviene en breves líneas narrar lo sucedido en la región hacia donde iba á dirigirse el Jefe supremo y en el resto de Venezuela.

A poco de la definitiva ocupación de Guayana, el General Páez envió al Comandante Hipólito Cuevas con 80 hombres á expedicionar en el cantón de Rionegro, el cual á principios de Octubre logró aprisionar á los Jefes de la escolta española de aquéllas misiones: los frailes franciscanos á cuyo cargo estaban éstas huyeron hacia el Brasil y los indios se mostraron amigos de los patriotas, proporcionando algunas flecheras con qué cubrir el alto Orinoco, de suerte que dicho río quedó íntegramente en poder de los libres, sin otro peligro que alguno que otro audaz corsario de agua dulce.

En el Apure las operaciones militares no habían cesado un momento, puede decirse, y después de que Páez sorprendió á Barinas, y el español Calzada hizo lo mismo con la guarnición patriota de Apurito, que pereció íntegra, fue cuando la División del Centro, del ejército de Apure, logró derrotar cerca de Nutrias, á principios de Noviembre, la tropa que mandaban Gorri y Gómez, dando por resultado volver á prender el fuego revolucionario en la provincia de Barinas. Esos acontecimientos provocaron los movimientos de Morillo yá indicados, y si cuando este Jefe avanzó sobre el Apure allí no ocurrió choque de importancia, debióse sin duda ninguna á una enfermedad de Páez, quien tuvo que recogerse por bastantes días en Achaguas, pues de otro modo, cuando aquél ocupó á Apurito con 3,000 (?) hombres al principiar el mes de Diciembre, y el otro estaba en la Concepción de Matillure con más de 2,000 apureños, á sólo seis leguas de distancia, la batalla habría seguido á las varias escaramuzas que tuvieron las avanzadas de dos ejércitos.

Morillo regresó después á Calabozo según vimos, y entonces Páez, confiando en que Bolívar remontaría el Orinoco para tomar á San Fernando, abandonó á Matillure y estableció entre tanto su cuartel general en San Juan de Payara, limitándose á hostilizar de cerca la plaza desde los primeros días de Enero, lo cualprodujo varias escaramuzas, como era natural (1).

(1) San Fernando, reedificado después de que los patriotas lo incendiaron, estaba entonces defendido por un castillo sobre el camino de San Juan de Payara y dos sobre el Apure, guarnecidos por 650 hombres: á cubierto de un golpe de mano, no podía resistir un sitio formal, y no se comprende cómo Morillo no guardó mejor esa llave del Apure.

Mas avanzado el mes. resolvió tentar un golpe de mano, y al efecto ordenó bajasen por el Apure dos cañoneras apresadas poco antes á los realistas, y ocho ó diez embarcaciones más, entre flecheras y canoas, á emboscarse en el caño *Biruaca*, que desemboca cerca y al O. de la población,—como á dos horas de ella—para que en la noche del 17 al 18 desembarcaran un grupo escogido de soldados que entraran la plaza, abierta por ese lado, mientras otras fuerzas hacían una demostración sobre diversos puntos del recinto; desgraciadamente *las órdenes no se dieron con la reserva debida*, las supo un prisionero realista, apureño conocedor del terreno, el cual se fugó y las comunicó á tiempo al enemigo. En efecto, á poco más de un kilómetro, arriba de San Fernando, en la boca del Portuguesa, se forma un banco donde la tropa tenía que desembarcar transitoriamente para que pudieran pasar las lanchas: allí pusieron los realistas una contra-emboscada que rompió el fuego en el momento en que los patriotas saltaban á tierra, y los dispersó apresando ocho de las embarcaciones y varios soldados, no salvándose sino los que lo hicieron á nado. Por fortuna los 200 hombres que debían atacar el recinto y yá estaban á tiro de pistola de las murallas, *después de haber dejado á retaguardia sus caballos*, tenían orden de retirarse en el acto en que oyeran fuego no dirigido contra la ciudad (1).

---

(1) También en Enero enviaron los españoles dos destacamentos sobre Achaguas, pero ambos fueron batidos. Uno de los objetos del ataque de Páez á San Fernando era obligar al enemigo á que desguarneciera á Apurito y á San Antonio, y lo consiguió casualmente, porque el mismo 17 esas guarniciones se replegaron de orden superior á Calabozo. En Mucuritas conservó constantemente Páez alguna tropa.

El 18 recibió Páez los pliegos que Bolívar le había remitido de Angostura, después de la nota de la Hogaza, previniéndole no empeñara combate hasta su llegada, y se ciñó entonces á mantener un sitio ilusorio, enviando además algunas guerrillas á los llanos de Calabozo y San Carlos.

En Mérida había estallado una revolución el 22 de Diciembre, la cual arrastró á algunos pueblos de la Provincia, pero la pronta llegada de fuerzas realistas la dominó sin tropiezo, lo que motivó la retirada de los Jefes con los pocos hombres armados que los acompañaban, los cuales, alcanzados el 9de Enero en la sPeñas de Tucupa por una tropa veterana, fueron dispersados tras corto tiroteo, y huyeron á los montes.

Yá dijimos que en Agosto de 1817 el jefe español Jiménez había vencido á los patriotas en Yaguarápa-ro y Güiria, en el fondo del golfo de Paria, en cumplimiento de órdenes de Morillo, después de lo cual debía enviar á su segundo Arana con el batallón *La Reina* (450 hombres) sobre Guanaguana ó Cumanacoa, según lo estimara más conveniente el Gobernador de Cumaná. Como era natural, dicha autoridad optó por lo segundo, tanto por la importancia de la población como por no distar sino ocho leguas y estar en el mismo valle del Manzanares (Cumaná), lo cual era un peligro; lo que no se comprende es cómo los patriotas no mantenían allí sino 200 hombres (al mando del Córonel Montes), que situados al otro lado de la serranía con respecto á Maturín, quedaban aislados y expuestos á ser copados (1). En virtud de lo resuel-

(1) A fines de 1817 un destacamento enviado por el entonces Coronel Sucre, desde Guanaguana, se estableció en San Antonio para proteger el camino de Maturín á Cumanacoa, y el 18 de Noviembre, á las 10 de la noche, recibió orden de tentar una sorpresa sobre Cariaco, que dista diez leguas: el oficial Carrera ade-

to, Arana, *reforzado por un piquete de caballería*, salió el 5 de Enero de Cumaná sobre Cumanacoa, á donde no llegó sino el 7, demora que frustró la operación, porque dio tiempo á que Montes la supiera y ocupara una buena posición sobre la margen izquierda del río, á poco más de un kilómetro de San Fernando, al pie de un estribo de la serranía (cubriendo la población) y *la reforzara con una trinchera*. Arana atacó dicha posición inútilmente la tarde del 7, pues fue rechazado dos veces con pérdida sensible, resolviendo hacer entonces lo que debió hacer desde el principio, es decir, flanquear á los patriotas, lo cual consiguió esa misma tarde y en pocos minutos, abriendo una trocha al través de un espeso bosque. Montes, cuya fuerza era inferior en todo sentido, evacuó á tiempo el campo, y, sin otra pérdida que la de algunos rezagados, volvió á las tierras de Maturín trasmontando la montaña de Turumiquiri. Al día siguiente ocupó Arana á Cumanacoa, y todo el rico valle del Cumaná quedó en poder de los españoles. El General Rojas, que estaba en marcha para reforzar á Cumanacoa á mediados de Diciembre, la suspendió á causa de la noticia de lo sucedido en la Hogaza sin avisar á Montes, según parece. En Enero la presencia de Mariño provocó nuevas alarmas en la Provincia.

Por su parte el realista Rafael López, Jefe tan experto como valeroso, que mandaba una fuerza

---

lantó el 19 una partida á examinar el campo, y el 20 logró sorprender la casa fuerte, á la media noche, apresando las armas y 2,000 *raciones de galleta* que venían de Cumaná y aún estaban en la lancha. El Comandante Fuentes huyó con su gente desarmada. Carrera regresó tocando el 21 en Camaro, el 22 en Santa Cruz, donde sorprendió el destacamento (1 oficial y 20 hombres) que se escapó, y el 23 en Santa María: recogió en su correría de veinticinco leguas en cinco días 84 fusiles y 1,500 cartuchos.

volante de 150 jinetes en territorio de Orituco, en la madrugada del mismo 5 logró sorprender la caballada de remonta de Zaraza, que, defendida por Rondón con 60 hombres, pastaba en las vegas del río Santiago: los patriotas perdieron la mitad del destacamento y todas las bestias, cosa muy sensible porque por algunos días perturbó los movimientos de Zaraza, de modo que este Jefe no pudo llegar á Cabruta en la fecha en que se lo había ordenado el Libertador.

VI.—DEL ORINOCO AL APURE

El 4 de Diciembre, en el momento mismo en que Bolívar recibió en San Diego la noticia de la derrota de la Hogaza, escribió al Gobernador de Guayana que Zaraza venía en retirada sobre ese lugar; que apenas llegara él lo haría todo el ejército, que como no había ganado se le remitiera á Soledad (frente á Angostura), que demorara el envío de refuerzos, que se concentraran todas las fuerzas posibles y se procediera con tanta teserva, "que no llegue á entenderse de nadie." Y agregaba: "Este suceso me obliga á reconcentrar todas nuestras fuerzas *en esta* provincia, y como para esto necesito algún tiempo, que no me daría el enemigo si permaneciese aquí, he resuelto evacuar este pueblo é internarme en ella, procurando siempre conservar á la vista la ribera del Orinoco para recibir los auxilios que pueda exigir de esa. Los señores Generales Monagas y Bermúdez, que se hallaban aquí, han recibido la misma orden, y espero que las tropas que éstos traigan serán más que suficientes para destruír al enemigo sin necesidad de que esas ven-

gan. Sin embargo, las medidas preventivas nunca son sobradas, mucho menos cuando se trata de decidir de una vez la suerte de la República (!)." A Caicara, por el río, envió orden para que no pasara el Orinoco la caballada pedida, que podía ser tomada por la tropa realista de Santa Rita. A Páez dijo: "una de aquellas casualidades, tan frecuentes en la guerra, nacida de la inobservancia de las órdenes comunicadas (!), ha frustrado mi plan de campaña, y me ha obligado á adoptar de nuevo el que antes meditaba (!)." Repetía, después de afirmar que el tropiezo podía repararse, "temo que el enemigo, precipitándose, no nos dé tiempo para reunir todos los cuerpos;" consideraba escasa su fuerza para marchar á Calabozo, resolvía "llevar á efecto la expedición á San Fernando en los términos mismos en que antes pensaba hacerlo," le ordenaba suspendiera operaciones y lo dispusiera todo para recibirlo, "hasta que concertados conmigo los movimientos podamos con seguridad terminar esta campaña." A Rondón, que venía con parte de la caballería salvada de la Hogaza, le prevenía precipitara su marcha recogiendo bestias al paso, que el Ejército de él (Bolívar) evacuaba el pueblo, *pero que regresaría* cuando hubieran llegado Zaraza y Torres, que también vendrían Bermúdez, Cedeño y Monagas (!) dentro de pocos días, "de modo que yo espero ver muy pronto un grande ejército, capaz de vengar á los desgraciados de la Hogaza." A Zaraza el 5, después de reconvenirlo injustamente, repetía lo dicho á Rondón, con orden de que llegara á Soledad si el enemigo lo perseguía, añadiendo: "Mi ejército reunido no bajará de cinco mil (!) hombres; pues yo estoy resuelto á agotar todos los recursos, y estoy resuelto también á emplear la espada y el fuego contra todos los que directa ó indirectamente no cooperen á la salvación de la República."

El 8, de Javillal, en oficios al Presidente del Consejo de Gobierno y al Gobernador de Guayana, después de afirmar que "la derrota no ha sido tan terrible como suponíamos," agrega: "á pesar de estos informes que creo exactos, he resuelto continuar el movimiento emprendido sobre Soledad," para dar tiempo á reunir las tropas y "tomar mil medidas para reparar aquella pérdida," de suerte que las marchas seguirían sin interrupción, enviando el hospital y parte del parque por el Pao; y manda que aumenten la fuerza "reclutando á cuantos hombres estén sueltos. Nadie debe estarlo en circunstancias tan críticas y urgentes. Yo espero que la provincia de Guayana sola contribuirá, en caso necesario, con más fuerzas que las que hemos perdido, sabiendo usted que mi objeto, como he dicho antes, es levantar un ejército tan fuerte y numeroso, que su presencia (!) baste para imponer y aun batir al enemigo." A Monagas, después de avisarle que yá el General Torres estaba en San Diego, que la derrota casi no produjo pérdidas, y que el enemigo no había aprovechado su victoria, le dijo que él seguía sobre Soledad, donde le esperaba con su brigada "para empezar de nuevo las operaciones, que no podemos retardar sin exponernos á graves males... auméntela con todos los hombres sueltos que haya en la Provincia y marche rápidamente á incorporarse conmigo." En fin, á Zaraza, después de darle la razón en lo hecho, le ordenaba que reuniera su caballería, la aumentara y cubriera el llano; que averiguara noticias del enemigo, que el General Torres permanecería en San Diego, que trataría de enviarle auxilios, *en especial carabinas*, y que tomaba medidas para levantar un grande ejército y vengar la derrota sufrida. Como se ve, la contradicción, la falta de fijeza en las ideas y la práctica de escribir á todas partes distinta cosa, resaltan sobradamen-

te en esos días que siguieron á una derrota, pero la justicia exige agregar que Bolívar terminaba su oficio á Zaraza así: "vengar á la patria y exaltar el brillo de nuestras armas, que una desgraciada casualidad sólo puede turbar por un momento para que luégo aparezca con más esplendor y gloria," es decir, no desesperaba del triunfo de la República.

Al llegar Bolívar á Angostura (el 11), su primera medida fue proclamar la ley marcial á que era tan aficionado; según ella, "el pueblo libre de Venezuela se levantará en masa á tomar las armas para destruír á sus enemigos," se alistarán todos los hombres de catorce á sesenta años, reputándose traidores y desertores todos los que no lo hicieran en el término de ocho días, "y como tales, irremisiblemente pasados por las armas, en cualquier número que sean," lo mismo que les particulares que los encubrieran y las autoridades que no cumplieran estrictamente la ley; que nadie pueda viajar sin pasaporte, que los empleados civiles pueden aplicarla á los militares y á la inversa, y que durante *dos meses* el que no perteneciera de un modo ú otro al ejército quedaba fuera de la ley y sería condenado á muerte. Una ley de esta especie no pasa de ser una suprema ridiculez, tanto porque no pudiéndose ejecutar, ponía en peligro el prestigio de la autoridad, como porque reclutar los niños de catorce á diez y seis años y llevarlos á campaña contra la infantería española equivalía á cometer un asesinato.

La dicha ley se comunicó á todas partes exigiendo la mayor actividad en el reclutamiento; pero al remitirla á Arismendi (en Margarita), le decía en el oficio del caso, después de volver á culpar á Zaraza (!) del desastre de la Hogaza, porque había "frustrado mi plan de operaciones:" "En San Diego de Cabrutica recibí esta noticia, y en el acto resolví contramarchar á esta ciudad con mi ejército, pues aunque los españoles

sufrieran una pérdida muy superior á la nuestra, y retrogradaron seguidamente á Calabozo, sin perseguir nuestras tropas, *concebí el proyecto de reunir la mayor parte de las fuerzas disponibles* (¿ por qué no hacerlo antes ?), y con un cuerpo de 6,000 hombres (véase página 59) marchar sobre el enemigo, atacarlo y destruírlo de una vez dondequiera que se encuentre. Con este objeto he publicado la ley que incluyo: menos porque las circunstancias sean de las que exigen medidas de esta clase, que por terminar para siempre la guerra que desola á Venezuela. El General Morillo, agotando sus recursos y desguarneciendo todos los puntos que debería cubrir, puede reunir 2,000 hombres, los que concentra en Calabozo, que ha destinado para su cuartel general, y yo puedo fácilmente oponerle una fuerza triple (!). La reunión de ésta se hace con toda actividad y yá hay cerca de 4,000. El General Zaraza ocupa las mismas posiciones... y debe permanecer en observación hasta mi marcha. La ventaja obtenida por el enemigo sólo ha retardado nuestras operaciones por algunos días."

El 14 felicitaba á Bermúdez por haber restablecido la tranquilidad en la Provincia, es decir, porque Mariño había entregado tropas, armas y municiones; le decía habían marchado 200 hombres en su auxilio para que le ayudaran á reclutar, que la caballería de Zaraza estaba en Lagunita, que enviaba ganado para raciones, y que reunido el ejército " terminaremos los males que desolan el país donde nacimos." El 15 á Monagas repetía la misma cosa, le ordenaba cumpliera la ley marcial, que recogiera bestias, que se situara en San Diego para evitar una Asamblea muy numerosa, y retrocediera á Soledad si lo amenazaba el enemigo; que Bermúdez también daría tropas, y que " convencido por estas noticias que la debilidad del enemigo es extrema," había ordenado á Zaraza inva-

diera de nuevo la provincia de Caracas. El 16 á Zaraza: que faltan caballos y bagajes, que Monagas con 1,400 hombres ocuparía á San Diego; que espera, "con fundadas esperanzas," reunir en esa plaza y en veinte días de 6,000 á 8,000 hombres, si él viene (?) con la caballería aumentada con la recluta; que observe (?) al enemigo (Latorre), " que seguramente retrocedió porque marchó sobre Cabruta, ó sobre Calabozo, ó sobre San Fernando." El 17 nombró Bolívar al Coronel Vicente Sucre, que era Gobernador de las fortalezas de la Vieja Guayana, Comandante del bajo Orinoco y encargado de la cordillera (sic) de pueblos de Carachí á Piacoa, y considerando que el comercio y la agricultura de Angostura estaban paralizados, resolvió que el Consulado podía funcionar con un solo Cónsul. El 19 participó á Bermúdez: que en el Apure la situación es peligrosa, porque el 3 estaban enfrente Morillo y Páez, próximos á combatir, y era preciso volar en auxilio del ejército de Apure (!). " El valor del ejército de Apure y la fortuna del General Páez, me hacen fundar alguna esperanza en la victoria, pero usted sabe la inconstancia y variedad de los sucesos de la guerra. Ninguno es cierto—salvo cuando él estaba presente—y jamás debe contarse con la ventaja para poder estar pronto y preparado á recibir y reparar el infortunio." Que con ese objeto se reunía ejército, y sólo faltaban las fuerzas que él (Bermúdez) enviara y la llegada de un bergantín con armas y municiones; que reclute, inspire confianza y venga sin dilación. "A usted nada es difícil ni imposible cuando se trata de salvar la patria y obedecer al Gobierno;" que sabe tiene 1,000 armados, los que doblados ó triplicados (¿ las armas también ?), con la recluta, necesitarían pocos refuerzos "para obrar los grandes é importantes efectos á que nos preparamos ; " se queja de que no le remita detalles sobre la entrega de Mariño, y concluye : " y pro-

teste á los demás oficiales el reconocimiento y estimación que han adquirido por su lealtad, prudencia, patriotismo y subordinación." A Torres repitió lo referente al ejército de Apure, y agrega: "temo mucho el resultado de aquella batalla, que puede sernos muy funesta si se declara contra nuestras armas"; que para prevenir todo y auxiliar á Páez, si es posible (!), se ocupa en reunir ejército de 6,000 á 8,000 hombres, "que nos ponga á cubierto de toda desgracia y nos asegure el triunfo, si la suerte nos es adversa en el Apure;" que espera recursos de las provincias, y que apenas lleguen se moverá; que reclute é impida la deserción; que se esfuerce por que Zaraza y Monagas aumenten sus tropas (!).

El 20 dijo á Monagas: que aprobaba hubiera preferido El Palmar á San Diego, para concentrar sus fuerzas; que la ropa necesaria para vestir la fuerza "no ha podido conseguirse en estas circunstancias en que el estado de alarma de la ciudad ha obligado á los comerciantes á cerrar sus almacenes," que le remite 200 fusiles, 300 lanzas y 5,000 cartuchos, "que es todo lo que puede enviarle de pronto," que si no alcanzan los fusiles, una parte de los peones haga ejercicio por la mañana y otra por la tarde, que reclute y recoja caballos sin exceptuar ninguno de los que no pertenezcan al Estado, que él irá al Palmar y á San Diego á revistar las tropas. A Zaraza: que parte dentro de tres días para San Diego, que mande 500 caballos y ganados, que los animales empotrerados lo estén en buenos pastos y de modo que puedan extraerse pronto al primer aviso. A Torres: que envíe instructores á Monagas. El 22 á Monagas: "hoy sale la división del General Valdés, la cual desembarcará en las bocas del Pao"; que vigile, y si el enemigo se presenta, se retire á Soledad. A Bermúdez: que llegaron elementos de guerra, que sólo faltan las fuerzas que se le pidie-

ron, que él (Bolívar) saldrá para San Diego; "la salvación de la República depende de la rapidez de nuestros movimientos para reunirnos y para obrar. Aprovechemos los instantes: volemos, General, en auxilio del ejército de Apure (!), y nuestra victoria *será cierta y segura*. Morillo, ocupado ahora allí, se verá en el mayor embarazo al sentir nuestros movimientos por su espalda (!!), mucho más si logramos alcanzar y destruír la división de Latorre (!)" El 22 partió Cedeño en comisión para donde Monagas con órdenes verbales.

A Bermúdez avisó el 27: que había llegado el 26 por la noche de revistar en el Palmar y bocas del Pao las tropas de Monagas, Valdés y Torres, hallándolas listas para principiar operaciones; que sólo espera las de Cumaná para partir. "El ejército reunido constará de 6,000 hombres y su dirección será el bajo Apure, donde han concentrado sus fuerzas los enemigos (?)." Que entre tanto él se limite á defender con su división las provincias orientales, en especial la de Guayana, por su capital importancia y porque era la *única* (sic) que podía ser invadida. Que le nombra Jefe de todas ellas y conviene establezca su cuartel general en la Soledad ú otro punto central, puesto que á Maturín no podrían envíarsele víveres; que observe al enemigo, reclute y cumpla la ley marcial; que él (Bolívar) partirá dentro de tres días sin falta, y que como le urge verle, apresure su marcha. Que se dice que Páez había batido á Morillo; que confía nada ocurrirá *en el mes* que durará su ausencia, pues en ese plazo *vencerá* á Morillo y sellará la libertad de la República. Al Coronel Sánchez: que se venga volando á Soledad, "que en cada instante que el ejército pierde, pierde también un triunfo ó una ocasión de alcanzarlo."

El 28 á Monagas: que el 30 ó 31 esté en bocas del Pao reunido con Valdés, á quien se dio el aviso del

caso, según el plan convenido, y que tome ganado del que manda Zaraza. A este último: "voy á marchar mañana con el ejército, que consta de más de 4,000 hombres, que deben reunirse con usted"; que conviene ocultar el movimiento al enemigo (?) y por eso se hará por la margen derecha, de modo que él (Zaraza) debe estar el 12 de Enero en Cabruta. Con la misma fecha felicitó Bolívar á Infante y Urquiola por su conducta en la Hogaza y les advierte que las órdenes del Gobierno deben cumplirse religiosa y estrictamente para que no haya derrotas (!). El 30 se comunicó á todos los interesados que Bermúdez quedaba encargado del mando en Oriente, y se dispuso que á Cedeño lo reemplazara el Gobernador de Angostura en el Consejo de Gobierno. A Bermúdez repitió lo dicho en oficio anterior, reconociendo además que "también la provincia de Barcelona puede ser invadida y cortadas las comunicaciones por partidas enemigas"; que mande á Tabasca 300 hombres que la escuadra transportará á Vieja Guayana, llave de Guayana, que el enemigo puede asaltar transportando en sus buques la guarnición de Güiria; que mandados esos 300 hombres puede obrar como le parezca. "Si el señor Coronel Antonio J. de Sucre pudiera venir mandándolos, nada más tendría yo que desear para la seguridad de esta Provincia, y usted quedaría más tranquilo." Que en Apure no ha ocurrido cosa mayor; que reclute. "Y si, como creo, puedo llegar yo á tiempo de socorrer al General Páez, la suerte de la República va á decidirse muy pronto, y todas las probabilidades del suceso están por nuestra parte." A los encargados de Negocios de Venezuela en el Extranjero: "Hoy marcho con un ejército de 6,000 hombres, perfectamente equipados, á incorporar en el Apure la brigada del General Páez, que pasa de 4,000 hombres (!) de caballería, subiendo por el Orinoco nuestras fuerzas sutiles para tomar la importante

plaza de San Fernando.” A los mismos empleados en otro oficio de la misma fecha se explanan las líneas del anterior, se repiten las enumeraciones de las fuerzas disponibles, se hace el recuento de las ventajas conseguidas con la ocupación de la Guayana, y se afirma que en las provincias de Barcelona, Cumaná y Caracas ocupan los patriotas la mayor parte del territorio. “La toma de San Fernando, de que no puede dudarse, nos deja en perfecta posesión de la de Barinas (sic), donde existen nuestras numerosas caballadas y los soldados más aguerridos de caballería... Los españoles han reunido, desguarneciendo la provincia de Caracas, una División de cerca de 3,000 hombres, que han movido sobre los llanos... Venezuela sería yá libre si la falta de elementos de guerra no hubiera retardado mil veces nuestros movimientos y frustrado nuestras combinaciones; los enemigos, *infinitamente inferiores en número*, sólo existen porque tenemos que marchar lentamente (!)... Nada es más interesante que la remisión de pólvora, plomo y fusiles... Felizmente el buque destinado á comprarlas llegó yá y *nada nos falta para* la presente operación.” A los Jefes de fuerzas ó recluta en marcha hacia Angostura les ordenó que á su llegada siguieran Orinoco arriba en busca del grueso del ejército.

Aparte agregaremos lo relacionado con el General Páez por obvias razones. El 15, después de manifestarle que la rota de la Hogaza era insignificante en realidad, sostenía Bolívar que “ni ha hecho más que alterar momentáneamente mi plan de operaciones (¡ en el oficio del 4 dijo lo contario !). He concebido el proyecto de levantar un ejército de 7,000 á 8,000 hombres de todas armas, buscar al enemigo dondequiera que se encuentre, marchar sobre él, destruírlo (!) y terminar para siempre la guerra que desola á Venezuela”; agrega que para ello le envía la ley marcial,

que en todas partes se recluta y yá cuenta "con cerca de 4,000 hombres; de modo que no tengo la menor duda de completar el número que he indicado á usted." Que la organización del ejército tardará diez y ocho á veinte días; que mande 2,000 mulas, de lo cual depende " sea pronta la redención de Venezuela " (?); que el enemigo no intentará nada sobre Guayana, "porque á mí no pueden batirme por la superioridad de mis fuerzas," pero sí se dirigirá probablemente sobre Apure, y por lo tanto conviene no comprometa combate, y se mantenga vigilante, "porque los españoles sólo saben sorprendernos." Lo mismo recomendaba á Urdaneta. El 19: que recibió las noticias que le envía con el Comandante Lamas, y " temo mucho que usted, con fuerzas inferiores, haya sostenido un encuentro (con Morillo) antes de que nos reunamos, y para evitarlo, si es posible, me apresuro á prevenir á usted lo que creo más conveniente."—Y sabía que el 3 estaban Morillo y Páez á seis leguas de distancia, y que su orden no llegaría antes del fin del mes!!—Que evite un encuentro y no deje perder ni un hombre ni un caballo, que vigile mucho: esas eran las instrucciones salvadoras! Que en caso de que sea inevitable la batalla, confía en el acierto y fortuna de Páez, en el valor y denuedo de sus tropas, y que si no pudiere vencer, á lo menos no sufrirá un desastre. " La cobardía del enemigo es sin igual; ni aun para perseguir tiene valor." Que á pesar de los esfuerzos hechos, su marcha (de Bolívar) se detendrá ínterin llegan elementos de guerra, que no se habían podido conseguir antes, pero que yá estaban en el río. Que entre tanto engruesa el ejército, que yá cuenta cerca de 6,000 hombres, y todo irá al Apure, embarcada la parte que se pueda, destinándose el resto á cooperar por tierra á la operación (?). Que si es derrotado antes, avise inme-

diatamente; que no hay temor por Zaraza; que envíe mulas para comprar armas; que en caso de un siniestro se retire sobre él (Bolívar) á todo trance, y á pesar de cuantas dificultades pueda haber. "Si logramos ejecutar nuestra reunión antes que el enemigo bata á usted, espero fundadamente que la República quedará libre y tranquila de una sola vez, y que el enemigo, escarmentado y lleno de terror, no volverá á presentársenos. Para obtener este grande y feliz suceso *no necesito sino de una parte de la caballería* de usted y de sus caballos para remontarla. Si usted, en todo caso, busca la reunión conmigo hacia esta parte (?!), *desentendiéndose de la provincia de Caracas*, que es insignificante (lo contrario dijo en Septiembre), y si me trae estos dos objetos (?), no debe dudar de que triunfaremos... Quiera el Cielo, General, *que la fortuna le depare esta otra vez los favores con que lo distinguió en* Mucuritas, El Yagual, La Miel y Setenta. La patria y yo lo esperamos todo de usted; *pero usted será más digno de nuestra admiración y aplauso y adquirirá el nombre de prudente y sabio, si aguarda nuestra reunión, anteponiendo la verdadera y sólida gloria* (?) *al brillante honor de ser sólo el vencedor* (!!) *del primer monstruo español.*"

Debemos repetirlo: quien tenga siquiera medianas nociones de la cosa militar y haya ojeado las órdenes de Napoleón, Wellington, Moltke ó de cualquier otro eminente soldado, tendrá que reconocer, al leer las de Bolívar, que no era, en verdad, su fuerte dirigir ejércitos ni combinar operaciones, y que á la inversa de aquellos jefes, no había consumido sus ocios en la meditación de la historia de las grandes campañas anteriores. Y las líneas que anteceden y las que siguen, acaban también con las falsas afirmaciones de todos los historiadores sobre este período de la campaña de 1818. El 27 de Diciembre, yá lista la marcha

del ejército, escribió Bolívar á Páez: que en sus anteriores, y en especial en la del 19, le había informado de sus preparativos para auxiliarle con el ejército grande (sic); que mil incidentes habían retardado la operación, pero que el 1.º de Enero, á más tardar, se movería con 4,000 hombres, parte por agua, parte por tierra, cubierta por el río; que la reunión se verificaría sobre las bocas del Apure ó las del Arauca, según lo permitiera el enemigo; que Zaraza se le incorporaría en Caicara, y entonces dispondría de 3,000 infantes y 2,000 lanzas; *que se oculte el movimiento al enemigo* (?); que si conviene designar otro punto para la concentración, en vista de su mejor conocimiento del terreno, se lo haga saber á tiempo; que si evita un encuentro y se reúnen, "la suerte de la República no es dudosa. Triunfaremos de los tiranos, aun cuando sus fuerzas sean mayores. Mis tropas, cansadas de vencerlos (!), ansían por el momento de verlos, para aumentar un nuevo timbre á sus glorias." Este oficio lo recibió Páez en San Juan de Payara el 17 de Enero. A Urdaneta dirigió ese mismo día nota semejante: le afirma lleva 3,000 infantes, que irán por tierra; que dirija la retirada (?) de Páez, si se impone, porque aun cuando le cree *bastante hábil*, él (Urdaneta) hará que sea mejor; que la operación de reunir los ejércitos "sellará la libertad de la República, expulsando para siempre á sus opresores." Y ese día repitió á Páez, en carta adicional, lo yá copiado, previniéndole de nuevo rehuyera combate, "aunque el enemigo sea más débil y aunque todas las ventajas estén de parte de usted (?)." Tales fueron los preparativos para remontar el Orinoco.

El 31 de Diciembre, dejando atrás á Cedeño con alguna tropa, zarpó Bolívar de Angostura con la Guardia de Honor y un convoy de 29 embarcaciones, que navegó toda la noche, haciendo alto el 1.º, á las nueve

de la mañaña, en la isla de Borbón, para racionar la tropa; el Libertador se adelantó hasta las bocas del Pao, y la flotilla, que siguió á las dos y en la noche tuvo poca brisa, llegó el 2 á las siete á dicho puerto, saltando en el acto á tierra la Guardia: en la playa la esperaban las brigadas *Monagas*, *Valdés* y *Torres*. El ejército entero debía pasar allí el río para seguir su marcha por tierra, formando accidentalmente un cuerpo de ejército (disposición acordada el 4 en Posete) á órdenes de Monagas, ínterin llegaba Cedeño, que debía salir el 2 de Enero de Angostura; como Jefe de Estado Mayor funcionaría el Ayudante general Coronel Manuel Manrique, mientras lo reemplazaba Monagas. La columna, fuerte de 6 batallones y 10 escuadrones, medía por lo tanto no menos de un kilómetro de longitud, llevaba orden de acampar antes de la noche, en la sabana, emprender marcha temprano y no emplear más de siete días en llegar á las bocas del Caura (diez y ocho leguas), puesto que ese río tenía que pasarse en barcas. El camino era por Deslomado, *Quebrada*, Arauca, Jamaca, Manapire y San Pedro. El parque, artillería y demás impedimenta siguió por el río.

Fue la brigada de Monagas la primera que pasó el río, y por el ancho de éste, la fuerza de aquélla (1,400 hombres) y la falta de brisa, empleó en hacerlo todo el día, en tanto que las brigadas *Valdés* y *Torres* y la Guardia de Honor marcharon por tierra á Posete, puerto situado media legua más abajo, al cual se trasladó luégo la escuadrilla. Ese mismo día se envió orden á Zaraza para que con su caballería saliera á la boca del Caura á reunirse con el ejército. El 3 muy temprano pasaron la Guardia de Honor y la mayor parte de la brigada *Torres*, las cuales acamparon junto á Monagas; el 4 lo hicieron el resto de la fuerza de Torres y la de Valdés, á una isla frente al puerto,

empleándose el resto del día en el paso de bestias: la Guardia de Honor dejó el bosque de la orilla y trasladó su campo á la sabana. El 5 por la mañana concluyó lo operación, que duró tres días y horas, á pesar de no tratarse sino de unas 3,000 personas y algo más de 1,500 bestias, seguramente por falta de destreza en la materia. La brigada de Valdés siguió embarcada.

Apenas estuvo reunido el ejército, se puso en marcha, llevando la Guardia la cabeza (derecha), Torres el centro y Monagas la cola (izquierda), en tanto que los pertrechos se distribuían convenientemente en los buques, guardados por la tropa de Valdés, con la cual siguió Bolívar: esta tropa desembarcó el 6 en la isla del Infierno y el 8 en Pueblo de la Piedra, para que hiciera el rancho. El mismo 8 se cruzó la flotilla con el General Urdaneta, que traía pliegos de Páez, quien al siguiente continuó su marcha para Angostura en asuntos propios, llegando aquélla esa tarde á la boca del Caura, por la cual entraron las dos flecheras que debían pasar á la columna que avanzaba por tierra. El 9 los buques anclaron en la isla Sucubán, salvo el que conducía al Estado Mayor, que sufrió una avería al amanecer; el 10 se distribuyeron dos raciones al ejército y por la tarde se reunió todo el convoy en la isla Tucuragua, alcanzando el 11 á la de Uyape: este día se mandó un barco que auxiliara á la tropa en el paso del Cuchivero, y se trabajó toda la noche en reparar las averías de un buque, de suerte que sólo Bolívar llegó á las cuatro al puerto Arenosa, frente á Caicara, pueblo por entonces destruído; el resto de la flota ancló el 13 en dicho puerto, donde permaneció tres días.

De allí partió Cedeño el 16, día en que llegó de Guayana, con rumbo á la Urbana, como jefe del ejército, junto con Valdés y otros cuerpos, treinta cargas de parque y ganado en pie para raciones, con el ob-

jeto de reunirse todos en aquel sitio y volver á pasar el Orinoco, cruzando el 17 el río Cuchivero. Bolívar se movió ese mismo día, después de recibir parte de Zaraza en que ofrecía concurrir á la cita en Cabruta. El Estado Mayor continuó por tierra el 18 á las cinco de la tarde y caminó las cinco leguas que hay hasta el caño Buco, en tanto que el convoy, con lo principal del parque, seguía á la Urbana. El 19 se puso en marcha el Estado Mayor á las cuatro de la mañana, y á las siete se reunió con Cedeño, quien yá había movido del campo del Tigre su caballería. Después de racionar, continuó el movimiento hacia el Hato de la Concepción. La brigada Valdés se incorporó al día siguiente, por haber tenido que demorarse algunas horas esperando á varios soldados extraviados: ese día se caminaron treinta kilómetros. El 20 la marcha principió al romper el alba, y la jornada fue de treinta y cinco kilómetros hasta el caño Maniapure: Cedeño se quedó atrás mientras remontaba su caballería. El 21, de las seis de la mañana á la noche, se caminaron cuarenta kilómetros, hasta el caño Calpurobo, en tanto que Bolívar entraba á la Urbana, se ponían los buques en orden y se exploraba el paso. El 22 á las cinco siguió el movimiento, y tres horas después hacía alto el ejército á la orilla del río (1). Las tropas habían

---

(1) El 17, en Caicara, supo Bolívar la pérdida de la caballada de Santiago, comunicada de Peñas de San Juan, y escribió á Zaraza diciéndole que como no le había encontrado en Cabruta, había seguido con una fuerza de 5,000 hombres al Apure; que él (Zaraza) se sitúe en Guayabal (!) con las precauciones del caso, porque el enemigo se ha retirado sobre Calabozo, para que obre como campo volante. También se comunicó á Cumaná lo sucedido hasta entonces. El 21, desde la Urbana, escribió á Bermúdez sobre diversos asuntos de política y guerra, y le afirmó que en Caicara no recibió auxilios ni comunicaciones de Páez, lo cual le obligó á buscar un puerto retirado por donde pudiera pasar el Orinoco sin esperar

caminado por todo ochenta leguas, que son las que hay del Pao á la Urbana, distribuídas así: veinte del Pao á Cagua, treinta de aquí á Caicara y treinta de este sitio á la Urbana, contándose treinta de Angostura al Pao. De lo dicho resulta que el promedio de la marcha diaria no alcanza sino á veintidós kilómetros, durante diez y siete días, en los que se pasaron además dos ríos caudalosos. Fue, pues, un movimiento lento en demasía, ó mejor dicho, igual al de los grandes ejércitos europeos.

El 22 á las nueve de la mañana principió el paso, que presenciaba Bolívar desde la otra orilla, junto con el Secretario de Páez, que había venido á recibirlo; la operación no fue larga en esta vez, y esa noche durmió el ejército al Sur de la boca del Arauca. El 23, después de caminar una legua, se pasó también en barca el río Aragua, por primera vez y por segunda, otra legua adelante, *por un puente de barcas* construído por la fuerza de Páez, haciendo alto la infantería poco más adelante, á las tres de la tarde, porque la caballería no siguió la misma ruta sino el 24 temprano, llegando al campamento á las ocho de la mañana. En tanto el parque y equipaje remontaba en barcas el Arauca hasta Araguaquen, á donde arribó el 25. El 26 llegaron los caballos que enviaba Páez, y el 27 se movió el ejército por Arauca á Caujaral. El 28 Bolívar, con la caballería, adelantó hasta el Hato, á donde la

---

esos auxilios. Es de advertirse que el paso al S. del Arauca estaba previsto, y que Restrepo afirma que Páez envió 2,000 caballos, otros recursos y algunas embarcaciones que subieran el parque por el Arauca. El 28, en Araguaquen, se decretó que la división de Cedeño se formara de dos brigadas á las órdenes de los Coroneles Lara y Martín, y el 26 ofició Bolívar á Mariño que sin su permiso no podía salir de Margarita, ni para el interior ni para los países extranjeros.

infantería llegó á las seis, se racionó, y á las siete continuó el movimiento para acampar en la Aguadita, orilla derecha del Rioclaro, en el paso de Carretero: camino de cuatro leguas por sabana, entre bosques y una laguna. El 29 á la madrugada se prosiguió la marcha: á las once se hizo alto en la orilla derecha del río Clarito, á la izquierda de una laguna, tras caminar veinte kilómetros de sabana; después de racionar se caminaron otros diez kilómetros hasta el Hato de Buroz. El 30 á la madrugada se siguió para el Hato de Cañafístolo, que dista diez y ocho kilómetros de buen camino, á donde se hizo alto á las once para racionar. A poco llegó Páez, quien en ese momento veía por primera vez á Bolívar (1), y reunidos

(1) Copiamos de O'Leary: "Bolívar tenía la frente alta, pero no muy ancha, y surcada de arrugas desde temprana edad, indicio del pensador. Pobladas y bien formadas las cejas. Los ojos negros, vivos y penetrantes. La nariz larga y perfecta: tuvo en ella un pequeño lobanillo que lo preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible. Los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818. La boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la nariz á la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos, cuidábalos con esmero. Las orejas grandes pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo; lo llevaba largo (¿ por imitar á Bonaparte ?) en los años de 1818 á 1821, en que empezó á encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afeitó por primera vez en Potosí en 1827. Su estatura era de cinco pies seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto, el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados, que mujer habría envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado; el cambio era increíble. Bolívar tenía siempre buen apetito, pero sabía sufrir hambre como nadie. Aunque grande apreciador y conocedor de la buena cocina, comía con gusto los sencillos y primitivos manjares del llanero ó del indio. Era muy sobrio; sus vinos favoritos eran

los dos jefes, partieron con la caballería para Caujaral. El 31 se movió la infantería dos horas antes del alba, y al amanecer llegó á Caujaral, donde encontró á Bolívar, detenido porque la caballería se había extraviado la noche anterior en el camino: los infantes cruzaron los primeros el Arauca; Páez volvió de San

---

grave y champaña; ni en la época en que más vino tomaba nunca le vi beber más de cuatro copas de aquél ó dos de éste. Cuando se servía, llenaba él mismo las copas de los huéspedes que sentaba á su lado.

"Hacía mucho ejercicio. No he conocido á nadie que soportase como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco ó seis horas ó bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile. Dormía cinco ó seis horas de las veinticuatro, en hamaca, en catre, sobre un cuero, ó envuelto en su capa, en el suelo y á campo raso, como pudiera sobre blanda pluma. Su sueño era tan ligero y su despertar tan pronto, que no á otra cosa debió la salvación de la vida en el Rincón de los Toros. En el alcance de la vista y en lo fino del oído no le aventajaban ni los llaneros. Era diestro en el manejo de las armas, y diestrísimo y atrevido jinete, aunque no muy apuesto á caballo. Apasionado por los caballos, inspeccionaba personalmente su cuido, y en campaña ó en la ciudad visitaba varias veces al día las caballerizas. Muy esmerado en su vestido y en extremo aseado, se bañaba todos los dias, y en las tierras calientes hasta tres veces al día. Prefería la vida del campo á la de la ciudad. Detestaba á los borrachos y á los jugadores, pero más que á éstos á los chismosos y embusteros. Era tan leal y caballeroso, que no permitía que en su presencia se hablase mal de otros. La amistad era para él palabra sagrada. Confiado como nadie, si descubría engaño ó falsía, no perdonaba al que de su confianza hubiese abusado. Su generosidad rayaba en lo pródigo. No sólo daba cuanto tenía suyo, sino que se endeudaba para servir á los demás. Pródigo con lo propio, era casi mezquino con los caudales públicos (!). Pudo alguna vez dar oidos á la lisonja, pero le indignaba la adulación.

"Hablaba mucho y bien; poseía el raro dón de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto; sus discursos y sus escritos están llenos

Juan de Payara, y con el Libertador regresó para dicho pueblo, siendo allí recibido el Jefe Supremo con grande alborozo, salvas de cañón y la guarnición sobre las armas. Más tarde llegó el ejército de Guayana, y se unió en fraternal abrazo con el de Apure. Páez obsequió ese día una comida á Bolívar, en la cual no escasearon los brindis patrióticos.

---

de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo (?) de elocuencia militar. *En sus despachos lucen, á la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba á sus tenientes no olvidaba ni los detalles más triviales:* TODO LO CALCULABA, TODO LO PREVEÍA (!!). Tenía el dón de la persuasión y sabía inspirar confianza á los demás. A estas cualidades su deben, en gran parte, los asombrosos (!!) triunfos que obtuvo en circunstancias tan difíciles, que otro hombre sin esas dotes y sin su temple de alma se habría desalentado. Grande siempre, éralo en mayor grado en la adversidad. Genio creador por excelencia, sacaba recursos de la nada (!!). Los reveses le hacían superior á sí mismo.

« En el despacho de los negocios civiles, que nunca descuidó, ni aun en campaña, era tan hábil y tan listo, como en los demás actos de su vida. Meciéndose en la hamaca ó paseándose, las más veces á largos pasos, pues su natural inquietud no se avenía con el reposo; con los brazos cruzados ó asido el cuello de la casaca con la mano izquierda y el índice de la derecha sobre el labio superior, oía á su Secretario leer la correspondencia oficial y el sinnúmero de memoriales y cartas particulares que le dirigían. A medida que leía el Secretario iba él dictando su resolución (!) á los memoriales,y esta resolución era, por lo general, irrevocable. Dictaba luégo, y hasta á tres amanuenses á la vez, los despachos oficiales y las cartas; *pues nunca dejaba una sin contestar*, por humilde que fuese el que la escribía. Aunque se le interrumpiese mientras dictaba, jamás le vi equivocarse ni turbarse para reanudar la frase. Cuando no conocía al corresponsal ó al solicitante, hacía una ó dos preguntas. Esto sucedía muy rara vez, porque dotado de prodigiosa memoria, conocía no sólo á todos los oficiales del ejército, sino á todos los empleados y personas notables del país (!) Gran conocedor de los hombres y del cora-

San Juan de Payara, que entonces contaba unos 500 habitantes, era un pueblo irregular, de malas casas, aisladas y mal construídas, en un arenal, en el centro de una isla, de donde que el calor sea extremado, pero tiene buen agua y lo rodean magníficos hatos: queda 35 kilómetros al Sur de San Fernando. La infantería se estacionó en el pueblo; y la caba-

---

zón humano, comprendía á primera vista para qué podía servir cada cual; y en muy rara ocasión se equivocó.

"Leía mucho, á pesar del poco tiempo que sus ocupaciones le dejaban para la lectura. Escribía muy poco de su puño: sólo á los miembros de su familia ó á algún amigo íntimo; pero al firmar lo que dictaba, casi siempre agregaba uno ó dos renglones de su letra. Hablaba y escribía francés correctamente, é italiano con bastante perfección; de inglés sabía muy poco, apenas lo suficiente para entender lo que leía. Conocía á fondo los clásicos griegos y romanos que había estudiado, y los leía siempre con gusto en las buenas traducciones francesas. Los ataques que la prensa dirigía contra él le impresionaban en sumo grado y la calumnia le irritaba. Hombre público por más de veinte años, su naturaleza sensible no pudo nunca vencer esta susceptibilidad, poco común en hombres colocados en puestos eminentes. Tenía alta opinión de la misión sublime de la prensa, como fiscal de la moral pública y freno de las pasiones."

Por su parte Restrepo, refiriéndose á notas del mismo O'Leary, escribe: "Cuando Bolívar se hallaba en los Llanos, su vida era la de un llanero. Levantábase con el día, y luégo montaba á caballo para visitar los diferentes cuerpos de tropas que estaban cercanos. De paso animaba á cada uno con algunas palabras cariñosas y con recuerdos lisonjeros. El seguía las marchas con su Estado Mayor: al medio día se apeaba para bañarse cuando había comodidad, almorzar carne como todos los demás, y descansar en su hamaca. Entonces dictaba las órdenes que debía comunicar y despachaba su correspondencia, lo que hacía moviendo constantemente la hamaca. Después de haber comido las tropas su corta ración de carne, se continuaba la marcha hasta las cinco de la tarde, hora en que ordinariamente se acampaba, escogiendo, si era posible, alguna mata ó pequeño bosque. Si la escena no variaba por algún encuentro con los españoles, cada día sucesivo

llería no llegó sino el 1.º, por no haber terminado el paso, de suerte que esa noche durmió á orillas del río. Los días 2, 3 y 4 fueron de descanso, y en ellos se remontó la caballería de Guayana. El ejército de Bolívar había caminado doce leguas en ocho días. Sea el caso de observar que la tan ponderada marcha del Libertador de Angostura á San Fernando es una

---

representaba con monotonía los mismos sucesos, de levantar el campo, marchar durante el día y acamparse de nuevo por la tarde, siempre al cielo raso, pues nunca había tiendas." Dice estaban todos en pie de entera igualdad en fatigas, raciones y vestido, del que algunas veces estuvo escaso Bolívar, para quien las campañas del Llano fueron las más penosas de su vida; tenía entonces treinta y seis años, gozaba de todo el vigor y robustez de su edad, y "se exponía á sufrir las mayores fatigas (?), como andar quince ó veinte horas seguidas á caballo, con grande rapidez, comiendo sólo un pedazo de carne asada." Fue Bolívar muy aficionado á las mujeres, las cuales le hicieron incurrir en más de un error durante su vida: por ellas parodió á Antonio en Ocumare.

El mismo O'Leary pinta á Páez como sigue: "El General José Antonio Páez tendría entonces treinta años. Era de mediana estatura, robusto y bien formado, aunque la parte inferior de su cuerpo no guardaba proporción con el busto; pecho y hombros muy anchos, cuello corto y grueso, que sostenía una cabeza abultada, cubierta de pelo castaño oscuro, corto y rizado; ojos pardos, que no carecían de viveza; nariz recta, con anchas ventanas, labios gruesos y barba redonda. Su cutis clara indicaba salud, y habría sido muy blanca sin los efectos del sol. La cautela y la desconfianza eran los rasgos distintivos de su fisonomía. Hijo de padres de condición humilde en la sociedad, no debía nada á la educación. En presencia de personas á quienes él suponía instruídas, era callado y hasta tímido, absteniéndose de tomar parte en la conversación ó de hacer observaciones, pero con sus inferiores era locuaz, adicto á la chocarrería y no esquivo á los juegos de manos. Complaciale referir sus proezas en la guerra. Enteramente iliterato, ignoraba la teoría de la profesión que tánto había practicado (y Bolívar?), y desconocía hasta los más sencillos términos técnicos del arte (lo contrario dice su correspondencia); pero aunque hubiese recibido esmerada educación militar, nunca habría llegado á ser militar consumado, pues

operación militar sin mérito ninguno, porque no rebasó nunca los límites de lo posible ; que fuera bueno el movimiento para reunirse con Páez, es una cosa muy distinta de que fuera una grandiosa aplicación de la ciencia de la guerra, por cuanto se hacía sin el menor peligro ni riesgo en su mayor parte. De Angostura á los valles de Aragua, por San Fernando y Calabozo, no se miden sino ciento ochenta leguas, que distan mucho de las doscientas sesenta que varias veces han caminado en Colombia nuestros ejércitos, de Santander á Pasto, librando combates, al través de una de las comarcas más arrugadas de la tierra y cruzando ora páramos yermos, ora valles ardientísimos.

---

la menor contradicción ó emoción le producían fuertes convulsiones, que le privaban de sentido por el momento, y eran seguidas de debilidad física y moral. Accidentes de esta naturaleza fueron frecuentes en los combates en que encontraba resistencia que no había imaginado.

"Como jefe de guerrilla era sin igual. Arrojado, activo, valiente, fecundo en ardides, pronto en concebir, resuelto en ejecutar y rápido en sus movimientos, era tanto más temible cuanto menor la fuerza que mandaba. Mil hombres le habrían embarazado (!), sobre todo si una parte de esa fuerza era de infantería. Sin método, sin conocimientos, sin valor moral, era nulo en política. Inconstante en sus amistades, prodigaba, sin embargo, su confianza al favorito del momento y se dejaba guiar por sus consejos cuando no chocaban directamente con sus intereses. Sin ser cruel, no economizaba la sangre, y se le ha visto derramarla en ocasiones en que la humanidad, el patriotismo y la política aconsejaban ahorrarla. Era sólo vengativo cuando se hería su amor propio ó sus intereses políticos. Su ambición era desmedida, mas no la ambición sublime de las almas elevadas, que tiene por mira el engrandecimiento de la patria, el bienestar de sus semejantes. Ambicionaba el poder, pero el poder absoluto, el poder del capricho y del abuso. Esta y la codicia eran sus pasiones dominantes. Logró adquirir sobre los llaneros, de que se componía su ejército, un influjo extraordinario, tolerando su propensión al botín y relajando la disciplina militar. Tal era el Jefe de Apure."

El 5 (1) se incorporó el batallón *Apure* en la guardia de Honor, se repartieron bagajes y monturas á los oficiales, y á las tres de la tarde se movió todo el ejército sobre San Fernando, caminó hasta la noche é hizo alto en una sabana al E. de la plaza; el 6 de madrugada volvió á moverse, y á las diez de la mañana llegó al paso de Coplé ó del Diamante, en el río Apure, á un kilómetro al E. de los muros de aquella plaza, que aún estaba en poder del enemigo. Si de antemano, en vez de perder el tiempo en los llanos de Caracas, hubiera enviado Bolívar la escuadrilla á dominar el Apure, habría sido innecesaria la vuelta por el Arauca, se habrían ahorrado algunos días de marcha y se habría logrado sorprender la guarnición de Calabozo antes de que á esa plaza hubiera llegado Morillo. En todo caso, emplear ventidós días de la Urbana á San Fernando (veinte leguas), comprometió el éxito de la campaña.

---

(1) De Payara escribió Bolivar al Jefe de las fuerzas sutiles que su misión era, además de asegurar las comunicaciones por el río, estrechar á San Fernando por agua; al Consejo de Gobierno dijo que reunido yá con Páez, seguía sobre Calabozo sin detenerse en San Fernando, plaza que dejaría bloqueada; que Morillo ha concentrado sus fuerzas en Calabozo, y batido allí, las provincias de Barinas y Caracas caerán en manos de los republicanos sin hacer otra cosa que marchar, y que "si el enemigo me espera, dentro de ocho días se habrá dado la batalla que decidirá la suerte de la campaña," que si se retira, el resultado será más cierto, porque perderá su ejército en la retirada, y termina: "Yo espero tener dentro de muy poco la satisfacción de participar á V. E. una victoria completa y decisiva."-A Bermúdez dijo lo mismo, poco más ó menos, agregándole: "Yo espero con la mayor confianza esta victoria, que decide y sella la libertad de la República." También le repitió que él (Bermúdez) era el principal autor de la tranquilidad interior del país, y que si "en circunstancia tan delicada y peligrosa supo cortar la discordia, sabrá también hacerse respetar y obedecer."

Yá en la orilla del Apure, el ejército acampó mientras se conseguían embarcaciones para pasarlo, quitándoselas al enemigo, como en efecto se hizo (1),

---

(1) Cuando el ejército llegó á la orilla del río, Bolívar estaba vestido con un dormán verde, ceñido con tres órdenes de botones y alamares rojos, polainas de llanero y un casco de dragón en la cabeza, que un comerciante de Trinidad le enviara como modelo. En la mano llevaba una lanza corta con banderola negra, y en ella, debajo de una calavera y dos canillas cruzadas, el lema: *Libertad ó muerte*. De la autobiografía de Páez copiamos: "Impaciente Bolívar por empezar la campaña, estuvo tres ó cuatro días en San Juan de Payara, meditando de qué manera podría pasar el Apure con su ejército, no teniendo embarcaciones en qué hacerlo y estando las del enemigo guardando el único lugar por donde podríamos pasarlo sin riesgo del cañón de la plaza. En grande incertidumbre se hallaba por no encontrar el medio de allanar aquel obstáculo, mientras que yo le animaba á que se pusiera en marcha, asegurándole que yo le daría las embarcaciones necesarias. El me preguntaba: ¿pero, hombre, dónde las tiene usted? Yo le contesté que las había en el paso del río para oponérsenos. ¿Y de qué manera podemos apoderarnos de ellas?—Con caballería. ¿Y dónde está esa caballería de agua?, me preguntó él, porque con la de tierra no podemos hacer tal milagro. Al fin resolvió marchar y acercarse al río, nó con la esperanza de que la operación prometida se efectuase, sino para resolver qué partido se tomaría. Una milla antes de llegar al río se le suplicó que hiciese hacer alto con el ejército para sacar de éste la gente con que íbamos á tomar las lanchas enemigas, y todavía le parecía que todo aquello era un sueño ó una broma. Sólo 50 hombres se tomaron de la caballería de la Guardia (de la de Honor de Páez, mandados por Aramendi), y con ellos llegamos á la orilla del río, con las cinchas sueltas y las gruperas quitadas para rodar las sillas al suelo sin necesidad de apearnos de á caballo." Otro autor dice: "Páez se puso á su cabeza gritándoles: 'al agua, muchachos! Sigan á su tío!' Picando espuelas á su caballo se lanzó al agua seguido de sus soldados, nadando contra la corriente con la lanza en la mano, á la vez que daban gritos para ahuyentar los caimanes que los rodeaban. La escuadrilla enemiga (una cañonera y tres flecheras) rompió el fuego, pero al ser abordada, la tripulación se arrojó al agua llena de espanto." Páez

y á la vez que se envió un parlamentario á la plaza, cruzaron el río la caballería de Páez y la infantería de la Guardia. El 7 por la mañana partieron los húsares á reconocer por el Guayabal, pueblajo distante dos leguas, y continuó el paso del ejército que tomaba posiciones en la sabana de Coplé, á medida que llegaba á la otra orilla: fue la tropa de Torres la última que lo hizo, y á las diez de la noche estaba concluída la operación. En la tarde de ese día, cuando aún no habían pasado la artillería ni la brigada de Torres, se observó un movimiento extraordinario en la plaza, y aun se dijo que el enemigo se disponía á evacuarla, por lo cual Bolívar dispuso que se embistiera, y con tal fin se colocaron en línea los batallones y la artillería, y la escuadrilla se aprontó para la persecución; pero la calma volvió á la plaza y el ejército continuó el paso conforme queda dicho. El 8 por la mañana regresó del Guayabal el escuadrón Húsa-

---

volvió conduciendo en triunfo la flotilla y once embarcaciones más que sirvieron para el paso del ejército. Bolívar, asombrado, exclamó: "De no haberlo visto, no lo creería." Es de observarse que el Apure mide allí 400 metros de anchura, pero no era la primera vez que el Coronel Aramendi ejecutaba tal proeza: lo mismo había hecho el año anterior cuando se apoderó del Gobernador de Barinas. La acción fue necesaria, porque la escuadrilla patriota se había retardado en su marcha, y no se explica cómo, teniendo los realistas más fuerzas sutiles á proximidad, no intentaron, apoyados por la guarnición de la plaza, ni aun estorbar el paso del ejército. Páez agrega que la misma partida de jinetes corrió á ponerse al frente de San Fernando para impedir se diera parte á Morillo; pero, como se comprende, esto es simplemente un absurdo, porque el enemigo era dueño del río y tenía una fuerte guarnición en Nutrias... Igual error padece Restrepo cuando afirma que Bolívar engañó á Morillo haciendo replegar á su ejército los pequeños cuerpos avanzados hacia Guayabal (!), con lo cual sólo prueba su completa ignorancia en lo que á asuntos de guerra se refiere.

res, después de sorprender y derrotar allí un escuadrón enemigo que, descuidado, guardaba el paso del Orituco, y una remonta de 400 caballos, y cuyos restos se replegaron hacia Calabozo. El resto del día se empleó en dar las disposiciones necesarias para marchar al siguiente sobre el enemigo, no quedando en torno de San Fernando sino un pequeño cuerpo de observación. Yá dijimos que el 6 intimó Bolívar rendición á la plaza, y lo hizo en términos no sólo indebidos, sino ridículos, por cuanto el ejército no podía detenerse á sitiarla. La intimación principia: "El ejército libertador de Venezuela debe tomar á San Fernando dentro de veinticuatro horas. Este término debe bastar á usted para resolver á entregarse ó morir." Después agrega que al siguiente día el ejército sería dueño de ambas riberas del río, que nadie puede auxiliarlo, que al jefe se le daría un grado más en las filas patriotas, etc., y concluye amenazando con que no habrá clemencia cumplido el plazo, lo cual era simplemente una violación de las leyes de la guerra. Que Bolívar tenía ideas particulares sobre la guerra lo demuestran su conducta en la guerra civil con Cartagena y en la toma de Bogotá en 1813 cuando afirmó que sus tropas podían saquear la ciudad puesto que la habían entrado por la fuerza. (Véanse los documentos en O'Leary). El Gobernador Quero no contestó el oficio, y al día siguiente lo repitió Bolívar en términos más duros y prorrogando el plazo algunas horas; entonces el valiente Jefe respondió, y su oficio fue un bofetón para el Libertador: en pocas líneas le decía estaba resuelto "*á cumplir con su deber, y que en consecuencia aguardaba tranquilo el resultado de la lucha.*"

Las tropas acampadas en la sabana de Coplé quedaron definitivamente organizadas como sigue: 1ª División: *Guardia de Honor*, al mando del General An-

zoátegui, con algo más de 800 infantes, que formaban los batallones de Línea, Cazadores y Bravos de Apure; 2.ª División, al mando del General Valdés, fuerte de unos 650 hombres, repartidos en los batallones Barlovento y Angostura; 3.ª División, algo más numerosa, compuesta de los batallones Valeroso y Barcelona, mandados por el General Torres; División de Caballería de Apure, al mando del General Páez: 1,100 jinetes repartidos en tres brigadas, compuesta la primera por los húsares de Apure (Coronel Vásquez) y la Guardia de Honor; División de Caballería del General Monagas, dividida en dos brigadas (Blancas y Ranjel ?), con fuerza igual á la anterior; División de Caballería del General Cedeño, con unas 800 lanzas, repartidas en dos brigadas (Lara y Marten); dos compañías de artillería, con cuatro piezas y un crecido número de cargas de parque, equipaje, hospital, etc. (1).

(1) Todos los historiadores, Bolívar y hasta el mismo Morillo, dan al ejército patriota fuerza inferior á la verdadera, pues es fácil demostrar que contaba más de 2,000 infantes y 3,000 lanzas: después de la derrota, todos á porfía quisieron disminuir el guarismo, falseando la verdad. En efecto, atrás quedan citados multitud de oficios de Bolívar, en que el Jefe Supremo afirma tenía su ejército más de 4,000 hombres, y todas las autoridades dan á Páez 1,200. Bolívar afirmó que en Angostura tenía 1,500 hombres, y esto es lógico, porque allí estaban las divisiones Anzoátegui y Valdés y la artillería, ó sea cuatro batallones, ninguno de los cuales tenía menos de 300 plazas, según los datos deducidos de los documentos oficiales; la brigada Monagas tenía 1,400 hombres, conforme á las mismas piezas, y el diario de operaciones, cuando habla del paso del Orinoco por ella, dice que empleó todo un día porque era muy numerosa, lo cual comprueba además la fuerza dada á Anzoátegui y Valdés, puesto que juntos también emplearon un día en el paso. La dicha tropa de Monagas comprendía el batallón Barcelona (300 hombres), y el resto eran jinetes. Ahora bien: el mencionado batallón se puso luégo á órdenes de Torres, y á Monagas no le quedaron sino 1,100 lanceros. La brigada de Torres com-

VII — CALABOZO Y EL SOMBRERO

Al caer la tarde del 8 de Febrero se hallaron reunidos en la Sabana de Coplé, en la margen izquierda del Apure, algo más de 2,000 infantes y cerca de 3,000 jinetes de tropas de muy variada calidad, mandadas por los principales Jefes patriotas, quienes confiaban arrollar al enemigo en marcha triunfadora. Los prisioneros hechos en el Guayabal habían informado que en Calabozo se encontraban 2,000 hombres de todas armas; que Morillo permanecía en Valencia activando la recluta de criollos, los cuales yá no servían sino de mala gana en sus filas; que no se esperaban refuerzos de España, y que, fuera de la Guarnición de Nutrias, que ni sabía lo sucedido, ni podía llegar en tiempo oportuno, por distar más de cincuenta leguas, ningu-

---

prendia, además del Barcelona, el Valeroso, formado por los restos de la infantería que peleó en la Hogaza, es decir, por lo menos 500 hombres, y no es mucho suponer poco más de 700 á toda la brigada. El batallón Apure ó Paez tenía 250 plazas. Luego indudablemente la infantería acampada en la sabana de Coplé contaba muy cerca de 2,500 plazas. Cuanto á la caballeria, también existen documentos que comprueban que la de Cedeño poco difería en fuerza de la de Monagas. Es decir, hablando en números redondos, las tres divisiones de caballería eran de á 1,000 jinetes cada una, y las tres de infantería constaban de 700 peones, término medio. O'Leary confiesa 2,250 infantes y 2,000 jinetes, mas olvida contar los de Cedeño: también comete error á sabiendas al decir que 600 de los infantes estaban armados de flechas, pues consta de documentos lo contrario: los que tal arma tenían

na otra fuerza podía socorrer á Calabozo contra un rápido ataque de los patriotas. Tales noticias eran para acelerar la marcha de Bolívar, y en efecto, el 9 por la mañana se movió el ejército sobre Calabozo, por la vía del paso de Alta Gracia: el orden de marcha fue dispuesto así: *vanguardia*, la caballería de Apure (1,100 hombres), llevando como descubierta los *húsares* de Vásquez; grueso: la infantería (siete batallones con 2,200 hombres), dos compañías de artillería, el parque y los equipajes; *retaguardia:* la caballería del Orinoco, ó sea la de Monagas y Cedeño (veinte escuadrones con 1,800 hombres), el todo con longitud no menor de una legua. Se hizo alto junto á la laguna de los Zamuros, en sitio adecuado para pasar la noche, después de caminar en todo el día 45 kilómetros por camino bueno de sabana, pero escaso de agua, y que cruza los hatos de Caracol y Medano Alto. El 10, de madrugada, continuó el movimiento: á las diez, después de caminar 20 kilómetros, se llegó al paso de Alta Gracia (río Orituco), donde se hizo alto para racionar y sestear á la orilla del río, la vanguardia, á poco más de una

---

eran los indios reclutados en las misiones que permanecieron en Guayana. El historiador Torrente dijo, pues, la verdad, al hablar de 2,000 infantes y 3,000 caballos, y á ella faltaron los que lo desmintieron. En las fechas se hallarán igualmente diferencias entre este relato y otros autores, pero los que damos se apoyan en documentos fehacientes, como todas las cifras de las fuerzas contendoras. Es indudable que el ejército que Bolívar sacrificó inútilmente, de Febrero á Abril de 1818, contaba 6,000 hombres, y fue uno de los más hermosos que viera Venezuela. A tal punto llega la falta de verdad en muchos historiadores, que Restrepo, al enumerar la infantería con que Bolívar invadió los valles de Aragua en Marzo, calla la Guardia de Honor, á pesar del importante papel que desempeñó en la batalla de la Puerta, y como dice era colecticia la infantería, equivale á que afirmara que la veterana traída de Guayana había perecido en los combates de Calabozo y el Sombrero.

legua, sobre el camino real; á las tres volvió á proseguirse la marcha, siempre por sabanas y tras una etapa total de 35 kilómetros, se acampó junto al caño Pavones. El 11 temprano siguió la marcha: á los 25 kilómetros se halló agua junto á una casa; 10 kilómetros más lejos se volvió á pasar el Orituco, arriba de la confluencia del Guárico, y tras recorrer 50 kilómetros, se acampó á las 3 á unas dos leguas de Calabozo, á orillas de la laguna de los Tres Moriches: Páez á la derecha de la laguna, Cedeño y Monagas á la izquierda, la infantería á retaguardia, sobre otra lagunita. En el paso del río (paso de Garves) los húsares lograron sorprender y apresar una avanzada española de 25 hombres, establecida á 16 kilómetros, de Calabozo, y por ella se supo que Morillo estaba en la plaza desde hacía dos días, que el lugar, fortificado, estaba á cubierto de un golpe de mano, y que la guarnición se componía de 300 jinetes y 1,600 infantes. Al acampar se reconoció el terreno por el frente y flancos, sin hallar novedad, y se supo que la caballería española (húsares de Fernando VII) se había situado en la Misión de Abajo, pueblecillo cercano y al S.O. de Calabozo. En resumen: se habían caminado veintiocho leguas en poco más de treinta horas de marcha.

Los patriotas estaban á la entrada de la mesa de Calabozo, á menos de dos leguas de Morillo, quien ni siquiera sospechaba el peligro, mantenía su ejército en condiciones malísimas para un encuentro y pensaba marchar el 13 en auxilio de San Fernando, que suponía sitiado por Bolívar y Páez: sin las fortificaciones de Calabozo, ó si es sorprendido en marcha en la llanura, quizá hubiera sucumbido en la batalla y con él la causa del Rey en Venezuela. Después de su regreso de Apure, Morillo, contando demasiado con el tiempo y la distancia, visitó sus guarniciones de Caracas á Valencia y San Carlos, dando disposiciones

para mejorar el estado de las tropas y proveer á su subsistencia: en este último lugar estaba el 8 cuando se le presentó un soldado suyo, prisionero, que había logrado escaparse en los momentos de la llegada de Bolívar, y le informó de la reunión del Jefe Supremo con Páez. En el acto dio sus órdenes para mover tropas y cubrir los puestos que creía en peligro, y él se dirigió á Calabozo, adonde llegó el 10, después de recorrer treinta leguas en cuarenta horas. Ese mismo día se presentaron también en la plaza los derrotados de Guayabal, de donde dedujo que el golpe principal de los patriotas se dirigía por el momento sobre San Fernando, y mientras se movía en su socorro, se contentó con establecer una avanzada sobre el Orituco, la cual, como yá lo dijimos, de nada le sirvió por haber caído íntegramente prisionera.

Es la mesa de Calabozo una sabana alta, de poco más de una legua cuadrada, envuelta en semicírculo, al O., por el principal codo del Guárico, que corre entre una cinta de bosque, y abierta al E., por cuyo lado se confunde con la llanura. En el fondo de la mesa, sobre la margen izquierda del río, se encuentra la población, en aquella época la más importante de todos esos llanos y centro de un floreciente comercio de ganadería cuando estalló la guerra: en tiempo normal contaba de 7,000 á 8,000 almas, y era de figura casi cuadrada, con buenas viviendas. En el centro, dominando la plaza, existían una casa fuerte y una fortaleza con reductos en sus cuatro ángulos, y el caserío estaba rodeado por un muro de tierra construído cuando se la fundó, para defenderla de las incursiones de los indios. Formando triángulo con la villa, al S. y al E. del lugar, también próximos al río y sobre la misma mesa, existían los caseríos de La Trinidad ó Misión de abajo, y de Los Angeles ó Misión de arriba, distantes 4 y 3 kilómetros respectivamente del pobla-

do, centro de varios caminos importantes, de los cuales el principal, el de los valles de Aragua, pasa por el pueblo del Rastro, situado al otro lado del río, dos leguas al O.N.O. de Calabozo. El 12 de Febrero el jefe español, que ese día se encontraba frente á Bolívar por primera vez (1), contaba con 2,230 hombres repartidos del modo siguiente: en la Misión de Abajo, los *Húsares de Fernando VII* (dos escuadrones con 250 jinetes), apoyados por los cazadores del regimiento de

---

(1) Así pinta O'Leary á Morillo. "Pero anduvo Fernando con mala suerte en la elección del pacificador. Si hubieran bastado talentos militares no comunes, el valor más intrépido y la constancia varonil para la empresa confiada al General D. Pablo Morillo, sin duda habrían quedado satisfechas las intenciones del Soberano. Si se exceptúan las comunes cualidades de un aventurero (Condottiere) Morillo no tenía los talentos indispensables de un Jefe que aspira á llenar fines políticos en un país que se hallaba en la situación peculiar del que iba á ser teatro de sus operaciones. Dotado de grande energía de carácter, y de una organización física capaz de soportar grandes fatigas y trabajos, parecía fundido en el molde de los Pizarros y los Corteses y habría alcanzado gran celebridad, aun al lado de aquellos hombres de hierro, cuyo valor brutal destruyó imperios y conquistó un mundo; pero no eran estas las dotes que requerían aquellas circunstancias." No es en verdad O'Leary, súbdito inglés, quien tiene derecho de llamar Condottiere á Morillo: en la historia ocupan muy diverso campo los dos. El uno, como Jefe militar, apenas mandó el combate del Santuario; el otro, uno de los héroes de Trafalgar, después de combatir cuarenta veces por la Independencia de su patria, tuvo la gloria de vencer al mismo Ney en la batalla de Vigo: la historia militar al juzgar al hijo de pastores, educado por su propio esfuerzo y muerto Conde de Cartagena, le pone, sin duda ninguna, en escalón más alto que al Libertador. Cuanto al General Latorre, el segundo de Morillo, baste decir que fue el segundo de Palafor, en la inmortal defensa de Zaragoza, y el que escribió el famoso billete "Zaragoza no se rinde. Luchará hasta morir: es su deber." Como soldado también supera á Bolivar y si al frente no hubiera encontrado á un genio como Piar, habría conservado la Guayana á su Jefe y á su Rey.

infantería de *Navarra* (100 peones); en la Misión de Arriba, el batallón *Castilla* (450 hombres), y en la ciudad dos batallones del regimiento *Navarra* (700 plazas), uno del *Unión* (600 hombres), y varios piquetes de caballería y artillería (130 hombres).

En las primeras horas de la mañana del 12 alzó su campo Bolívar en el siguiente orden: la Guardia de Honor y los húsares de Páez, en vanguardia, por el camino real; á la derecha, la demás caballería de Páez en dos columnas de brigada; al centro, la infantería en dos columnas de á tres batallones, la primera por el camino; á la izquierda, la caballería de Cedeño y tres piezas de artillería; todas las columnas á la misma altura, á distancia de despliegue; detrás del centro el parque y los equipajes, guardados por un batallón, y á retaguardia, en dos columnas, la caballería de Monagas. Al salir la vanguardia sobre la mesa halló y mató una partida enemiga que conducía ganado á la ciudad, y cuando se llegó á la vista de ella, por el S.E., el enemigo quedó sorprendido y principió un fuego de guerrillas del cuerpo de vanguardia sobre las mismas inmediaciones de Calabozo. En ese momento ordenó Bolívar al Jefe de Estado Mayor situara el ejército en orden de combate, y dicho Jefe hizo formar inmediatamente la infantería en batalla, en un terreno llano, el más alto de la sabana (la Guardia en el centro, Valdés á la derecha, Torres á la izquierda), las brigadas de caballería de la derecha apoyando la suya á un gran chaparral y la caballería de la izquierda en dos columnas escalonadas sobre a gran sabana, el todo formando un semicírculo en torno de la ciudad, con longitud de un kilómetro y una densidad de cuatro á cinco hombres por metro de frente.

Por su parte Morillo, aunque sorprendido á los primeros tiros de fusil, que fueron disparados á las ocho de la mañana, montó á caballo con su Estado

Mayor, movió sus tropas y las formó en tres columnas de batallón, el Unión en la izquierda, apoyadas en los muros de la ciudad: era su objeto facilitar la retirada y reunión de los cuerpos que ocupaban las dos Misiones, de hecho cortadas por el movimiento de los patriotas, y al cual episodio se redujo en verdad lo que ha dado en llamarse batalla de Calabozo. Morillo con su Estado Mayor avanzó á reconocer el campo, seguido por 200 hombres que dejó emboscados á su espalda, hacia la derecha patriota. Páez, que iba con la vanguardia por el séquito, comprendió de quién se trataba y se le fue acercando con algunos jinetes de su guardia, esperando regresaran á la ciudad para atacarlos por la espalda sin darles tiempo de salvarse: en efecto, los oficiales españoles esperaron hasta cierta distancia á los llaneros y luégo volvieron cara, siendo cargados con tal empuje y tan de cerca, que yá Aramendi iba á atravesar de una lanzada á Morillo, que estaba muy bien montado, cuando su caballo metió un casco en un hoyo, y para salvar á su jefe un capitán de Estado Mayor le cubrió con su cuerpo, recibiendo el golpe de que murió en el acto: á su lado cayeron también el Comandante Navas, jefe de los dragones de la Unión y otro oficial de húsares. En ese instante la emboscada rompió sus fuegos y rechazó á los llaneros. Al mismo tiempo un capitán de Páez llamó la atención á una fuerza que se movía sobre la derecha patriota y se reconoció ser del enemigo: era el Castilla con un piquete de caballería que maniobraba por ganar la plaza, á la cual se había acercado cubierto por el chaparral; Páez lo atacó en el acto, mas fue rechazado y perseguido por el piquete de caballería y por algunos infantes, pero cuando éstos se hubieron alejado un tanto del Castilla, el jefe llanero volvió cara y los derrotó causándoles una pérdida considerable; el Castilla formó entonces en cuadro, y Páez,

que había sido reforzado por una de sus brigadas enviadas por Bolívar, lo cargó seis veces sin resultado, y sin poderlo contener en su movimiento, por lo cual ordenó echar pie á tierra y atacar lanza en mano, rechazándolo así por completo, y aun quizás lo hubiera destruído sin el pronto auxilio de una parte del Unión, que hizo retroceder definitivamente á Páez: el Castilla se había salvado perdiendo sus equipajes y algunos muertos y prisioneros.

En tanto que esto pasaba en la derecha, en la izquierda el drama revestía carácter más sangriento: apenas estuvo formado el ejército patriota en batalla, se avistó una fuerza enemiga que fue reconocida de orden de Bolívar, é inmediatamente se envió la brigada del Coronel Lara, que cubría la izquierda, para que la atacara, y la cual la cargó con rapidez hasta tiro de fusil, porque el enemigo, la tropa de la Misión de abajo, desplegó entonces los cazadores de Navarra al abrigo de un monte algo espeso, protegidos por los húsares. Lara hizo alto, y el Jefe de Estado Mayor pidió infantería para intimidar al contrario y dar campo á que obrara la caballería: Bolívar puso á sus órdenes el batallón *Barcelona* (300 hombres), y con ese cuerpo en columna y al trote, avanzó á interponerse entre la ciudad y el cuerpo enemigo á fin de cortarle la retirada sobre Morillo. Con rapidez el *Barcelona*, al llegar al bosque, desplegó en guerrilla sus cazadores, y la primera compañía rompió el fuego, arrolló á los infantes de Navarra é hizo retroceder á los húsares, momento en que las caballerías de Cedeño y Monagas, que al intento marchaban siguiendo la retirada del enemigo, penetraron en sus filas desordenándolas y venciéndolas con crecida mortandad: la mayor parte de los húsares huyó por un camino que guiaba al Rastro, alejándose por lo mismo definitivamente del campo de batalla. Los cazadores españoles intentaron soste-

nerse favoreciéndose entre el chaparral, pero les fue imposible, porque allí los persiguieron el resto del *Barcelona* y los húsares de Páez, que al principiar la jornada se habían interpuesto entre el enemigo y la ciudad, y tuvieron un rato "de caza, ejecutándolo como si fuesen liebres." Morillo, yá tranquilo por su izquierda, movió tres compañías del Navarra en auxilio de los cazadores de este cuerpo, cuando vio huír los húsares de Fernando VII, mas con tal rapidez fueron cargados y atropellados por los *Húsares de Apure*, que éstos llegaron persiguiéndolos hasta las primeras calles de la ciudad. Restrepo dice que los patriotas no dieron ese día cuartel, pero eso no es verdad sino en parte, porque Páez sí conservó los prisioneros que hizo, en número de unos 25.

El drama se había cumplido rápidamente, en menos de una hora, y Morillo, creyendo no podía librar batalla formal y, reunidas yá sus tropas, se recogió á la ciudad (que Bolívar no podía atacar por el momento) con pérdida de cerca de 400 hombres, de ellos 200 bajas reales (puesto que gran parte de los húsares debía volver á reunírsele algunos días después), caballos, armas, etc. Los patriotas confesaron veinte bajas, pero probablemente ese número fue un poco mayor. En todo caso, con pérdida insignificante 5,000 patriotas habían vencido á 2,000 españoles encerrándolos en una ciudad, en donde quedaban sitiados, y sin esperanza de socorro, sin víveres ni retirada posible. Morillo, por descuidar la observación del enemigo, durante meses enteros, había sido sorprendido, y por no rodearse de un buen sistema de seguridad, estaba cogido: si su avanzada del Guárico, como era natural, hubiera sido visitada mañana y noche, con tiempo habría sabido la aproximación de Bolívar, y sin pérdidas concentrado sus fuerzas en Calabozo; si hubiera establecido un buen sistema de exploración habría aventado

á su contrario á tiempo y éste no lo habría encerrado en Calabozo. Además, la conducta del Jefe español, en los primeros momentos de la sorpresa, revela verdadero atolondramiento, y no hizo lo que debiera para proteger la retirada de los cuerpos destacados, los cuales se replegaron de *motu proprio* al ver el peligro en que estaban de ser copados. Después, yá serenado, su conducta fue más lógica, y logró con ella fijar los favores de la fortuna que se le mostrara tan esquiva por algunas horas. La inversa sucedió á Bolívar: con felicidad realizó su larguísima marcha, que aprovechada por los españoles pudo haber sido fatal á la causa republicana; logró sorprender á Morillo y envolverlo con fuerzas supriores, yá bien organizadas, y sin embargo le dejó escapar de entre las manos: pudo capturar las tropas de la Misión de Abajo, y debió hacerlo: al emprender la marcha en la mañana del 12, sin inconveniente pudo enviar 1,000 hombres con tal objeto, al obrar así habría sabido á tiempo que había otras tropas en la Misión de Arriba, y también las habría podido copar sin mayor trabajo. Y no se alegue que así ponía sobre aviso á Morillo, porque en ese caso el ataque de 1,000 hombres á la Misión de Abajo le habría hecho salir de Calabozo, habría tenido que librar la batalla en la llanura y, cogido entre dos fuegos, estaba perdido sin remedio, por cuanto en el primer momento también habría dudado de que su admirable infantería pudiera resistir el tremendo choque de 5,000 republicanos. La fortuna se brindó con insistencia á Bolívar, pero éste la despreció, y no lo volvió á visitar ni una vez en el resto de la campaña, que estaba perdida por él en el momento mismo en que creía haber ganado la primera batalla.

Tal fue la corta y singular batalla de Calabozo, batalla de caballería puede decirse, puesto que, por razones que no alcanzamos, ningún fruto se sacó de la

numerosa infantería patriota, salvo que sus Jefes creyeran no podía medirse con la de Morillo, indudablemente la primera de América en esa época. Es claro, además, que si encerrados los españoles en Calabozo, se envían á los pueblos circunvecinos unos seis ú ocho escuadrones á llevar la buena nueva y provocar la revuelta, se habría conseguido inmenso resultado, y aun á pesar de los errores cometidos en esos días, la campaña no hubiera sido tan desastrada : baste decir que á la sola noticia de la sorpresa de Morillo, sin haber visto aún ninguna tropa republicana en las faldas de la Serranía, los realistas de Caracas huyeron en masa hacia la Guaira y no se creyeron seguros hasta no verse embarcados, como si de la existencia de un Jefe dependiera la de una causa, no regresando hasta algunos días después, de suerte que si la segunda noticia, en vez de llegar casi en seguida de la primera, se demora dos ó tres días más, hasta las guarniciones de los valles se habrían replegado á Puerto Cabello: en fin, yá insurreccionado el territorio á espaldas de Morillo, la retirada de éste habría sido poco menos que imposible si tras él marchaba un crecido ejército patriota.

Apenas terminaron los fuegos el 12 y los españoles se replegaron á la ciudad, el ejército de Bolívar desfiló hacia el río Orituco, por el camino del Rastro, para acampar en sus orillas, dejando en observación de la plaza y del paso de Cedeño, que á ella está próximo, una brigada de caballería de Apure (los húsares del Coronel Iribarren), la cual, durante la noche, dio una falsa alarma á su propio ejército. El 13 á medio día resolvió Bolívar (1) seguir para el Ras-

(1) El boletín del 12, habla naturalmente de una gran victoria, hace cargo de impericia (?) á Morillo, dice que las demás fuerzas enemigas yá estaban cortadas (?), y agrega: "Así se ha decidido la

tro, por el camino de San Marcos, de buen piso, so pretexto de escasez de pastos en las Misiones (!), y en efecto, al dicho pueblo llegó la fuerza á las tres, y acampó cerca del agua, al pie del caserío, que es de figura irregular y ocupa un promontorio elevado que origina diversos manantiales y desde cuyo tope se ve perfectamente á Calabozo: también esa noche hubo una falsa alarma "que no tuvo consecuencias," según el diario de operaciones, por más que hubiera debido tenerlas, y considerables, según vamos á verlo. Los errores cometidos por el Jefe español habían sido grandes y, sin embargo, quedaron de sobra compensados con los increíbles de Bolívar y de sus subalternos, engreidos con el éxito anterior y que revelan la ignorancia más supina en asuntos de guerra. En efecto,

---

suerte de la República sin haberla expuesto á la de una batalla." Al día siguiente de la acción escribió Bolívar á Morillo ofreciéndole la cesación de la guerra á muerte, devolviéndole *todos* los prisioneros (!) tomados en el campo de batalla, llamando miserable la guarnición de Calabozo que debía "caer bien pronto en manos de sus vencedores," ofreciéndoles indulto aunque con ellos estuviera el mismo Fernando VII (!!), y amenazándolo con la destrucción de su ejército si no se rendía. Como era natural, el Jefe español no contestó esa nota." Al Consejo de Gobierno dijo que merced á las estratagemas para hacer creer al enemigo que pensaba entretenerse en sitiar á San Fernando (!) había sorprendido á Morillo en Calabozo sin darle tiempo para que reuniera sus fuerzas acuarteladas en los pueblos inmediatos, que sin comprometer acción general había destruído toda la caballería y la mejor infantería de los realistas que no podían recibir socorro, que el resto sucumbiría en breve y que le enviaran parque y armamento (?). Si en un boletín se pueden falsificar más ó menos los hechos, en una nota á una autoridad tal proceder no tiene excusa, es contraproducentem y, como lo habrá visto el lector, en la de que hablamos no hay una línea que sea verdad. Y para próximos choques pedía armas y municiones á ciento cincuenta leguas de distancia! El 13 ordenó á Zaraza viniera á reunírsele en el Rastro, sin temor, por cuanto el enemigo no contaba con caballería·

dada la enorme superioridad numérica de los patriotas, en especial en caballería, de la que carecía Morillo, sorprendido en el corazón de la llanura, era de juzgar que el Jefe español no se resolviera á tomar la ofensiva en ningún caso, y tratara de aprovechar cualquier ocasión para acogerse á la Serranía, de la cual, por desgracia para él, distaba una veintena de leguas, siendo de advertir que en dicha llanura casi por todas partes hay camino, de donde que, mientras el ejército patriota permaneciera próximo á la villa, era muy difícil que los españoles se resolvieran á abandonar sus muros, y más difícil aunque, dado semejante paso, fuera coronado por el éxito. No cabe duda de que Morillo tenía firme convicción que de fuera ninguna guarnición se atrevería á venir en su socorro, y de que no tenía en su tropa la confianza que debería haberle inspirado su admirable infantería.

La operación de los patriotas, es decir, su traslación al Rastro, es censurable, no porque fuera preciso permanecer frente á la villa, al raso, sin pastos y sin agua, sino por la forma en que se la llevó á cabo. En efecto, sin inconveniente pudo llevarse la infantería á aquel pueblo para darle mayor descanso ó abrigo, siempre que gruesas columnas de caballería hubieran ocupado tanto las dos Misiones como el camino de Ortiz, donde podían permanecer con comodidad y vigilar el caserío principal con pequeñas avanzadas, con lo cual, sin fatiga, habrían dominado á su contrario. Que la traslación de todo el ejército al Rastro fue ordenada por el mismo Bolívar, lo comprueban tanto los documentos de la época como que ningún historiador se atrevió á afirmar lo contrario: alguno calla el incidente como si tal silencio suprimiera el error, y no faltó quien lo censurara con franqueza.

Morillo, pasada la primera impresión, se consagró á examinar los movimientos de Bolívar desde la eleva-

da torre de la iglesia, y pudo ver cómo se replegaba á las orillas del río, dejando frente á la plaza los húsares de Apure, al mando de Iribarren, y que éstos, al caer el día, se retiraban á la Misión de Abajo para pasar la noche del 12 al 13; al siguiente día vio la marcha del ejército para el Rastro, y que en el campo de la víspera sólo quedaban los húsares vueltos á su puesto al clarear el día. En el acto resolvió aprovechar el error de su adversario, juzgando que por la noche también regresaría Iribarren al sitio mencionado, como en efecto sucedió: además, la población de la ciudad era realista y secundaba á Morillo en sus planes. Con ansiedad esperó el Jefe español la para él hora decisiva, y cuando llegó y los húsares se perdieron de vista, también él salió de la plaza con algunos oficiales á practicar un reconocimiento que llegó hasta la laguna del Vicario y hasta logró recoger algunas bestias en los potreros cercanos, las que en verdad sirvieron á maravilla en la retirada. Apenas regresó Morillo del campo, dictó las órdenes del caso para la próxima marcha, que debía ser de todos conocida, porque con el ejército se retiraba lo más selecto del vecindario: entre otras cosas ordenó se enterraran los cañones cogidos á Zaraza, se destruyeran 800 fusiles de los tomados en la Hogaza, y se inutilizaran varios otros efectos militares, entre ellos mucha pólvora, parte de la cual se incendió, al verificarlo, como á las diez de la noche, y aunque la explosión se sintió á gran distancia y produjo en el ejército la alarma yá mencionada, Iribarren no se movió de la Misión de Abajo. (1)

---

(1) O'Leary afirma que la caballería llanera era en extremo descuidada en el servicio, suponiendo la causa de tal vicio en la indisciplina y la propensión al saqueo; ridículo error, puesto que yá frente al enemigo jugaba el pellejo lo mismo que los jefes. No era descuido: era ignorancia del oficio, y los jefes no sabían más que ella.

A las once de la noche del 13 al 14 se dio en Calabozo el primer toque de marcha, y á las doce se emprendió el movimiento; el ejército realista formaba una especie de enorme cuadro, ó mejor, grupo de columnas de infantería que custodiaban y cubrían la emigración, que era numerosa, los enfermos, equipajes, etc.; el *Unión* caminaba detrás, y lo que restaba de *Húsares de Fernando* VII cubría la retaguardia. Morillo marchaba adelante, á pie, lo mismo que casi todos los jefes, tanto para dar ejemplo, como para que sus caballos sirvieran á los enfermos y cansados. Cuanto á la vía adoptada, no cabía elección: se imponía la del *Sombrero*, puesto que se pretendía ganar los valles de Aragua, y la más directa de *Ortiz* pasaba demasiado cerca del *Rastro* y cruzaba pampas más abiertas, en tanto que la otra, por seguir de cerca la ribera del Guárico, era algo más montuosa. Por esos días es cuando en Venezuela se acostumbra cada año incendiar el pajonal para renovar los pastos, y la marcha en pleno día por llanuras ardientes, sin agua y cubiertas de cenizas, es entonces en verdad un martirio. El extraño ejército de Morillo se movía con la celeridad que era posible, es decir, escasa, pero con el mayor silencio, y al amanecer aún no se descubría enemigo alguno en el horizonte. Al medio día llegaron los españoles á orillas de un pequeño arroyo llamado *Uriosa* (también escriben *Auriosa* y *Oriosa*), único que por allí existe, y en ese lugar hicieron alto para apagar la sed; habían caminado cerca de cincuenta kilómetros, ó sea á razón de poco más de 2,000 metros por hora.

Al amanecer del 14, cuando Iribarren volvió á aproximarse á Calabozo, supo lo acaecido horas antes, en el acto voló al Rastro, á dar á Bolívar la noticia de la retirada de Morillo, y el Jefe Supremo, al saberlo, cometió el incalificable error de ordenar que el ejército se moviera sobre Calabozo, perdiendo un

tiempo precioso para perseguir al enemigo (1), puesto que los tropas no salieron de la ciudad sino yá muy avanzado el día; la caballería adelante, mandada por Bolívar y Páez, al trote, y detrás la infantería, á

---

(1) Este gravísimo punto merece completa dilucidación: Restrepo, para justificar á Bolívar, cuyo error de marcharse al Rastro pasa por alto, escribe: "hallándose en el Rastro, quiso por una marcha *directa* y *rápida* interponerse entre el Sombrero y la división realista, para destruírla con su numerosa caballería en aquella gran sabana. Mas algunos de sus Generales se opusieron á la medida, y aun rehusaron abiertamente obedecer las órdenes, pretendiendo que antes se debia ocupar á Calabozo. El Jefe Supremo tuvo que condescender con que se diera un paso tan insignificaute, que hizo perder *tres* leguas de marcha y medio día; pérdida inmensa de momentos preciosos, y que en lo venidero fue muy funesta. Bolívar hizo este sacrificio de su gloria y de su opinión al amor de la Independencia de su patria. Sólo tan sublime sentimiento pudo inspirarle en aquel dia tánta prudencia, como la que empleó para reducir á su deber al General Páez, lisonjeado éste por algunos sediciosos, se creía el primer hombre del ejército, y estuvo para desconocer enteramente la àutoridad del Jefe Supremo. Por fin el influjo del Libertador disipó aquella nube, restableciéndose la unión, á lo menos en apariencia." Páez, en su autobiografía, dio completo y rotundo mentís á tales líneas, y en verdad que es difícil escribir en tan pocas palabras tántos errores y dislates.

O'Leary, más honrado y más admirador de Bolívar, culpa del error á Iribarren por atolondramiento, pues escribe: "Sin cerciorarse de la ruta que habría tomado el enemigo, dio parte al Cuartel general de la novedad, *lo que indujo á Bolívar* á cometer un error que fue tan fatal á sus planes (?) como saludable á Morillo: pues regresó á Calabozo *en lugar de tomar la ruta transversal de la Uriosa*, á donde habría llegado al mismo tiempo que los realistas. *Dejando en aquella plaza su hospital, comisaría, artillería* y *una parte del parque*, con una pequeña guarnición á las órdenes del Coronel Encinoso, emprendió inmediatamente la persecución del enemigo." Es decir, confirma en parte á Baralt y Díaz, que dicen: "Las nueve de la mañana serían cuando se recibió el primer aviso de la retirada de Morillo en el Cuartel general, y como el tal aviso no daba un conocimiento perfecto de la dirección que lle-

cargo de Anzoátegui. No bien los cuerpos españoles habían bebido en la Uriosa y preparaban sus ranchos, cuando una nube de polvo animada de rápido movimiento apareció en el horizonte, y la voz de *el enemigo !* conmovió aquel abigarrado campamento; los sol-

---

vaba, creyó indispensable Bolívar dirigirse á Calabozo con todas sus fuerzas. Este fue otro error más grande, si cabe, que el primero, y del cual pudo apartarlo una sencilla reflexión, etc." En Montenegro leemos: "Hasta el amanecer ignoró Iribarren dicho movimiento, que llegó más tarde á noticia del grueso del ejército, cuyo jefe incurrió en un segundo error, contramarchando á Calabozo; dándose con esto tiempo á que aquéllos se adelantaran más." Los pseudo-historiadores posteriores, simples copistas, no son para tomarse en cuenta.

Veamos lo que dicen los documentos oficiales. *Diario de Operaciones:* "Al saber Su Excelencia la noticia, se ordenó la marcha para Calabozo de todo el ejército, á fin de asegurarse de la dirección tomada por el enemigo. Llegado á Calabozo se encontró la plaza abandonada y en el mayor desorden; habían dejado hospital, artillería, fusiles, municiones, equipajes, etc. Sabiendo que el enemigo había tomado el camino del Sombrero, se mandó la caballería en persecución y la infantería siguió el movimiento... Nuestro hospital, comisaría, artillería y parte del parque se quedó en Calabozo." El boletín del 17 de Febrero: "Reducido el General Morillo á la plaza de Calabozo, después de la derrota que sufrió el día 12, *tomó el ejército las posiciones más ventajosas para bloquearlo é impedirle todo socorro (!!!).* El Cuartel general se restableció (sic) en el pueblo del Rastro. *El enemigo se vio forzado en la noche del 14 á abandonar la plaza, y lo verificó* á las doce con tal precipitación, que dejó en nuestro poder toda su artillería, gran número de fusiles y de municiones, sus hospitales, sus almacenes (?) y multitud de objetos militares. Se dirigió al pueblo del Sombrero *por el camino más montuoso,* y antes de amanecer, habiendo sido observado el movimiento por nuestros puestos avanzados, se mandó mover el ejército en su persecución." Oficio de Bolívar al Consejo de Gobierno, *el 23 de Febrero:* "Apenas había marchado el posta que condujo mi comunicación del 13 del corriente, incluyendo á Vuescencia el boletín de la *victoria (?)* del 12, cuando el enemigo evacuó esta plaza, *de que tomé posesión el 15 al amanecer.* En ella encontramos la artillería sin clavar, una gran parte del parque que no pudo conducir ni que-

dados corrieron á las armas, y á los pocos momentos, á las cuatro de la tarde, fueron impetuosamente atacados por una briosa caballería: era la descubierta patriota, la Guardia de Honor de Páez, con éste á la cabeza, la que arrolló como tromba á los húsares que

---

mar, todo el hospital y sus repuestos de víveres. *Como la evacuación había sido de las ocho á las diez de la noche, me fue preciso no detenerme más tiempo que el muy indispensable para constituír un comandante y restablecer el orden en la ciudad y para poder perseguir al enemigo de cerca.* Todo el ejército siguió en su alcance tan rápidamente... etc."

Ahora bien: demostrado que el error fue de Bolívar, quien tántos cometió por la misma causa, su afán de entrar á las ciudades para que lo llamaran Libertador, podemos dar por cierta la insubordinación de Páez; ¿significaba ella algo? ¿Si Bolívar hubiera sido verdadero militar, en ella habría encontrado tropiezo? En manera alguna; un Piar habría ordenado en el acto á Páez que siguiera á ocupar á Calabozo y luégo avanzara sobre el Sombrero, y él, con los 2,000 infantes y los 2,000 jinetes que trajo de Guayana, muy superiores á Morillo, que sólo tenía 1,800 hombres, habría emprendido la soñada marcha directa que algunos indican. Sin Páez, y con menos fuerzas según Restrepo, invadió algunos días después la serranía. Pero aquella operación, aun en compañía de Páez, era un simple dislate por razón muy sencilla: del Rastro al Sombrero la distancia es algo mayor que la de Calabozo al Sombrero, el enemigo llevaba por lo menos ocho horas de ventaja, y en Sombrero no se le podía yá cortar la retirada por obvias razones topográficas. La operación lógica, después de los disparates cometidos, era otra: avanzar rápidamente sobre Ortiz, que dista del Rastro menos de lo que Calabozo del Sombrero, *único* camino que á Morillo quedaba para ganar la serranía, puesto que más al E. Zaraza cubría el llano, y en Ortiz los patriotas quedaban ocho leguas á retaguardia del enemigo por cuanto ellos seguían la cuerda del arco que los españoles describían y situados allí los cortaban de su base obligada, Caracas, ó los obligaban á arrojarse sobre Orituco, es decir, á que entregaran los valles de Aragua. Para ocupar á Calabozo bastaban de sobra la artillería y un par de escuadrones. En fin, no era Bolívar hombre de callar ciertos asuntos en su correspondencia; él, que distinguía á Monagas con el título de Benemérito General, llamaba siempre á Paez General á secas.

salieron á recibirla, á pesar de lo cual y de ser recio el combate, fue luégo rechazada, con pérdida, por el Unión, y hubo de hacer alto para esperar el resto de la caballería que venía un poco atrás: entre tanto los realistas arreglaban sus fuerzas; algunos minutos después llegó el resto, menos los húsares de Iribarren, que marchaban con la infantería. Morillo creyendo, como era natural, que próxima viniera la infantería, siguió la retirada, sin cuidarse por el gran número de hombres que se cansaban y por lo mismo caían prisioneros; así quedaron cien soldados del *Navarra*, para los cuales no hubo cuartel. Los españoles marchaban con su infantería en tres columnas escalonadas, con pequeñas partidas de caballería en los intervalos y flancos; los bagajes, enfermos, emigrados, etc., iban á la vanguardia protegidos por algunos soldados, á órdenes de D. Francisco Tomás Morales. Más de dos mil quinientos jinetes picaban esa retirada, pero la actitud de la infantería española era imponente y casi nada sufrió con las cargas de los llaneros. Al caer el día, cuando el Unión, después Valencey, había escrito la primera página de la epopeya que concluyó en Carabobo, como la infantería patriota no llegara, la tenaz persecución se fue extinguiendo poco á poco, á medida que los escuadrones vencidos por la fatiga cesaban en su inútil empeño, y los últimos, los más tenaces en no abandonar la presa, sostuvieron la tarea hasta cerca de las dos de la mañana. Singular impresión debió sentir entonces Morillo, al reinar por fin el silencio de la noche, porque en esos momentos cruzaba el para los realistas fatídico campo de Mosquitero. Aprovechando aquel respiro y por haber llegado junto á la laguna de Zamuro, el jefe español hizo hacer alto á sus hambrientos soldados, y por dos horas les dio benéfico descanso y restauró algún tanto sus quebrantadas fuerzas. También los infantes patriotas

se rendían en aquellas horas á la fatiga: habían caminado primero el trayecto del Rastro á Calabozo, y luégo, porque la marcha se había dispuesto con tan singular descuido, que la infantería y los húsares de Apure, al salir de Calabozo, no recibieron ni aun indicación precisa del camino que debían tomar, se extraviaron y siguieron por algún trecho la vía del Calvario, antes de ser advertidos del error, por lo cual, además de andar inútilmente casi un par de leguas, no pudieron llegar á la Oriosa sino muy entrada la noche, y á las dos de la madrugada tuvo que hacer alto la columna de batallones para descansar un poco, porque yá le faltaban las fuerzas, junto á otra laguneta, después de recorrer, á partir del Rastro, sesenta y cinco kilómetros, inclusos los diez del extravío, en diez y ocho horas, ó sea á razón de casi cuatro kilómetros por hora, velocidad superior á la de los españoles, que se explica por cuanto se trataba de gente criolla que andaba casi escotera, pero debió ser mayor, y pudo serlo con una mejor organización de la marcha.

Apenas dos horas llevaba de descanso el campo español, cuando, con las primeras brisas de la aurora, cayeron sobre él de nuevo los jinetes apureños, empeñados en detener su marcha; Morillo, dándose cuenta del peligro, aprisa emprendió también de nuevo el movimiento, tratando de sostener el ánimo de los emigrados, y gritos de verdadero júbilo se escaparon de todos los pechos cuando, al salir el sol, llegaron al paso del Samán, en el Guárico, al pie del pueblo del Sombrero: ¡estaban salvados! Enfrente de ellos se alzaban las primeras colinas cubiertas de arbustos y atrás quedaba la monótona llanura donde por poco todos quedan en la vera del camino; pero faltaban algo más de 200 hombres de los soldados que salieron de Calabozo. En estas tres horas de la mañana habían caminado unos diez kilómetros. La fuerza, siempre obser-

vada por algunos jinetes patriotas, descansó, comió y bebió al cabo de treinta horas de no probar bocado, y en tanto que la emigración seguía su trabajosa ruta, los batallones ocuparon posiciones adecuadas para cerrar el paso al enemigo, que se acercaba rápido, calcinado por un sol de fuego... También los patriotas pusieron en marcha los disgregados elementos de su profundísima columna, á medida que cada uno de ellos recibía el aviso de que los realistas continuaban su retirada; pero no fue sino "muy avanzado el día" cuando la infantería, casi sin aliento, tal era su cansancio, y desesperada con la sed, llegó á orillas del río, al cual por pelotones se lanzaba á beber, á pesar del fuego de su enemigo, bien parapetado, que los diezmaba á quemarropa y acrecentaba sus bríos con tan lastimoso espectáculo: pasados los primeros momentos de desorden, el ejército, que había caminado cuarenta kilómetros en seis horas, es decir, yá con velocidad inferior á la de la víspera (1), se organizó debidamente para un combate formal.

---

(1) Restrepo es el historiador que con más énfasis habla de lo prodigioso de esta retirada y persecución que, según él, inutilizó la caballería patriota, aunque pocas líneas adelante afirma que los españoles no fueron perseguidos más allá del Sombrero por mala voluntad de Páez, y asegura no era cierto que dicha arma estuviera inutilizada, después de sostener que ella era por completo inútil en la serranía y que la infantería de Morillo era superior á la de Bolívar. Pero es lo raro que al sustentar la tesis de que tratamos, afirma dos contrarias en cinco líneas, al escribir las cuales no recordó que terreno y tiempo son susceptibles de medida, y que esas dos medidas guardan en la guerra estrecha relación. En efecto, afirma que los realistas llevaban *ocho horas* de ventaja á los patriotas, y que éstos, saliendo de Calabozo á las *doce*, alcanzaron á Morillo á las *cuatro*: una de las dos afirmaciones tiene que ser falsa, y yá vimos, con los documentos oficiales, que lo es la última, porque la salida de Calabozo tuvo lugar mucho antes; en oficio citado, de Bolívar al Consejo de Gobierno,

El centro de la posición realista era el pueblo del Sombrero, de figura irregular, con viviendas mal construídas, entre bosque, en la cumbre de un promontorio que lame con su ribera izquierda el Guárico, y crucero de importantes caminos entre el llano y la sierra. La posición era fuerte y constituía su frente con una barranca abrupta á cuyo pie formaba el camino principal, para bajar el río en el paso de Samán, al través de los árboles, un verdadero desfiladero de fácil defensa. Morillo situó sus tropas como sigue: á la derecha, el *Castilla* en columna, apoyando su flanco en tupida arboleda; á la izquierda, uno de los dos batallones del *Navarra*, cubierto por los cazadores del *Unión* y flanqueado por los pocos jinetes que aún quedaban, distribuídos por grupos á lo largo del río; al centro, sobre la barranca, frente al pueblo, el *Unión*; en fin, el otro batallón *Navarra*, desplegado por com-

---

le dice ocupó la plaza muy temprano y no se detuvo en ella sino muy poco: las ocho horas son justas, y de las ocho de la mañana á las cuatro de la tarde van *ocho* y no *cuatro* horas. Pero hay más: aunque la caballería hubiera caminado en cuatro horas el trayecto de Calabozo á la Oriosa, la velocidad no excedería de *doce kilómetros por hora, velocidad reglamentaria en Europa en determinados casos y que puede sostenerse cuando la marcha está bien organizada*, que fue lo que faltó á ésta, de donde el daño causado, aun con velocidad mucho menor. Bien que los elementos generales de dicho movimiento yá estén consignados en el texto, haremos aquí un breve resumen para mejor inteligencia del asunto. Los españoles caminaron de las doce de la noche del 13 al 14 hasta las siete de la mañana del 16, ó sea por treinta y una horas, de las cuales descansaron á lo menos cuatro en dos sesiones, la una de las dos á las cuatro de la tarde del 14 y la otra de las dos á las cuatro de la madrugada del 16, fijando estos términos de acuerdo con el relato, puesto que atacados el 15 á las cuatro, aún no habían tenido tiempo de preparar el rancho. En el primer trayecto la velocidad no llegó á 3,600 metros por hora, en el segundo bajó á 2,000, lo que se explica por los ataques de la caballería, y durante el último tornó á superar los 3,000 metros, por la menor

pañías, cubrió las sendas que conducían á los diversos vados del río. Eran por todos unos 1,600 hombres, que defendían una línea de casi medio kilómetro de frente, la cual por ende no podía presentar mucha densidad.

El combate principió por ligeras escaramuzas con la caballería de vanguardia, sostenidas para dar tiempo á que llegara la infantería, la cual no tardó mucho en hacerlo, de suerte que los fuegos formales se rompieron á las diez de la mañana por los dos batallones de la Guardia de Honor que formaron el centro de la línea patriota, apoyada en seguida, hacia la izquierda, sobre el camino, por *Barcelona*, que se situó á alguna distancia del enemigo en línea, y por *Valeroso*, que en columna constituyó la retaguardia (reserva), y á la derecha por el *Angostura*, á cuyo amparo *Apure* y *Bar-*

---

fuerza de aquéllos. Cuanto á los patriotas, aun cuando salieron temprano del Rastro, digamos á las seis, en Calabozo descansaron por lo menos una hora, y caminaron luégo de las nueve de la mañana del 14, cuando más tarde, á las dos de la mañana del 15, es decir, durante unas diez y ocho horas, con velocidad de casi cautro kilómetros por hora, que no es fuerte para tropa escotera y aclimatada; después caminaron de las cuatro á las diez de la mañana del 16, ó sea con velocidad casi igual de un kilómetro en quince minutos: en Europa una columna pequeña lo camina en doce sin dificultad. Como el 23 ambos ejércitos descansaban, tendremos que el de Morillo había caminado treinta y ocho leguas en ocho días, incluso los altos, y el de Bolivar treinta y cinco, dando un promedio de tres á cuatro leguas por día: en 1805 una división francesa caminó cuarenta leguas en seis días, sin cansancio ni fatiga. Mejor arregladas las cosas, seguramente otro habría sido el resultado. Distribuídas las brigadas de caballería de modo que hubieran alternado en la persecución y el reposo, Morillo no habría podido detenerse tranquilo ni un momento; y mejor arreglados los tiempos de marcha y descanso de los infantes, éstos siempre habrían alcanzado al enemigo, y aunque lo hubieran hecho tres ó cuatro horas más tarde, como al combate llegaban frescos y fuertes, el resultado del encuentro y de la persecución seguramente habría sido distinto.

lovento formaron la columna de ataque. La caballería se estacionó en los flancos, falta de terreno propicio en dónde obrar. Más de una hora hacía que duraba el fuego, con pérdidas sensibles para los ofensores: yá habían muerto varios jefes y oficiales, cuando Bolívar mandó suspender el inútil tiroteo y trató de buscar modo de flanquear al enemigo; con tal objeto dispuso que la caballería buscase otro paso, y sin gran trabajo lo halló á la izquierda del principal, pero el enemigo, al ver el nuevo peligro, aprovechando con acierto el terreno, replegó á tiempo su ala hasta apoyarla en un sitio inaccesible á la caballería, y en el mismo instante mandó Morillo que el Navarra en columna diera una carga sobre el frente de su contendor, con lo cual logró desbaratar la línea formada por la Guardia de Honor, cuyos batallones fueron rechazados, perdiendo sus banderas y quedando herido su jefe, el General Anzoátegui. Bolívar ordenó entonces que su ejército se replegara á la llanura, por cuanto allí podría obrar la caballería; pero á donde, como se comprende, no fue seguido por Morillo, quien había logrado de sobra el objeto que se proponía (1). Así terminó el combate del Sombrero, que duró dos horas, costó á los patriotas cosa de 150 hombres y á los realistas 100; mas es de advertirse que en cuatro días Bolívar tuvo 19 jefes y oficiales fuera de combate, lo cual, naturalmente, influyó en mal sentido en la moral de las tropas.

---

(1) Restrepo, después de falsear por completo el relato de esta jornada, suprimiendo hasta el nombre de los batallones de la Guardia que perdieron sus banderas, dice: "Los españoles han pintado la acción del Sombrero como una gran victoria que habían conseguido sobre los independientes, cuando sólo fue un combate de posición que éstos no pudieron forzar," lo cual es nueva y concluyente prueba de cuántos eran sus conocimientos militares.

Bolívar pasó el resto del día en la pampa, en la cual durmió, acampado en orden de columnas, al O. del pueblo; Morillo permaneció hasta el anochecer en el Sombrero, y protegido por la oscuridad, en silencio y cubierto por una retaguardia, evacuó la posición, abandonando sus heridos y algunas armas, para ir á descansar, yá cerca de la media noche, en Barbacoas, población situada tres leguas más al N. y en donde ningún peligro corría su línea de comunicaciones, por ser imposible á Bolívar coparle todos los caminos por los cuales podía ganar los valles de Aragua. Allí permaneció el 17 para dar necesario reposo á sus fatigados soldados, y el 18, dejando atrás alguna tropa que cubriera sus flancos y retaguardia y aventara al enemigo, se replegó á Comatagua, nueve leguas más al N., yá en suelo quebrado donde se le reunió López con su columna fuerte de unos 500 hombres, quien se había movido de los lados de Orituco á la primera noticia de lo que pasaba en las llanuras, y al cual se encomendó cubriera la retaguardia y reemplazara las compañías de *Navarra* y *Castilla* destinadas antes á proteger la retirada (1). El 19 por la tarde todo

(1) El mismo 16, antes del combate, escribió Morillo á Caracas, en nota oficial y en carta privada, algunas verdades junto con falsedades no menos palmarias. A Calabozo lo pinta no como sorpresa sino como combate regular é indeciso, agregando que permaneció, "tres días defendiendo dicho puesto, y habría logrado destruír la numerosa caballería rebelde en las secas sabanas de la citada villa, si hubiese contado con los depósitos de víveres que con tánta repetición y tiempo tenía pedidos. *Si hubiese tenido víveres para sólo quince días, estoy seguro que sus caballos no hubieran podido aguantar*, y entonces eran hombres perdidos... estos diablos han reunido todo titilimundi, hasta Monagas, que estaba en la provincia de Barcelona; en Guayana sólo han dejado 100 hombres de guarnición. Si Calzada hubiese podido reunirse conmigo, acabaríamos con la patria, pero no podía verificarse esto á tánta distancia; lo que podrá es hacerles mucho daño en sus recursos, como es qui-

el ejército partió para San Francisco, distante tres leguas y media, y el 20, dejando allí á López en observación, continuó su movimiento hasta San Sebastián de los Reyes, que distaba nueve leguas, donde fue engrosado por tropas enviadas de Caracas, y por lo mismo pudo descansar tranquilo los días 21 y 22, á sólo una jornada de los valles de Aragua. El 23 se movió sobre Cura, cincuenta kilómetros más al interior, á sólo dos leguas del lago de Valencia, y allí permaneció el resto del mes ocupado en dictar dispo-

---

tarles sus caballadas, que es en lo que consiste toda su esperanza... No teniendo subsistencias de ninguna clase, emprendí mi retirada á este pueblo con la mayor resolución, donde acabo de llegar, siempre seguido por los enemigos, que no han dejado de incomodarme bastante, pero no han osado atacar ninguna de nuestras columnas... no se puede usted figurar cuánto hemos sufrido con el cansancio de la tropa, la fatiga, el polvo y *no tener alimento para resistir la marcha;* han muerto ahogados de calor muchos, y otros no ha sido posible salvarlos, á pesar de que desde mi persona hasta el último oficial hemos dado nuestros caballos, y yo he venido á pie la mayor parte del camino para dar ejemplo. La sed nos ha devorado y el calor; la marcha ha sido también muy rápida... No se ha perdido ningún equipaje, y todo ha venido en el mayor orden, á pesar de la inmensa fatiga y sufrimiento de las tropas, que en un día entero y dos noches sin comer ni dormir han tenido que arrostrar toda clase de peligros y sufrimientos, pues hemos tenido más de cien muertos de hambre, de sed y de cansancio... No nos dejan sosegar estos diablos un momento y siempre los tenemos encima, y la tropa la tenemos muerta de cansada; esto está más montañoso, y no es tan bueno para su caballería... *Me dirijo con estas tropas á la Villa de Cura,* á donde espero se sirva Vuestra Señoría dar las disposiciones convenientes para que encuentren los auxilios que necesitan, y que puedan reparar de algún modo lo que han sufrido; en el concepto que esto no da espera, y que nuestra subsistencia en el estado en que estamos merece que sea tratada con otra actividad diferente de la que hasta aquí se ha mirado..." Que se den providencias activas para socorros de víveres.

De Barbacoas, al otro día del combate, dijo: que en Sombrero fue atacado por todo el enemigo con el mayor vigor, pero que el

siciones encaminadas á preparar su tropa para nuevos encuentros, de los cuales hablaremos más adelante.

Cuanto á los patriotas, por su falta de vigilancia, no fue sino en las primeras horas de la mañana del 17 cuando se dieron cuenta de la retirada de Morillo, en los momentos en que deliberaban sobre lo que más les convenía hacer; con gran júbilo recibieron la noticia, y en el acto cruzaron el río, la infantería para descansar en el pueblo y la caballería para acamparse en una sabana cercana, empleando Bolívar el resto

---

fuego de Navarra y la carga de Castilla rechazaron al enemigo, sin necesidad de emplear el Unión ni los pocos húsares, éstos con los caballos extenuados de fatiga; que si en esos momentos hubiera tenido caballería para perseguir, hubiera acabado la república; que se replegó á Barbacoas para unirse con López, que debía llegar esa noche con 600 caballos y 300 infantes, y *volver á atacar* á los rebeldes para destruírlos si lo esperaban, después de poner en salvo enfermos y equipajes; que el enemigo no ha osado adelantar un paso, que tuvo pérdida horrorosa y se le ha desertado mucha infantería; que Calzada está en aptitud de cogerles los recursos y caballadas que tienen en el Apure; que dos compañías del Burgos, el batallón de pardos y toda la caballería se sitúen en Cura sin perder un momento, según lo prevenido antes; que se aumente la caballería, que es el arma que más se necesita, pues sin ella no pueden sacarse recursos del llano, porque la del enemigo es muy numerosa; que también falta armamento; que se reclute con actividad sin consideraciones, pero á gente buena, para aumentar á 1,200 hombres cada batallón; que se envíen subsistencias á Cura, á fin de "reparar algún tanto los indecibles trabajos y sufrimientos de estos valientes .. estos soldados, que con tánta bizarría han resistido y batido fuerzas tan superiores, *siguen su marcha* desfallecidos, y estragados los estómagos á consecuencia de no comer, y de beber sólo agua yá há muchos días, pues apenas se ha contado con algunas reses; y se hallan en el más deplorable estado, si no se les auxilia." También pedía, para castigarlo, un oficial desertor que "ha ido por todos los pueblos alarmando á los habitantes con falsas noticias" y envío las banderas cogidas en Sombrero, á fin de inspirar confianza en la capital.

del día en escribir una proclama á los llaneros y en redactar el boletín de la jornada del 16. También se mandó una partida á que reconociera el camino de Barbacoas, á donde no pudo ó no quiso entrar ese día. Capítulo aparte merecen las operaciones subsiguientes, que dieron por resultado que el 22 volviera el ejército patriota á ocupar á Calabozo, es decir, á situarse veinticinco leguas al S. de la ciudad en donde ese día descansaba Morillo. Con la acción del Sombrero, librada apenas siete días después de iniciadas las operaciones y en la cual cerca de 5,000 patriotas no pudieron arrollar á 1,600 enemigos, quedaba decidida en favor de los realistas la campaña de 1818, modelo de impericia militar, puesto que el ejército quedó en situación de no poder invadir en seguida los valles de Aragua, operación que indudablemente habría sido fecunda en resultados, así como lo fue en desventuras, intentada tres semanas más tarde.

Bolívar escribió una semana después un curioso oficio al Consejo de Gobierno, del cual tomamos las siguientes líneas, que continúan las yá citadas sobre lo acaecido en Calabozo: "En el Sombrero fue necesario suspender la persecución, porque nuestras tropas, tan fatigadas casi como las del enemigo, exigían descanso, y nuestra caballería debía remontarse antes de continuar. Además, *estando yo cierto de que la dirección del enemigo hacia Caracas, era por el fragosísimo camino de los Pilones*, donde debía perder el miserable resto de sus fuerzas sólo con sus marchas, me conformé con destinar algunas partidas que lo observasen, y un escuadrón que apoderándose de Ortiz y amenazando á San Juan de los Morros, *le impidiese entrar en los valles de Aragua por la villa de Cura. Todo mi plan ha salido conforme á mis deseos* (!), porque según las noticias que dan los últimos pasados, el ejército español ha quedado reducido casi á la nada,

El que no se ha dispersado, desertado ó pasado, está en la imposibilidad de moverse y necesita un mes de hospital para volver á marchar." Lo que antecede se comprendería en un boletín, si acaso, pero escrito al Gobierno después de comunicar lo contrario á los subalternos, demuestra algo que no necesita calificación.

Queda dicho atrás que Bolívar ocupó el Sombrero al otro día de la jornada, y allí ofició á Zaraza diciéndole que el enemigo había perdido 1,000 hombres en dos días, que " todo el resto de sus fuerzas caerían en nuestras manos, si no me viese obligado á suspender la persecución por aguardar á usted y dar algún descanso á la tropa," y que venga volando con cuantos hombres y caballos tenga disponibles. Exactamente lo mismo escribía á Infante, agregando: " Yo recomiendo á usted la celeridad de sus marchas, que si son tan rápidas como espero, puede llegar á tiempo de ejecutar las operaciones que medito para terminar la campaña." ¿ Acaso los caballos de estos jefes eran de distinta raza? Imponerles fatiga extrema ¿ no era exponerse á recibirlos en incapacidad de servir? Y mientras la orden llegaba á su destino y se cumplía, ¿ Morillo permanecería tranquilo esperando, sin reforzarse, la nueva persecución?

El Coronel Ranjel, con su cuerpo de caballería, fue el encargado de conducir del Rastro á Calabozo el parque del ejército, y á este lugar le oficiaba Bolívar el mismo 17 : que el General Páez le comunicaría las instrucciones del caso para las operaciones que debía ejecutar (avanzar luégo sobre Ortiz) ; que impida robos y violencias y trate con dulzura y justicia los pueblos que ocupe ; que invada todo el país de que pueda apoderarse ; que suspenda la guerra á muerte y respete la vida de los prisioneros. " Más de 200 españoles se han pasado á nuestro ejército después que se les ha hecho saber la clemencia con que se les recibe,

y todas las tropas que lleva Morillo están dispuestas á pasarse, ó por lo menos resueltas á rendirse si se viesen muy estrechadas... La experiencia ha empezado á manifestarnos la ventaja de esta medida." Seguramente la muerte de los que cayeron rendidos de fatiga en la retirada de Calabozo, ultimados en presencia de sus compañeros, era lo que había producido tan singular cambio en el ánimo de los soldados españoles; siendo en verdad de sentirse que tal necesidad no la hubieran reconocido desde mucho antes los patriotas, que en ese terreno no llevaron nunca ventaja á los peninsulares. Análogas instrucciones comunicó al Coronel Lara al enviarlo ese día con fuerzas para que proclamara la independencia en el Calvario, pueblo situado nueve leguas al S. del Sombrero, recogiera caballos, organizara el vecindario, etc., advirtiéndole: "Haga usted que se porten todos con la moderación y virtud que deben distinguir á los republicanos (!)." Estas instrucciones tienen una cláusula decisiva en lo que se refiere á los futuros planes de Bolívar. "Concluída que sea esta especie de organización, marchará usted con las tropas á reunirse al ejército en Calabozo, por el camino más recto, llevando cuantas noticias haya del enemigo," lo que en buen español significa que desde dicho día 17 temprano... Bolívar había resuelto replegarse á Calabozo. También envió al Capitán Gómez con unos 100 infantes á que ocupara el pueblo de Ortiz (ocho leguas al N. O. del Sombrero) con análogo objeto. Sea el momento de observar que no había tropas en capacidad de conservar el contacto con el enemigo, tras el cual sólo se enviaron pequeñas partidas que en dos días no se atrevieron á entrar á Barbacoas y sí las había para comisiones lejanas é indudablemente de menor importancia.

Al Coronel Sánchez: que lo cree en posesión de San Fernando, porque se le ha dicho que el enemigo

evacuó la plaza; que si eso es verdad, marche sin demora á Calabozo, "á donde voy á establecer mi Cuartel general, mientras se remonta nuestra caballería, descansa la infantería y se organizan los llanos que están en nuestro poder," con todos los elementos de guerra que quedaron en Payara. Al Coronel Guerrero dijo poco más ó menos lo mismo; que entregue armas, municiones, etc. á Sánchez; que regrese á Angostura con los cueros, tabaco y demás frutos que puedan servir para pagar armas; el párrafo capital es: "Después de haber seguido á este pueblo, me veo en la necesidad de *contramarchar* á Calabozo para dar á nuestra infantería *algún descanso* (!), remontar la caballería, organizar los llanos que han quedado en nuestro poder y levantar nuevos cuerpos de infantería (?) *antes de seguir sobre Caracas á terminar la campaña*... El enemigo ha perdido en su retirada hasta aquí más de 500 hombres, de los cuales cerca de 200 son prisioneros (!). Las *pocas fuerzas que le quedan* sufrirán aún pérdidas, porque la precipitación de su fuga es tal, que ni come, ni duerme, ni descansa un momento; sus soldados no pueden yá moverse y los que se salven tendrán que ir á convalecer un mes entero á un hospital." Al Comandante General de las fuerzas sutiles dijo exactamente lo mismo, agregando: "Pero una partida de caballería le sigue, y tomará muchos prisioneros más;" y le ordena que por no ser yá necesaria su presencia en el Orinoco, regrese á Angostura, dejando algunas flecheras en el Apure y en Cabruta para que por ahí fueran en adelante las comunicaciones del ejército con Guayana, y terminó dándole las gracias por los importantes servicios que en esa campaña había prestado á la República. De lo dicho resulta claro un dilema: ó Bolívar mentía y era un mal hombre, ó era verdad lo dicho y no tiene disculpa su inercia para seguir á Morillo y concluír con los restos del ejército español.

Como era su costumbre, Bolívar también lanzó ese día una proclama á los llaneros, en la cual pinta á Morillo prófugo, desbaratado, escapando á refugiarse en los muros de Puerto Cabello. "Vosotros sois invencibles: vuestros caballos, vuestras lanzas y estos desiertos, os libran de la tiranía... Terminada la campaña con la toma de la capital, etc... Bendecid, pues, á la Providencia, que os ha procurado un Gobierno, *el más conforme á la dicha del género humano* (!!)." Como se comprende, el boletín, respetando todavía menos la verdad, exagera las ventajas del ejército patriota y las pérdidas de la fuerza realista. Es de advertir que no fue sino al día siguiente, el 18, cuando se ocurrió á organizar la autoridad en el pueblo del Sombrero, nombrándole justicia mayor con el cargo de impedir que en el partido se formaran guerrillas realistas.

El mismo 18, de acuerdo con lo convenido, Cedeño y Páez retrocedieron á Calobozo para remontar la caballería; pero en el Cuartel general quedaron de dicha arma la brigada de Monagas y una de Apure, la que mandaba el General Vásquez. El 19 debía ejecutar idéntico movimiento el resto del ejército, pero en la mañana Bolívar cambió de idea, y al efecto ofició á Páez y Cedeño sobre el particular. Al primero, después de exigirle ordene el castigo de una partida de su fuerza que había cometido varios robos en el Sombrero (!), le dijo: que las noticias obtenidas sobre el enemigo eran tan varias, que se había visto obligado á permanecer en el pueblo "hasta recibir informes exactos que puedan fijar mi opinión para calcular las operaciones que debemos hacer"; que Morillo, según los unos, se adelantó con una partida hacia Caracas; según otros, se retiró de Comatagua por el camino de los Pilones; según otros, se le ha reunido López con su columna, cuya fuerza se hace variar de 200 á 600 hombres. Que esa incertidumbre y el temor de que al

retroceder lo crean débil los pueblos y den crédito á las ficciones de Morillo, le han determinado á suspender el movimiento y á no efectuarlo sobre Calabozo, donde él (Páez) y Cedeño deben levantar tropas, en tanto que él (Bolívar) se situará probablemente en Ortiz, por su abundancia en pastos y víveres y por estar á las puertas del territorio enemigo, á fin de insurreccionarlo; que se moverá apenas lleguen Ranjel ó Zaraza. En ese oficio se lee: "la necesidad de que nuestra infantería descanse y se reponga, lejos de molestarla más con marchas y contramarchas, y la *imposibilidad de movernos con una multitud de estropeados que no pueden dar un paso*, ni hay en qué montarlos, me han movido, etc.," y también "debe esforzarse por remontar su caballería de modo que esté pronta *para continuar las operaciones sobre Valencia, San Carlos y el occidente de Caracas, conforme á las circunstancias y movimientos del enemigo*." A Cedeño dijo poco más ó menos lo mismo: "me han ocurrido tántos inconvenientes para movernos y *tántas reflexiones* (!!), que la he suspendido (la marcha) y estoy resuelto á no hacerla en esa dirección. Nuestra infantería está tan estropeada, que es imposible fatigarla con una contramarcha de tres grandes jornadas, aun cuando tuviéramos en qué montar la multitud de despeados que no pueden dar un paso." Que mientras descansa recibirá "noticias positivas del enemigo (!), cuya dirección es de primera necesidad saber antes de movernos, *porque nuestras operaciones y medidas deben ser consecuencia de aquéllas*," y repite lo de la mala influencia moral del retroceso; que las noticias recogidas del país le mueven á situarse en Ortiz, de donde puede atender á pacificar los llanos é insurreccionar el territorio enemigo; que de allí es posible emprender operaciones sobre los valles de Aragua, Valencia ó San Carlos con rapidez y *sin que pueda Morillo desde Caracas impedirlo* (!!).

Vea usted si es preferible á Calabozo para el establecimiento del Cuartel general." Que él y Páez pueden remontar la caballería en Calabozo, sin necesidad de que él (Bolívar) vaya, y confía la tendrán pronta "para cualquier empresa que se nos presente favorablemente." Y en postdata: que por los informes que acaba de recibir resuelve marchar sobre Ortiz esa tarde ó al día siguiente. Al Capitán Gómez, á quien se había enviado la víspera á Ortiz, dio gracias por las noticias que le comunicó, en virtud de las cuales seguía á esa población con el ejército; que recoja caballos y ganados; que vigile, porque López puede intentar algún movimiento por ese lado. A Infante: que lo ha esperado cuatro días, que se mueva sobre Ortiz, á donde se dirige el ejército con la mayor rapidez posible. A Zaraza: que en el Sombrero se demoró para esperarlo, que sigue sobre Ortiz y en consecuencia se le incorpore allí con rapidez; que el enemigo se retira con lentitud por el estropeo y el *número de equipajes* que lleva, que mande una partida de fuerza proporcionada á que lo persiga (!) mandada por un oficial valiente, astuto é inteligente; que López, según se dice, se ha reunido con "las reliquias del ejército batido de Morillo que seguramente ha resuelto entrar á Caracas por el camino de los Pilones;" que trate de insurreccionar los valles del Tuy y Orituco que impida la introducción de ganados y bestias para el enemigo por ese lado; que mande un destacamento á Cabruta; que se mueva recogiendo hombres y caballos, para lo cual "dejará pequeños piquetes que vengan á su espalda y flancos, reuniendo todo lo que haya en todo el país y obren de suerte que no pierdan ni el tiempo ni lo recogido." Inútil es insistir en la serie increíble de contradicciones, en la falta de plan, en la ninguna fijeza de ideas que revelan los oficios de que tratamos. Cuanto al dirigido á Zaraza, que obraba en los llanos

de *Chaguaramas*, parece escrito por un soñador, jamás por un soldado, y recuerda la famosa carta de Federico el Grande, sobre lo que algunos aprenden en la guerra.

Así las cosas, de repente, á las dos de la tarde, dio Bolívar orden de marcha, y á las tres se emprendió la retirada con rumbo á Las Matas, reunión de casas que ocupan media legua cuadrada, entre bosques, en la ribera izquierda del Guárico, enfrente de Mosquitero, á veinte kilómetros del Sombrero, por buen camino, montuoso y á veces cerca del río. La columna, formada así: la brigada de Apure (Vásquez), la infantería, el parque y los equipajes y la caballería de Monagas, pasó luégo el río, y á las ocho de la noche acampó en un bosque no lejos de Las Matas, en tanto que el Jefe de Estado Mayor precipitaba su marcha hacia Calabozo en busca de las caballerías de Páez y Cedeño, que debían venir al Hato del Corozal. ¿Qué motivó tan singular movimiento? La respuesta está en el oficio que esa tarde dirigió Bolívar á Cedeño con Soublette; en ese oficio le dice que la partida enviada á reconocer á Barbacoas trajo la noticia de que Morillo, reforzado por López y Gorris, regresaba sobre el mencionado pueblo con intención de seguir á atacar á los patriotas en el Sombrero; que era muy probable que el enemigo hiciera tal operación, por haber sabido que la caballería había retrocedido, y que allí no quedaba sino la infantería, por lo cual resolvió retroceder al Hato del Corozal, donde debe reunírsele él (Cedeño), por la vía de la Uriosa, con treinta cargas de pertrecho y todos los infantes dispersos (?!), no dejando de guarnición sino los estropeados. La noticia era falsa, pero produjo lo que no se creía posible en un *movimiento ofensivo:* que caminara la estropeada infantería.

El 20 á las siete de la mañana siguió Bolívar para

el Corozal, á donde llegó á medio día, tras recorrer otros veinte kilómetros; la infantería acampó á poco más de un kilómetro del Hato, y la caballería en la sabana, cerca de una laguna. De allí ordenó á Ranjel viniera á reunírsele en dicho sitio del Corozal si no estaba más cerca del Hato de San Pablo, pues en este caso debía ocuparlo de preferencia, por cuanto á dicho punto se dirigiría todo el ejército. A Cedeño avisó el movimiento ejecutado, que nada más sabía del enemigo por no haber regresado las partidas de observación, y que le esperaba en Corozal junto con Páez. Al Capitán Gómez: que nada sabe con seguridad del enemigo, que indague la verdad, que recoja bestias y que él (Bolívar) se mudó al Corozal (!) por la comodidad de la caballería. El 21 se presentaron en Corozal Páez, Cedeño y Ranjel, quienes habían dejado su tropa cuatro kilómetros atrás, cerca del agua; manifestaron á Bolívar no era posible avanzar aún, y, en consecuencia, el ejército se movió á las cuatro sobre Calabozo, formando la caballería de aquellos Jefes la vanguardia: á las diez de la noche, después de una marcha de treinta kilómetros, se hizo alto á la orilla de la *quebrada* Chiquiquí. El 22 á la madrugada continuó la retirada, y á las diez entraba el ejército á Calabozo, después de caminar diez kilómetros: la infantería se acantonó en la ciudad y la caballería acampó en la Chinea, á seis kilómetros de distancia. Al día siguiente la primera línea que escribió Bolívar decía: "Terminada la campaña de Calabozo!"

Y esa afirmación era verdad para ambos Jefes, aunque desde distinto punto de vista, puesto que en una semana, á pesar de haberle colmado de favores la suerte, por su extremada impericia había comprometido inúltimente el ejército. Si se recuerda lo escrito en páginas anteriores, tendremos que todas y cada una de sus gratas esperanzas se habían cumplido: sin tro-

piezo se reunió con Páez y juntó un ejército de fuerza casi triple á la de Morillo, sorprendió y encerró á los realistas, éstos hicieron en presencia suya una retirada peligrosa, declaró que los había vencido en el Sombrero, y á pesar de todo eso "no se había sellado la libertad de la República, ni se había terminado la guerra que desolaba el país, ni se habían expulsado para siempre á sus opresores." Tan funesto resultado era más que suficiente para quebrantar la confianza de los subalternos en un Jefe que, con tropas yá mal impresionadas, no podía esperar nunca cosecha de laureles en una campaña perdida de antemano: el *Rincón de los Toros* se vislumbraba en lontananza.

VIII — LUZ Y SOMBRA: SAN FERNANDO Y SAN PABLO

En determinados casos, cuando graves acontecimientos se desarrollan en el lienzo de la historia, es difícil no entrar en enmarañado relato para poder encerrarlo en las páginas de un libro, y el punto á que llegamos en la narración de la campaña de 1818 es uno de ellos: por eso haremos capítulo aparte en el momento que nos parece más lógico, en el fin de la jornada del Sombrero, porque apenas terminada la pugna, gravísimos problemas entraron en línea esperando una solución, y, modificado de un modo brusco, su desarrollo normal; las dudas y vacilaciones surgieron en el ánimo de los Jefes, de suerte que por el resto del mes de Febrero y los primeros días de Marzo, es

decir, durante un término de unos diez y ocho días, hay algo así como una tácita suspensión de hostilidades entre los principales grupos de las fuerzas contendoras, y junto con las necesidades meramente militares también entran en juego otras de carácter político, de donde mayor complexidad en los acontecimientos y mayor dificultad para su estudio sereno é imparcial.

Los historiadores Baralt y Díaz refieren la historia de estas tres semanas en los términos siguientes: "Después de la acción de Sombrero, el General Páez, con toda su división de caballería, excepto el regimiento del Coronel Jenaro Vásquez, regresó al Apure para hacer rendir la plaza de San Fernando, remontar sus escuadrones y volver á las llanuras de Caracas á tomar parte en las operaciones generales. En los llanos de Calabozo quedó Cedeño con un cuerpo de caballería de su División para organizar escuadrones en Sombrero, Guardatinajas y otros pueblos. Zaraza, con otros cuerpos de la misma arma que había conservado después de la desgraciada acción de la Hogaza, se reunió al cuartel general. Lo mismo hizo Urdaneta, que iba de Guayana con una partida de oficiales extranjeros, de los muchos que empezaban á llegar de Europa, de propio movimiento ó contratados por varios agentes que en ellos tenían los Gobiernos disidentes de América. En esto se pasaron días, y el Libertador, situado en el Hato de San Pablo, cerca de Ortiz, convocó á junta los Generales que allí tenía, para oír su opinión sobre el plan de las operaciones sucesivas. Algunos, y entre ellos Urdaneta, dijeron que puesto que se hallaban dueños de la mayor parte de las llanuras de un extremo al otro de la República, se debía, ante todas cosas, completar y asegurar la posesión de todas ellas, con la ocupación de San Fernando, Barinas y Casanare, mayormente cuando

Morillo, reducido á las cordilleras, tendría que salir á buscarlos, con la desventaja de ser inferior en caballería y tener que pelear contra tropas *más numerosas* y frescas. La mayoría, empero, conformándose á los deseos *secretos* de Bolivar, opinó por que se llevara la guerra á los valles de Aragua, *puesta la mira en la ocupación de Caracas;* y su dictamen prevaleció. A pesar de las desgracias que se siguieron á esta determinación, no es justo reprobar sólo por eso el plan adoptado por el Libertador: acaso era el más asequible, si se atiende á que mucha parte del otro (el sitio de San Fernando, por ejemplo, y la ocupación de las llanuras) se cumplía al mismo tiempo; á que semejantes comarcas no eran propias para hacer reclutas de infantería; y, finalmente, á que obrando con celeridad *se podía batir separadamente á Latorre y á Morillo.* El éxito desgraciado de una campaña no depende siempre de haber sido malamente concebida: acasos imprevistos é irremediables echan á perder los mejores planes sin culpa alguna de quien los dirige, y éste fue precisamente el caso aquí..." Veremos si el relato hecho sobre los documentos oficiales y en vista del terreno, concuerda con y da la razón al que dejamos copiado.

Por su parte Restrepo, que culpa á Páez de que el ejército no persiguiera á Morillo después del Sombrero y de que regresado á Calabozo lo desmembrara por marchar á apoderarse de San Fernando, falseando abiertamente la verdad, escribe lo siguiente: "mientras tanto el Jefe Supremo y sus primeros oficiales trabajaban con la mayor actividad en Calabozo; juntaban caballos para la remonta, y hombres de todo el territorio que ocupaban para aumentar los cuerpos, llenando también sus bajas (que antes negó ó poco menos). Bolívar hizo un reconocimiento sobre Guardatinajas y San José de Tiznados, para obtener noti-

cias de los movimientos de la División de Calzada, las que no se pudieron adquirir. Mas recibió informes de que Morillo se había retirado á Valencia, dejando una fuerte División en la villa de Cura; que el ejército español había llegado á los valles de Aragua con bajas enormes y en un estado miserable; en fin, que esto había producido una consternación general en la provincia de Caracas. Dos proyectos se presentaron entonces al Jefe Supremo. Era el primero marchar hacia San Carlos y apoderarse de todo el Occidente de Venezuela, cortando la División de Calzada (!). El segundo se reducía á seguir rápidamente sobre la División española apostada en la villa de Cura, batirla y apoderarse de los valles de Aragua, acaso aun de Caracas, *antes de que Morillo pudiera rehacerse.* Consultados los jefes en una junta de guerra, aprobaron el último plan de campaña. *En consecuencia*, el Libertador *concentró* sus tropas en el Hato de San Pablo, distante como *doce* leguas de Calabozo hacia San Carlos." Tampoco el relato que antecede es la fiel expresión de la verdad. El de Montenegro no merece siquiera transcribirse por su deficiencia é inexactitud. O'Leary, después de afirmar rotundamente que Bolívar no pudo perseguir á los españoles, tras la jornada del Sombrero, por imposibilidad material para hacerlo, secunda á Restrepo en lo de la cuasi insubordinación de Páez en Calabozo y en alguna otra parte de lo que aquél escribió; pero asevera fue el temor de que se disolviera el ejército por la deserción, lo que lo obligó á lanzarse sobre los valles de Aragua, porque "creyó preferible perderse con gloria en los combates que con ignominia en los cuarteles," y asevera también que cuando se reunió el Consejo de Generales en San Pablo, éste no fue sino mera fórmula, puesto que yá el Libertador había tomado su resolución conforme será demostrado.

Volviendo al relato de los acontecimientos que dejamos en el momento en que Bolívar entraba á Calabazo el 22, agregaremos que allí permaneció hasta el 26, que el 27 y 28 estuvo en Guardatinajas, y que los seis primeros días de Marzo le encontramos en San Pablo, de donde partió la invasión sobre los valles de Aragua; pero antes de hablar de lo sucedido en estos días, para luégo no interrumpir el estudio de operaciones íntimamente encadenadas, dejando al Libertador, trataremos de la expedición de Páez al Apure y de la toma de San Fernando, resuelta el 23 en la metrópoli de los llanos de Caracas.

* * *

El 23 de Febrero fue nombrado Páez Gobernador y Comandante General de la Provincia de Barinas, y recibió la orden de sitiar y tomar á San Fernando de Apure, importante plaza en que hasta entonces se habían apoyado los realistas para mantenerse en las llanuras de Venezuela, junto con las instrucciones del caso para la campaña que debía seguir á esa victoria (véase página 159), partiendo al siguiente día á su destino con toda la División de Apure, reducida á 1,000 hombres de caballería é infantería. Entre tanto su segundo, el Coronel Guerrero, había mantenido un asedio ideal, por no decir otra cosa, puesto que no disponía sino de dos escuadrones, y Páez á su llegada al Apure debía encontrar las fuerzas sutiles, la columna de Cazadores del General Lavatier, recién venida de Angostura, y la del Coronel Sánchez, establecida allí desde hacia algunos días, por lo cual po-

día disponer de cerca de 2,000 hombres para combatir los 650 soldados, granadinos en su mayor parte, con que el jefe realista Quero defendía la plaza: este último no había perdido el tiempo, pues la cerró con trincheras que se apoyaban en los tres castillos de que yá hemos hablado, y que, guarnecidos por veinte cañones, estaban ahora reforzados por fosos y estacadas, á todo lo cual debe agregarse una flotilla de seis buques de guerra con diez y ocho pedreros y multitud de barcos menores.

El 24, día de la llegada de los Cazadores, principió Guerrero á estrechar la plaza de un modo más efectivo, y el 26 se presentó Páez ante ella con doscientos infantes y doscientos jinetes, porque del paso de Altagracia había enviado á Ranjel con seiscientas lanzas á que se estacionara en San Jaime y adelantara alguna fuerza hasta San Antonio, á fin de privar á los sitiados por esas vías de toda comunicación con Caracas. Apenas llegó Páez intimó tres veces rendición á Quero, quien ni aun recibió los parlamentarios que llevaban los oficios, y en seguida hizo construír una batería frente á la plaza, pero al otro lado del río, con dos cañones de á doce, custodiados por un piquete de infantería; y del otro, casi bajo los fuegos de los castillos, dos baterías más, defendidas por todo el resto de la fuerza, ó sea más de un millar por mitad de infantes y jinetes. Al mismo tiempo se presentó frente á la murallas la marina de guerra fluvial (patriota), compuesta de diez y siete embarcaciones regularmente armadas y tripuladas, de las cuales seis remontaron de noche el río sin ser sentidas y cortaron por lo mismo las comunicaciones de la plaza con el interior por el Apure.

Así dispuestas las cosas, principió lo que pudiéramos llamar el bombardeo, que duró doce días, bien contrarrestado por el enemigo, cuyos víveres se ago-

taron pronto, y de tal manera, que se devoraron como ración algunos caballos que había en la plaza, porque indudablemente Quero se descuidó en esto de almacenar víveres suficientes. Sin esperanza de auxilio y yá medio muertos de hambre, los valientes del *Numancia*, y algunos Dragones de Barinas, en vez de pensar en rendirse, resolvieron abrirse paso con las armas en la mano, y, en efecto, la noche del 6 al 7 (á las tres de la mañana), día en que se reunió el Consejo de Guerra en San Pablo, tomaron el camino de Achaguas por la margen del río; era una resolución tan heroica como desesperada, de unos 600 valientes. El 7, al amanecer, Páez, con toda la infantería (600 hombres) y parte de la caballería (500 lanzas), apoyado además por la flotilla, emprendió la persecución de Quero, quien herido y conducido en una hamaca, marchaba por la orilla del caño *Biruaca* (ó *Veracua*), y fue alcanzado á las siete, cuando yá había caminado tres leguas. La columna de cazadores de Sánchez (200 hombres) le acometió en el acto con admirable arrojo, pero aquéllos fueron rechazados á la bayoneta, lo mismo que los cazadores del batallón Páez (mandados por Carrillo), que volaron en su auxilio apoyados por un escuadrón que, á pesar de lo montuoso del terreno, logró dividir un instante las filas realistas que ocupaban todo el angosto camino. A la sombra del rechazo de los infantes contrarios continuó Quero su retirada.

Una hora después, cuando los realistas llegaban al caño del Negro, volvió á atacarlos Sánchez, apoyado á derecha é izquierda por dos compañías del escuadrón Húsares que combatían á pie, lanza en mano; el choque fue terrible, por un momento vaciló la victoria, pero al cabo triunfó el Numancia, que continuó su movimiento, cubierto por una retaguardia que poco después fue desbaratada por la compañía de Cazado

res del Páez, de suerte que la persecución siguió tenaz, bien que los realistas, abandonando el camino, tomaron por lo espeso del bosque, en donde se repitió el choque con los últimos citados Cazadores. Como la caballería no podía obrar en ese terreno, Páez con los Húsares y otros dos escuadrones se adelantó por la vera del monte á recibir al contrario en una sabaneta llamada de la Enea, por donde tenía que pasar forzosamente; en efecto, Quero, al llegar á dicho punto y ver la caballería patriota, envió por el monte, dando un rodeo, un piquete que fuese á salir al frente del escampado, en tanto que él, con el resto de su fuerza, formaba un cuadro y avanzó resuelto por la llanada. El cuadro fue atacado de frente por la caballería mandada por Figueredo, y por los costados, por las dos compañías de Húsares desmontadas y con lanza en mano, en lo cual los imitó luégo el resto de la caballería; pero también sin éxito, porque todos fueron rechazados á pesar de su arrojo, y Quero pudo acogerse al bosque en el momento en que llegaba la infantería que logró causarle algún daño y aun lo obligó á apoyarse en el piquete enviado adelante, como queda dicho. Rehechos los realistas, volvieron sobre sus perseguidores con valor que á éstos asombró. "Parecían, y eran sin duda, hombres desesperados y resueltos á atropellar aun al infierno mismo," dice el parte oficial. Era avanzada la hora, y este último rechazo de los patriotas suspendió durante algunas horas el fragor de la lucha, *durmiendo* ambos contendores en el campo de batalla; pero en tanto que los unos veían aminorar su fuerza hora por hora, los otros fueron esa tarde reforzados por los fusileros de la marina desembarcados al mando del Alférez de fragata Ríos.

Al amanecer del 8 no se contaban 200 realistas, que se aprestaron con todo á la defensa, y aun rompieron el fuego contra sus perseguidores; pero Páez,

seguramente impresionado con tanto heroísmo, se adelantó á instarles que se rindieran, puesto que les era imposible consumar la emprendida retirada. Esta era la verdad. Quero, que desde su hamaca dirigía impávido la difícil maniobra, había sido herido nuevamente de modo mortal y las municiones estaban agotadas: á discreción se entregaron once oficiales y ciento setenta y cuatro soldados, por lo cual el número total de prisioneros hechos en la persecución ascendió á trescientos ochenta y nueve, y los muertos á ciento, inclusos varios oficiales. El resto, ó sea ciento sesenta y cinco hombres, eran las bajas durante el sitio, y los dispersos, puesto que algunos lograron escaparse por entre el bosque! Las bajas de Páez en ese día memorable ascendieron á 54 muertos (6 oficiales) y 62 heridos, entre ellos el Coronel Sánchez.

Los patriotas recogieron, además, en esta ocasión 665 fusiles, los cañones, pedreros y buques yá enumerados, 5 barcos mercantes y 73 entre piraguas y buques, y municiones de toda especie, presa sin duda ninguna de inestimable valor en aquel momento. La toma de San Fernando, *la única ventaja real* que alcanzaron los patriotas en la desastrada campaña de 1818, les aseguraba el dominio de los llanos bajos y de la gran línea Apure-Orinoco, fue la sola compensación de más de 2,000 hombres inútilmente sacrificados por falta de pericia en quien los llevó á la muerte y salvó al ejército después de su completa derrota en la inolvidable invasión de los valles de Aragua, porque si para entonces San Fernando hubiera estado en poder de los realistas y bien guarnecido, la desgracia final de los republicanos habría sido poco menos que irreparable en largo tiempo: 1819 se habría retrasado en el ciclo de la historia.

No puede revocarse á duda que el venezolano José María Quero, muerto al día siguiente de su prisión,

á quien Páez llamó hombre de valor á toda prueba, junto con sus valientes soldados granadinos, escribió el 7 de Marzo de 1818, con su retirada de cinco leguas, modelo de pericia militar, una de las más brillantes páginas de la guerra de Independencia, tan fecunda en homéricas hazañas, y se explica el entusiasmo con que fue mirada entre los realistas y también entre los patriotas, puesto que el ataque fue digno de la *admirable* defensa. Y es llegado el momento de consignar un juicio que antes habría parecido aventurado: la independencia se consumó al punto en que los ejércitos patriotas pudieron componerse de infantería granadina y caballería llanera, combinación ideal que llevó el pendón de Colombia hasta el territorio del antiguo imperio del Sol.

* * *

Principiaremos esta parte de nuestra historia con el relato cronológico de lo sucedido, escrito en el Estado Mayor del Ejército patriota, por la gravedad de los comentarios, que en seguida se imponen. El 23, como yá se dijo, fue nombrado Páez Gobernador y Comandante general de la provincia de Barinas, con orden de asediar y tomar á San Fernando, recibió las últimas instrucciones, se despidió de Bolívar, y junto con el batallón Apure, partió para la Chinea, en donde debía dormir, á fin de marchar al día siguiente, temprano, á su destino, con toda la caballería de Apure, menos la brigada del Coronel Vásquez. El 24 corrió sin novedad; el 25 se supo habían llegado la escuadrilla republicana al Apure y los Cazadores del

General Lavatier á San Juan de Payara. El 26, Bolívar, con Cedeño, Monagas y la brigada de caballería de este último partió para Guardatinajas, quedando encargado Valdés del mando de la plaza, hasta el día siguiente, en que lo tomó Urdaneta, que llegaba de Guayana junto con varios oficiales extranjeros. Este mismo día, por la noche, intentó López sorprender el destacamento que Gómez mandaba en Ortiz, pero habiéndolo sabido dicho Capitán á tiempo, se replegó sobre San Pablo, perdiendo, sin embargo, la avanzada que había situado sobre el camino de Parapara.

El 28 Bolívar partió á visitar á San José de Tiznados y el Hato de San Pablo, y á Calabozo llegó noticia de que Páez había principiado el sitio de San Fernando. El 1.º de Marzo Bolívar entró á San Pablo, y Zaraza al Sombrero, pasando por Barbacoas; el 2 partió de Calabozo para San Pablo la caballería de Vásquez, y en sentido inverso se movió Cedeño, quien el 3 llegó á la citada villa, enviado por Bolívar para que hiciera trasladar toda la infantería, artillería y parque al Hato de San Pablo, y se comunicó la misma disposición á Monagas, quien estaba en Guardatinajas; durante el día se hicieron los aprestos del caso, y á las cuatro emprendió marcha el ejército para el Rastro, á donde llegó avanzada la noche (?) y acampó en el mismo sitio en que lo vimos el 13 del mes anterior; ese mismo día se reunió con Bolívar la caballería de Zaraza. El 4, reunido el mayor número posible de bestias, alzó su campo el ejército á las siete de la mañana, cubriendo la retaguardia el batallón Barcelona, y por camino de sabana adelantó treinta y ocho kilómetros, ó sea hasta el caño del Caimán, en cuya orilla hizo alto á las cuatro de la tarde. El 5, temprano, siguió la marcha el ejército por camino análogo, hasta recorrer veinticinco kilómetros, y llegó á San Pablo reforzado por la caballería de Monagas, que venía de

Guardatinajas y se le unió en el camino. Bolívar salió á recibirlo á no mucha distancia del Hato, que ocupa una gran sabana, al S. de un bosque, cerca del río Paya. En las casas se acantonó la artillería, en la sabana, no muy lejos, se estableció la caballería, y la infantería acampó en un bosque á orillas del río. En fin, el 6, después de un Consejo de Oficiales generales, que resolvió la invasión de los valles de Aragua, Cedeño partió en comisión para el Apure, se remontó la caballería de Monagas y la infantería, dejando su campo, pasó á vivaquear cerca de las casas con el objeto de poder emprender al siguiente día, temprano, la operación resuelta, que presuponía una marcha de veinticinco leguas. Es de advertir que Guardatinajas queda veinte kilómetros al O. del Rastro, y San José de Tiznados treinta y dos kilómetros al N. del mismo lugar y cuarenta y ocho al O. de San Pablo.

La primera medida que Bolívar tomó el 22, en Calabozo, fue nombrar á Páez Gobernador y Comandante General de la Provincia de Barinas, *confiriéndole el mando en Jefe de los diferentes cuerpos del ejército que debían obrar en las provincias situadas al Occidente de Caracas;* al comunicarle dicho nombramiento le dijo el Libertador: "La patria, que debe una gran parte de su libertad á los esfuerzos verdaderamente heroicos con que usted la ha servido, se complace al ver depositar en usted la dirección y destino de una de sus más bellas é importantes partes. Yo me felicito desde ahora por el acierto de mi elección, que, recompensando á la vez las fatigas de usted, prepara nuevos triunfos y glorias á las armas de la República," y en las instrucciones del caso, que principian: "Terminada la campaña de Calabozo, sólo falta para la libertad de todos los llanos la ocupación de San Fernando," le manifiesta que para lograr tan importante éxito, tuvo á bien destinarlo á libertar á dicha plaza

con la División de su mando, puesto que á la guarnición realista que la defendía no le quedaría otro recurso que entregarse al ser asediada por una fuerza superior, no teniendo esperanza de auxilio; que una vez tomado San Fernando le envíe los *Cazadores* de Sánchez, con el parque dejado en Payara; que en seguida marche sobre San Carlos, si estuviere aún en poder del enemigo, ó sobre Valencia á reunirse al ejército principal, que *probablemente* estaría entonces obrando por aquella parte; "pero si Calzada no hubiera aún evacuado del todo á Barinas, *se dirigirá á donde él esté, y no vendrá á reunírseme hasta no haberlo batido ú obligado á abandonar aquella Provincia;*" que antes de salir de Barinas asegure las caballadas en buenos potreros, terminan: "Confiando en los talentos y virtudes militares de usted, espero tranquilamente el triunfo de las armas de su mando en las operaciones á que le destino" (1).

---

(1) Dice Restrepo: "Aquí se vio en la necesidad (Bolívar) de hacer otro nuevo sacrificio, por el empeño que tomó el General Páez de volver al Apure con el objeto de apoderarse de San Fernando. Opúsose el Libertador cuanto pudo á esta operación, como innecesaria, pues aquella plaza debía rendirse, bloqueada como se hallaba y sin esperanza de auxilio. Mas ninguna reflexión fue bastante para disuadir á Páez de su proyecto favorito. El desmembró el ejército, marchando el 23 de Febrero con su División de caballería, menos el *escuadrón* del Coronel Vásquez, y con el batallón *Apure. Llevó el nombramiento de Comandante General de la Provincia de Barinas*, que debía libertar. Muchos sucesos de la vida militar de Bolívar que aparecen como errores capitales, impericia ó falta de cálculo, provinieron de la poca subordinación de sus Generales." Después de comparar el ejército de aquella época al feudalismo, añade: "*En nada manifestó más Bolívar sus talentos, su genio conciliador al mismo tiempo que firme, y su política, que en haber podido ir sujetando poco á poco la independencia caprichosa de sus Generales. Observando esta sabia conducta, pudo al fin consolidar su autoridad suprema, etc.*" Pocas líneas adelante, hablando de la toma de San Fernando que apellida de lo más glorioso que hubo en la guerra de Indepen-

Ese mismo día quitó Bolívar al Coronel Nonato Pérez el gobierno político de Casanare, reemplazándolo en lo político por el Comandante M. Vásquez y en lo militar por el de igual grado Juan Galea: el removido era llamado al cuartel general. Después dictó un curioso decreto de amnistía á todos los americanos realistas que dentro de tercero día voluntaria-

---

dencia, afirma: "*Fue la única ventaja sólida* que consiguieron en la célebre (?) campaña de este año, tan fecunda en sucesos." Baralt y Díaz guardan silencio sobre el incidente. Montenegro, con más juicio, escribe: "Acordándose (en el Hato de Corozal): que Páez con parte de su gente volviera al Apure, para apoderarse de San Fernando á toda costa, y que el grueso principal retrocediera á Calabozo, para reunir otros cuerpos y dirigirse á los valles de Aragua."

O'Leary afirma por su parte que Bolívar del Hato de Corozal envió á llamar á Páez y Cedeño con Soublette, "en cuyo juicio y experiencia tenía la más plena confianza," para comunicarles el nuevo plan (?); que dicho General dijo que los otros dos opinaban por la retirada á Calabozo; que todos ellos se presentaron á Bolívar en el Corozal y se esforzaron por convencerlo de lo imposible que era continuar las operaciones; que tantos fueron los obstáculos que pretextaron, que Bolívar tuvo que ceder; que Páez propuso entonces volver él á San Fernando, "medida esta del todo inútil (!);" que en eso también tuvo que convenir el Libertador porque *las tropas de Apure, que eran más bien un contingente de un Estado confederado, deseaban volver á sus hogares, y de detenerlas se habría motivado su completa deserción;* que Páez, acostumbrado á mandar despóticamente, poco se avenía con una autoridad recién reconocida; que Bolívar era demasiado sagaz para exasperar ese carácter impetuoso; que aparentó convenir en lo propuesto y se limitó á darle instrucciones; que Bolívar cedió porque su mando supremo no tenía otro origen ni garantía que la voluntad de los Generales. "Su conducta singular en esta parte es el mayor elogio que puede hacerse de su habilidad y talento. En efecto, *él sabía refrenar su voluntad de hierro y ceder cuando la resistencia ó la contradicción no eran razonables* (!!!), pero procurando siempre que sus concesiones no comprometiesen su autoridad, ni la hiciesen desmerecer en concepto de sus subalternos."

El General Mitre escribió: "Empeñado siempre en su idea

mente depusieran las armas, ofreciéndoles, si eran oficiales ó empleados, conservarles su grado ó empleo, ó "premiándolos con otro mayor, si trajeren tropa ó hubieren hecho algún servicio importante á la República antes de *desertar* del enemigo," lo mismo que á los empleados que pusieran en insurrección el pueblo donde residían; quepor grandes que fueran los servicios que un criollo hubiere prestado á los realistas, "quedan olvidados desde el momento en que, desertando de sus

---

de marchar sobre Caracas, tuvo allí una conferencia borrascosa con Páez. El General llanero sostenía que no debían abrirse operaciones ofensivas, sin asegurar la base de operaciones, y que dejar á retaguardia una plaza fortificada como la de San Fernando, con acceso fluvial sobre la Guayana, era perder los llanos que ocupaban. Por último, que la caballería no podría obrar con ventaja en los valles, hallándose por otra parte mal de elementos de movilización. Que lo primero era tomar á San Fernando. Bolívar, aunque no convencido, condescendió con el plan de su teniente, dejándole marchar con su división; pero él, encaprichado siempre en su idea, convertida en manía, de atacar á Caracas, permaneció en Calabozo."

La carta de Soublette, del 20 de Febrero, dice: "Llegué á esta villa á las cinco y media de la mañana, porque no quise fiar á nadie sus pliegos. En el momento pasé á casa de los señores Generales Cedeño y Páez, *quienes en el instante dieron las órdenes correspondientes para poner en marcha toda la caballería y ejecutar lo demás que usted ha ordenado.* Ellos han resuelto adelantarse luégo que las tropas salgan. Mi General: yo he oído á estos Generales, y el General Anzoátegui me ha instruído del estado de este país, del de nuestra caballería, y por ultimo, me he encontrado con Calzada en Barinas, y San Fernando defendido aún por el enemigo, y una partida enemiga de 200 hombres en la Guadarrama; *todo me ha hecho ver que el más acertado movimiento que podemos hacer es establecer nuestro Cuartel general en esta plaza,* ÚNICO PUNTO *que puede proporcionar á usted seguridad para el ejército,* consultando el descanso y disciplina de la tropa, hombres para aumentar su fuerza con todas armas, y caballos para remontar, dejándolo á usted al mismo tiempo en libertad para pacificar y organizar todo el territorio que ocupamos, y consolidar la opinión, protegiendo á los habitantes y castigando tanto ladrón." Le agaega que todos anhelan por su pre-

banderas, vengan á acogerse á las de la República." En fin, los mismos grados se concedían á los oficiales y soldados españoles "que se nos pasen con sus armas, ó sin ellas." Si la medida era digna de su autor, no nos toca averiguarlo.

Al día siguiente escribió á Zaraza repitiéndole la orden de que viniera volando por la vía de San Pablo, en donde podrían, entre tanto, descansar los caballos, y concluía: "Todas las prevenciones que hice á us-

---

sencia para contener tántos excesos; "y desengañémonos, mi General, si somos dueños de los Llanos, el país es nuéstro absolutamente, y estos son los momentos de aprovechar de la opinión de estos hombres que, ó sorprendidos con nuestras fuerzas, ó verdaderamente cansados del régimen español, se nos presentan por *puntas*. Nuestras caballerías están en la impotencia de obrar, *no hay un hombre á caballo, ni aun los Generales, y es de primera necesidad remontarla*. Si el enemigo, como yo lo creo, no ha hecho ningún movimiento sobre usted, me atrevo á declararle que soy de opinión de que se venga aquí. Dispense usted esta libertad." El 22 le dijo el mismo General que acababa de llegar Trejo (de orden de Bolívar) en solicitud de Ranjel, que este Jefe había partido la víspera dejando su caballería en la laguna de Chinea, por imposible de moverse; que un Capitán de esa tropa cometía excesos por la Guadarrama; que en este lugar estaba el realista Perera con 200 hombres recién organizados y con la intención de unirse con Calzada para seguir por Bancolargo á San Fernando. Y esas cartas tienen en la ante firma "su súbdito y amigo!!"

Páez niega el cargo, y en vista del relato y documentos insertos, huelgan los comentarios, pues creemos demostrada hasta la saciedad la sin razón y parcialidad de Restrepo y O'Leary, quienes, ó adulteran los documentos, ó se callan las partes que no se acomodan con su falsa narración: el primero, por ejemplo, pone en Calabozo lo que pasó en Corozal, y calla que Páez fue nombrado Gobernador de Barinas y Jefe de todo el Occidente, así como Bermúdez lo era de todo el Oriente. ¿Se concibe semejante distinción hecha á un insubordinado? Lo habría mandado á tomar á San Fernando, y nada más. Bolívar, que ordenaba á un subalterno reprendiera á Cedeño, *su hombre leal*, por un simple indulto, ¿le habría tolerado tal desmán? Que ellos eran obedientes, lo prueba el que en el acto marcharon con su es-

ted en mi oficio fecha de 19, deben cumplirse *exactamente*, sin que por esto detenga usted sus marchas (!!)." Nadie se atreverá á negar, en vista de prueba tan completa de la absoluta justicia de los juicios emitidos sobre las capacidades militares del Libertador. Al Coronel realista J. José Cruces, que mandaba en el Pao de Valencia, se dirigió exponiéndole largamente las razones que debían inducirle á cambiar de

---

tropeada caballería al Corozal; que sus razones eran lógicas, lo dice la carta de Soublette, el hombre de confianza de Bolívar; que el plan de éste era un imposible, lo prueba el estudio de su campaña; que San Fernando no se habría rendido sin terrible lucha, lo demostró la heroica defensa de Quero, *quien no estaba sitiado* antes de llegar Páez; que más bien Bolívar quería alejar á Páez é invadir él solo los valles de Aragua, lo indican las instrucciones yá citadas que lo confinan á Barinas, y el haberse quedado con la flor de la caballería de Apure, la del Coronel Vásquez, que fue la que lo salvó en su absurdo movimiento sobre Caracas; que el plan que supon- O'Leary—establecerse en Ortiz,—arguyendo carta á Cedeño yá citada, no existía en el primer momento, probado queda con cartas anteriores del mismo Bolívar ,y además, ocupado Ortiz como lo estaba desde el 17, por fuerzas patriotas, era inútil que allí estuviera en persona el Jefe Supremo. No se atrevió Bolívar á seguir á Morillo en su aciaga retirada, pero la luz de Caracas lo atraía y, sin que de ello se diera cuenta, tendía sin cesar hacia á la capital, como la débil víctima hacia las fauces del formidable constrictor Y cuanto á las cualidades de amaño y ductilidad que suponen á Bolívar sus panegiristas, mientras se aseguraba en el poder supremo, tras lo cual sí exhibió íntegra su voluntad de hierro, lejos de mostrar á un hombre grande, si son ciertas tales afirmaciones, sólo revelan á un vulgar ambicioso. El genio es otra cosa; el genio es Napoleón, que cuando todavía muy joven y desconocido se presenta solo, nombrado por un gobierno débil, á mandar en Jefe el ejército de Italia, en donde yá brillaban soldados de la talla de Massena, Augereau, Serurier, Laharpe, adorados por sus tropas, halla que dichos jefes han pactado no obedecerle, y les sujeta con órdenes tan hábiles, que todos y cada uno de ellos comprenden que cumplidas es suya la victoria, y violadas se aseguran el desastre, con lo cual le rinden sin reticencia su férrea voluntad.

bandera, puesto que "nuestras promesas son inviolables, como nuestras amenazas suelen ser infalibles." Destinó al Coronel Lara para que se encargase del mando del pueblo de Ortiz y de la tropa allí reunida, y para que obrara contra el enemigo, es decir, contra López, que andaba por aquellos lados. Al Coronel Nonato Pérez añadió largo oficio sobre el tema yá indicado diciéndole: que el Coronel Mariño le daría explicaciones verbales, que Casanare gozaba de los mismos derechos y privilegios que las demás provincias de Venezuela, pero sujeta al Jefe Supremo; que la República entera estaba dividida en dos grandes Departamentos militares, por exigirlo así las circunstancias; que lo apreciaba, y que el mérito y la virtud y la pureza de intenciones brillarían siempre, etc., Y, en definitiva, que debía resignar el mando, porque Páez estaba quejoso de su conducta y decía que su permanencia al frente de Casanare le era estorbosa para el buen desarrollo de las operaciones militares. A Mariño ofició: que le comunica para que haga cumplir en Casanare las providencias dictadas para que Pérez se le presente (á Bolívar) en el cuartel general; que ordenó le entreguen en Payara cien fusiles con municiones, y que luégo le dará más recursos militares; que interponga su influjo y autoridad para que en esa Provincia se respete y obedezca al Gobierno.

Cuanto al famoso oficio dirigido al Consejo de Gobierno, de que yá citamos los dos primeros apartes, en el tercero dijo: "Mientras Morillo huía para Caracas, Calzada lo hacía para Barinas, seguramente con el objeto de venir á cubrir á Valencia, que no puede el primero proteger si nosotros la atacamos en estas circunstancias. Todos los llanos, pues, quedan libres en nuestro poder, sin que haya un solo cuerpo que pueda molestarnos en ellos, porque San Fernando debe haberse rendido, ó se rendirá al presentársele el señor

General Páez, que con una gruesa División ha marchado hoy con el objeto de tomarlo." Y agrega estar en muy buen sentido el espíritu público, que Morillo no ha podido formar cuerpos de criollos, que de éstos no queda yá ninguno, pues hasta el de López *se ha disuelto todo* (!). "Mil atenciones urgentes me han forzado á detenerme aquí con el ejército. Particularmente la ocupación de San Fernando para asegurar la tranquilidad de los Llanos y dejar expedita la navegación del Apure; la organización y restitución del orden en el vasto país que hemos ocupado, el aumento del ejército con nuevos cuerpos y la remonta de nuestra caballería, son objetos de primera importancia á que debía atender antes de internarme más. Pronto estará todo concluído, y espero que marcharé dentro de tres ó cuatro días, lo más tarde." Es decir, hacía suyas, sin decirlo, las opiniones de Soublette. Luégo agrega que rendido San Fernando, la escuadrilla volverá á Angostura, pero dejando un apostadero en Cabruta para abreviar las comunicaciones con él (Bolívar); que enviará las mulas tomadas; que no puede hacer reclutas porque no hay armas que darles, y pide se le envíen todas las que hubieran arribado á la Guayana, lo mismo que las municiones y el vestuario: "El ejército todo está desnudo. Necesitamos aumentar mucho nuestra infantería, porque es el arma de que debemos usar más en la persecución de la campaña, y estamos perdiendo el tiempo de disciplinar las tropas, por falta de fusiles."

El 24 ordenó Bolívar á Salom entregara al Coronel Mariño las armas y municiones ofrecidas para Casanare, siempre que yá se hubiera rendido San Fernando, y dio parte á Páez de todo lo resuelto sobre el particular. Al Comandante Riobueno escribió: que Candelario Vargas, Jefe de un campo volante, andaba por la Guadarrama cometiendo "mil robos y otros exce-

sos;" que lo reuniera á su tropa por la fuerza, si fuere preciso; que devuelva lo robado cuando sus dueños lo reclamen, y castigue las faltas cometidas. Al Coronel Olivares comunicó: que el Coronel Vásquez pondrá á su disposición 50 hombres para que haga una rápida correría por el Sombrero y el Calvario, recogiendo caballos y reclutas.

En la misma fecha á Páez: "Con harto dolor mío he visto confirmados yá los temores que anuncié á usted, para no contramarchar ni hacer alto en esta plaza. El ejército está casi todo disuelto: toda la brigada del Coronel Jenaro Vásquez ha desertado anoche, de modo que apenas le quedarán 100 hombres. La división del señor General Cedeño ha empezado también á desertar, y anoche mismo se han ido algunos de la del señor General Monagas. Es imposible mandarlos perseguir, cuando no tengo confiaza en los que quedan, que probablemente los seguirán, ni hallo otro medio para contenerlos que la aprehensión y castigo de los que se han ido. Ellos no pueden llevar otro camino que el de San Fernando, y seguramente ó van á presentarse á usted, ó siguen para sus casas. De todos modos usted puede aprehenderlos y remitirlos al ejército para que sean juzgados y castigados ejemplarmente." Que las noticias recibidas de Ortiz y Guadarrama (!) son favorables para obrar; que está resuelto á aprovechar los momentos; que como nada puede hacer sin caballería, le mande los escuadrones que le ofreció, y además los de Guayabal y Camaguán; que le recomienda la rapidez en las operaciones que le fueron encomendadas para que se reincorpore al ejército "para terminar de una vez la campaña." Que según las noticias recibidas, San Fernando, reducido á la última extremidad, sería entrado sin dificultad, y logrado eso, que "es lo más difícil, estará usted en disposición de volar á reunírseme; eje-

cutando de paso (!) el resto de su comisión." El 26, nuevo oficio á Páez: que Cedeño marchó sobre Los Tiznados, y avisa que, según se dice, Calzada con 2,000 hombres llegó al Pao y por dichos Tiznados sigue á Valencia, en donde al fin había reunido Morillo sus fuerzas. Que si eso es cierto y San Fernando está yá en poder de la República, quedaban libres la provincia de Barinas y todo el O. de la de Caracas, y debía venirse con su tropa para obrar sobre Morillo antes de que acabara de reunir sus fuerzas y fuera más difícil su destrucción. Que si Quero resiste "contra toda probabilidad, yo espero que usted la tomará muy pronto (la plaza)." Que era preciso batir á Morillo, ó por lo menos encerrarlo en Puerto Cabello antes de que recibiera refuerzos de España que lo hicieran superior á los patriotas; que las circunstancias "nunca pueden sernos tan favorables como al presente, en que, reunido el Jefe español en la villa de Cura (yá no en Valencia), tal vez se decide á presentarnos una batalla si vamos á buscarlo antes que concluya las fortificaciones, en que sin duda estará trabajando," por lo cual no debía detenerse sino venir volando "para que aprovechemos los momentos en que la fortuna parece que nos halaga (!)." Que rendido San Fernando no quedan más enemigos en Barinas, y la obra de pacificación de la Provincia podía encomendarla á cualquiera de sus subalternos (!). Que él (Bolívar) se preparaba para obrar, pero que tenia que limitarse, por lo pronto, á molestar y amagar al enemigo, mientras él (Páez) no viniera, porque no podían esperarse resultados decisivos sino reunidos todos en un solo cuerpo. Que el enemigo aumentaba sus fuerzas y el pueblo creía que ellos (los patriotas) habían sido derrotados, por cuanto retrocedieron; que convenía no perder tiempo, porque sólo la rapidez en los movimientos podía procurar la victoria; que el ejército disminuía en vez de aumen-

tar, y la inacción produciría su ruina completa. ¡Qué lenguaje tan distinto al soberbio empleado desde Angostura!

El mismo 26, á Sánchez: que reunido con Páez, rendir á San Fernando será obra de un momento; que después, si Páez debe seguir sobre Barinas, él (Sánchez) se venga con el parque volando, y si lo hace junto con Páez, que no tiene otro enemigo al frente, habiéndose replegado Calzada, se interese por que el movimiento se haga con toda la rapidez posible. A Cedeño: que reforzó á Lara, en Ortiz, con fuerza enviada ese día; que espera le comunique noticias verdaderas sobre la fuerza y dirección de Calzada, para "poder librar las órdenes y refuerzos convenientes, de modo que sea cortado y batido sin remedio (!)." Al Comandante general de artillería, en Apure: que mande todas las armas y municiones que allí existan, hasta los fusiles descompuestos (!).

El 27 en Guardatinajas: circular á varios realistas prometiéndoles se cumplirá el indulto si abrazan la causa de la República; y oficio á Monagas nombrándolo Jefe de las fuerzas que obraban de Ortiz hasta el Pao y la Guadarrama, con facultad para que las reuniera donde lo estime conveniente y se mueva de acuerdo "con los movimientos y operaciones del enemigo;" que su misión es organizar escuadrones, observar al enemigo y aprovechar las ocasiones en que pueda batir con seguridad cuerpos separados de su grueso. "Yo faculto á usted para que obre con toda libertad (?), y confiado en los talentos y virtudes militares de usted, me prometo los más felices resultados." Y esto lo decía en momentos en que pensaba reunir el ejército para invadir los valles de Aragua. El 28: circular á los pueblos de Guardatinajas, Rastro, San José, San Francisco, Tiznados (como si fuera diferente del anterior !), Ortiz y la Guadarrama, comunicán-

doles el nombramiento conferido á Monagas. A los Coroneles Lara y Vásquez, dándoles idéntico aviso, puesto que debían quedar á órdenes de dicho General. En seguida al mismo Vásquez: que le repite la orden de que se reúna con Lara y ejecuten movimientos prudentes y seguros; que ocupe posición ventajosa para la caballería, que vigile mucho para no ser sorprendido. Y en seguida le dice que Monagas le dará órdenes para abrir campaña, á fin de cortar y batir á Calzada, quien está en el Baúl; que si necesita auxilios, á ese jefe los pida; que si tiene que retirarse, lo haga conforme á las órdenes que reciba; que de Calabozo le enviará carabinas. Lo mismo ordenó á Lara. Es decir, daba á dichos jefes órdenes directas, los ponía mutuamente uno á orden del otro y les ordenaba cumplieran las órdenes de Monagas, que tenía plena libertad de acción! Si esto es habilidad ó siquiera entraña sentido común, averígüelo Vargas. En fin, ese mismo día promovió un cura de una parroquia á otra, nombrándole á la vez Juez civil!

De San Pablo, el 1.° de Marzo, avisó á Monagas que ese día llegaba Zaraza al Sombrero; que había resuelto aguardarlo allí, donde debería reunirse todo el ejército, y que en consecuencia concentrara los escuadrones de su cargo para que pudiera ejecutar las órdenes que se le comunicaran. El 3 ordenó al mismo Jefe se le incorporara en la Laja al día siguiente sin falta, con toda la gente y bestias que pudiera, prescribiendo á las tropas aún no concentradas que lo siguieran á marchas forzadas, á fin de que se le reunieran en el camino ó en la Laja. En posdata le participa que Zaraza estaba yá en San Pablo, y que acababa de recibir su oficio (de Monagas). "Sin embargo de las noticias que contiene, creo conveniente la ejecución de esta orden."

A Páez, á quien el 2 previno el castigo de un oficial

de Ranjel por crímenes tales "que no pueden mirarse sin escándalo y horror, el 6 después de acusarle recibo de noticias hasta el 2 (1), le dice "concebí la resolución de enviar cerca de usted al señor General Cedeño," con encargo de informarle detalladamente sobre la situación de realistas y patriotas y la urgente necesidad de reunir todas las fuerzas para evitar la disolución del ejército; que estando él (Páez) dispuesto á reunírsele, confía lo hará venciendo cualquier dificultad que pueda presentársele; que cree yá esté rendido San Fernando, pero que si aún resiste, dejándolo bloqueado con algunas partidas de caballería y la escuadrilla, se venga con el resto de su división, que "debe ocuparse de más importantes operaciones, de destruír al enemigo y salvar la patria, salvando también al ejército de la ruina que lo amenaza;" que no sólo interesa su venida, sino que ella sea pronto, por el camino más directo al Pao, "*por donde probablemente me hallaré yo;* que no pierda un instante. Sin reunirnos

(1) En esta carta dice Páez: "estaba yo demasiado persuadido de la necesidad de reunirme al ejército para completar la destrucción de Morillo, y la posesión del resto de Venezuela"; que el sitio de San Fernando no lo apartaba de esa idea; que hará esfuerzos superiores para ver si lo toma en cuatro ó seis días; que si no lo pudiere, dejando la tropa necesaria, marcharía rápidamente con su División á incorporarse al ejército; que "cualquier fuerza que se me presente (en Barinas) será batida," que os escuadrones ofrecidos partirán dentro de tercero día, y que si había demorado su envío, era para reunirlos mejor. Que siente la deserción de los apureños, la cual no apadrinará en ningún caso; que hasta entonces no se le había presentado ninguno, pero que "yo conozco estos hombres y sé cuánto importa no llevarlos con severidad para sacar de ellos ventajas." Que San Fernando carecía de víveres hacía tres días y sólo le quedaban cinco caballos. En fin, *que había regresado la expedición enviada á la frontera de Portugal (Brasil), y que el Jefe de allí ofrecía perfecta neutralidad á los americanos.*

exponemos la suerte de la República y despreciamos la más bella ocasión de fijar para siempre nuestros destinos (!)." Ese mismo 6 nombró Bolívar al Comandante Figueredo Jefe de las fuerzas que debían crearse y obrar en Guardatinajas, San José, San Francisco, Guadarrama y Pao, á órdenes del Coronel Lara, Comandante General del Departamento de Calabozo: debía impedir la formación de guerrillas y recoger cuantos caballos y yeguas se pudieran. En fin, en esa fecha fue cuando Zea, en Angostura, dirigió su proclama á las tropas inglesas alistadas bajo las banderas de la República, muestra admirable y perfecta del lenguaje ampuloso y romántico de la época. "Esta causa es digna de vosotros: es la causa de las luces y de la industria, de las artes y del comercio: la santa causa de las relaciones sociales." "Lo es principalmente de vuestra Nación, que más activa, más industriosa y comerciante, debe tener más interés en que los españoles, usurpadores avarientos de la mitad del globo, lo restituyan al género humano." "Hagamos ver de una vez lo que puede un ejército de amigos, ingleses y venezolanos !!"

Dicho está que el 6 de Marzo reunió Bolívar un Consejo de oficiales generales en San Pablo para consultarles las operaciones que debían emprenderse: marchar sobre San Carlos y apoderarse de todo el occidente de Venezuela, cortando la División de Calzada (!), ó avanzar sobre Cura, batir su guarnición y apoderarse de los valles de Aragua y acaso aun de Caracas, antes que Morillo pudiera rehacerse (!). Los tales planes los indicamos bajo la responsabilidad de Restrepo, quien dice fue después del Consejo cuando Bolívar concentró sus tropas en San Pablo! Atrás queda citado el relato de Baralt y Díaz, errado en lo de que fuera secreto el deseo de Bolívar de marchar sobre los valles de Aragua, conforme queda demos-

trado. Quien más combatió esa idea fue Urdaneta, observando que por experiencia yá se sabía que los llaneros no servían sino al que poseyera los llanos; que Morillo no tenía caballería y por lo mismo no podía atacar con éxito á los patriotas en la llanura, y que éstos carecían de infantería suficiente para invadir la serranía. Cedeño, que debiendo partir para el Apure no tenía por qué preocuparse de la próxima derrota, apoyó é hizo prevalecer la idea del Libertador, es decir, la catástrofe para el ejército.

IX — ¡Á CARACAS! — LA PUERTA Y ORTIZ

Hemos llegado al período máximo de la campaña de 1818, que comprende el mes de Marzo, menos los primeros seis y los últimos cinco días, de suerte que en veinte se cumplen los acontecimientos de mayor importancia, divididos en dos períodos casi de igual duración: el primero, el de la invasión de los valles de Aragua, ó sea el de la ofensiva, ó del ataque de los republicanos, que termina en la sangrienta jornada de La Puerta; y el segundo, el de la ofensiva, ó contra-ataque de los realistas, cerrado por la en apariencia indecisa batalla de Ortiz, de fatales consecuencias posteriores en contra de los patriotas. Durante el primer período la invasión se consuma con las tropas reunidas por Bolívar en el Hato de San Pablo, las que sucumben sin

gloria el 16, atacadas por parte del ejército de Morillo, quien no logra una perfecta concentración, á pesar de no ocupar considerable espacio de terreno; durante el segundo, los derrotados republicanos son recogidos por las fuerzas frescas que Páez trae del Apure y quebrantan el 26 á los soldados españoles, que reunidos un momento cometen el error de dividirse para perseguir á sus contrarios, sin sospechar siquiera que refuerzos de importancia avanzaban á colmar sus crecidas pérdidas. Con razón califica Restrepo el primer período de operación imprudente y temeraria, y con razón censura también el segundo, cuyo resultado real fue obligar á Bolívar á retroceder á esas llanuras de Calabozo, que tánto empeño tuvo en dejar, y hacerle cambiar de plan en vista de lo imposible que le era alcanzar á *Caracas* por el camino directo ó principal.

No nos satisfacen los relatos que hacen los historiadores de lo acaecido en estos pocos días, no tanto por los errores de que adolecen, cuanto porque no ponen bien de relieve el complicado vaivén de las tropas en tan corto tiempo, y porque descuidaron en su crítica detalles de importancia capital, sin los cuales poca ó ninguna enseñanza dejan aquellos en la mente del soldado. La documentación para narrar aquellos sucesos es á un tiempo completa y deficiente: completa, porque suministra los datos sin vacío ninguno; deficiente, porque, á lo menos hasta ahora, nos es desconocido el texto de las órdenes y disposiciones de Bolívar, sin lo cual no es posible juzgar del estado de su ánimo durante esos aciagos días.

Ante todo, debemos dar idea del terreno que va á servir de teatro á las operaciones. En el centro de la región costanera de Venezuela, entre las montañas de carácter andino, por lo complicado de su relieve, al O. y las que por sueltos grupos avecinan el delta del Orinoco, al Oriente, la costa principal de aquella Re-

pública, la de Puerto Cabello y la Guaira, se extiende casi en línea recta, de O. á E., por medio centenar de leguas, y al S. de ella y con su mismo rumbo se alzan dos cresterías de cumbres un tanto paralelas, las cuales entre sí dejan una especie de largo valle con anchura de nueve y catorce leguas en sus extremos y sólo seis en La Victoria, que dista veinte del término occidental del gran cajón. Ambas cordilleras tienen breve su flanco del N. y más dilatado el del S.; pero en tánto, que en la cordillera litoral este último flanco queda limitado por el fondo del valle, y es más complejo hacia el O.; en la otra, ó del interior, se extiende y complica para morir en las grandes llanuras que se dilatan hasta el bajo Apure, en especial hacia el centro. Además, en tanto que la cordillera litoral forma una muralla continua, la del interior, más baja, no se muestra entera sino en las treinta leguas del Oriente, con altura máxima de mil cuatrocientos metros, quedando los veinte del Occidente como una especie de macizo de exigua elevación, aislado por dos grandes depresiones sitas al S. de Tocuyito y de Cura, y cuyo fondo apenas sí se levanta sobre el fondo del cajón. Este macizo es el que cierra por el S. la hermosa cuenca del lago de Valencia, sólo alzado cuatrocientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, y al E. del cual, en el resto del cajón, rueda el Tuy, que desemboca en el mar, no lejos de Riochico. El Tuy hacia Victoria no es separado del Aragua, corto afluente del lago, sino por insignificantes ondulaciones de la llanura interior, y en la parte baja de su curso, recibe por la izquierda el tributo de los ríos Guaire (que baña á Caracas) y Caucagua. Al O. del lago queda Valencia, precisamente al S. de Puerto Cabello, y varias de las aguas que nacen al respaldo de esa ciudad, en vez de caer al lago, tras regar una porción de la hoyada, salen á los Llanos, donde forman el Pao,

por la depresión de Tocuyito. Hacia Cura, que domina á los valles de Aragua, aguas que nacen casi dentro de la misma cuenca, originan uno de los dos brazos superiores del Guárico, que en su parte alta corre de O. á E. regando el valle de San Sebastián, para volver luégo al S.O., en Camatagua, en busca de Calabozo. Al S. del dicho valle de San Sebastián se forma el valle en que rueda el Paya, que riega á Ortiz, y en sus cabeceras, no lejos de San Juan de los Morros, los cerros dan fácil paso hacia la depresión de Cura. Más al Oriente, de Camatagua á Orituco, hay diversos caminos que cruzan la serranía interior y dan acceso al bajo Tuy entre Ocumare y Caucagua, y por lo mismo descabezan el ramal montañoso que divide el Guaire de Victoria, ó sea de los valles de Aragua. En todo el cajón de Valencia y el Tuy, no vivían en la época de la guerra magna menos de 200,000 almas, que formaban medio centenar de ciudades, villas y pueblos.

Conocido el terreno, podemos hablar de la situación de los realistas y de los movimientos que la produjeron. Conocemos la retirada de Morillo y las órdenes, que comunicó á sus subordinados hasta el 23 de Febrero, en que entró á Cura después de descansar algún tanto en San Sebastián y reunirse al paso por San Juan con los Húsares de Fernando VII, que se replegaron fugitivos del campo de Calabozo. En Cura encontró á Latorre con 200 hombres del Pardos (gente de color) de Caracas, dos compañías del batallón Burgos y algunos jinetes enviados de la capital: allí pasó el 28 una ostentosa revista para mostrar que su ejército estaba íntegro y para dar confianza á los pueblos; el 1.° expidió un decreto de indulto en beneficio de los desertores que volvieran á su cuartel, y partió para Valencia, con el objeto de concentrar su ejército para las nuevas operaciones ó mejor para esperar el ataque de los republicanos, dejando entre tanto acantonados

sus cuerpos en los valles de Aragua, como sigue: el Unión, en Turmero; el Castilla, en La Victoria; los Húsares de Fernando VII, en La Quinta, y el Navarra, en Valencia. Latorre volvió á la capital con parte de las tropas que de allí trajo, y después de dejarlas en sus cuarteles, regresó á La Victoria, donde estableció su cuartel para estar pronto á cualquier evento, mientras Morillo concluía sus preparativos de guerra: con la recluta hecha en los Teques, San Pedro, Carrizal, etc. (alto Guaire), organizada en cuerpo y sostenida por el batallón de blancos de Aragua, ocupó el alto de las Cocuizas (que divide el Tuy del Guaire) para cubrir contra cualquier ataque el camino de la capital. En la villa de Cura quedó Morales con un par de escuadrones de lanceros con la misión de guardar esa puerta del Llano y vigilar los movimientos de los patriotas. Cuanto á López con su columna, después de que Bolívar hizo ocupar á Ortiz por las tropas de Lara, se mudó al Pao con el mismo objeto y con el de proteger los movimientos de Calzada.

Conforme, yá también lo dijimos, Morillo, el mismo 16 de Marzo, desde el Sombrero, envió orden á Aldama que estaba en San Carlos, distante treinta y cinco leguas, para que se replegara á Valencia y cubriera la puerta de Tocuyito con su División, formada por el batallón Victoria, los dragones de la Unión, los guías del General y los lanceros de Venezuela, puesto que el Numancia lo había dejado en San Fernando, cuando á principios del año se trasladó, por orden de Morillo, de Apurito á San Carlos, sin tocar en Calabozo, como lo habían dicho los patriotas. Al mismo Aldama envió pliegos Morillo para que los remitiera á Calzada, que estaba en Barinas, es decir, á cien leguas, y en los cuales le ordenaba se moviera sobre el bajo Apure y tratara de privar á los patriotas de sus caballadas y ganado; pero Aldama, que estaba mejor situado y

más al corriente de la situación por las noticias que le suministraban las partidas realistas de La Guadarrama, agregó al despacho original de Morillo su opinión contraria, ó sea, que debía más bien moverse sobre San Carlos para cubrir por allí el Llano y estar en situación de reforzar al General en Jefe, si éste necesitaba de su auxilio: por tal medida fue después felicitado calurosamente por Morillo. Calzada recibió la orden el 22 de Febrero, lo cual prueba que la población de las sabanas de Barinas era efectivamente partidaria del rey, como lo afirmaba Morillo, y conociendo aquel jefe, como conocía el terreno, no vaciló en adherirse á la opinión de su colega; sin demora se movió, y á marchas forzadas de cuarenta y cinco y cincuenta kilómetros, llegó el 26 al Baúl, á sólo doce kilómetros al O. de Guardatinajas, en donde estaba á la sazón Bolívar. ¿Supo esto el Jefe español? Lo ignoramos, pero es lo cierto que corrió grave peligro, por cuanto su fuerza (batallón Barinas, Dragones de Fernando VII y tres escuadrones de lanceros) era escasa. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que no por el camino de Platillo y Galera á Cura, como lo supuso Bolívar cuando trató de sorprenderlo, sino cubierto por el Tinaco, enderezó directamente sobre San Carlos, donde reposó tranquilo el último día del mes. Allí recibió el 9 de Marzo orden para replegarse á Valencia, motivada por el avance de los patriotas, y á dicha ciudad llegó el 13 temprano, con un millar de hombres para reunirse con Aldama, que con otros tantos la había ocupado desde hacía veinte días, y con el 6.º escuadrón de artillería volante (200 hombres), llegado de Puerto Cabello casi al mismo tiempo que él. Además de esas tropas, Morillo tenía en Valencia el regimiento entero de Navarra, el batallón de Pardos de Valencia y algún escuadrón de lanceros, y si agregamos el Unión, que llegó también el 13 temprano,

junto con Morales, resulta que el Generalísimo español podía disponer de algo más de 2,000 infantes (6 batallones) y por lo menos 1,000 jinetes (4 cuerpos españoles, 6 criollos), en tanto que Latorre contaba 600 peones y 200 jinetes españoles y por lo menos 600 infantes criollos. En resumen, inclusa la guarnición de Caracas (Burgos y Pardos), en el cajón de Valencia y Tuy existían, á mediados de Marzo, 4,000 infantes y 1,000 jinetes de excelentes tropas, descansadas y bien provistas de todos los elementos necesarios.

Los cálculos sobre la fuerza realista pecan más bien por defecto que por exceso. Veamos ahora cuáles eran las tropas con que Bolívar se aprestaba á tomar la ofensiva. La infantería consistía en seis batallones (Brigadas Anzoátegui, Valdés, Torres) que, según los oficios de Bolívar, habían colmado sus bajas, que no habían sido considerables, y no carecían de armamento, puesto que á Morillo se ganaron en Febrero algunos cientos de fusiles, por lo cual no puede computarse en menos de 2,000 hombres, no bisoños como se ha escrito, sino al contrario, yá veteranos y de buena calidad, porque así lo afirma rotundamente Urdaneta en sus memorias. La caballería contaba el regimiento de Vásquez (300 hombres), la flor del ejército; la Brigada de Monagas, reforzada por la recluta hecha en los días anteriores y tan fuerte como antes por lo menos; y la Brigada de Zaraza, engrosada con la de Cedeño (por entonces su jefe en comisión), por lo cual no puede estimarse su personal en menos de 2,000 lanzas. En resumen, Bolívar disponía de 2,000 infantes y algo más de 3,000 jinetes, sin contar la artillería, porque aun cuando esta arma avanzó el 6 con el ejército hasta Ortiz, de allí fue preciso devolverla el día siguiente para Calabozo. Tampoco estos cálculos pecan por exceso, y si fuera cierto que el ejército patriota no se componía sino de 1,000 infantes re-

clutas y 1,200 jinetes, la operación de Bolívar habría sido de tal manera absurda, que sin duda alguna tendríamos el derecho de calificarlo de loco, yá que á él nunca podrían suponérsele ideas de traición á la causa que defendía con tánfo valor y entusiasmo. Hay más: Jefes tan expertos como Zaraza, Monagas, Urdaneta, Soublette y otros que militaban á sus órdenes, no lo habrían acompañado á aquella calaverada; *en el Consejo de guerra de San Pablo no se alegó semejante inferioridad*, contra la expedición proyectada, y todos sabían que Morillo disponía de fuerzas considerables, conforme queda demostrado en este relato: Urdaneta opinó que debía esperarse en la llanura al Jefe español, por cuanto era inferior en caballería, y allí podían recibirlo los patriotas con tropas frescas y bien montadas. En fin, las cifras que todos confiesan en las batallas posteriores no se podrían explicar de otra manera.

Por lo que hace á los planes de campaña, podemos afirmar rotundamente que no existían en ninguno de los dos campos. Morillo, con el solo hecho de permanecer Bolívar en los llanos de Calabozo, tenía que comprender, y así lo comprendió, que tal permanencia no se hacía de balde, es decir, que el Jefe Supremo lo atacaría en los valles de Aragua, porque sabía que las fuerzas españolas no estaban concentradas y trataría de cogerlas de repente, en defecto, por la vía que más facilitara el movimiento. Como por el momento él no podía pensar en tomar la ofensiva, asegnró fuertemente los extremos de su extenso frente de veinte leguas, á fin de coger en medio á Bolívar si se resolvía á invadir los valles, y con criterio de soldado, en vez de pensar en proteger á Caracas ante todo, cargó sus fuerzas hacia Valencia, para en caso de revés acogerse á Puerto Cabello, su base natural de operaciones. Después sostuvo el Jefe español que este plan lo ha-

bía concebido á raíz misma del choque del Sombrero : simple ridiculez que no necesita discusión. Ese día no pudo pensar Morillo en atraer á Bolívar á los valles de Aragua y allí cogerlo entre dos fuegos ; pero luégo, pasados los días, es indudable que sí pensó en ello, yá reunidos sus batallones y escuadrones, como lo demuestra superabundantemente la distribución de sus tropas durante los primeros días del mes de Marzo.

Buenas las disposiciones de Morillo, dada la inferioridad militar del intelecto del Libertador, habrían resultado pésimas ante un jefe avisado. En efecto : todo el plan de Bolívar consistía en caminar hacia los valles de Aragua, y allí librar batalla como se pudiera, y si vencía, avanzar sobre Caracas ; y de ello es prueba el que cayó en la celada, como si fuera un niño. Al llegar á los valles y saber que á un lado estaba Latorre y al otro Morillo, no bastó el singular repliegue de Morales sobre el último para abrirle los ojos ; inútil fue que Latorre, en vez de hacer lo mismo, se alejara voluntariamente con rumbo opuesto, y no supo aprovechar la aventurada maniobra de los españoles, que la hacían fiados sólo en la buena calidad de sus infantes (1). Aun cuando lo que si-

---

(1) Bolívar, desde Angostura, el 30 de Junio de 1818, decía al General Páez : "Los españoles han obtenido algunas ventajas (!) sobre nosotros, menos por la fuerza que por la estratagema y el ardid. Varias veces han sorprendido nuestros campamentos y cuarteles. *y ahora, por una orden de Morillo, deben los jefes de las Divisiones poner en ejecución* la intriga y la astucia más refinada para sorprender nuestros cuerpos con frecuencia. Opongamos nosotros las mismas estratagemas, el mismo ardid, la misma actividad y la misma vigilancia. (¿ Por qué no haberlo hecho desde el principio de la guerra ?) Sorprendámoslos siempre que podamos (!!), interesémonos en hacerlo frecuentemente, introduciendo espías en sus campos y

gue sea anticipar la crítica, expondremos en seguida cuál era el plan lógico de operaciones en aquellos momentos, de acuerdo con lo que los patriotas sabían del enemigo, á saber: que Morillo concentraba sus fuerzas en Valencia, á donde se dirigía Calzada; que Latorre permanecía en los valles de Aragua, y Morales en Cura; que en Caracas no quedaba jefe ninguno connotado; que en el bajo Tuy no existían guarniciones realistas. Esto sentado, era claro que el golpe principal debía dirigirse sobre el bajo Tuy para dejar á Morillo á treinta leguas de distancia, amenazar de frente á Caracas, ocupar una región rica, poblada, que la guerra no había devastado hacía mucho tiempo; y en fin, cambiar la línea de retirada sobre las llanuras de Chaguaramas ó de Aragua de Barcelona, llegado el caso; pero una de estas audaces operaciones no eran para Bolívar, que acostumbraba retirarse

---

aprovechando el primer descuido y ocasión para caer sobre ellos (¿y Calabozo?). Es infalible, General, que un cuerpo sorprendido es un cuerpo destruído." En la mente del Libertador debía flotar el recuerdo de Rincón de los Toros al escribir esta última línea.

Un año después, á Bermúdez, al partir para la campaña de Nueva Granada: "En primer lugar, debe usted tener presente que los enemigos confían más en su disciplina que en su valor: que más confían en las sorpresas que en los ataques regulares; y que ellos nos suponen incapaces de obrar según los principios de la táctica. Piensan que no sabemos movernos, porque no sabemos evoluciones. Es preciso, pues, que vean en el ejército de Oriente lo que en el de Occidente (!!): valor, táctica y disciplina. El enemigo ataca siempre en columnas cerradas, porque anteriormente se le recibía siempre en batalla. (¿Por qué no lo vio así en 1818?). Luégo que lo recibamos en columnas también cerradas, es probable que despliegue en batalla y que cambie de frente para sorprendernos y *aprovecharse de nuestra perplejidad.* Regla general: *si no hay obstáculos invencibles en el campo de batalla, ó si nosotros no ocupamos posiciones ventajosísimas, debemos observarlo constantemente, y desde muy lejos, para atacarlo en la misma formación en que venga marchando* (!); mas

siempre por donde había avanzado. Es muy seguro que un jefe más avisado se hubiera adelantado hasta Ortiz, y allí, teniendo en cuenta que en cuatro días, á lo sumo cinco, podía ganar á Ocumare del Tuy con el grueso del ejército, y que en igual término llegaría sobre Tinaquillo otra fuerza, habría hecho adelantar sobre Cura los jinetes de Vásquez, apoyados por medio batallón, á cortas etapas en Parapara, Flores y San Juan, en tanto que otro grupo de la misma arma, idénticamente apoyado, lo hacía sobre San Francisco, el Pao y Tinaquillo, para llamar la atención de Valencia, á la vez que una parte de la caballería de Zaraza retornaba á las llanuras de Chaguaramas y obraba sobre el Orituco, para preparar el cambio de la línea de operaciones, si era preciso efectuarlo: entre tanto 1,600 infantes y 1,700 jinetes habrían cruzado la Loma del Viento (1,400 metros) para salir á Ocu-

---

siempre prontos á seguir sus movimientos con la última celeridad procurando muy cuidadosamente oponerle un frente igual, ó poco mayor, aunque nuestro fondo sea un poco menos que el del enemigo. Un ala sobresaliente tiene mucho adelantado para flanquear al enemigo. Hará usted que las primeras compañías sean de hombres selectos, para ponerlas siempre al frente, porque las tres primeras filas deciden regularmente de la suerte de la columna y aun de la victoria. El resto de la columna sigue el impulso de su cabeza. El enemigo no aleja jamás sus cuerpos avanzados de la masa del ejército, lo que nos da una gran facilidad para observarlo de cerca y obrar según las circunstancias. Si usted observa diligentemente las tropas españolas, puede lograr destruírlas, sin aventurar una batalla que puede ser ruinosa... Desde el Mantecal conferí á usted el nombramiento de General en Jefe del ejército de Oriente. *Si acaso se hubiere perdido aquel despacho*, le servirá á usted de tál este oficio, y en consecuencia se hará cargo inmediatamente del mando de aquel ejército *y ejecutará las instrucciones que entonces* se le dieron y éstas." Para cualquier militar basta y sobra lo transcrito para que pueda formar juicio cabal sobre las capacidades guerreras del Libertador.

mare del Tuy, á una jornada de Caracas, Guaire arriba, con la añadidura de adquirir buena línea de defensa en el bajo Tuy, yá navegable. Los realistas no habrían podido hacer frente fácilmente á esta maniobra, la catástrofe no habría sobrevenido el cuarto día de la invasión y se habría dado tiempo á Páez para que obrara con eficacia sobre Valencia, con lo cual la situación de Morillo habría sido grave. En todo caso, aun hecho lo que se hizo, la diversión sobre el Pao se imponía, y un medio millar de jinetes enviados á verificarla, habrían causado serios contratiempos al enemigo, conforme lo veremos pronto.

Dejando las elucubraciones á un lado, sigamos el movimiento de las tropas en esos diez días que terminan en la sangrienta rota del Semen.

El 7 de Marzo por la mañana dejó el ejército el Hato de San Pablo; al cabo de una legua de camino llano entró en la tierra doble, y á las doce, tras recorrer veinte kilómetros más, descansó en Ortiz; después avanzó otros veinticinco kilómetros al través de colinas y sabanas, ó sea hasta la laguna de Casupo (!), cerca de la cual acampó, yá entrada la noche. En Ortiz se quedaron atrás las caballerías de Zaraza y de Vásquez, pero en el camino alcanzaron y rebasaron á la infantería, para ir á dormir en el camino de Parapara, formando la vanguardia, que marchó constantemente *á considerable distancia del grueso.* El 8 la vanguardia sólo avanzó hasta Parapara, y el grueso apenas una legua, ó sea hasta el río Casupo (!). El 9 se adelantó Bolívar, y, unido á la caballería de Zaraza y Vásquez, llegó á San Juan de los Morros, durmiendo en el pueblo, en tanto que los jinetes lo hacían en los alrededores; el grueso, á órdenes de Monagas, se movió temprano y entró á Parapara á la una, después de caminar seis leguas por sabana y montaña: el campo se estableció fuera del pueblo, del otro lado del río San

Antonio, sobre el camino de Caracas. El 10 la vanguardia alcanzó á la villa de Cura, que Morales evacuó sin un tiro; el grueso avanzó hasta San Juan, en donde se acuarteló á las dos, tras andar, desde las siete de la mañana, seis leguas por buen camino. La caballería de la vanguardia había caminado unos ciento veinticinco kilómetros y el grueso unos noventa y cinco en tres días.

El 11 la vanguardia se fraccionó en dos grupos: Vásquez siguió sobre la Victoria, para observar á Latorre, y Zaraza para Maracay, camino de Valencia, en tanto que Bolívar visitaba los pueblos de Cagua y Turmero, levantando el entusiasmo. El grueso se movió á las siete de la mañana, y á la una entró á Cura, recorriendo para ello seis leguas de buen camino. La infantería se acuarteló en la villa y la caballería en los alrededores. El 12 ocupó Vásquez á la Victoria, abandonada por Latorre, que retrocedió al Consejo; Zaraza entró á la Cabrera, pueblo á donde llegó esa noche Bolívar; el grueso, de las once de la mañana á las cinco de la tarde, recorrió las cinco leguas de buen camino que lo separaban de Cagua. El 13 Monagas, con su caballería y el batallón Angostura, avanzó de Cagua á ocupar á Maracay (cuatro leguas), llegó temprano, envió medio batallón á sostener á Zaraza en la Cabrera (dos leguas), y también puso á forrajear sus escuadrones en las haciendas vecinas. La infantería y el parque pasaron de Cagua á la Victoria por el buen camino de la cuesta de las Mulas, á donde entraron á las once; allí se dejó el parque, y la infantería, cruzando la ciudad, caminó dos leguas más, ó sea hasta el Consejo, donde tomó posiciones. Latorre se había retirado otras dos leguas, á la Laja, en la cuesta de las Cocuizas, sobre el río Tuy. Ese mismo día fue nombrado Urdaneta Gobernador y Comandante general de los valles de Aragua, en los que los

patriotas ocupaban las poblaciones de Victoria, Mamón, San Mateo, Turmero, Cagua, El Escobal, Maracay, Cabrera y alguna otra, y apenas distaban ocho leguas de Caracas. Ignoramos por qué en este caso, en vez de un destino civil, no confirió Bolívar uno militar á Urdaneta, á fin de aprovechar aquella pericia militar que le reconocía cuando estaba en Apure. En Turmero y Maracay, sobre un cuadro de infantería quitado al Angostura, se concluyó la organización de un batallón de quinientas plazas, que sólo debía durar unas pocas horas.

Es la Cabrera, que dista cuarenta kilómetros de Valencia, un punto en donde la serranía proyecta un espolín hasta las orillas del lago de Valencia, casi en su centro, de suerte que allí el camino forma un desfiladero de fácil defensa contra una partida, pero no contra un ejército; Bolívar personalmente señaló el sitio en donde debía levantarse una trinchera, encareciendo la construcción de ella y la vigilancia, y retrocedió hacia el Consejo, donde llegó el 14 por la mañana, á fin de preparar el ataque sobre Latorre, sin pensar que las horas perdidas habían resuelto la campaña en contra suya, tanto por esa falta como por abandonar lo principal por lo accesorio, dominado por el flaco de su vida: Caracas (1). Consistía el plan

---

(1) Era fama en Venezuela que el párroco de Ocumare, refiriéndose á una conversación con el Libertador, la noche que éste durmió en su casa cuando el célebre desembarco de 1816, le había dicho: *Señor Cura, cambiaría mi existencia por ocho horas de la posesión de Caracas*, aseveración confirmada en absoluto por aquella proclama suya de 1827, en que escribió: "El blanco de todas mis acciones ha sido la libertad y gloria de Venezuela, *de Caracas*. Esta preferencia está fundada en la justicia, y por esto la debo proclamar." Esa pasión, que no otro nombre puede dársele, fue la causa no sólo del absurdo plan de campaña para la invasión de la Serranía, sino de que, una vez con su ejército en los valles de Aragua, violara el

de Bolívar en enviar esa noche la brigada Valdés por una senda ignorada á que atacara por retaguardia á las Cocuizas, en tanto que él lo hacía de frente con tres batallones y la caballería de Vásquez, principiando el fuego directo esa misma tarde. Descansadamente se hacían los tales preparativos cuando fue sorprendido un posta que Morillo enviaba á Latorre con la orden de que al otro día se moviera y atacara á Bolívar en el Consejo, que él (Morillo), yá reunido su

---

trivial precepto estratégico que dice que el verdadero objetivo de una campaña es el principal ejército del enemigo, porque una vez destruído, lo demás se obtiene por añadidura. En efecto, en vez de mirar como secundaria la columna de 900 hombres con que Latorre cubría á Caracas, apostado en buenas posiciones, y de considerar como objetivo de la lucha el ejército de Morillo, fuerte de más de 3,000 hombres, procedió al revés; ahora bien: la derrota de esos 900 hombres poco más producía, puesto que no despejaba el camino de Caracas, y sí era un obstáculo que quebrantaba el primer empuje de su ejército, que en seguida debía combatir contra tropas frescas y superiores en número; lo racional habría sido librar batalla al grueso del contrario, mandado por su principal jefe, porque en caso de vencerle, la derrota del segundo quedaba asegurada aun sin combate, y en caso de fracaso no se complicaba ni empeoraba más la situación, en la que en verdad poco pesaban 900 hombres más ó menos. Por otra parte, mientras el ejército no hubiera sufrido un revés, contener á Latorre con fuerzas reducidas no era tan difícil como la contraria, á que se agrega que siendo la caballería el arma principal de los patriotas, de poco, ó mejor, de nada servía en las breñas en que se apoyaba Latorre, y hubiera encontrado admirable campo de acción en las llanadas que avecinan el lago de Valencia, en las cuales debió librarse la batalla á Morillo, porque eran de paso obligado para este jefe, en vez de aceptarla entre serranías donde esa arma quedó vencida sin combate, como antes lo fue en los valles por la mala posición que se le asignó: al proceder así se lograba también la ventaja de cubrir la línea de retirada y la posibilidad de tentar otra vez fortuna con la infantería, en terreno doble. Y no se alegue que á Latorre se iba á buscar entre dos fuegos, merced á un sendero desconocido, porque en la montaña abundan las posiciones en que un puñado de hombres puede detener por algunos momentos á ejérci-

ejército, lo haría por la espalda, para lo cual esa misma tarde saldría de Valencia, á fin de llegar el 15 fijado á la Victoria, y copar por ende á los republicanos el camino del Llano. Bien que el dicho parte fuera suficiente para hacer abrir los ojos á cualquiera, todavía dudó Bolívar en lo que más convendría hacer, y no fue sino á las dos, en el momento en que recibió noticia de lo que sucedía en su ala izquierda, cuando ordenó la retirada sobre la Victoria, la cual se principió en el

---

tos enteros, y con frecuencia esas operaciones que se confían exclusivamente á un detalle del terreno, que se supone ignorado por el enemigo, con frecuencia decimos, terminan en un desastre, y en el caso presente, consumado éste habría sido irremediable, porque entre tanto los republicanos habrían quedado encerrados en los valles por el cuerpo principal de Morillo y cogidos como liebres. Pero el error máximo, el que no tiene ni aun explicación, es el que cometió Bolívar en demorar el ataque de Latorre hasta el 15 por visitar el 12 la Cabrera, y si era precisa la visita, también era llegado el caso de justificar el dicho de sus biógrafos, es decir, de permanecer quince ó veinte horas á caballo, puesto que el trayecto que separa á dicha Cabrera del Consejo no es sino de diez leguas. Jamás, en campaña alguna, fue tan preciso utilizar el tiempo midiéndolo por segundos, y en ninguna se le desperdició con mayor desenfado por horas enteras! Situado el ejército patriota entre dos adversarios que distaban veinte leguas, en un valle, se le dislocó para que ocupara diez, y en vez de aprovechar los minutos en operaciones militares, se perdió miserablemente en hacer nombramientos de funcionarios civiles superiores, en organizar infantería sin tener fusiles con qué armarla, en una palabra, en vivir como en plena paz! Doloroso es decirlo, pero en estos días no hubo precepto de guerra, por elemental que sea, que no fuera violado, y á los que parezcan duras estas palabras, responderemos con las siguientes líneas de una grande autoridad moderna, de Blume: "La historia militar no manifiesta ninguna admiración por la fuerza que flaquea ni por la sabiduría que desfallece. La historia militar honra el nombre de los jefes que supieron emplear enérgicamente y con acierto las fuerzas confiadas á su mando, aun cuando no alcanzaran los laureles de la victoria; y condena, por el contrario, á los que en la guerra no hicieron todo aquello que estaba en sus manos ejecutar."

acto, cubierta por la caballería de Vásquez. Aun cuando los historiadores afirman que cuando Bolívar se disponía á atacar á Latorre, "yá éste se había movido de sus posiciones" en són como de excusa del increíble error apuntado, una simple observación demuestra lo contrario: no se manda á atacar por la espalda, combinando ese movimiento con otro de frente, sino al que está quieto en un lugar; si Latorre se hubiera movido sobre los republicanos, la retirada de éstos habría sido poco menos que imposible, y Latorre, en vez de llegar dos días después al campo de Semen, lo habría hecho junto con Morillo: además, Latorre no podía moverse, ó mejor dicho, aceptar combate en firme, sin orden de Morillo, lo cual prueba de sobra que el despacho interceptado por los patriotas no llegó á noticia del Jefe español por otro conducto, siendo este caso palmario ejemplo del gravísimo error que comete un superior que *envía á sus sobordinados un solo ejemplar* de una orden importante y de cuyo recibo depende se realice ó nó una delicada combinación de guerra.

En estos días Morillo cometió otro error tan grave, que comprometió el éxito de una campaña que parecía decidida en su favor, y no tiene igual sino en el yá apuntado de Bolívar en Calabozo, bien que su causa no fuera la impericia, sino ciertos falsos preceptos que privaban generalmente en aquella época sobre la manera de cubrir la línea de operaciones. Tampoco encontramos huella de que Morillo hubiera aprovechado para nada el hermoso lago de Valencia: una escuadrilla en él le habría prestado grandes servicios á los realistas, facilitado el ataque de flanco de las fuerzas que llegaran á comprometerse entre sus orillas y las serranías laterales, y, lo que era más importante, permitido obrar con tranquilidad por la margen meridional, puesto que si por ella ejecuta Morillo su movi-

miento de avance, indudablemente consigue cerrar el paso á Bolívar en Cura y batirlo dentro de los valles, lo cual habría sido la pérdida total y definitiva del ejército patriota. Error fue este muy análogo al inexplicable de los patriotas, cuando en su movimiento de avance sobre los valles, en vez de seguir el camino directo de Ortiz á Parapara (dos leguas) dieron la vuelta por el río Casupo para andar siete leguas más.

Yá dijimos que el 10 se avistó Morales en Cura con los patriotas, y que, conforme á las órdenes que tenía, se retiró á su vista dando los avisos correspondientes, tanto á Morillo como á Latorre, siguiendo la vía de *Auyamal* hacia la Cabrera, donde hizo alto, y arremetido otra vez, siguió su retirada hasta San Joaquín, donde durmió el 12 por la noche y fue reforzado por el Pardos de Valencia y algunos lanceros, para que constituyera la vanguardia del ejército realista. El 13, cuando á medio día yá Morillo tuvo concentrada su fuerza en Valencia, compuesta de las Divisiones Calzada y Rocque (porque Aldama mandaba la caballería y Correa hacía de Jefe de Estado Mayor), resolvió moverse, y esa misma tarde avanzó á Guayas y Guacara, pueblos situados al O. de San Joaquín, en tanto que sólo una columna de 300 jinetes, que de nada sirvieron, se movía por la margen meridional del lago, sobre Güigüe y Magdalena, á fin de que cerraran al enemigo el camino de Cura. Al mismo tiempo, y por una trocha de la montaña, envió á Latorre la orden (yá mencionada) de que atacara resueltamente el 15 á la Victoria, corriese al Cerro de las Mulas y se apoderase de él, para cerrar esa otra vía al Libertador. Entre tanto, Morillo confiaba vencer á los patriotas de la Cabrera y Maracay el 14, y el 15 entrar á Cura.

El 14 temprano Morales tomó resueltamente la ofensiva y atacó la posición del Auyamal (Cabrera), fortificada con parapeto, defendida por medio ba-

tallón Angostura y el nuevo batallón de Maracay-Turmero; logró sorprenderla, ó poco menos: á los primeros tiros el nuevo batallón se dispersó, y la tropa del Angostura, mandada por el Teniente Coronel Cova, pereció en su mayor parte. Morales, sin detenerse y forzando el paso, arremetió en las haciendas vecinas sobre la caballería de Zaraza, que forrajeaba descuidada y fue dispersada con algunas pérdidas, salvándose los hombres á escape y en tropel por la vía de Cura, sin preocuparse por la suerte del Libertador. Lo sucedido puso á Monagas sobre aviso, y con su caballería y el otro medio batallón Angostura, esperó al enemigo que llegó íntegro sobre él á las dos de la tarde: el ataque realista fue impetuoso y bien combinado, no pudo sostenerlo, y quedó vencido, con pérdida de 150 hombres, banderas, cuarenta cajas de municiones, dos mil caballos y mulas, equipajes y otros objetos militares. Monagas, con su caballería un tanto quebrantada pero en orden, se retiró por el camino de Santa Cruz, en tanto que los infantes se dispersaban, y lo que había sido División Cedeño, en tropel se fugó por el de Cura, donde tras seis leguas de carrera se reunió con la tropa de Zaraza, quien allí logró reorganizar la caballería algún tanto, bien que no faltaron soldados que no pararan hasta San Juan de los Morros.

Después de medio día el Coronel Mateo Salcedo, Jefe de un cuerpo de caballería, se acordó en medio de la catástrofe de cumplir con su deber, y reventando cinchas, entró á la Victoria antes de las dos de la tarde á participar á Urdaneta lo ocurrido: este General montó en el acto y voló á comunicar el infausto suceso á Bolívar, cuyas tropas avanzadas yá estaban frente á las Cocuizas, esperando la madrugada del siguiente día para atacar en firme. Un minuto perdido era la ruina de todos, y la situación se presenta-

ba embarazosa. El repliegue se hizo, no obstante, con orden, y al cabo entró el ejército á la Victoria, que era lo mismo que haber vencido el primer obstáculo; se recogió el parque, y sin demora continuó la retirada por el camino de la Cuesta de la Mula, protegida por la caballería de Vásquez. La marcha no se interrumpió en toda la noche á pesar de un violento aguacero que aumentó la fatiga de la tropa, pero le permitió ganar alguna ventaja sobre Morillo, quien seguía ruta menos sólida; al pasar por la encrucijada del camino de Cogua se reunió á Bolívar el General Monagas con buena parte de su caballería, y al amanecer del 15 entró el ejército á la villa de Cura, donde estaba Zaraza desde el día anterior. Reunido el ejército se hizo alto, se racionó y se mandó reconocer el camino real: seguro Bolívar de que yá Morillo no podía cortarle la retirada, resolvió dar algún descanso á la tropa: la infantería ocupó su antiguo cuartel y la caballería acampó sobre el camino de Caracas y Valencia. Entre tanto se discutió en el Estado Mayor si sería mejor esperar allí al enemigo ó si debía continuarse la retirada hasta las sabanas, en donde yá estaría reunido todo el ejército. Abundaron las razones en pro de ambos partidos, aunque, como se comprende, el primero no era lógico, y en estéril discusión—la de los conejos de la fábula—se pasó gran parte del día, perdiéndose un tiempo precioso. En verdad que si esto no lo afirmaran todos los documentos de la época nadie lo creería.

A las dos, según el Diario de operaciones, se recibieron partes de que Morillo se aproximaba, y, dejando en Cura á Vásquez, en el acto continuó la retirada por el camino de Bocachica, caminándose hasta el anochecer, cubierta la retaguardia por las caballerías de Zaraza y Monagas. Para descansar hizo alto el ejército del modo siguiente: la caballería cerca de Boca-

chica, á unos doce kilómetros de Cura, en diversas sabanetas que avecinan el camino: enfrente, en un trapiche, se instaló el Libertador; desde allí hasta cerca de la *quebrada* del Semen se detuvo la infantería, en su orden de marcha, abrigándose en diferentes casas del camino.

El ejército de Morillo de Maracay siguió sobre La Victoria, seguramente fiado en la proyectada operación, en vez de hacerlo por el camino directo de Cura, no siendo sino en Turmero donde supo lo ocurrido, y entonces cambió de rumbo y avanzó sobre Cagua, en el cual pueblo tuvo que hacer alto algunas horas, obligado por una violenta lluvia; continuó luégo en seguimiento de Bolívar por entre enormes barrizales que le retardaron é hicieron sufrir inmensamente, y al anochecer llegó á la villa de Cura rechazando las partidas de observación de la caballería de Vásquez. El ejército español descansó en el poblado, y Morales con el batallón Barinas, un admirable cuerpo de criollos, el Victoria y dos cuerpos de jinetes, recibió orden de continuar la persecución, lo que se verificó á las ocho de la noche: Vásquez se retiraba con maestría, aprovechando el terreno, y por ser oscura la noche Morales también atacaba con precaución, de suerte que los dos adversarios se movían casi paso á paso, lo cual no impidió que repetidas veces chocaran sangrientamente: esta es la página más hermosa de la vida de Vásquez, tipo del soldado llanero, y con su astucia y brío llegó á entretener al enemigo hasta la madrugada en las dos leguas que median entre Cura y Bocachica, con lo cual prestó servicio decisivo á los patriotas.

A las diez de la noche recibió Bolívar el parte de Vásquez avisándole que el enemigo avanzaba, y en el acto se puso el ejército sobre las armas y se emprendió la operación bien embarazosa de hacer desfilar la caballería á tomar la vanguardia, en lo cual se em-

pleó casi toda la noche, puesto que no terminó sino á las dos de la mañana. El parque, los equipajes y la emigración siguieron para San Juan de los Morros. A retaguardia sólo quedó algún escuadrón de Monagas apoyado por dos compañías del Barcelona. De nuevo es preciso observar con cuánto descuido se preparaban las marchas: si no se creía que la caballería pudiera combatir en ese terreno, á vanguardia debió salir de Cura, y entonces, en vez de perder la noche en estériles marchas y contramarchas, el ejército habría descansado ganando fuerzas para librar la próxima batalla; habría logrado retroceder algunos kilómetros más, siéndole posible por lo mismo rehuír un encuentro decisivo antes de salir á la llanura. Sea de ello lo que fuere, á la madrugada todo estaba listo y preparado el General Torres con el resto del Barcelona para recoger la última caballería y formar la retaguardia sólo con infantería, cuando llegó Vásquez con el enemigo encima; de acuerdo con lo ordenado esos 300 jinetes pasaron á unirse al resto de la caballería y todo el ejército patriota se puso en movimiento en orden y lentamente, picado por la vanguardia de Morillo, quien á esas horas aún descansaba en Cura. A La Victoria se aproximaba Latorre, que viendo retirarse al enemigo hizo explorar el campo, y se movió con 900 hombres en auxilio del Generalísimo español, á quien suponía atacado en los Valles.

Yá en marcha y cerca de la *quebrada* del Semen se acercó Bolívar á Urdaneta que mandaba la infantería á pedirle su parecer sobre el resultado del movimiento que se ejecutaba. Urdaneta, dice, opinó que si continuaba la retirada perderían el ejército antes de salir al Llano, porque dependía simplemente de que el enemigo alcansase una ventaja cualquiera sobre la retaguardia, y que siendo el camino estrecho y montuoso, y la tropa fatigada en " una eterna línea,"

no podría rehacerse ni maniobrar; que le respondía de la victoria en una batalla por el buen espíritu que reinaba en la infantería. Como yá para entonces estuviesen pasando la *quebrada* del Semen y se presentase á la vista una planicie de buen tamaño, decidió Bolívar comprometer allí el combate, mandó hacer alto y que el ejército tomara posiciones para esperar á su contrario, lo cual se hizo ocupando la infantería la primera línea y la caballería la segunda. La vanguardia de Morillo, aunque lo intentó, no podía forzar el paso, tuvo que hacer alto, quedó la *quebrada* de Semen entre los dos ejércitos, y el alba en parte transcurrió en tiroteos parciales, de suerte que pudo enviarse un posta á San Juan de los Morros á llamar la caballería de Zaraza, que se había adelantado, y en parte alcanzó á llegar al campo antes de empeñarse en forma la batalla. Puesto que Urdaneta asumió en sus memorias la responsabilidad de aconsejar se librara combate al ejército español, sobre él debe recaer buena parte de la censura que merece tan considerable error. Es seguro que Bolívar, impresionado por el mal resultado de la invasión, que justificó la opinión emitida por Urdaneta en San Pablo, se inclinó á seguir el fatal consejo que aquel General no habría dado en verdad si hubiera sido actor en el drama del Calabozo al Sombrero. Que la infantería patriota era buena, lo prueba su conducta en la jornada y con ella pudo sostenerse perfectamente la retirada hasta las primeras sabanas, á fin de dar campo de acción á la numerosa caballería patriota. Aceptar combate, en tierra quebrada, á una infantería tan disciplinada y maniobrera como la de Morillo, es pecado que no tiene absolución ante la Historia, y Urdaneta falseó el relato de la jornada para justificar su consejo que habría sido correcto dado á última hora, yá con todo el ejército de Morillo encima.

El campo de batalla es el mismo, con corta diferencia, en donde Boves venció por dos veces á los patriotas en 1814; pero si entonces triunfaron los llaneros, en esta ocasión los hijos de la pampa fueron arrollados por los peninsulares. Se llama La Puerta porque no es otra cosa que una depresión de la serranía, allí casi hendida en dos, por cuyo fondo corre el Guárico y pasa el camino mejor y más directo de los valles de Aragua á los llanos de Calabozo. Fue sobre el Guárico, en el paso de Samán, donde Bolívar no pudo vencer con su ataque á Morillo el 16 de Febrero, y fue también á orillas del mismo río, sobre un arroyo que le rinde tributo, donde un mes después, el 16 de Marzo, libró el Libertador batalla defensiva al Jefe realista, sufriendo sangrienta derrota. De O. á E. corre el Guárico por el pie norte del Morro de San Juan (989 metros), que no es otra cosa que un espolón del más elevado cerro de la Platilla; enfrente de estas cumbres, pero un tanto alejados de la ribera izquierda del río, se alzan diversos cerros que rápidamente se elevan y empinan hasta confundirse con las moles de Zárate y Guararaima (1,600), de que son estribaciones. Entre la falda de esos cerros y el río pasa de NO., á SE., el camino real que de Cura sigue á bifurcarse para ganar á San Juan de los Morros y á San Sebastián de los Reyes, cruzando frente al Morro de San Juan dos barrancos, seco el occidental (que llamaremos Quebraseca) y regado el oriental, más escarpado y más hondo, por un arroyo que los vecinos llaman el Semen. Entre los dos barrancos se extiende una llanada de mediana extensión, antes de la cual no hay otra, porque los cerros se aproximan mucho al Tuendemo, primer afluente del Guárico; por el contrario, al E. del Semen la llanada, cubierta de paja y rodeada de bosques, es más extensa y su suelo se inclina suavemente de N. á S., para confundirse allá con los cerros, para

morir acá sobre el río completamente raída por multitud de zanjones y barrancos labrados por las aguas lluvias, por lo cual el paso del Semen no es fácil sino por el camino real, merced á las rampas hechas allí por el hombre y que constituyen un verdadero desfiladero, que por entonces era dominado por una casa situada á la derecha del camino y en la margen derecha del barranco; del frente de dicha casa hacia los cerros se dilata una serie de pequeñas colinas que es lo que en verdad divide las dos planicies, quedando la principal de éstas, en la cual se bifurca el camino, cerrada al S. por las alturas á cuyo pie se encuentra el pueblo de San Juan de los Morros.

La posición en donde se libró la *tercera* batalla de *La Puerta* ó del *Semen*, tenía gravísimos inconvenientes para los patriotas: por su derecha, en donde el paso del riachuelo era más cómodo, el campo estaba dominado por una serie de colinas que, situadas en la margen derecha del Semen, facilitaban el ataque del enemigo; la casa de la misma orilla permitía otro tanto con el paso principal, y el conjunto de la línea que forzosamente se dejaba á los realistas les aseguraba pudieran defenderse con tenacidad si eran rechazados en su ataque. Además, el barranco del Semen estorbaba las evoluciones de la numerosa y aguerrida caballería patriota que no podía obrar, por lo tanto, sobre los flancos y retaguardia del contrario. Si la línea republicana se hubiera establecido un kilómetro á retaguardia de donde se estableció, los llaneros habrían tenido campo de acción por algún tiempo, pero nada más, porque siempre el combate se hubiera decidido sobre el barranco.

Las tropas de Bolívar, compuestas de cinco batallones, porque el Angostura desapareció en los Valles de Aragua, y dos docenas de escuadrones, puesto que bastante caballería no asistió á la jornada, eran exce-

lentes y disciplinadas, y no pueden estimarse en menos de 1,500 infantes y casi 2,000 jinetes, por más que los historiadores patriotas hayan reducido de un modo considerable la cifra. Las tropas realistas, como no combatieron reunidas, es preciso dividirlas en dos grupos: de las seis á las nueve de la mañana lo hicieron dos batallones con un millar de peones y dos regimientos de caballería española con unos 500 sables; de las nueve á las diez dos batallones con fuerza análoga y el escuadrón de artillería volante. Antes de medio día entró al campo, donde no disparó un tiro, el resto del ejército con otros tantos infantes y por lo menos 500 lanceros venezolanos. Al día subsiguiente llegó Latorre con 600 infantes y 300 jinetes. Como se ve, era imposible que 3,500 patriotas pudieran resistir el choque de 5,400 realistas.

Bolívar dispuso sus tropas como sigue: á la derecha, en batalla, la guardia de honor (batallones de Línea y Cazadores), dando frente al riachuelo, á órdenes de Anzoátegui; en el centro, en columna, el batallón Valeroso, el mejor de la infantería patriota, sosteniendo el paso principal, dirigido por Torres; en la izquierda, el Barlovento, en batalla, á la orden Valdés, que también regía el Barcelona que, igualmente en batalla, pero un poco más atrás, para dejarlo descansar, apoyaba el centro y la izquierda. Tal era la primera línea, toda de infantería, al mando de Urdaneta, la cual medía un medio kilómetro de longitud. En segunda línea, y en columnas de brigada por escuadrones, estaba la caballería repartida, de suerte que Monagas cubría la derecha, Vásquez el centro y Zaraza la izquierda. Debe observarse que por causa de la topografía del campo, la izquierda patriota llegó á ser poco menos que inútil y en su mayor parte fue destinada á prolongar la derecha, toda vez que el primer combate real se libró entre el camino público y las

estribaciones de Guararaima (más de medio kilómetro). Los realistas en el primer combate comprometieron el Barinas (derecha), apoyado por los dragones, por el camino real y el Victoria (izquierda), sostenido por los guías, por las colinas que dominaban la derecha patriota. En el segundo combate, en el que entre los patriotas no se vio formación regular, Morillo hizo avanzar el Unión por su izquierda y el Pardos de Valencia, precedido por el escuadrón Volante, por la derecha. En el combate de Semen pelearon 1,400 realistas contra unos 3,500 patriotas; en el de Quebradaseca 1,200 aún frescos contra poco más de 2,000 yá quebrantados.

La batalla de Semen pone de relieve las ventajas de la ofensiva, que en cierto modo compensa la diferencia de número, demuestra la supremacía de la infantería, puesto que los patriotas obtuvieron su éxito en el Semen haciendo combatir los jinetes á pie, como en tantas otras ocasiones; es un caso hermoso de la acción legítima de la vanguardia contra un enemigo en retirada y ejemplo eficaz del peligro que se corre en adelantarla con exceso: Morales marchaba ese día á más de dos leguas del grueso de Morillo, aún en reposo, y si éste hubiera entrado en lid una hora antes, la derrota de Bolívar, á la vez que menos costosa para los realistas, habría sido para ellos más fecunda en consecuencias.

Al romper el día, detenido Morales con sus tropas á la orilla del barranco del Semen, con la primera luz vio en posición al ejército patriota, así como Bolívar, desde una elevada colina, pudo observar que no tenía al frente sino la vanguardia enemiga; no podía retroceder Morales, y sin vacilar resolvió el ataque; envió á Morillo parte de lo que sucedía, á fin de que el grueso apresurara la marcha, é hizo avanzar diversas guerrillas á lo largo del riachuelo,

las cuales rompieron á las seis de la mañana su fuego contra las de los patriotas, que también cubrían el mismo barranco. Reconocido el campo, dispuso Morales que una parte del Barinas (zambos y mulatos), que ese día ejecutó prodigios de bravura, avanzara á ocupar las alturas de su izquierda, pero fue contenido por los cazadores; reforzó su ataque el Jefe español, y Bolívar hizo otro tanto. Arreció allí el combate, y varias veces los adversarios pasaron y repasaron el riachuelo sin obtener ningún éxito completo, en tanto que el fuego crecía en intensidad en toda la línea. Avanzaron nuevas fuerzas de Morales (Victoria), y con éxito principiaron á atacar por el flanco á la Guardia de Honor; entonces se ordenó á Torres que con el Barlovento y la caballería de Monagas volara á reforzar el punto decisivo, y á reemplazar á Anzoátegui, herido, y así lo hizo; restablecido allí el equilibrio perdido un momento, los patriotas obtuvieron la ventaja y principiaron á desalojar á los realistas de las alturas que ocupaban.

Como viera Morales que su izquierda corría peligro, con el resto del Victoria en columna cargó sobre el paso principal, rechazó los cazadores del batallón de Fusileros que salieron á su encuentro en la subida del barranco y se replegaron sobre la línea principal de los patriotas, la cual (el Valeroso, Barcelona y Fusileros) se adelantó á recibir á los españoles que habían desplegado yá en el llano el grueso del Barinas, y por casi un cuarto de hora los fuegos se hicieron tan de cerca, que las banderas de los batallones y los vestidos de los soldados se incendiaban con los tacos, y tan intenso, que la mayor parte de los Jefes y Oficiales quedaron fuera de combate. "A todo movimiento oponían los patriotas otro igual, y algunos fueron dirigidos por Bolívar en persona, quien, acompañado por Monagas y una pequeña escolta de

caballería, recorría toda la línea y atendía á todos los puntos amenazados por el enemigo." Otro tanto hacía Morales.

En el momento en que el combate llegaba á su culminación, y las líneas se estremecían sacudidas por la muerte, sin que la victoria batiera aún sus alas sobre ninguno de los dos campos, Urdaneta mandó á Vásquez que los escuadrones de Apure echaran pie á tierra y, lanza, en mano, atacaran por el flanco derecho la columna española y apoyaran así una carga á la bayoneta dada por la infantería. El choque fue espantoso: en la línea republicana "quedaron claros hasta de medias compañías," pero los enemigos fueron arrojados, vivos y muertos, al barranco, "en términos de obstruírse el paso para la persecución." Al otro lado del Semen intentó rehacer Morales su línea, mas fue arrollado de nuevo, cayendo prisioneros los soldados que se habían parapetado en la casa; pero apenas salieron los patriotas á la segunda llanura, una violenta y oportuna carga de los dragones, los rechazó y lanzó á su turno al fondo del zanjón, dando tiempo á que el Barinas reorganizara sus filas. Siguió la pugna en lo hondo, y allí varias veces alternó con los combatientes la fortuna, hasta que un nuevo ataque de Vásquez la fijó contra los españoles.

En ese instante se ordenó un esfuerzo general: los Fusileros, Valeroso y Barcelona, por el paso principal; Barlovento, Cazadores y la caballería de Monagas, por la derecha, lanzando gritos de triunfo, se precipitaron sobre el enemigo, que yá no pudo resistir semejante acometida, y huyó con tal rapidez y dispersión, que no cuidó ni aun de recoger cien hombres que constituían su última reserva y quedaron abandonados en una de las colinas de su izquierda. La persecución se demoró un tanto sobre el camino real, porque por allí la caballería patriota no pudo pasar

sino con trabajo y lentamente, tan grande era el número de muertos y heridos que colmaban la barranca. En el acto de obtenerse la victoria cayeron también heridos Urdaneta, Valdés y Torres, por lo cual los soldados pasaron á la segunda explanada y siguieron sobre el enemigo, casi sin Jefes ni Oficiales y casi tan dispersos como los realistas, con los cuales corrían medio confundidos. Morales, en tres horas de lucha desesperada, dejó en el campo la mitad de la infantería de su vanguardia, pero hizo pagar muy caro el triunfo á los patriotas.

Morillo, en el momento en que recibió los primeros avisos de Morales, hizo poner en marha su ejército, de suerte que á las siete yá se dirigía á buen paso al campo de batalla; en el camino le llegaron nuevos avisos sobre el crítico estado de su vanguardia: las circunstancias urgían. El Jefe español se adelantó á galope con su Estado Mayor, y ordenó á Correa hiciera apurar el paso de la columna. A las 9 en punto atravesaba Morillo la Quebradaseca y entraba á la llanura en el momento en que ésta era cruzada por su medio destruída vanguardia, que venía en derrota: principió á contener los dispersos y mandó á su Secretario Caparros que volase al ejército y ordenara á los batallones que llevaban la cabeza (Unión, luégo Valencey, y Pardos de Valencia), que arrojaran las mochilas y corrieran en su auxilio; los batallones yá estaban cerca, y volaron junto con el escuadrón de artillería volante. Llegaron al barranco y asomaron sus cabezas á la llanura al mismo tiempo que el General en Jefe retrocedía perseguido de cerca por los jinetes de Vásquez: dio la orden que las compañías 2.ª y 4.ª de Valencey se formaran en batalla y rompieran el fuego, apoyadas por el otro medio batallón en columna, formación en que siguió avanzando el Pardos. Los patriotas, sorprendidos con aquella inesperada

aparición, se detuvieron bruscamente, los perseguidos respiraron al verse salvados, y Morillo, para aprovechar ese momento de indecisión y sorpresa, se puso á la cabeza del escuadrón de artillería volante, se arrojó sobre los republicanos, y á cuchilladas los tornó de vencedores en vencidos. Las columnas siguieron el movimiento á paso de carga; lo mismo ejecutaban los demás cuerpos que entonces asomaban por la Quebradaseca.

La caballería republicana hizo frente por un momento al enemigo, y á su sombra se replegaron los infantes, que alguna resistencia hicieron sobre el Semen, pero en esto se incendiaron algunos cajones de municiones, los escuadrones vecinos al siniestro, sorprendidos, volvieron brida y se alejaron del campo arrastrando el resto de dicha arma, aún casi intacta, sin que nadie pudiera contenerla, de suerte que á los pocos momentos se precipitaba como un torbellino sobre el camino de San Juan de los Morros y Ortiz. En vista del desastre, yá irremediable, Bolívar "perdió la cabeza y, furioso, desesperado, prodigó su persona en lo más recio de la resistencia que aún hacían los infantes, como si buscara la muerte, de seguro comprendiendo la inmensa responsabilidad que sobre él pesaba, por las increíbles faltas cometidas persiguiendo una empresa insensata, sin poner ningún medio para evitar la catástrofe," y trabajo costó á sus subalternos arrancarlo de allí. Con la llegada de todos sus cuerpos, el enemigo, sin tropiezo, franqueó el obstáculo y envolvió la infantería, que sucumbió en gran parte: en el acto en que Morillo cruzaba la barranca, al pasar junto á algunos árboles, un soldado patriota de caballería allí oculto salió y le atravesó el vientre de una lanzada (1). Poco después, el General español, medio

(1) Dicen los historiadores realistas que Morillo fue herido al pa-

desangrado, tendido en el suelo, casi en el mismo punto donde Bolívar había soñado un momento antes con la victoria, y rodeado de sus edecanes y de varios

---

sar cerca de unos cujíes (árbol espinoso), pero que el agresor pereció en el acto dividido por un sablazo con que le correspondió el Jefe español. Según ellos, en el momento en que, medio muerto, entregaba el mando á Correa, repitió varias veces aquella orden que manifestaba sus deseos: *sálvense los prisioneros y respétense sus vidas*. De allí fue conducido á la villa de Cura, á donde al día siguiente llegó el General Latorre, á quien ordenó se encargara del mando del ejército. Seguidamente se hizo conducir á las orillas del Lago en una camilla, en brazos de 30 soldados del Pardos de Valencia; y allí, embarcado en una lancha y asistido por ellos, llegó á dicha ciudad haciendo alarde de la confianza que tenía en sus fieles americanos. Hasta Mayo no se restableció del lanzazo. Puede ser cierto diera á Correa la orden citada; pero también lo es que el referido Brigadier Correa era uno de los Jefes españoles más humanitarios, por lo cual lo estimaban los patriotas, quienes expresaron sin escrúpulo sus sentimientos cuando corrió la noticia de que había perecido en el campo de Cojedes; también lo es que, yá convaleciente, Morillo volvió á fusilar patriotas, de donde que, con razón, los republicanos atribuyeron la citada orden al miedo moral que le inspiró al generalísimo la proximidad de la muerte.

Al hablar de la jornada del Semen, Urdaneta incurre en el capital error de suponer que el primer encuentro se libró con todo el ejército de Morillo, que éste fue herido en el instante de la derrota, que fue Latorre con su fuerza quien llegó á salvar á los realistas en la Quebradaseca, y que en aquel momento aún estaba el ejército patriota en capacidad de vencer á los recién llegados. Como su relato está en contradicción con todos los documentos de la época, él fue herido antes de consumarse la derrota de Morales y él se declara responsable de que se hubiera librado la batalla, es claro que su relato es una oración *pro domo sua*. Por venir al caso, también haremos notar que el mismo Urdaneta asegura que en ninguna de las batallas de esta campaña se dio cuartel por los contendores.

Con sobra de razón hicieron burla los republicanos de los partes de los realistas, porque éstos dijeran habían perdido sus contrarios en la batalla 2,500 hombres, entre ellos 600 ingleses: de esta nacionalidad sólo pelearon ese día, y con gran valor, algunos oficiales incorporados al regimiento de Vásquez.

Jefes, entregó el mando á su segundo el Brigadier Ramón Correa, previniéndole la activa persecución de los derrotados, la que por desgracia para los realistas, y seguramente por la herida de Morillo, no se extendió sino hasta San Juan de los Morros, pueblo en que durmió aquella noche la mayor parte del ejército español y á donde llegó al día subsiguiente Latorre, quien por su mayor graduación tomó el mando de las fuerzas realistas.

El ejército de Morillo tuvo en el Semen cosa de 300 muertos y otros tantos heridos; del ejército patriota se salvó en gran parte la caballería, pero de la infantería quedó en el campo más de la mitad muerta, herida ó prisionera, poca logró retirarse por el camino real y el resto escapó tirándose por las quiebras y zanjones, bien que de ésta no fue mucha la que se reunió más adelante, porque el mayor número desertó aprovechando los bosques de aquella región: no llegaron á 400 los infantes que se lograron reunir en el Llano tres días después. El campo y los caminos quedaron cubiertos de caballos, mulas, equipajes, monturas, municiones, cajones de papeles pertenecientes á las Mayorías de los cuerpos, y hasta el equipaje y secretaría del mismo Bolívar, la que, andando el tiempo, obsequió Morillo á O'Leary, por lo cual hace parte de la colección de documentos que este General publicó sobre la guerra de Independencia. La poca actividad con que los realistas persiguieron después de su victoria, permitió que se salvaran los Generales y Jefes republicanos heridos y la mayor parte del parque y equipaje enviado antes á San Juan, pero fue tal la rapidez de la fuga de los soldados patriotas, que Bolívar, que abandonó el campo hacia el medio día, al anochecer pasaba por Parapara (distancia, siete leguas), y al amanecer del siguiente, se detenía en el Hato del Caimán, á diez y siete leguas del Semen, no sin re-

coger al paso algunos derrotados, tanto en San Juan como en Parapara y Ortiz.

* * *

El mismo 17 temprano Bolívar envió orden al Rastro para que el Comandante Blanca se moviera en el acto con sus escuadrones hacia el Hato de San Pablo, á fin de que protegiera la retirada de los dispersos y practicara reconocimientos sobre el enemigo: el 18 se pusieron aquellos en marcha y llegaron hasta Ortiz, á la vez que las reliquias del ejército retrogradaban á Las Lajas, en donde supo Bolívar, por aviso enviado de Guardatinajas, que por aquellos parajes andaba la partida de caballería del realista López. El 19 la escasa fuerza de Bolívar pasó á acuartelarse en el Rastro (1), y allí recibió la noticia de que Cedeño y Páez estaban yá en Guadarrama con sus tropas, y en comisión á San Fernando se envió al General Torres. El 20 por la noche llegó el parte de que el Comandante Blanca, volviendo de Ortiz, había sido atacado y batido la víspera en el Caimán por López (2) y se replegaba sobre

(1) Aquí se publicó ese día el boletín de la jornada del Semen, en el cual se aseguró haberse comunicado órdenes á Páez para que marchase rápidamente á Valencia, entre tanto que Bolívar derrotaba á Latorre y revolvía sobre Morillo. El día en que principió la invasión aún no sabía el Libertador que Páez hubiera triunfado en el Apure.

(2) Refiere Urdaneta: "Cuando el ejército penetró en los valles de Aragua, quedó por los Tiznados la columna del Comandante López, llamado el *segundo*, porque lo había sido de Morales después de la muerte de Boves. Desalentado sin duda López, cuando vio que Morillo se replegaba sobre los valles de Aragua, hubo de pensar en abandonar á los españoles y pasarse á los patriotas, y al efecto

el Rastro, en vista de lo cual resolvió Bolívar retirarse á Calabozo, mientras que se reunía con Cedeño y Páez, lo que se hizo sin demora; la infantería ocupó la villa que se puso en estado de defensa para resistir cualquier asalto, nombrándose Jefe de la plaza al General Anzoátegui; la caballería se trasladó á la Chinea, y del mando de toda ella y de la defensa exterior de la ciudad se encargó al General Zaraza. Así arregladas las cosas, el Coronel Salcedo marchó en comisión para Agostura. Bolívar, acompañado por Monagas, partió en busca de Páez y Cedeño, que unos decían se habían dirigido á San Pablo, y otros que estaban en los Tigritos y marchaban á socorrer la plaza: en efecto,

---

inició negociaciones con el Libertador, que quedaron pendientes cuando los patriotas se internaron en los Valles; debiéndose esperar que no sería hostil á los patriotas en aquellos momentos, pero sucedió todo lo contrario. Al siguiente día de la batalla de Semen (sic) llegó el Comandante Blanca al caño del Caimán, y conforme á las órdenes de Bolívar empezó á reunir á todos los derrotados y dispersos, que iban saliendo la mayor parte sin armas. En la noche de ese mismo día se presentó López con su columna, derrotó y mató á Blanca y á toda su gente, que peleó con ardor, junto con gran parte de los que allí se habían reunido, salvándose sólo los que durante el combate pudieron escapar y llegar á los montes. No parece muy noble este rasgo de López después de tener iniciada una negociación con Bolívar, pero él era segundo de Morales." López, que murió un mes después en la sorpresa de Rincón de los Toros, donde intentó matar á Bolívar, es pintado como sigue por Restrepo: era un pardo natural de la provincia de Barinas, de actividad extraordinaria, audacia extremada, valor á toda prueba y talentos nada comunes para hacer la guerra en el Llano. Causó á los patriotas graves daños; el ejército real sintió mucho su muerte, y los republicanos se alegraron sobremanera cuando supieron hallarse libres de un enemigo tan formidable. El encuentro con Blanca, donde no hubo cuartel, tuvo lugar en el sitio denominado *Antón Pérez*, y aunque los españoles afirman que la llegada de López al Caimán se debió á órdenes comunicadas el 10 desde Valencia, mientras no se exhiban los despachos originales hay derecho á dudar de la exactitud de tal aserto.

reunióse con ellos, y al otro día avisó á Calabozo que regresaba inmediatamente con Cedeño, como lo hizo en la tarde, junto con dicho General, y en vista de las noticias graves que se recibían de los movimientos del enemigo, que yá estaba apostado en el Caimán, se tomaron diversas medidas para combatirlo, y entre otras, con los infantes de que se disponía, se organizó un cuerpo que se llamó *Batallón Sagrado*, del cual se nombró Bolívar Comandante, figurando Anzoátegui como Mayor, y los Coroneles y Tenientes Coroneles como oficiales; en seguida el *ejército*, infantería, artillería y caballería partió para el Rastro, á donde llegó tarde de la noche (!) y acampó en el Caño del Rastro, cerca del pueblo, en el cual yá estaban acuarteladas las fuerzas de infantería y caballería venidas de Apure con Cedeño y Páez. El enemigo, que se había avanzado hasta el Banco del Rastro, á dos leguas del pueblo, advertido de lo que sucedía, se retiró á Ortiz forzando la marcha, puesto que no hizo alto en todo el camino, que mide catorce leguas. El 23 por la noche entró el ejército de Bolívar al Rastro (1); el 24 temprano

---

(1) Dice Restrepo que cuando los realistas iban en persecución de Bolívar, después de la rota de Semen (!), éste tomó activas disposiciones para remontar la caballería y reorganizar y aumentar los cuerpos (!); que para conseguirlo, *la medida principal fue llamar á los Generales Páez y Cedeño, que se hallaban en el Apure* (!), á cuyo efecto *envió en comisión al General Torres* (cincuenta leguas ida y vuelta!). Media docena de líneas adelante agrega que Bolívar marchó á Guardatinajas *á encontrarse con Páez y Cedeño* y *que* SABÍA *marchaban* aceleradamente; que halló la vanguardia que mandaba Cedeño y la dirigió al Rastro, regresando él á Calabozo á organizar el batallón Sagrado, todo para resistir al ejército español que, aumentado, avanzaba rápidamente sobre Calabozo (que dista veinticinco leguas de La Puerta); pero que "fue mayor la celeridad de las tropas de Páez y Cedeño, que arribaron al Rastro antes que el enemigo!" De Guardatinajas al Rastro no hay sino dos leguas, y el Diario de

se incorporó Ranjel con su brigada, y á las diez todas las fuerzas. menos Zaraza con su caballería, se movieron sobre el Caimán, á donde llegaron á las cuatro y se supo que el realista López, con 500 hombres, había partido de Ortiz para el Pao; el 25 continuó la marcha hasta San Pablo, donde se nombró á Zaraza Comandante General de los Llanos de Caracas, encargándolo además de la defensa de la línea de comunicaciones de los republicanos, y el 26 avanzó Bolívar sobre Ortiz con intención de atacar al enemigo.

¿ A qué guarismo ascendía el ejército republicano? Los realistas dijeron que á 4,000 hombres, la mayor parte de la mejor caballería del mundo. Los patriotas

---

operaciones afirma que Latorre llegó al Banco del Rastro cuando yá estaban en el Rastro los Generales Cedeño y Páez! Así se escribe la historia. También asevera Restrepo que fue la llegada de Ranjel la que decidió el avance de los patriotas sobre Ortiz, y que Latorre se asombró de encontrar al frente no un puñado de fugitivos, sino un ejército *casi igual en número* al vencido en La Puerta, callando lo que todos los patriotas sabían: que Latorre se replegó cuando los realistas de Calabozo le avisaron que en el Rastro se hallaba el ejército de Apure. Cuanto á las extraordinarias medidas que Restrepo y O'Leary dicen tomó Bolívar para rehacer el ejército, no las conocemos, porque ni ellos las citan ni constan entre los documentos de la época yá publicados. Urdaneta, con más honradez, dice que tales medidas se redujeron, como siempre, *á pedir recursos á todos los puntos donde podía ser obedecido*.

Es el caso de observar que si Páez hubiera marchado también á los valles de Aragua, la presencia de mil doscientos hombres más seguramente no habría cambiado el resultado de la campaña, porque mil jinetes no podían salvar los errores del plan, y si después de la derrota de La Puerta no se hubiera contado con un refuerzo en Calabozo, y San Fernando hubiera estado aún en manos del enemigo, en la campaña de 1818 habrían sucumbido para siempre los patriotas venezolanos. La tenacidad de Páez en su empresa justificó de sobra aquellas frases que Bolívar le escribió en el mismo Calabozo, un mes cabal antes del día en que, vencedor en Apure, debía presentarse á devolver á los patriotas las perdidas esperanzas y á salvar nuevamente la República.

confesaron 2,000 jinetes y 800 infantes. La verdad es que el ejército sí contaba los 4,000 dichos, de los cuales un millar de caballos quedó á retaguardia con Zaraza para cubrir los llanos de Calabozo, el cual llegó al Rastro la misma tarde del día de la jornada de Ortiz. Y la comprobación de ese guarismo es clara: de Apure llegaron Páez y Cedeño con más de 1,700 hombres, de ellos 1,200 jinetes, puesto que Ranjel alcanzó á reunirse á tiempo al ejército. El guarismo dado á esta infantería no es exagerado, puesto que comprende el batallón Apure y los Cazadores de Sánchez, y seguramente era mayor, una vez que entonces, como hoy, los soldados prisioneros del vencido, en su mayor parte, engrosaban las filas del vencedor; el efectivo de la caballería es justo, porque con Páez llegaron los escuadrones pedidos días atrás. En La Puerta la caballería, según Urdaneta, quedó poco menos que intacta, y es bien sabido que los jinetes llaneros, con la misma facilidad con que se dispersaban, se volvían á reunir; pero aun suponiendo perdida una parte, siempre tendríamos muy cerca de 2,500 lanzas, ó sea 1,500, descontando las de Zaraza; fue la infantería la que más sufrió en aquella derrota, pero como la persecución no se hizo con actividad, logró reunirse una parte, con la cual se organizó un batallón que, unido á la artillería, las altas de hospital, la recluta, etc., no puede estimarse en menos de 500 plazas. En resumen, del Hato de San Pablo partieron algo más de 1,000 infantes de buena calidad, unidos á 2,500 jinetes, por lo menos, fuerza que, en marcha desde muy temprano, se presentó sobre Ortiz (seis leguas) á las once y media de la mañana, para volver al día siguiente, avanzada la noche, al mismo campo, con unos cuantos hombres menos, que fueron compensados de sobra por los 200 infantes y los caballos de Apure con que ese día (27)

entró á Calabozo el General Torres. No sucedió lo mismo en la parte moral, porque además de la mala impresión con que se replegó el ejército por lo inútil é insensato de la jornada, á su antiguo campo llegó á enterrar á Jenaro Vásquez, sin duda ninguna el mejor jefe de caballería llanera entre los patriotas.

Dicho está que Latorre se movió de La Laja el 14, en seguimiento de los patriotas, con grandes precauciones, acompañado por el batallón Castilla y los húsares, de suerte que no fue sino el 17 temprano cuando pudo llegar á Cura, con toda su división, donde supo lo acaecido y recibió de Morillo, quien estaba allí desde la noche de la víspera, junto con el escuadrón volante, el mando del ejército. Siguió sin demora á San Juan de los Morros, donde encontró al ejército real acampado desde el día anterior é indeciso sobre lo que debería hacerse: la vista del sangriento campo, los informes suministrados por los actores del drama, la rapidez de la fuga del contrario, todo esto hizo creer á Latorre que el desastre de Bolívar había sido completo, y olvidando lo que por propia experiencia debía saber de memoria: que los jinetes del llano, con la misma rapidez con que se dispersaban, tornaban á reunirse en bandas numerosas, que la infantería no podía pensar en perseguirlos con éxito, y que sin caballos un triunfo en la sabana podía ser incidente sin consecuencias, tomó una resolución errónea que anuló por completo el triunfo de Semen. En efecto, dispuso que los infantes de Navarra y Burgos, menos los cazadores, Victoria, los restos del Barinas y los jinetes de los húsares, los dragones, los guías y los lanceros regresaran á los valles de Aragua, en tanto que él, con los batallones Unión, Castilla y Pardos de Valencia, fuertes de 1,500 hombres, y un escuadrón del Infante con 150 caballos, avanzaba á ocupar á Calabozo.

El movimiento ofensivo de Latorre, acompañado de las miserias y penalidades que eran propias de un país, cuyos pequeños y destruídos pueblos estaban abandonados de todos sus habitantes, no se ejecutó tampoco con la rapidez necesaria: la columna estuvo en Ortiz el 19, el 21 en el Caimán, donde se le unió el cuerpo de López (600 plazas), y el 22 por la tarde llegó al Banco del Rastro, situado dos leguas al N. de Calabozo, con intención de atacar la Villa esa noche: se habían caminado veinte leguas en cuatro días. El 22 supo el General Páez que los realistas habían llegado al Caimán, y dio parte á Bolívar, quien dispuso, según el boletín, que todas las fuerzas que ocupaban á Calabozo marcharan al Caño del Rastro; por la tarde Cedeño ejecutó un reconocimiento y encontró á Latorre yá acampado en el Banco. El mismo documento afirma que las divisiones republicanas recibieron orden de acelerar su movimiento, pero necesitaron de casi toda la noche para incorporarse, y los enemigos la aprovecharon para retirarse con tal precipitación, que los cuerpos de caballería que se destinaron á molestarlos, no los alcanzaron hasta las inmediaciones de Ortiz: el Diario de operaciones, el documento fundamental en la materia, está en plena contradicción con las últimas afirmaciones, según se desprende de los movimientos efectivos del ejército de Bolívar yá indicados.

El 22 al anochecer supo Latorre en su campo, por noticia que le envió un realista de Calabozo, que los restos del ejército de Bolívar, recogidos por las tropas frescas traídas de Apure por Páez, se aprestaban á combatirlo con grandes masas de caballería. Comprendió en el acto lo grave de la situación de los realistas, que se asemejaba á lo que hubiera sido la de la Hogaza, yá reunidos Bolívar y Zaraza, y convocó en el acto á Junta de guerra á los principales jefes de

su columna, los cuales, aun cuando la fuerza ascendiera en ese momento á 2,200 hombres, no creyeron prudente arriesgar una batalla en la llanura; de común acuerdo resolvieron la contramarcha, que principió esa misma noche, y sin hacer alto ni ser molestada por el enemigo, llegó la columna al otro día por la tarde á Ortiz, tras una etapa de catorce leguas. Yá en este pueblo, como durante el siguiente día (24) no apareciera ningún enemigo, creyó Latorre que los patriotas, aún impresionados con los últimos reveses, no se atrevían á abandonar la llanura por el momento, juzgó que su columna era suficiente para defender la serranía, destacó á López hacia el Pao para que resguardara el camino de Valencia, y envió á Morillo el parte del caso. El pueblo de Ortiz, donde Latorre se estacionó, es de figura casi cuadrada y ocupa una pequeña planicie, en la margen izquierda del río Paya, que cruza aquella llanura situada entre un marco de alturas, y por la cual pasa el camino principal de Calabozo á Caracas.

Tan luego como las avanzadas realistas señalaron la aproximación del enemigo, Latorre corrió con sus batallones y tomó posiciones en las alturas de la Galera, pedregosas y escarpadas, que demoran al sur del pueblo, sobre el remate de la cuesta que allí tiene el camino real: á retaguardia quedó el Unión con la caballería, y los otros dos, con fuerza de 950 plazas, ocuparon las cimas y flancos de las dos colinas, por entre las cuales asciende el camino. A las once y media se presentaron los patriotas y principió en el acto el fuego de guerrillas, sostenido en lo más tendido del terreno por los jinetes, lográndose hacer retroceder á los enemigos avanzados hasta la posición principal. En ese momento era posible, por la derecha de la Galera, siguiendo la margen del río que yá no podía defender Latorre, descabezar el cerro y salir al pueblo,

ó lo que es lo mismo, envolver y copar la pequeña división española: así lo hizo presente Páez al Libertador; pero éste no quiso oír razones, y persistió en su idea de llevar á fondo el temerario ataque por el frente. Con razón pudieron escribir los realistas que aquel día Bolívar sólo había mostrado terquedad y estúpida arrogancia.

A la una principiaron los infantes patriotas á subir las faldas de las colinas para atacar la cumbre, quedando la caballería de simple espectadora, porque el terreno no le permitía funcionar; tres veces avanzaron con denodada bravura, y tres veces fueron rechazados con pérdidas por el certero fuego de los españoles. Páez, encargado de dirigir el ataque, y en vista de que Bolívar no desistía de su empeño brutal, y aun demandaba mayores esfuerzos, ordenó á Vásquez echara pie á tierra con sus doscientos carabineros y secundara el ataque de la infantería. Así lo hizo el heroico llanero, y aun cuando al atacar fue herido de gravedad, no quiso retirarse, y siguió su impetuoso movimiento, alcanzando á poner el pie en la cima de la cuesta; pero su fuerza era demasiado pequeña, y como no fue sostenida á tiempo, Latorre logró rechazarlo; volvió á ser herido Vásquez, ahora mortalmente, y el desorden se introdujo en las filas de sus soldados. En ese momento ordenó el Jefe español que uno de sus cuerpos en columna bajara por otra falda, rechazara el resto de la infantería patriota y copara la retirada de los carabineros. Así se hizo; el impetuoso ataque del Pardos no pudo ser resistido, los infantes de Apure fueron rechazados hasta el pie de las colinas, y Vásquez parecía perdido cuando Páez ordenó á Iribarren que cargara la columna española con sus húsares, los que á pesar de lo áspero del terreno lo ejecutaron sin vacilar, lograron hacer cejar al Pardos y los carabineros pudieron incorporarse al ejér-

cito, trayendo en sus brazos á su jefe moribundo. Eran las cinco de la tarde. En el combate se habían agotado las municiones á Latorre, y sus soldados se vieron precisados á salir de su posición á recoger las que tenían los muertos y heridos patriotas; los republicanos perecían de sed, porque no había agua en ese lugar, y la más cercana distaba muchos kilómetros.

Era imposible á Bolívar continuar su empresa, yá tornada imposible por su imperícia, y ordenó la retirada del ejército, que principió á las cinco y media en buen orden, saludada por lo gritos de triunfo que daban los realistas en las alturas; gritos por cierto fundados, puesto que la pérdida de Vásquez era irreparable para los republicanos, conforme lo dijo Páez. Aun cuando entonces se escribió que el combate había sido sangriento, el Diario de operaciones asegura que los independientes sólo tuvieron doce muertos y treinta heridos, y los realistas treinta y tres muertos y cincuenta heridos; según otros documentos, cada uno de los contendores sufrió cerca de doscientas bajas. El ejército republicano llegó esa noche tranquilo al Hato de San Pablo, y no fue sino hasta el 28 cuando Bolívar enviara al Coronel Briceño, con 160 hombres, á reconocer el campo de Ortiz; ese jefe se halló con que también el 26 por la noche Latorre, abandonando sus muertos y heridos y algunos prisioneros, se había replegado rápidamente á los valles de Aragua. El Jefe español se encontró en el Semen con el Brigadier Correa, que venía de Cura con el resto del ejército á proteger la retirada de los realistas, los que en seguida, dejando la infantería en Cura, enviaron la caballería á estacionarse en las ricas praderas que avecinan el lago de Valencia. ¡ Vaivenes de la guerra! Un mes después, treinta y cinco leguas más al O., debían volver á encontrarse en Cojedes las mismas tropas que pelearon en Ortiz, después de ejecutar

sendas marchas, casi de flanco, las unas por la llanura y por la serranía las otras.

En vista de las noticias que trajo Briceño publicaron los patriotas boletín en que se atribuyeron la victoria, y dijeron que el enemigo había perdido en los últimos días más de 1,000 hombres de sus mejores tropas; que Ranjel (!) había ocupado á Barinas; que estaba descubierto el Occidente de Venezuela, y que el ejército continuaría al día siguiente sus operaciones, "y podemos asegurar que el enemigo, amenazado en todos sus puntos, va á verse forzado á cedernos el país y encerrarse en Puerto Cabello, ó á ser despedazado en todas partes si nos aguarda." Como se comprende, también los realistas se atribuyeron la victoria, y sus boletines afirmaban precisamente lo contrario; de donde que podamos asegurar que al concluír el mes de Marzo, á pesar de los sucesos recientemente cumplidos, si bien la fortuna había vuelto la espalda á los republicanos, el resultado aún no era claro á los ojos de todos, y la campaña distaba de ser un desastre: en Abril y Mayo, con un poco de cordura, á lo menos se habrían conservado las llanuras á la patria.

Yá dijimos que Bolívar permaneció el 27 y 28 en San Pablo, y que el primero de esos días llegó á Calabozo Torres con alguna fuerza traída de Apure. El 28 se envió el hospital á Calabozo y se tomaron medidas singulares: Cedeño partió en comisión para Apure por la vía de Calabozo, acompañado por el Jefe de Estado Mayor Soublette, quien marchaba con igual encargo á Augostura, acompañado por los oficiales ingleses, con el mismo fin; Monagas, con parte de su caballería y cuadros de infantería, partió para la provincia de Barcelona. Zaraza se dirigió á las llanuras del Calvario y Sombrero á levantar caballería. Todos estos jefes salieron juntos del Hato, y esa ne-

che durmieron en Las Lajas, lo mismo que la columna del General Torres, que habiendo pernoctado la víspera en el Rastro, avanzaba ese día á reunirse al ejército, y en el camino recibió de Cedeño la orden de contramarchar á Calabozo, á donde llegó el 29. Este mismo día se movió todo el ejército hacia San José de Tiznados, á donde llegó el siguiente á las diez, después de dormir en el camino. En fin, el 31, en tanto que Bolívar, con el Estado Mayor, partía para Calabozo, á donde llegó el 1.º de Abril, pues esa noche se quedó en Guardatinajas, el ejército, á órdenes de Páez, marchó con dirección al Pao. La invasión estaba terminada.

X.—TRIPLE DESASTRE EN LAS LLANURAS

El desenlace del sangriento drama se acerca, y va á presentarse de una manera en apariencia inesperada, por cuanto replegados los realistas á la serranía, con el objeto de buscar el modo de reparar los daños sufridos, quedaron los patriotas dueños de toda la llanura, desde Barinas al Orinoco; era llegado el momento de trabajar seriamente en consolidar la importante conquista, pero en vez de limitarse á ello y á conservar y aumentar las fuerzas, á fin de ó rechazar el próximo y probable empuje de Morillo, ó si este Jefe permanecía á la defensiva, embestirlo con fuerzas suficientes, resolvió el Libertador intentar un nuevo ataque sobre la serranía, buscando el camino

de Caracas por el occidente, es decir, sobre Valencia, en donde los realistas tenían concentrada la mejor parte de su ejército! No pensaba, sin duda, Morillo emprender aún operaciones serias, cuando los movimientos de los patriotas le obligaron á hacerles frente, y por la impericia de éstos, no sólo resultaron vencedores los realistas en tres importantes jornadas, en el centro y en el occidente, sino lo que es más, dueños del llano, sin caballería, y, por lo tanto, en situación de organizarla para la próxima campaña de 1819.

Lo mal combinado del plan que se acordó en San José de Tiznados, donde Bolívar debía ser vencido dos semanas después, motivó que la presumida transitoria separación de él y de Páez resultara definitiva para el resto de la campaña, á pesar de los esfuerzos que en contrario se hicieron. La dicha separación ocasionó, además, que los patriotas fueran batidos en detall, y que el ejército se perdiera casi íntegro, obligando á Bolívar, por añadidura, á que con las manos vacías regresara á Guayana, la base de Piar, en demanda de nuevos recursos para proseguir la guerra, y allí, abandonado por la opinión pública y obligado por todos sus compañeros, tuvo que organizar gobierno que no fuera la dictadura, y consentir se expidiera la primera Constitución que rigió á la Gran Colombia.

Las operaciones de los meses de Abril y Mayo, que vamos á relatar, tornan, pues, á complicarse, y á fin de conservar la claridad necesaria en su estudio, consideraremos como eje central, á que todo lo demás se refiera con la debida congruencia, los movimientos del Cuartel general, con tropas ó sin ellas, proceder justificado, además, por ser Bolívar en persona el primero que se midió con el enemigo en el Rincón de los Toros, y aunque lo hizo involuntariamente, también fue el primer vencido en la lucha en las llanuras; después hablaremos de Páez, segundo en el des-

graciado turno que lo alcanza en Cojedes, encargado de la operación más importante de este período desde el punto de vista militar, y, en último término, acompañaremos á Cedeño, quien con la tristísima rota del Cerro de los Patos, que de cerca precedió la inundación de las llanuras en este año, cerró la campaña de 1818.

Bolívar llegó á Calabozo el 1.° de Abril, se reunió con Torres y Cedeño, á quien detuvo á su lado, inmediatamente envió oficiales á los pueblos del Departamento con el objeto de hacer cumplir la ley marcial y reclutar el mayor número posible de hombres, y consagrado á tal objeto corrió la semana hasta el 8, día en que yá, con algunas fuerzas, dejó la villa y acampó en el Rastro. De allí envió al Coronel Briceño con su caballería á que atacara la guerrilla realista de Barbacoas, al Coronel Sánchez con otro cuerpo á que hiciera lo mismo con la de Ortiz, y antes había encomendado al Coronel Plaza se encargara de despejar de enemigos el pueblo de San José de Tiznados, lo que hizo, en efecto, derrotando á los *facciosos* de aquellas cercanías. Según O'Leary, tales medidas se tomaban para asegurar las comunicaciones! El 12 Bolívar con sus tropas se movió sobre el dicho San José, á donde llegó al otro día, y permaneció algún tiempo esperando se le reunieran las columnas antes destacadas y que obraban sobre la serranía, para, concentradas todas las fuerzas, marchar á reunirse con Páez, quien de las inmediaciones del Pao había participado la retirada de los enemigos á la serranía al aproximarse los patriotas. El 15, con el objeto de proteger la fuerza de Plaza, que se supo tenía enfrente la columna de López, se envió á Cedeño con su caballería, quien reunido con el citado Coronel, que estaba en el Hato de San Félix, debía marchar á incorporarse al ejército de Páez, que no estaba dis-

tante, puesto que de San José de Tiznados á la galera del Pao, sólo se cuentan cinco leguas en línea recta.

El 16 entró á San José la columna de caballería de Briceño, y las tropas todas salieron del pueblo á acampar en la Sabana de los Toros, con el objeto de partir al siguiente día muy temprano en busca de Páez, á quien con Cedeño se envió la orden de que se detuviera y esperara al Libertador, cuando en la madrugada del 17 fue "sorprendido nuestro campo por la columna de López, y aunque no logró dispersar nuestras fuerzas, ellas fueron batidas completamente. En la mañana Su Excelencia volvió á Calabozo," según describe lacónicamente el Diario de operaciones la famosa rota de Rincón de los Toros, que tánto ha intrigado á los historiadores.

Cuando Bolívar acampó en el Rastro lo hizo con algo más de 2,000 soldados, de los que una quinta parte fue enviada á las comisiones yá indicadas; luégo, de San Francisco, partió Cedeño con su división (700) á recoger los 100 de Plaza, que también eran suyos, y dejándolos á todos no lejos, con sólo 25 hombres de escolta partió para donde Páez, de suerte que en el pueblo apenas quedaron 500 infantes á órdenes de Torres, y 700 jinetes, restos de Monagas y Zaraza, también á órdenes de aquel General, incluída la columna de Briceño, yá de regreso la tarde del 16. Con esas tropas fue con las que Bolívar acampó á poco menos de una legua del caserío, al otro lado del río Tiznados, que corre de N. á S., en una sabaneta rodeada de bosques, llamada Rincón de los Toros: la infantería ocupó la derecha y la caballería la izquierda, como si con tal disposición quedara cubierta la vía de San Francisco, por donde andaba el realista López, según noticias recogidas la víspera. El Libertador, y con él su capellán y ayudantes, establecieron

sus hamacas un poco alejadas del campo de la infantería, en el bosque.

El realista López, después de separarse de Latorre, antes del choque de Ortiz, se había trasladado al Pao, donde se unió con los refuerzos enviados por Morillo con del Real, como veremos en su lugar, y cuando los movimientos de Páez hicieron replegar á este Jefe, no lo hizo con toda su columna, sino que destacó á López, á quien nombró Comandante General de los llanos de Calabozo, para que con un pequeño cuerpo de 250 infantes y cinco escuadrones con 450 plazas, se adelantara y tratara de impedir la unión de Páez con Bolívar, por entonces aún en Calabozo. El astuto realista acostumbraba *caminar la mayor parte de la noche* y descansar en lugares retirados durante el día, á fin de asegurar mejor sus sorpresas. Descansaba en Hato Viejo cuando supo que Bolívar había llegado á San José; aprovechando una noche de luna, se puso en marcha con el objeto de atacarlo, y al acercarse al Rincón, á media noche, cayó en sus manos un criado del capellán de Bolívar, el cual, amenazado con la muerte, reveló dónde estaba el campo patriota, á menos de una legua de allí, y con toda precisión indicó la posición general de las tropas, y en especial la aislada del Libertador en el bosque. Tal noticia no podía desperdiciarla un Jefe como López, y yá se aprestaba para atacar el campo patriota, cuando la fortuna, como si quisiera esa noche colmarle de favores antes de arrebatarle la vida, le presentó en su campo un sargento desertor del de los republicanos, que le comunicó, junto con el santo y seña, el nombre de los oficiales y clases encargados de patrullar ese día. El Capitán Renovales, que presenciaba la entrevista, concibió en el acto el proyecto de acabar con el *héroe de América*, según apellidaban los realistas á Bolívar, por burla, lo expuso á su Jefe y pidió permiso

para llevarlo á cabo; concedido le fue, como se comprende; secundado por 36 soldados que voluntaria mente se ofrecieron á acompañarle, y conducido por el ordenanza aprisionado, se puso en marcha para llevar á cabo su obra de exterminio, que el honor militar reprueba por tratarse simplemente de un asesinato sobre seguro, en tanto que la infantería, en silencio, se internaba en el bosque, á fin de postarse en sitio adecuado, á esperar el alba para atacar al descuidado enemigo, y la caballería, dando un rodeo, salía al otro lado del bosque, sobre el camino de Calabozo, punto natural de retirada de los republicanos.

Renovales marchó francamente á su destino como si fuera una patrulla, no encontró vigilancia de ninguna especie hasta poco antes de llegar al sitio anhelado, donde halló una patrulla independiente mandada por el entonces Coronel Santander, que funcionaba de Jefe de Estado Mayor, por ausencia de Soublette; diole el santo y seña, dijo ser uno de los Oficiales que patrullaban, y pasó (!). Esto era tanto más fácil cuanto ambos campos usaban el mismo vestido y hablaban un propio idioma. Era la madrugada, y la noche oscura, por haberse yá puesto la luna. Para entonces el Capitán español no llevaba consigo sino ocho hombres, porque los demás se habían acobardado en el camino; los nueve llegaron á las hamacas, á cada una de los cuales apuntaron dos, dispararon á cierta distancia, se replegaron velozmente, y al paso mataron de un bayonetazo al Coronel Galindo, quien volvía al lado de Bolívar; ninguna otra desgracia causaron por el momento los soldados españoles.

Al sentir gente que se acercaba, Bolívar se había sentado en su hamaca, pero felizmente—providencialmente dijeron los realistas--las balas pasaron por encima de su cabeza y sólo resultó herido su caballo que estaba inmediato!! La descarga le hizo huír de aquel

sitio, suponiendo envueltas sus tropas, y aun cuando el silencio que luégo sobrevino le devolvió la calma, no pudo volver al campo, porque entre tanto y por la oscuridad se había extraviado en el bosque: preciso le fue esperar el día, y como con el primer rayo de luz sobrevino el ataque de los realistas, no pudo tampoco ejecutar su designio. Casi instantánea fue la derrota de los suyos, con algunos de los cuales, que en fuga cruzaban cerca de donde él estaba, quiso salvarse: pidió auxilio al Comandante Serrano, y éste le negó el anca de su caballo, pero en eso acertó á pasar por ahí el Sargento Martínez, quien le dio el suyo y, yá montado, se alejó á escape de un sitio en donde habría perecido sin duda si permanece algunos momentos más. Sin embargo, estaba escrito que sus amarguras no debían terminar aún: en la fuga dio en otro bosque espeso, y no pudiéndolo pasar á caballo, se desmontó y siguió á pie, despojándose de su gorra y su dormán, que tiró al suelo para no ser conocido; mas al salir de nuevo á la sabana, el enemigo, estaba encima y ninguno de los fugitivos quiso darle su caballo, aunque solicitó el auxilio de varios. Al fin un soldado de caballería--el Comandante Leonardo Infante— que lo conoció, le dio el magnífico rucio en que iba montado, diciéndole: "Sálvese mi Jefe, aunque muera un pobre soldado." El caballo era el del Jefe realista López, y Bolívar, reunido con algunos derrotados, llegó en breve á Calabozo, que distaba siete leguas, á donde entró en mangas de camisa (1).

---

(1) Todos los historiadores de la época, tanto republicanos como realistas, traen relaciones sustancialmente diversas del modo como pasaron los acontecimientos en la sorpresa de Rincón de los Toros. Nuestro relato los sigue en todo lo aceptable, rechazando aquello que una sana crítica impide admitir, y aclara una confusión evidente de todos ellos, que fue la causa de sus confusiones y erro-

Infante tampoco murió entonces, pero años más tarde fue fusilado por orden de Santander, víctima de la lucha del militarismo venezolano con el civismo granadino. Amargos pensamientos debieron invadir la mente de Bolívar en esas terribles horas, quizá las más azarosas de su agitada existencia! La historia de lo pasado debió surgir íntegra ante sus ojos, y nunca después quiso hablar de ellas con detención, y al hacerlo rápidamente, cuando no podía huírlo, bien se comprendía cuánto le desagradaba hacerlo. Ese día, por una de esas singulares disposiciones de

---

res: nos referimos á la cuestión capital de la negación de un caballo á Bolívar. Según ellos, no se verificó sino una vez, pero en verdad fue dos veces, puesto que Restrepo dice que se desmontó para cruzar el bosque, y después de atravesarlo ocurrió la escena de la negativa cuando Infante le dio el de López. ¿Y de dónde salió el caballo en que llegó al bosque? El General Salom, que asistió á la jornada, asevera que el caballo lo dio el Sargento Martínez, y fue luégo cuando Infante le presentó el rucio de López, en el cual entró á Calabozo O'Leary habla de una coz que dio á Bolívar una mula que le presentó otro soldado, pero además de que esto no varía en nada la esencia de nuestro relato, la confirma implícitamente. Admitido lo de los dos caballos, el punto se aclara en el acto, y concuerda con los hechos que de otro modo son incomprensibles, puesto que aun cuando Restrepo dice que Bolívar dirigió la acción (?), esto es inadmisible, toda vez que la casi totalidad de los documentos afirman que la causa principal del pánico y desconcierto de los republicanos fue la noticia que cundió en el campo, de la muerte de Bolívar cuando el ataque de Renovales, siendo claro que si el Jefe Supremo hubiera estado con la tropa, ese pánico no se hubiera presentado, y luégo no lo habría desconocido ninguno de sus soldados. Restrepo afirma que el día de la sorpresa Zaraza no estaba allí, sino que andaba por el Calvario en comisión; lo contrario sostienen otros, incluso el mismo O'Leary. El boletín que luégo se publicó en San Fernando niega que Bolívar estuviera en Rincón de los Toros; pero además de que el dicho de Restrepo podría sostenerse con sólo observar que si en el campo se hubiera encontrado otro Jefe superior reconocido, no se habría introducido el desconcierto en las fuerzas, el Diario

la suerte era él el único jefe de nombradía que se encontraba en el campo. Páez, Cedeño, Monagas, Zaraza, Soublette, Anzoátegui, Urdaneta, todos estaban ausentes! A nadie podía culpar del desastre: él era el único responsable por su falta de vigilancia, y al ser sorprendido debió pensar en la Hogaza y en su afirmación de que donde él estaba era cierta la victoria. Empero, sea de ello lo que fuere, es lo cierto que esas horas ejercieron profunda influencia en su espíritu, y después de ellas, ya restablecido de la enfermedad que las

---

de operaciones da plena razón á Restrepo, quien también la tiene al negar que Bolívar saliera de su hamaca medio desnudo, pues es inadmisible que un soldado en campaña, en el llano, se desnudara para dormir al raso en una hamaca, y entre los árboles.

Es por extremo singular que todos los historiadores republicanos pinten un combate normal con la infantería al centro en batalla y la caballería en las alas; combate en que cede primero una ala, después el centro, etc., y al mismo tiempo afirmen que hubo sorpresa, como si lo uno no excluyera antitéticamente lo otro. Si hubo batalla no puede concebirse cómo 250 infantes pudieron vencer á doble número de peones apoyados por triple número de jinetes: sería el absurdo, pues basta comparar la extensión de los frentes que las dos tropas tenían que ocupar para rechazar tamaño error. Si hubo sorpresa, afirmada por el Diario de operaciones, como la infantería no dormía ni podía dormir entre los caballos, sino que cada arma ocupaba sitio adecuado, no es admisible que en el acto de la sorpresa y por arte mágica resultara formada una línea normal de batalla capaz de hacer resistencia. Además, en este punto la autoridad irrecusable son los españoles, puesto que por vanidad podían haber hablado de una batalla en que 250 vencieron á más de 1,000, y ellos, en términos muy claros y precisos, hablan de la sorpresa y la describen de modo perfectamente claro y lógico.

Cuanto al primer ataque á Bolívar es en verdad una lástima que Santander, que fue testigo presencial, no hubiera narrado el hecho con detalles. Aun cuando algunos afirman que Bolívar se había levantado de la hamaca por una necesidad corporal, esto, que es dudoso, es innecesario en el relato, puesto que ninguno de los que dormían en las hamacas fue herido, y porque si Bolívar oye de

siguió luégo, Bolívar era otro hombre: por uno de esos caprichos del destino, la gloria real del Libertador y la República nacieron en aquella *noche sin nombre.*

Volvamos al ejército. Puede juzgarse el alarma que causó la descarga que se hizo á Bolívar; pero pasado el primer momento de confusión, se juzgó se trataba de una partida poco numerosa, y creyendo que con redoblar la vigilancia cercana (!) se evitaría un nuevo ataque, volvió la tropa al descanso. No sucedió

---

lejos la descarga no se habría conmovido lo mismo que al sentir las balas sobre su cabeza y no habría huído ni se habría extraviado: preferimos la aseveración de Restrepo, que cuadra bien con la excitación que el peligro presentido imprime en las naturalezas por extremo nerviosas.

O'Leary dice que Santander despertó á Bolívar llamándolo varias veces, que éste por instinto, se tiró de la hamaca, que se acercó á su caballo que estaba cerca, y que tomándolo de las riendas se preparaba á montar cuando sonó la descarga: simple serie de equivocaciones: la voz de su Jefe de Estado Mayor no podía serle desconocida y menos impresionarlo así; luego un caballo con freno toda la noche, junto á la hamaca y quieto por voluntad propia, es un dislate; al tirarse de la hamaca habría hecho ruido, etc. Páez, refiriéndose á relato oral del Libertador, dice que Santander iba en ese instante á darle parte de que todo estaba listo para la marcha; que Bolívar se había levantado hacía un momento para marchar y yá tenía el pie en el estribo cuando la bestia, espantada con los tiros, huyó dejándolo por tierra, etc.: también todo esto no es sino una serie de imposibles: campo en que todo está listo para la marcha no yace en silencio y profundo sueño; durmiendo junto á Bolívar sus ayudantes, éste no se habría aprestado á la marcha dejándolos dormidos; no es natural suponer fuera Bolívar quien se levantara á recoger bestia y ensillarla, teniendo ordenanzas, y menos que esto lo hiciera en un momento y sin hacer ruido, etc. Que Santander, segundo de Bolívar esa noche, no se acercó al Libertador junto con los soldados de Renovales, lo prueba tanto el que no tuvo el mismo fin que Galindo, como que en el acto se habría precipitado hacia su Jefe para averiguar lo que hubiera ocurrido realmente. Después de lo que antecede, no dudamos que se acepte nuestro relato como la mayor aproximación posible á la verdad.

lo mismo á los Jefes y Oficiales superiores, quienes sí supieron que el atacado era Bolívar, que su caballo estaba herido y que su persona no parecía en ninguna parte. En ellos á la sorpresa siguió el pavor, su espíritu cesó de funcionar pensando lo que pudiera suceder en algunas horas; en ese estado los sorprendió el día y con el primer rayo de luz la descarga que casi á boca de jarro hacían los infantes de López, que sin demora cayeron sobre el campo de la caballería, la dispersaron y pusieron en fuga en un instante y volvieron sobre la infantería que, aturdida, se dejó degollar casi sin defenderse. La caballería de López, extraviada por unos pantanos y la oscuridad, no alcanzó á llegar á tiempo al punto designado, y por eso pudo salvarse mucha parte de la caballería y de los Jefes y Oficiales montados. La persecución fue tremenda y tenaz y en ella; yá conseguida la victoria, fue cuando López, que seguía al ordenanza de Infante, tiroteándose con él, recibió el golpe mortal y cayó por el anca del caballo, que *barajustó* sobre los patriotas y quedó en manos de Infante.

Con sólo 250 peones los realistas obtuvieron un gran triunfo, puesto que los republicanos perdieron cosa de 500 fusiles, 300 caballos, 30 cargas de municiones, 400 muertos y 150 prisioneros, entre ellos varios Jefes y Oficiales, todos fusilados por orden de Morillo, en breve plazo, á pesar de la orden que dio en el campo de Semen. Con todo, la victoria salió cara á los realistas, como que les costó la muerte de López, sin duda el mejor de sus Jefes de partidas: lo reemplazó Antonio Plá, quien después de concluída la persecución, se movió sobre Manapire y luégo sobre Ortiz, en donde sorprendió y dispersó la columna patriota del Coronel Sánchez: más tarde se encargó Morales del mando de esa columna. Cuando principió el asalto de los realistas, Cedeño, que no estaba muy

distante, alcanzó á oír los tiros, y despachando unos escuadrones en auxilio de Páez, vino con la mayor parte de ellos al socorro de Bolívar, pero cuando llegó al campo yá lo encontró solitario y cubierto de sangrientos despojos. Al cabo de algún rato comprendió lo sucedido y enderezó rumbo hacia Calabozo, á donde llegó ese mismo día.

En el sitio del Rincón de los Toros cometieron los republicanos, algunos días después, un gravísimo error como fue el de desenterrar el cadáver de López (sepultado en el mismo campo por los suyos), por orden de Bolívar, con la intención, según se dijo, de cerciorarse de la verdad de su muerte, porque los patriotas la consideraron tan importante como si hubieran ganado una batalla, lo cual dio motivo á que los realistas afirmaran luégo que había sido para colgarlo de un árbol, y con pompa trasladaron esos restos á la iglesia de San José. Si el hecho afirmado por aquellos fuera cierto, no tendría excusa; pero seguramente no podría achacarse sino al Oficial encargado de la comisión, quizás impulsado á ello por la deslealtad del ataque intentado contra el Libertador.

Bolívar, al otro día de la sorpresa, no juzgando segura la permanencia de la escasa fuerza de que podía disponer en una ciudad de opinión adversa, se trasladó con ella á la Chinea, y en seguida él con el Estado Mayor se adelantó hasta el paso del Orituco, á recibir al Coronel Aramendi, quien venía de San Fernando con una columna de caballería é infantería, con la cual siguió al Rastro, en donde yá se encontraba el General Cedeño con su división, á la que, conforme á lo antes ordenado, se reunió oportunamente la columna del Coronel Plaza. El 19 se recibieron pliegos del General Páez del Hato de los Pavones, avisando que se replegaba hacia el Sur, junto con la noticia de la derrota de Sánchez en Ortiz, ocurrida ese día, y entonces Bo-

lívar, después de encargar á Cedeño de la defensa de los Llanos de Calabozo, partió, acompañado por su Estado Mayor, con el designio de reunirse con Páez: pues según O'Leary, "con aquella actividad y constancia que los reveses sólo servían para estimular, resolvió ponerse al frente de la División de Páez, que obraba sobre San Carlos (!)": esa noche alcanzó al Hato de los Tigritos, al otro día estuvo en el Caño sin nombre, el 23 volvió á los Tigritos y el 24 llegó á la Guadarrama, en donde supo que aun cuando Páez había estado en el Baúl, de nuevo había vuelto sobre San Carlos. Sin fuerte escolta no podía pensar el Libertador en recorrer esas llanuras, y en dicho pueblo, que es un importante punto geográfico á orillas del Portuguesa, permaneció hasta el 26 dando órdenes para reunir caballerías y perseguir á los facciosos. El 27 partió para Camaguán, á donde llegóel 28; el 29 se trasladó á San Fernando, de donde envió en refuerzo á Cedeño las tropas de caballería é infantería que allí se encontraban, y retornó el 30 á Camaguán, pero no pudo continuar con la tropa por el quebranto de su salud, lo que le obligó el 3 de Mayo á regresar á San Fernando, donde permaneció hasta el 23, en que restablecido en lo físico, pero con el espíritu amargado por los múltiples desastres de los últimos días, resolvió embarcarse para Angostura. En efecto, el 10, aún enfermo, recibió parte de Páez en que le anunciaba la acción de Cojedes y que se replegaba hacia el Apure, hecho que se cumplió el 21, ó sea el mismo día en que recibió la noticia de la derrota de Cedeño. El 14 yá tarde Bolívar envió al Capitán Aldao á Calabozo con orden á Cedeño, no de que se replagara como era natural y se atreve á afirmarlo O'Leary, sin citar la fecha, en són de disculpa para el Libertador, sino con la orden de que enviara la infantería de San Fernando, porque así lo dicen terminantemente los documentos, á fin de

defender esta plaza si Páez era perseguido por Latorre, puesto que hasta última hora Bolívar pretendía que Cedeño cubriera los llanos de Caracas. Y aun cuando la orden hubiera sido tal como se dice, el 14 yá el enemigo estaba sobre de Calabozo y Cedeño rehuía el encuentro vagando por las llanuras de Guárico.

* * *

Rechazado Bolívar en el camino principal que de la llanura conduce hacia Caracas, resolvió intentar la ofensiva por otra vía y, según los historiadores, llevar la guerra á las provincias occidentales, tanto para utilizar los recursos de esa región, como para servirse con provecho, en las llanuras, de su superioridad en caballería, asaltando la serranía una veintena de leguas al O. de Valencia, en la zona de Barquisimeto, poco menos que desguarnecida, puesto que esa ocupación, si lograba realizarse, le entregaría á un tiempo los valles de Mérida y de Cúcuta. La operación, que no era mala en su esencia, no puede censurarse por su mal resultado, porque éste se debió á errores y vicios de ejecución y á la lentitud de los movimientos : si en ella pensaba Bolívar, cuando rechazado de los valles de Aragua volvió á Calabozo á rehacerse, según lo han afirmado algunos, la intentona sobre Ortiz fue además gravísimo error estratégico, porque la demora y el prurito de abandonar lo principal por lo accesorio, comprometieron la empresa futura. Después de Ortiz todavía pudo intentarse la operación con provecho, mas se comprometió el resultado por la división del ejército y el desperdicio del tiempo; pero yá

consumado el desastre del Rincón de los Toros, intentarla con fuerzas relativamente reducidas, en momentos en que los realistas poco debían temer por lo que sucediera en los llanos de Calabozo, no podía dar resultado eficaz, y lanzar á Páez á dar el golpe al acaso fue comprometerlo en peligrosa aventura, de donde la inmensa significación que en la campaña de 1818 tuvo la batalla de Cojedes. No conocemos documentación completa sobre varios detalles de las operaciones de Páez, lo cual es en verdad sensible, porque sin ellos no pueden estudiarse con provecho muchos de sus variados incidentes. También nos faltan documentos que, por parte de los españoles, expliquen por qué anduvo Barreiro en tierras de Mérida en el mesde Mayo, y con qué fuerzas ocupó esa región.

Yá vimos cómo, después dela derrota de Ortiz, se replegaron les republicanos hacia el Sur, de suerte que el 30 de Marzo se hallaba el ejército en San José de los Tiznados, de donde, según el Diario de operaciones, "el ejército marchó á las órdenes del General Páez en dirección al Pao, para encontrarse con Morales," ó lo que es lo mismo, por el momento no encontramos huella del supuesto plan de invasión por el Occidente, puesto que el Pao demora al S. de Valencia. O'Leary asegura que al llegar Bolívar á San José supo que los enemigos reunían en el Pao un cuerpo considerable, y que para impedirlo envió inmediatamente contra ellos al General Páez con su División y la infantería de Anzoátegui, ó sea casi toda la fuerza que allí restaba, puesto que Bolívar regresó á Calabozo escoltado por la caballería de Cedeño, y como también afirma que el propósito de Bolívar era trasladar la guerra á aquella parte, es decir, al Pao, que además de estar en una región de colinas sólo dista nueve leguas de San José, confirman lo dicho arriba. Por su parte Morillo, en el acto en que supo el replie-

gue de Latorre, después de Ortiz y que López con escasa fuerza estaba en el Pao, á fin de cubrir el camino de Valencia contra una posible tentativa de los republicanos, dispuso reforzarlo y al efecto marchó á ese lugar el Brigadier del Real con una columna compuesta de los Batallones Barinas y Victoria y de los Dragones leales y los guías del General, los que llegaron á su destino al terminar el mes de Marzo. Fue entonces cuando Páez avanzó sobre el Pao, y al llegar á la Galera, cerrillos que estan tres leguas al Sur de la ciudad, del Real, avisado por sus partidas avanzadas y creyendo tenía encima todo el ejército independiente, se replegó rápidamente á la *Cañada*, posición que cubre el camino de Valencia, yá en la serranía y donde los jinetes del llano carecían de campo de acción. Allí supo que al frente no tenía sino á Páez y que Bolívar estaba en Calabozo reuniendo tropas para volver á reforzar á sù Teniente, lo cual era grave en verdad : en esto Páez se movió hacia el Sur, hacia la Galera del Baúl, con doble objeto, como veremos luégo, y del Real, conformándose con las órdenes de Morillo, pasó el 14 á ocupar con su columna á Tinaco y San Carlos (éste ocho leguas al O. de Pao), y envió á López, nombrado Comandante General de los Llanos, para que con su batallón y sus cinco escuadrones impidiera la reunión de Bolívar con Páez, atacando á los insurgentes dondequiera que los hallase. Esta orden dio por resultado á Rincón de los Toros, como yá lo sabemos, y obligó á Páez á retroceder un tanto en espera de noticias de Bolívar, al cual dio cuenta de su marcha desde el Hato de los Pavones; pero yá remontada su caballería, descansada su tropa, y convencido de que por el momento Bolívar no podía disponer de nuevas fuerzas, y para proteger su reunión é impedir que el enemigo se envalentonara y penetrara de nuevo en la llanura, volvió á avanzar, por

lo cual, inútilmente, lo buscó Bolívar por los lados de Guadarrama del 21 al 27, no atreviéndose á cruzar la pampa con una pequeña escolta, bien que supiera que Páez había partido del Baúl el 20, y que de ese lugar á Guadarrama sólo hay nueve leguas. De nuevo para reunirse á su Teniente trataba de verificar la concentración por medio de exagerado movimiento á retaguardia (los paralelos de Calabozo y Guadarrama difieren doce leguas), y sin duda estuvo mejor que no se hubierajuntado á Páez, pues de hacerlo, seguramente el resultado de Cojedes habría sido más fatal á los republicanos.

Otro motivo que Páez tenía para avanzar era el que todas las llanuras de Barinas carecían de guarniciones realistas y convenía no abandonarlas para poder aumentar las caballerías, por lo cual apenas llegó á Lagunetas, una jornada al N. del Baúl y otra al S. de San Carlos, dispuso que Ranjel y Rondón se movieran sobre Araure (doce leguas al O. de San Carlos y otras tantas al N. O. de Lagunetas), patria del Jefe de Apure é importantísimo nudo de caminos entre el llano y la cordillera. Temeroso Morillo con los movimientos de Páez en la llanura, dispuso que la infantería del Real se replegase á Valencia y que Latorre con los húsares de Fernando VII, los batallones del Infante y el Pardos de Valencia marchara rápidamente á San Carlos, donde le esperaban los dragones y los guías al mando de Aldama, quien debía funcionar como Jefe de la caballería. Al mismo tiempo ordenó que Correa, que de los valles de Aragua se había movido sobre Calabozo, con los batallones Unión y Castilla, al saberse lo ocurrido en Rincón de los Toros, y que á esa hora andaba yá por Ortiz, cambiara rumbo, y por la vía del Pao se apresurara á reforzar á Latorre, de cuya tropa debía funcionar como Jefe de Estado Mayor. El 23 por la noche llegó Latorre á San

Carlos, sin que lo supiera el enemigo, al mismo tiempo que Páez con sus guerrillas batía las cercanías y se aprestaba á sitiar en la ciudad á la caballería dejada allí con Aldama y que Ranjel, dueño de Araure, disponía que Rondón con sus jinetes invadiera la serranía baja por el camino de Barquisimeto.

El 24 salió un escuadrón realista á practicar un reconocimiento, y Páez, que andaba cerca, llevado por su brío aprovechó el instante para acometerlo y derrotarlo persiguiéndolo hasta la plaza misma de la ciudad, en donde estaban los cuarteles de los realistas, quienes en el acto ocuparon la parte alta de las casas y desde los balcones rompieron fuego á mansalva sobre la caballería patriota, que hubo de replegarse con algunas pérdidas. Latorre, cuya infantería era escasa, tuvo ocasión de ver ese día que la fuerza de Páez no era muy numerosa, y dando el aviso del caso á Morillo, evacuó la ciudad para establecerse en los cerritos de San Juan, que se alzan á la izquierda del poblado, ínterin recibía los anunciados refuerzos, en lo cual obró con cordura digna de elogio. Por cinco días estuvieron los dos campos casi frente á frente, puesto que Páez tenía el suyo en la sabana aledaña al pueblo de Cojedes, que demora cinco leguas al O. de San Carlos. El Jefe republicano aprovechó esta calma para llamar á Ranjel, quien con su brigada estaba en Araure, es decir, á sólo seis leguas á su retaguardia, y á Rondón, por entonces yá en Cabudare, á una legua de Barquisimeto (14 al N. de Araure y 22 al O. de Valencia!), cuyo territorio había conmovido con la sola presencia de su pequeña columna. También en este intervalo, el día 30, llegó Correa con sus batallones al campo de San Juan. De lo que antecede resulta muy claro la inmensa importancia que tenía para ambas partes la batalla que iban á reñir los dos segundos de los generalísimos de los dos

campos contendores. Las fuerzas que van á entrar en lucha no son escasas. Latorre disponía de 1,900 infantes que formaban cuatro batallones (Unión, Castilla, Infante y Pardos de Valencia), y 400 jinetes (200 dragones, 100 húsares y 100 lanceros), en tanto que Páez regía la brigada de infantería de Anzoátegui (unos 700 hombres) formada por el batallón Apure y lo que con el nombre de *Batallón Sagrado* peleó en Ortiz, y unos doce escuadrones con 1,800 lanzas (los cinco con que atacó á San Carlos, los cuatro de Ranjel, el de Rondón y los refuerzos de Cedeño), en que incluía lo más selecto de la caballería de Apure, la primera del mundo en ese tiempo por su arrojo y valentía.

Tan luego como Latorre vio reunidas sus tropas, resolvió dar un golpe decisivo á Páez antes de que este Jefe se reforzara más, y el 2 de Mayo á la madrugada se puso en marcha hacia Cojedes, á tiempo en que Páez hacía lo mismo, también resuelto á tomar la ofensiva por idénticos motivos. Las dos vanguardias chocaron bruscamente sobre el Camoruco, riachuelo que pasa á tres leguas de San Carlos y á dos de Cojedes; pero como Páez no juzgara á propósito el punto para el juego de sus jinetes, retrocedió á situarse en la llanura de Onoto, que le pareció más adecuada al objeto. Latorre conoció la intención de su contrario y quiso precisarlo al combate echándole encima su vanguardia reforzada: el astuto llanero, previendo lo que iba á suceder, al replegarse dejó emboscada su guardia en una quiebra del camino, á la sombra de una colina, para que cayera en momento oportuno sobre el flanco de la vanguardia realista, como lo hizo obligándola á replegarse en desorden, y así pudo Páez cumplir su deseo sin mayor tropiezo. Una vez en el punto elegido, en la gran llanura de Onoto, que demora al E. del río y pueblo de Cojedes,

Páez formó su ejército en batalla (1), á medio kilómetro á la izquierda del pueblo, dando la espalda á un espeso bosque : al centro la infantería en batalla, en dos filas, la Guardia de Honor de Apure al mando de Muñoz á la derecha, los húsares de Iribarren á la izquierda ; el resto de la caballería, al mando de Ranjel y Rondón, formó la segunda línea. El plan de Páez consistía en esperar al enemigo sin disparar un tiro, hasta que estuviera muy cerca, romper entonces el fuego, cargar la caballería realista, y en seguida, sin perder la formación, hacer un movimiento de flanco y buscar la izquierda del enemigo á tiro de fusil, para evitar que éste, yá sin jinetes, hiciera un esfuerzo supremo, arrollara la infantería y buscara amparo en el bosque y el pueblo. Todos aprobaron el plan, pero Anzoátegui dijo á Páez no cargara él con la caballería, porque su presencia era necesaria para ejecutar el movimiento proyectado. El General llanero escribió después á este respecto : "confirmé yo entonces el

(1) Restrepo, que á cada paso censura al Libertador y á los Jefes republicanos por su manía de dar batallas, en lo cual tiene razón, porque con justicia dijo Napoleón que la batalla es el recurso de los Generales ramplones, y que reconoce la superioridad de las tropas españolas, al hablar de Cojedes afirma que Páez constituyó su derecha con 70 jinetes, y que éstos decidieron la jornada, en contradicción con Páez, que asegura ocupó la derecha toda la Guardia de Honor. También alguno habló de que la infantería española perdía y ganaba el terreno palmo á palmo, cuando tales vaivenes no existieron. Restrepo culpa además de cobardía á la caballería llanera, como lo han hecho todos los historiadores siempre que se perdía una batalla ! Morillo, al participar á Barreiro los resultados favorables de la campaña de 1818 para la causa realista, le dice, hablando de la batalla de Cojedes, en que los españoles creyeron herido á Páez, "*es la primera vez que se consigue derrotar á este coloso*, que como usted sabe, era el que tenía la opinión en el Apure y era el Bú de los Llanos por los recursos con que contaba de ganados y caballadas."

dicho vulgar de que no hay hombre cuerdo á caballo; pues olvidando mis promesas, cargué con la guardia."

Franquearon los realistas la llanura con las debidas precauciones y avanzaron en línea de columnas, los tres batallones al centro, dos de caballería en los flancos y con alguna fuerza de infantería y caballería á retaguardia, custodiando el parque, hospital, equipaje, etc. La firmeza con que aguardaron los patriotas hizo creer á Latorre que la resistencia competiría con la energía del ataque: destacó algunas guerrillas á que provocaran el choque, pero no fueron contestadas: ni un solo hombre se movió en la línea republicana! Por grande que fuera el arrojo de los realistas, no dejó de imponerles la serena actitud de sus contrarios; entre unos y otros se observaba el más profundo silencio; se hallaban yá ambos ejércitos á tiro de fusil, y nadie daba la señal de la batalla. Redoblando el paso los realistas se aproximaron al cabo á tiro de pistola, y fue entonces cuando se vio á aquella masa, que había permanecido inmoble hasta ese momento, hincar la rodilla, presentar las armas y hacer en seguida una descarga cerrada que puso fuera de combate 100 españoles, entre ellos muchos jefes y oficiales: no hubo bala perdida, alguna atravesó hasta tres hombres, porque los realistas avanzaban en columnas cerradas. Al mismo tiempo Páez cargó con su Guardia, y sin esfuerzo, como se comprende, arrolló la débil fuerza de caballería que tenía al frente y desbarató la retaguardia. El compacto ejército español "se bamboleó como árbol que siente caer encima el hacha del leñador." Pero la sorpresa sólo duró un instante: los realistas también rompieron el fuego, que se hizo por lo mismo horrible y mortífero, y yá reorganizadas las columnas, Latorre, que aunque cruelmente herido por una bala que le atravesó el pie á lo largo, seguía mandando la acción abrazado

de un arbusto, dio la señal de cargar á la bayoneta, y la infantería patriota desapareció con la misma rapidez que el humo del combate: no hubo cuartel. También la caballería de Iribarren y Ranjel sufrió con un fuego tan cercano, y privada de sus jefes, que indebidamente habían seguido á Páez en su violenta carga, flaqueó, y al ser arremetida por el resto de la caballería realista, quedó arrojada del campo de batalla. Latorre, agotadas yá sus fuerzas, cayó exánime al suelo, después de entregar el mando al Brigadier Correa.

Páez, en el impulso de su carrera, se acordó de lo prometido, pero yá no había remedio: contuvo el caballo, volvió la cara y vio que los suyos huían dispersos sin saber por qué. En el acto ordenó á sus jinetes abandonaran el rico botín que yá estaban recogiendo, y con los primeros que pudo reunir regresó al campo, pero era tarde; entonces se colocó á la vista de los españoles con el indudable deseo de que en su persecución se empeñase lo que les restaba de caballería, á fin de cargarla luégo, separada de la infantería, "única arma que temían aquellos feroces zambos, capaces de batirse con la mejor caballería del mundo," según afirma Torrente. El Brigadier Aldama, jefe de los jinetes reales, temeroso del resultado de aquel reto y por no arriesgar la opinión del cuerpo y de sufrir un desaire que hiciera perder lo conseguido en la jornada, "juzgó más prudente no comprometer sola su arma." El ejército de Latorre, dejando el campo con sus muertos y heridos, fue á establecerse en el pueblo, que estaba rodeado de bosques, quedando Páez por el momento dueño del terreno con unos pocos jinetes, aunque en verdad derrotado. Allí pasó la noche, antes de llegar la cual yá tenía reunida toda su Guardia, porque algunos soldados se habían alejado mucho persiguiendo al enemigo; recogió doscientos fusiles (y algunos otros efectos), pero dejando cuatro

veces más en el campo, emprendió la retirada al día siguiente á las ocho de la mañana: su demás caballería no paró hasta Guanarito, á dos jornadas de distancia (algo más de veinte leguas al E. de Barinas y otras tantas al S. de Araure), á pesar de los postas que, dándole aviso de lo sucedido, le enviara. Sin infantería, sin remontas, reducidas sus fuerzas á la mitad, tras dejar algunas guerrillas en las llanuras y permitir á Ranjel que con 200 hombres fuera á ocupar á Nutrias (quince leguas al S. del Guanarito, sobre el Apure), siguió Páez su marcha retrógrada sobre San Fernando, á donde llegó el 21 de Mayo (1).

Ambas partes se atribuyeron la victoria: los patriotas, satisfechos con que Páez hubiera dormido en el campo, y alegando que no habían perdido, como los realistas, municiones, equipajes, comisaría ni pri-

---

(1) El 13 en San Fernando se publicó un boletín autorizado por Santander como Subjefe de Estado Mayor general, que asegura que Páez ocupó á San Carlos, supone á Bolívar en San José el 17, afirma fue Zaraza el sorprendido y dispersa lo ese día en el Rincón de los Toros, dice que Cedeño defendía con 1,600 hombres los llanos de Calabozo, y asegura que Páez venció en Cojedes, matando 1,000 hombres al enemigo y no siguió á ocupar á Valencia por el mal estado de los caballos. Es al final de ese boletín donde se encuentra el famoso juicio de la campaña de 1818, que inspiró á Baralt y Díaz las líneas con que empezámos este libro. "En ocho combates, que con sucesos alternados (!) han prolongado una campaña, que debía haber sido yá terminada, se ha visto en ambas partes conservar las posiciones que respectivamente más convienen á los dos ejércitos," es decir, los españoles la serranía, y los patriotas la llanura; confiesa la pérdida de más de 1,000 infantes, pero dice el enemigo perdió 3,000 del país y todos los Generales, Jefes, Oficiales y soldados europeos (!). "Pero nosotros reparámos nuestras desgracias con la misma prontitud que las experimentámos, en tanto que nuestros enemigos tienen sus elementos militares á tánta distancia del teatro de la guerra, y sus sacrificios por esta causa les son más costosos que á nosotros, que todo lo tenemos en el seno de nuestro país."

sioneros, se declararon vencedores; pero olvidaron que en esa batalla los realistas, por grandes que hubieran sido sus pérdidas—no perdieron la mitad de sus tropas como Páez,—habían conseguido lo que deseaban: contener la invasión por Occidente, rechazar á Páez al Apure y volver á dominar las llanuras de Barinas. Los realistas, después de un corto descanso, pasaron el Cojedes (formado por los ríos Barquisimeto y Nutrias) y siguieron las huellas de los patriotas hasta Guanarito: de allí partió Reyes Vargas con 400 hombres hacia Nutrias, con el objeto de atacar á Ranjel, en tanto que el resto del ejército se situó, por orden de Morillo, en San Miguel del Baúl, como posición central para sostener las próximas operaciones encomendadas á Morales sobre Calabozo y Calzada sobre el Apure, jefe éste que desde el 5 de Mayo había ocupado á Barinas con alguna tropa. Reyes Vargas atacó á Nutrias el 19, y aunque Ranjel sostuvo la lucha dos horas, quedó tan completamente derrotado, que sólo salvó 50 hombres, con los cuales se emboscó en el sitio del Caimán, con intención de dar un asalto á los realistas á media noche, como lo hizo, aunque con mala fortuna, por lo cual pasó el Apure al otro día, y de la aldea de Setenta comunicó á Páez lo ocurrido, recibiendo en retorno la orden de permanecer allí reuniendo la gente que pudiera de los pueblos del Mantecal y Rincón Hondo. En el resto del año sólo encuentros de guerrillas se registraron en esa comarca; de ellos trataremos en su lugar.

* * *

Conforme yá lo dijimos antes, la columna realista vencedora en Rincón de los Toros, á órdenes de Plá,

se replegó en seguida hacia Ortiz, donde batió á Sánchez y continuó alejándose del Llano, puesto que fue á establecerse en San Francisco y Camatagua. Entonces ordenó Morillo al Brigadier Morales, que se ocupaba en levantar tropas en el valle de Aragua, marchara con las que yá tenía á encargarse del mando de la mencionada columna, y sin demora volviera á la llanura y arrojara de Calabozo á los republicanos aprovechando la ausencia de Bolívar y de Páez. En cumplimiento de dicha orden, á fines de Abril yá estaba al frente de 1,000 hombres, y avanzó hacia Calabozo, por la vía de Corozal, donde el 15 de Mayo sorprendió y derrotó al Comandante Mina (de la división Cedeño), que con poco menos de 200 hombres cubría el camino del Sombrero. Cedeño, que se preparaba á avanzar contra Morales, al tener noticia de lo sucedido, y no considerándose con fuerzas suficientes para detener al enemigo, por cuanto creyó que la columna de Morales no era sino la vanguardia del ejército realista, evacuó la Villa el 18 con 320 infantes que regía Torres y 1,200 lanceros, yendo á establecer su campo á dos leguas de distancia, en el punto llamado Laguna ó Cerro de los Patos, en espera de una ocasión favorable para acertar un golpe al enemigo.

Morales entró el 18 por la tarde á Calabozo, y tras el arreglo de un Gobierno realista en la población, resolvió seguir su ofensiva hasta San Fernando de Apure, en donde por entonces se encontraba el Libertador sin tropas con qué defender la plaza; pero cuando preparaba su marcha fue enterado de que Cedeño no se había replegado al Apure, sino que permanecía en la llanura del Calvario. No le convenía dejar semejante enemigo á retaguardia, y con el objeto de batirlo salió de la villa la tarde del 19, en la creencia de que lo hallaría á unas cinco leguas de distancia, en un sitio llamado Tres Moriches. A pesar de haber caminado

toda la noche no encontró el campo republicano, yá se aprestaba á regresar al poblado, cuando incidentalmente supo con precisión en dónde estaba, y á dicho lugar se dirigió sin demora, llegando el 20, á las dos de la tarde, frente al cuerpo de Cedeño que, formado en batalla, esperaba tranquilo á los realistas.

El ejército republicano ocupaba la sabana, en el sitio llamado los Cerritos, con la espalda apoyada en un bosque y la laguna denominada de los Patos, la infantería al centro, los jinetes de la izquierda á órdenes de Ariamendi, los de la derecha á las de Lara y los de la reserva á las de Mina, todos bien montados. La fuerza de Morales ascendía á 250 infantes de los batallones Navarra y Corona y de las milicias de San Sebastián, y á 650 jinetes de los lanceros del Rey y de los escuadrones de San Francisco, Sombrero y el Calvario, mal montados pero todos armados de carabina. A virtud de lo prolongado de la guerra, yá todos los soldados de ambos campos se habían aguerrido y confiaban en conseguir la victoria, por lo cual la lucha fue larga y tenaz. Las probabilidades del éxito estaban á favor de Cedeño, pero á las dos horas de pelea la caballería de Ariamendi se dejó desordenar por el fuego de las carabinas y huyó, en lo que pronto la imitó la de Lara, embestida por mayores fuerzas, y la abandonada infantería pereció casi íntegra, puesto que sólo se salvaron los Jefes y algunos Oficiales. Cedeño y Mina á la cabeza de la reserva ejecutaron una honrosa retirada en dirección al Guayabal, á donde no llegaron sino con 200 hombres que se presentaron el 22 en San Fernando, es decir, al otro día de la llegada de Páez con no mayor fuerza, por lo cual puede juzgarse el espíritu que reinaría allí. Cedeño pidió á Bolívar que castigara á los Jefes que no habían sabido cumplir con su deber, y aun cuando así lo decretó el Jefe Supremo, nada pudo hacerse; al contrario, por

tal medida estuvo á punto de estallar una insurrección contra el Libertador, que Páez contuvo con energía, salvando al mismo tiempo á Cedeño, contra la vida del cual atentó Ariamendi amotinando en contra suya á los apureños, diciéndoles que la batalla se había perdido por cobardía del Bravo de los bravos de Colombia! Los que han censurado á Bolívar confiara el mando de una división á Cedeño, olvidan las notas en que él lo declaraba uno de los Jefes republicanos de valor y pericia, y decía esperaba tranquilo la derrota de Morales.

Por su parte Morales, después de guarnecer á Calabozo, á fin de terminar la llamada pacificación de la comarca y juzgando á los patriotas en incapacidad de hacerle frente, se movió con 500 jinetes, con los cuales ocupó al Guayabal el 25, después de la partida de Bolívar para Angostura, estableciéndose allí sin precaución ninguna, lo que sabido por Páez le incitó á intentar una sorpresa, y con tal objeto el 28 por la noche pasó el Apure con los 300 jinetes de su Guardia, y á la madrugada asaltó á los descuidados realistas, causándoles una baja de 200 hombres. Comprendió entonces Morales lo expuesto de su situación, y sin ser perseguido se replegó de nuevo á Calabozo con el fin de rehacer sus fuerzas, como en efecto lo hizo, y otra vez salió al campo. El 11 de Junio, en Ramírez, sorprendió á su turno la columna que mandaba Infante, la que sufrió pérdidas considerables, pudiendo el jefe español, merced á esta ventaja, obligar á volver á sus pueblos á medio millar de mujeres que con sus hijos vivían en el bosque bajo la protección de aquel guerrillero republicano. Luégo tocó el turno al negro Belisario, que fue derrotado en Cujisito. Yá el 3 de Julio dos guerrillas de Páez se habían acercado al Hato del Muerto, campo en las cercanías de Calabozo, y

allí vencieron á otras dos realistas, y con orden retornaron á San Fernando, perseguidos por 200 realistas, que no pudieron derrotarlas; el 11 atacó el Comandante patriota del Guayabal al realista de La Muñoz, y lo persiguió hasta el Cambado, inmediaciones de La Rita, por lo cual, yá libre la parte O. de la llanura, volvió Morales al Sur para despejarlo y buscar el desquite, lo que consiguió á su entera satisfacción, porque el 30 de Julio en Camaguán, pueblajo sobre el Portuguesa, tres leguas al Oeste de Guayabal, sorprendió y desbarató al Coronel Gómez, quien, con 400 hombres, cuidaba una remonta de 1,200 caballos, que fueron trofeo del vencedor. El llano de Calabozo quedó entonces íntegramente en poder de los realistas y la *paz* reinó en él en el resto del año. Después de esto, Morales resolvió obrar con mayor actividad sobre Zaraza, y al efecto pasó á situarse en el Sombrero, con intención de invernar allí, adelantando al mismo tiempo un fuerte destacamento hacia Orituco, pero éste fue vencido, y el jefe realista se retiró el 8 de Agosto á Calabozo, de donde envió dos campos volantes, al mando de sendos Capitanes, sobre la misma región, los que tuvieron un choque indeciso en Beatriz, camino de Orituco á Chaguaramas, con tropas de Infante. Por este lado de la llanura tampoco volvió á turbarse de un modo serio la tranquilidad pública en 1818. En fin, por lo que hace á las llanuras de Barinas, durante el mes de Julio un cuerpo de 200 apureños hizo una incursión sobre Terumos, donde destruyó una partida realista y aun ocupó transitoriamente la misma población de Barinas, evacuada por Calzada, quien con la 5.ª División se retiró á Guanare, á medio camino de Araure; en seguida se replegaron los llaneros por Pagüey, donde apresaron la guerrilla de Garrido, y por Pedraza, en donde hicieron otro tanto con la de Ruedas. En el resto del año ocurrieron al-

gunos otros encuentros de guerrillas con tropas de Monagas y Zaraza, sin mayor significación desde el punto de vista militar.

* * *

Cuanto á Cumaná, atrás registramos (pág. 83) el triunfo del realista Arana sobre Montes en Cumanacoa; triunfo poco menos que inútil, puesto que aquel jefe regresó pronto á Cumaná, y antes del fin de Enero las tropas de Montes habían vuelto á ocupar el territorio perdido. En Febrero, tropas salidas de las ciudades de Cumaná y Barcelona, que no distan veinte leguas, avanzaron á atacar la partida republicana que les cortaba las comunicaciones por cuanto dominaba el valle y costa de Santafé, y el 21 la vencieron y dispersaron en Caroma y Noruguar. Al principio de Marzo, como yá lo dijimos, Bermúdez pasó á Guayana por orden de Bolívar, con el fin de defenderla contra cualquier riesgo, dejando en Maturín al General Rojas, á quien desconoció Montes, el cual, unido á varios otros jefes y oficiales, llamó á Mariño, que regresó en el acto de Margarita, donde estaba confinado por Bolívar, levantó la fuerza de la columna á 400 hombres y ocupó á Cariaco; pero á los realistas no convenía semejante vecindad, y el jefe español Jiménez, que ocupaba á Güiria con 500 hombres, es decir, estaba á treinta y cinco leguas al Este de Mariño, se movió rápidamente á ocupar á Carúpano para impedir cayera en manos de sus contrarios, y una vez allí, al saber con exactitud la fuerza de éstos, avanzó sobre Cariaco, en cuyas calles atacó y venció en sangrienta lucha á los republicanos, aunque recibiendo herida de que falleció luégo. Mariño, con pér-

dida de más de 100 hombres, se replegó al interior y acabó por establecer su cuartel general en Cumanacoa.

Bermúdez, arreglados los asuntos de Guayana, salió de Angostura el 14 de Abril, llegó el día siguiente á Barrancas, cincuenta leguas por el Orinoco, donde se detuvo veinticuatro horas á fin de dictar órdenes relativas á su próxima campaña, y el 17, tomando la vía terrestre de Maturín, llegó á Tabasca (once leguas), donde recogió los dragones que habían cruzado elOrinoco para custodiar los caballos de la División. El 19, tras caminar una veintena de leguas, descansó en el campo á orillas del Tigre, donde estaban sus dos batallones de infantería, alguna caballería, dos piezas de artillería y el parque: aquí hizo alto esperando la llegada de unas canoas que debían subir por el río, las que arribaron el 22. Después de repartidas las bestias necesarias á los cuerpos, el 23 marchó la infantería (batallones *Valeroso* y *Restaurador*) con 500 plazas, la artillería y parte del parque; al siguiente día se movieron los dragones, el resto del parque y un piquete de caballería: Infante quedó á retaguardia reuniendo sus jinetes, con orden de seguir al ejército cuanto antes. El 26 entró la fuerza á Maturín, donde Rojas sólo tenía pocas tropas de infantería y caballería, todas armadas de lanza, y el 27 llegó á Chaguaramal (cinco leguas), no quedando en aquella ciudad sino una guarnición de 20 hombres: el General Bermúdez no partió hasta el anochecer, después de enviar á la una un edecán al General Mariño y órdenes á Montes, Jefe de la columna que ocupaba á Cumanacoa. Según se decía, Mariño pondría obstáculos á las futuras operaciones, pero Sucre oficiaba al Jefe de Estado Mayor general manifestándole que en su opinión dichos tropiezos se podrían arreglar satisfactoriamente. El 28 al amanecer llegó Bermúdez á Charaguamal.

El 1.º de Mayo avanzó la división hasta Aragua de Cumaná (cuatro leguas), donde se esperó el regreso del edecán enviado á Mariño, y el 2 ocupó la fuerza á Guanaguana (cuatro leguas).

El 1.º tarde llegó el edecán esperado manifestando que Mariño rehuía combinar operaciones y amenazaba con la guerra civil, si se daba un paso adelante sin resolver las dificultades pendientes, según él, y proponiendo á la vez arreglos para emprender operaciones combinadas contra los realistas. Bermúdez movió el resto de su tropa el citado 2 sobre Guanaguana (cuatro leguas), y el 3 ocupó á San Francisco, (una legua), de donde envió el 4 al amanecer á Sucre al campo de Mariño, que distaba dos leguas de Cumanacoa. A la llegada del que había de ser el vencedor en Ayacucho, Mariño convocó una Junta de oficiales, en la cual se manifestó en buen sentido cuanto á reconocer la autoridad del Jefe nombrado por Bolívar, en tanto que sus compañeros sostuvieron "ideas faccionarias." Con todo, al fin se convino en que Mariño avanzaría sobre Cariaco y en la costa esperaría órdenes directas de Bolívar, en tanto que Bermúdez obraría directamente sobre Cumaná. Mariño pidió auxilios para emprender campaña más seria y lejana, pero Sucre pensó que aun cuando dicho General quisiera obrar de buena fe, sus tropas no le acompañarían fuera de la Provincia de donde eran nativas. Dice Urdaneta que estando él convaleciendo en San Fernando de la herida que recibió en Semen, cuando Bolívar supo las dificultades políticas que ocurrían en Cumaná, le envió de allí á dicha Provincia con carta blanca para que las arreglara del mejor modo posible; que cuando llegó á Maturín halló que los dos jefes republicanos estaban próximos á batirse, que se entendió primero con Mariño en San Francisco, y que dicho General, impuesto de los desastres de los patrio-

tas, se allanó á prestar obediencia al Gobierno, y así lo hizo saber en una proclama á las tropas; que entonces ofició á Bermúdez para que suspendiera hostilidades contra dicho General, quedando listas las dos divisiones (sic) para servir á la República. De tal incidente no dicen una palabra los despachos de Sucre, que no llegaron á manos de Bolívar sino cuando regresó á Angostura, según resulta de los documentos de la época.

El 5 regresó Sucre á San Francisco con la noticia de lo acordado; el 6 se adelantó la infantería hacia Cumanacoa (diez leguas), á donde entró la División el 8, encontrando la vanguardia solo el pueblo porque Mariño lo había evacuado un día antes para dirigirse sobre Cariaco; Bermúdez volvió á escribirle el 11, á fin de que consintiera en reunir las tropas con el objeto de emprender operaciones más eficaces. El 10 ocupó Mariño á Cariaco, venciendo la guarnición de 250 hombres dejada por Jiménez cuando allí triunfó, y Sucre comunicó el hecho á Bolívar manifestándole que si tal jefe proseguía sus operaciones por la costa, sería precioso auxiliar de las emprendidas sobre Cumaná. El 13, el Valeroso con un cañón; el 14, el Restaurador con el otro, y el 15, el Estado Mayor y la caballería, dejaron á Cumanacoa para establecerse en el Puente de la Madera (ocho leguas) á dos leguas al E. de Cumaná; antes de hacerlo escribió Sucre que se decía que la escuadra había llegado á la costa, se estrecharía el asedio de la plaza que escaseaba en víveres y se provocaría la deserción de la guarnición, que se componía de 300 hombres del batallón La Reina, 200 del Granada y un pequeño cuerpo de milicias urbanas, todo al mando de Cires. El 13 pidió Bermúdez cañones de más poder, y el 14 quedó enterado de la ocupación de Cariaco por Mariño.

Establecido Bermúdez en la Madera, en el acto

principió á hostilizar á los realistas encerrados en la plaza, adelantando sus guerrillas hasta la cabeza del puente de la ciudad, sobre el cual intentó, sin éxito, un ataque la noche del 22. Por su parte Mariño, como supiera que una columna de 400 hombre enviados de Güiria y Carúpano avanzaba con intención de socorrer á Cumaná atacando á Bermúdez por el flanco (?), salió á su encuentro y tuvo la fortuna de vencerlo el 24, en el pueblo de Galleano, al E. de Cariaco. Cansado al fin con el bloqueo, el Brigadier realista Cires resolvió hacer una enérgica salida el 30, y en cinco horas de tenaz combate ganó á Bermúdez sus posiciones y lo arrojó sobre Cumanacoa con pérdidas sensibles, incluso la artillería : entonces se afirmó, y parece fue cierto, que los republicanos tuvieron que abandonar el campo por falta de municiones. Bermúdez, con el resto de su división, se replegó luégo á Maturín, lo cual obligó á Mariño á abandonar á Cariaco, estableciéndose en Cumanacoa, desde donde hostilizaba á los realistas, dueños de la mayor parte de la provincia. En Oriente como en Occidente, comprometer operaciones decisivas sin medios adecuados produjo idéntico fatal resultado. Las operaciones posteriores en Cumaná, y el completo desastre de Bermúdez y de Mariño, yá reforzados, aunque ocurrido antes de terminar el año, hacen parte de la campaña de 1819 por razones que se verán en su lugar. Cuanto al jefe español Arana, que pasó á la provincia de Barcelona después de su triunfo sobre Montes, como carecía de caballería suficiente no pudo obrar en la llanura contra Monagas, y la guerra se redujo allí á encuentros de partidas que se suspendieron ó poco menos con la entrada de la estación lluviosa.

En nueva Granada reinó entre tanto la paz, pero una paz de sepulcro, augurio de próxima y decisiva tormenta.

XI.—EL FINAL DEL DRAMA

De regreso Bolívar en Angostura para tratar de graves cuestiones políticas; destruído el grande ejército patriota y principiado Junio, y con él las copiosas lluvias que anualmente se descargan sobre las llanuras hasta convertirla, durante seis meses, poco menos que en un inmenso lago, la campaña estaba terminada (1). Por algunos días iban á cesar los estragos de la guerra, puesto que los contendores se recogían á sus cuarteles de invierno, consagrándose en primer término á reparar sus pérdidas.

---

(1) El resultado de esta desastrosa campaña, abierta bajo tan felices auspicios, fue la pérdida de todo el ejército, la muerte de muchos jefes y oficiales de mérito y la necesidad de crear de nuevo para emprender. Zaraza y Monagas volvieron á su antiguo teatro de operaciones. Cedeño, con sus pocos restos, volvió á la Guayana, y encargado Páez de la defensa del Apure con su caballería, durante el invierno, que yá estaba muy adelantado (sic), bajó también Bolívar con todos los oficiales que no eran allí necesarios á la ciudad de Angostura, en donde dio impulso á la creación de un nuevo ejército, destinando jefes y oficiales á los puntos donde se podía reclutar, y creando medios de reponer los parques, yá vacíos de elementos de guerra.... Después de que Bolívar bajó de San Fernando para Guayana, dejando en el Apure las cosas en el estado que es fácil de concebir, empezó á germinar aquel espíritu de disgusto y descontento que de ordinario es el resultado de los acontecimientos adversos, atribuyéndolo unos á unas causas, otros á otras, y pensando muchos que el modo de remediarlos era en tales casos un nuevo orden de cosas, murmurando contra la autoridad existen

En San Fernando, del 21 al 23, dio Bolívar sus últimas instrucciones á Páez, hizo que se pasaran muchos centenares de caballos á la derecha del Apure, y señaló el 24 para su partida. El 20, antes de que llegara Páez, le escribió avisándole que le habían presentado preso al Coronel Nonato Pérez, pero sin documentación que justificara el hecho, lo cual era contrario á las leyes; el 21, en oficio que se entregó á Páez, yá en San Fernando, le dice que la división que ocupó á Nutrias debe ser la de Calzada; que Cedeño le había participado se decía que avanzaba Morales con 1,000 hombres, que saldría á recibirlo en el Sombrero, y que él (Bolívar) esperaba con confianza *un suceso*

---

te y preparando la opinión en favor de otra que debiera elegirse (Rafael Urdaneta. *Memorias*).

Muchas eran las pérdidas que había sufrido el ejército republicano. La infantería yá no existía. Casi todos los fusiles, municiones y demás artículos de guerra que al abrirse la campaña trasladó Bolívar á la izquierda del Apure, ó fueron presa de los realistas, ó se consumieron en la guerra. Lo mismo sucedió con esa multitud de caballos y mulas que, extraídos de las fértiles llanuras que riegan el Arauca y el Apure, pasaron á los llanos de Calabozo, de San Carlos, y hasta los hermosos valles de Aragua. Los valientes llaneros, sin embargo de poderse comparar con los mejores jinetes de la América del Sur, nada pudieron adelantar contra las masas de infantería española bien disciplinadas, favorecidas por el terreno de las montañas (¿y en el Llano?) y regidas por oficiales experimentados, *á quienes dirigía una cabeza verdaderamente militar*.... Bolívar, después de haber conocido en la marcha hacia el Sombrero y en el paso del Guárico la superioridad de la infantería española sobre la suya, cuando 1,400 hombres no pudieron ser destruídos por *todo* el ejército independiente (en el Llano!), no debió empeñarse en perseguir á Morillo sobre las montañas, donde aquella superioridad debía ser más decidida. La situación falsa en que se colocara Bolívar en los valles de Aragua, en que podía ser cortado y detenido enteramente, le ha merecido la crítica más justa de parte de los militares. Tampoco le perdonan el haber dado la batalla de Semen, cuando pudo arribar á los llanos haciendo la guerra de

feliz por esa parte; que se anuncia la venida de refuerzos peninsulares á Morillo, que no emprenda operaciones sobre Nutrias hasta no recibir parte de Cedeño; que el Consejo de Gobierno había contratado 10,000 fusiles. También fue el 20 cuando escribió al doctor Mariano Renovales el oficio conocido del público. En fin, el 22 se dirigió Bolívar al Consejo de Gobierno para comunicarle la derrota de Cedeño, por la cobardía de los jinetes, agregando era preciso, más que nunca, reclutar con actividad especial para reponer la infantería; que la recluta que se haga no se envíe al Apure sino se concentre en Angostura; que está muy bien lo hecho para adquirir armas, que es lo más urgente

---

posiciones (?) y siempre en retirada. Después de esto parece que e combate de Ortiz fue mal dirigido y sin objeto que exigiera sacrificartantos valientes soldados, atacando con caballería alturas bien defendidas por infantería veterana. La sorpresa del Rincón de los Toros manifiesta mucho descuido y aun desprecio de las precauciones ordinarias de una campaña. Dar batallas con infantería colecticia, y con masas de caballería sin disciplinar fue la *manía* de esta campaña célebre y malhadada. El resultado también fue que la disciplina y el *saber* militar triunfaron siempre del valor denodado y temerario de los independientes. Para éstos y para sus jefes las lecciones de la experiencia fueron terribles; mas no se perdieron en lo venidero. (José Manuel Restrepo. *Historia de la Revolución de la República de Colombia*).

La campaña estaba terminada. El ejército con que se abriera no existía. Toda la infantería había desaparecido; el armamento estaba destruído y las municiones agotadas. De todas las conquistas del año anterior, los independientes sólo ocupaban la plaza de San Fernando. El Libertador había perdido, juntamente con su ejército, su crédito como general y su autoridad moral como gobernante. Sólo quedaba en pie el núcleo del ejército del Apure y la base de operaciones de la Guayana conquistada por Piar... La responsabilidad que sobre el Libertador pesaba por sus errores, era inmensa... Todos los desastres de la campaña son consecuencias de sus errores... La situación falsa en que se colocó en los valles de Aragua, sus operaciones allí, son errores que no tienen explicación

por lo pronto; que la escuadrilla, en vez de salir al mar, suba á Caicara con sal. El 24 se embarcó Bolívar con la infantería, reducida á unos pocos cuadros, el 27 pasó por Caicara y el 5 de Junio á las nueve de la mañana desembarcó en Angostura.

Los actos del Libertador, desde que dijo adiós á los jinetes de chaqueta roja y pantalón azul, que el invierno transformaba por lo general en agricultores, salen del cuadro de nuestro relato, pero no es posible prescindir de algunos, por cuanto se relacionan con la campaña que acababa de terminar. A poco de su lle-

---

militar. La batalla de Semen le ha merecido la más justa crítica de los militares. La batalla de Ortiz, consecuencia de otro error estratégico, fue mal empeñada y peor dirigida. Su plan de campaña de invadir á Caracas por el Occidente, lanzando á Páez en aventuras, sin darse cuenta de los movimientos del enemigo, acusan una ciega obstinación sin objetivo claro.... La pérdida de la división de Cedeño, comprometida sin objeto, cuando pudo y debió hacerla retirar en tiempo, repasando el Apure, fue el último grande error de la campaña, que acabó con los últimos restos del ejército republicano.... Todos atribuían, y con razón, el desgraciado éxito de las operaciones á la mala dirección de la guerra. El tiempo, que ha agrandado su gloria, ha confirmado este juicio de sus contemporáneos.... La opinión general era contraria al Libertador....

Los hombres pensadores que acompañaban al Libertador en sus trabajos, y aun militares de alta graduación que le eran más adictos, le manifestaron con energía que el país estaba descontento de ser gobernado por un solo hombre con facultades absolutas, sin freno alguno y sin rumbos políticos, y que era necesario que se estableciera una forma de real gobierno representativo que diese más solidez á su propio poder y más respetabilidad á la República en el Interior y el Exterior. Bolívar, dándose cuenta de su situación, se dejó persuadir, sin manifestar displicencia. Con inquebrantable constancia, con su tenacidad en la desgracia, se contrajo á formar un nuevo ejército y un nuevo Estado, revelando cualidades de flexibilidad y de método que no se le conocían... El escenario se magnificaba. La figura de Bolivar se agrandaba. (General B. Mitre).

gada á Angostura dirigió al Almirante Brión un oficio (17 de Junio) en que le afirma derrotó á Morillo en Calabozo y el Sombrero; que se retiró de los valles de Aragua porque la división destinada á obrar sobre San Carlos y Valencia no concurrió á tiempo á la operación; que triunfó en Semen y Ortiz y que Páez venció en Cojedes, donde pelearon hasta los colegiales de Caracas, callando á Ricón de los Toros y á la Laguna de los Patos; pero que á pesar de tanto triunfo el ejército disminuía y no recibía refuerzos á tiempo. "Yá sería *infaliblemente* dueño de la provincia de Caracas, y de su capital, si hubiera tenido á tiempo armas y municiones que poner en manos de los centenares de hombres que *se me presentaban por todas partes*:" que el resultado de la campaña fue la destrucción de casi todas las tropas españolas, en número de más de 4,000 hombres con sus principales Generales y Jefes; que mande armas y municiones. Como se comprende, un oficio de esta especie no necesita comentarios. En el mismo sentido escribió el 1.º de Septiembre al Capitán general de la isla de Barbada, á fin de desmentir á Morillo que había dicho á ese funcionario que los realistas habían triunfado en Sombrero, Maracay, La Puerta, Rincón de los Toros, Cojedes y los Patos y que en esos encuentros habían perdido los republicanos 3,500 entre muertos, heridos y prisioneros; 2,500 fusiles, 200 cargas de municiones, 2,000 caballos, 1,000 mulas, la Secretaría del Jefe Supremo, etc., lo cual era la verdad: como se trataba de un asunto con los extranjeros, ese mentís pudiera ser explicado pero no justificado por el patriotismo. A su turno afirmaba Bolívar que la República había triunfado—no repite el nombre de Rincón de los Toros—en esos encuentros que á los realistas habían costado 5,000 bajas. Bien se comprende que en el ánimo de naturales y extranjeros tenían que causar malísima impresión esas aser-

ciones tan luego como cada cual se convencía de que ellas no eran la verdad.

Antes, en Abril, había pasado Soublette en comisión á Angostura, y de la correspondencia de dicho General con diversas autoridades, incluso el mismo Libertador, resulta que en Apure se encontraban recursos abundantes que demandaban un buen administrador, para el cual puesto indicaba á Guerrero, el segundo de Páez; que la División inglesa, que Bolívar suponía llegara con 800 hombres, se redujo á simples cuadros, siendo onerosa su permanencia en Angostura, y, por lo tanto, modificaba de un modo completo los proyectos del Jefe Supremo; que Bermúdez partía para Cumaná no sólo para hacer frente á Mariño, sino para atacar á la ciudad de ese nombre, en combinación con la escuadra; que sin elementos de guerra no podía sostenerse la campaña en Apure; que el Almirante Brión andaba por las pequeñas Antillas, y que en el parque no existía ni un vestido, ni un cartucho, ni un fusil, y la falta no podía subsanarse si no se conseguían elementos de guerra en las colonias; que el peligro de la guerra civil era serio, y que á Bolívar sólo se pudieron enviar setenta y cinco mil cartuchos de fusil.

Por su parte Bolívar, en los primeros días después de su llegada á Angostura, además de una proclama dirigida á los habitantes de la actual Argentina, en reciprocidad de otra de Pueyredón, y de un oficio dirigido á este último, Supremo Director de las Provincias Unidas del río de La Plata, escribió algunos oficios de grande importancia en el campo histórico. A Páez comunicó los partes de Bermúdez, agregando que la debilidad de la guarnición de Cumaná, las esperanzas de su pronta rendición y la certidumbre de que la escuadra obrara sobre esa costa "me han determinado á marchar en persona al cuar-

tel del General Bermúdez;" que con las armas que traiga Brión y la recluta que recoja, organizará batallones, y "conforme á los acontecimientos y circunstancias, dirigiré mis movimientos y operaciones;" que el Consejo de Gobierno compró ocho mil fusiles, pagaderos en tabaco de Barinas y cueros; que en Inglaterra el Agente de la República contrajo un crédito de cincuenta mil libras esterlinas para comprar buques y elementos de guerra. Al General Bermúdez: que por las buenas noticias que le comunica de Cumaná y por el deseo de *transigir* para siempre con Mariño, había resuelto marchar el 11 á su campo (de Bermúdez); que ***sin la necesidad de ordenar la leva de reclutas*** no se habría detenido en Angostura; que Monagas y Zaraza le enviaran dos mil reses. A los Generales Mariño y Arismendi se dirigió en términos análogos. Al Almirante participó lo mismo, señalando el 10 para su partida; también añadió que volaba á cooperar á la libertad de Cumaná y la costa de Barlovento, y que volara él (Brión) para acordar medidas interesantes "á la salud de la República y total exterminio de los cortos restos de las tropas realistas." La llegada de la noticia de la derrota de Bermúdez, como de ordinario, puso fin á sus entusiasmos guerreros. También para Bolívar había concluído la campaña de 1818.

Los acontecimientos se complicarán en lo sucesivo con la política, que reinaba como soberana en los intervalos y respiros que dejaban las campañas, y la cual se transformó de tal suerte en la lenta incubación producida por la campaña de 1818, que si ésta principió con la dictadura organizada en forma normal de gobierno, se cierra, es decir, se abre la de 1819, con la supresión de aquella forma, que es reemplazada por algo más conforme con la República, con la reunión de un Congreso, la expedición de una Constitución y

la creación de un periódico oficial (1). Bolívar tuvo el talento de comprender la evolución cumplida y de amoldarse á ella; de limitarse á encauzar la corriente en bien del país, pues de otro modo, cuando á principios de Abril siguiente Mariño, Bermúdez, Zaraza y Monagas, en puridad de verdad, lo desconocieron para no entenderse sino con el Congreso, no habría podido reducirlos pacíficamente á que obedecieran al Ejecutivo, y se habría hundido su autoridad dictatorial, desapareciendo al mismo tiempo su personalidad política y militar del gran drama, con evidente perjuicio del país.

---

(1) En el reglamento de convocación del Congreso de Venezuela se encuentran las siguientes líneas: "Independencia y libertad son los dos grandes objetos de la lucha que sostenemos contra el poder arbitrario de España. Yá seríamos independientes en toda la extensión de la palabra, si todos los oprimidos combatiesen contra la opresión... Pero si al beneficio de la emancipación no añadiésemos el de la libertad civil, poco habríamos adelantado en la carrera de nuestra regeneración política. *No someterse á una ley que no sea la obra del consentimiento general del pueblo, no depender de una autoridad que no sea derivada del mismo origen, es el carácter de la libertad civil á que aspiramos. Cualquiera que sea la Nación privada de este derecho, no ha menester otra causa para armarse contra quien pretendiere gobernarla con una potestad emanada de otro principio.* Si para cegar la única fuente visible del poder nacional recurrieren al cielo los usurpadores, será entonces más calificado el derecho de resistencia contra la usurpación, porque al crimen de la tiranía se añade el de la impostura y el sacrilegio... No puede ser unánime desde luego la opinión, ni simultáneo el sacudimiento de todas las partes de una sociedad oprimida. Por una voluntad presunta y natural están facultados para obrar extraordinariamente en su favor aquellos que tienen la fortuna de ser los primeros campeones contra la tiranía... Lo que por todas partes se solicita es seguridad estable y permanente sobre principios eternos de justicia y equidad, y nunca dependiente de las solas cualidades personales de los funcionarios públicos."

A virtud del estado de guerra se juzgaban los campamentos como los lugares más adecuados para las elecciones, sin excluír las

Dicho está que Bolívar retornó á Guayana en demanda de auxilios y recursos para proseguir la guerra: las misiones del Caroni y las colonias inglesas eran su última esperanza! Había perdido la confianza en el triunfo de la República sin el auxilio de tropas inglesas, de suerte que por muchos meses fluctuará su espíritu al compás de las noticias que reciba sobre la consecución de aquéllas. Precisamente debió recordar más de una vez esa parte del drama de su vida, desarrollado de Casacoima al Rincón de los Toros, junto con la intentona de Cariaco; parte capaz

---

parroquias libres, pero dando en la materia gran intervención, como se comprende, á las autoridades militares; se abría campaña contra el federalismo, recomendando á los diputados no vulneraran la esencia de la unidad nacional aceptando la idea de límites divisorios entre sus partes, y se les exigía se miraran, al trabajar, no sólo como diputados de Venezuela, sino como diputados de toda la América insurrecta contra España, puesto que debían propender por la independencia de todo el Continente hispano. Entre las exclusiones para recibir el cargo de diputado y aun para ser electo figuraba la siguiente: "solicitar votos para sí ó para otros"; para ser diputado se exigía "un patriotismo á toda-prueba." Y el documento, cuyo autor era el mismo Libertador, concluía: "Reunidos legalmente los Representantes de Venezuela, son ellos los que deben dictar, no recibir reglas para sí y para los demás."

Cuanto á las bases del proyecto de Constitución se incluía en primer término la declaración de los derechos del hombre; y sólo en segundo "sin exclusión" se indicaba lo referente á la Religión católica. El Presidente, que no podía ser reelegido en el período inmediato, debía durar cuatro años. Ante el Senado podían ser acusados el Presidente y sus Ministros por traición, venalidad y usurpación. El Senado sería hereditario y al principio lo formarían los altos funcionarios militares y políticos. En el proyecto de Constitución presentado al Congreso, también obra de Bolívar, como derechos del hombre se registraban la libertad, la seguridad, la propiedad y la igualdad; establecía que la ley no podía prohibir sino lo que fuera perjudicial á la sociedad, y abría un capítulo singular para fijar los deberes del ciudadano, copia de las ideas de la

de matar la fe en la propia estrella, aun en el ánimo más viril. Y cuando llegaban reclutas de las Misiones y cueros y mulas del Apure, por un lado, y por otro, ocho mil fusiles, comprados á virtud de negociaciones, obra del granadino Zea, tampoco debió olvidar que á principios de 1817, cuando se entretenía en el asedio de Barcelona afirmando que la conquista de esa plaza era la infalible salvación de la República, ordenaba á Páez abandonara el Apure y á Piar evacuara la Guayana, para que fueran con sus respectivas tropas á auxiliarlo en su minúscula empresa! Por

---

Revolución Francesa, y entre los cuales figuraba el de vigilar sobre la legítima inversión de las rentas públicas y la obligación de acusar ante la Cámara á los defraudadores de las rentas. A la imprenta se concedía completa libertad cuando no procediera licensiosamente (?)

El citado proyecto fue sostenido por Bolívar en el extenso discurso que pronunció al instalar el Congreso general de Venezuela, y en el cual se citan como autoridades á Rousseau, Montesquieu y Volney. En ese discurso dijo: "En medio de este piélago de angustias, no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebataba como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal. Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos. Atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco." "Nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el Poder. El pueblo se acostumbra á obedecerle y él se acostumbra á mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía."

Dijo que la ignorancia, la tiranía y el vicio no habían permitido que el pueblo adquiriera saber, poder ni virtud, de donde que tomara la licencia por libertad, la traición por patriotismo, la venganza por justicia, la ilusión por realidad; que ni el fuego de la guerra había purificado el aire que se respiraba, y no se estaba aún en situación de apreciar y "digerir el saludable sentimiento de la libertad." Rechazó como inadmisible é inadecuada para Venezuela la forma de gobierno de los Estados Unidos. "El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política." Recomendó el estudio de las instituciones de la Gran Bretaña como las llamadas "á operar el mayor bien posible á los pueblos

fortuna, entonces Páez, recordándole que había ganado trece victorias á los realistas, quienes yá no poseían las caballadas del Llano como en tiempo de Boves, rehusó cumplir la orden, alegando que para comprometer á los apureños en defensa de la República, les había jurado no desampararlos y defenderlos aunque fuera sólo con lanzas; que si era cierto que él (Bolívar) tenía fusiles como lo afirmaba, le enviara algunos para guardar veinte mil caballos y dos mil mulas del Estado, que estaban á la orden del Jefe Supremo. Esas mulas, según yá lo vimos, fueron las

---

que las adoptan," por cuanto el sistema inglés era verdaderamente republicano. Sostuvo el Senado hereditario como cuerpo neutro, producto de una educación especial y cuidadosa, adicto al gobierno y partícipe de los intereses del pueblo, y que en caso de pugna entre esos dos elementos tendría la misión de apaciguarlos, poniéndose de parte del ofendido y desarmando al ofensor. Que el Senado hereditario era la base y fundamento más sólido de todo gobierno y los libertadores de Venezuela eran acreedores á ocupar siempre un alto rango en la República. "Y si el pueblo de Venezuela no aplaude la elevación de sus bienhechores, es indigno de ser libre, y no lo será jamás." Que un Presidente análogo al Rey de Inglaterra en poderes y facultades, autorizado para hacer el bien, no podría hacer el mal, puesto que si pretendiera infringir la ley, sus propios Ministros, responsables de las transgresiones de la ley, lo dejarían solo en medio de la República y lo acusarían ante el Senado; que con tal sistema no importa que el Presidente sea hombre de medianos talentos, porque en tal caso "el Ministerio, haciendo todo por sí mismo, lleva la carga del Estado." Que nada es tan peligroso con respecto al pueblo, como la debilidad del Ejecutivo, y si en un reino necesita tantas facultades, en una República necesita más; que es necesario "atribuír á un magistrado republicano una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional," porque es un hombre que resiste los oleajes que se forman en el seno de la sociedad y "lucha continuamente entre el deseo de dominar y el deseo de sustraerse á la dominación;" que la debilidad del Ejecutivo conduce á la tiranía; que no se aspire á lo imposible, puesto que la idea de libertad ilimitada pierde á los pueblos; que se tome de Atenas el Areópago, de Roma los censores y de Espar-

que se transformaron en la mejor parte de los elementos de guerra malbaratados en 1818. También Piar protestó entonces contra el abandono de veintinueve pueblos y de un hermoso y rico país que se perdería para siempre; con razón alegó: "Estas son ventajas que no siempre se presentan, y que no pueden desperdiciarse cuando una vez se han presentado;" allí ganaron los republicanos mil mulas, dos mil caballos y de treinta á cuarenta mil yeguas cerreras. Y debió recordar Bolívar que él había censurado la campaña contra Guayana! y también que esa su opinión absurda fue enérgicamente rebatida por Piar, observando "las

---

ta los austeros establecimientos de educación para formar un gran pueblo. Que al pedir para el Ejecutivo mayor suma de facultades de las que antes gozaba (!), no pretendía formar un déspota sino impedir las vicisitudes despóticas. Y acabó por renunciar el mando de una manera muy velada.

En un segundo discurso, pronunciado después de que el Presidente del Congreso dijo no debía aceptársele la renuncia, repitió Bolívar que de corazón, por principios y sentimientos, había renunciado para siempre á la autoridad; que eran muchos los peligros que corría la libertad conservando por mucho tiempo á un mismo hombre en el Poder; que él mismo no tenía ninguna seguridad de pensar y de obrar siempre del mismo modo. Sin embargo, el 22 de Octubre anterior había dicho: "El primer día de la paz será el último de mi mando." El General Mitre, que opina fue el discurso antes citado el más lógico y meditado que brotara de la cabeza de Bolívar, escribe al analizarlo: "En cuanto al Poder Ejecutivo, yá la idea de la presidencia vitalicia estaba en su cabeza inoculada desde muy temprano por su maestro Simón Rodríguez y afirmada por el ejemplo del Gobierno de Petión en Haití; pero no se atrevió á proponerla francamente porque sintió que no tenía apoyo... No podía faltar la tradicional renuncia de aparato, cuando él era el único candidato posible para el mando supremo, y lo había disputado y estaba resuelto á disputarlo á todos, en lo que hacía muy bien, aun cuando entrase por mucho en ello la ambición personal." Materia es esta digna de profunda meditación por aquello de los puntos de contacto que en todas épocas tienen todos los hombres, randes ó pequeños.

muchas ventajas que nos presenta este país, así por sus recursos intrínsecos como por la facilidad de comunicación de las colonias inglesas limítrofes," pidiéndole que aprobara su empresa como la más conforme con el bien de la República. Con razón entonces Piar quería que no se malbarataran las mulas regalándolas á los militares, declarando eran la única esperanza de salvación de los patriotas. ¿ Acaso no fue también Piar quien propuso al Libertador distribuyera entre el ejército los bienes ganados á los realistas ? Debió recordar Bolívar asimismo los lamentos de Bermúdez cuando en marcha para el Apure lo encargó del Gobierno de la Guayana, en donde él no encontró nada, puesto que todo se llevó para la gran campaña sin objeto, y que no fue sino debido á los hábiles reglamentos dictados por Piar y cumplidos durante su ausencia, en busca de Caracas, como las misiones se restablecieron, y de nuevo suministraron hombres y recursos!

Ah! pero si recordamos las tintas oscuras del cuadro, porque así lo demanda la justicia, también debemos recordar fue á fines del año cuando Bolívar escribió aquel famoso é inolvidable manifiesto en que el Gobierno de Venezuela rechazó la ingerencia de las potencias extranjeras, solicitada por España, para lograr un avenimiento, el cual concluye así: "que ha sacrificado todos sus bienes, todos sus goces y cuanto es caro y sagrado entre los hombres por obtener los Derechos Soberanos, y que por mantenerlos ilesos, como la Divina Providencia se los ha concedido, está resuelto el pueblo de Venezuela á sepultarse todo entero en medio de sus ruínas, si España, Europa y el mundo se empeñan en encorvarla bajo el yugo español!"

Por su parte, Morillo, durante el año de 1818, directa ó indirectamente, también adoptó medidas que

no pueden olvidarse por su influencia posterior en la marcha de la guerra. En Enero, so pretexto de eximir á los vecinos de la requisición de caballos, se les impuso una contribución anual de cuatro á diez y seis pesos, según los Cantones, y que no por ser excesiva y producir una cantidad enorme, los libró de la exacción de ganados, lo cual exasperó en extremo á los habitantes; en Febrero, cuando la alarma en Caracas por la noticia de Calabozo, el Ayuntamiento no pudo recoger una suscripción de donativos para el ejército realista; más adelantado el año, se dispuso que la cuarta parte de los ganados *represados* se diera en dinero á la tropa aprehensora y las restantes se abonaran á sus dueños *en oportunidad* por la real hacienda, para lo cual se organizó una junta de *Hateros* con encargo de nombrar los comisionados que para cumplir lo dispuesto debían acompañar á las columnas en operaciones. En una palabra, la guerra en el Llano tenía mucho de las *razzias* que forman el fondo de las campañas de Argelia cuando su conquista por los franceses. También prohibió Morillo que á los republicanos se les llamara *patriotas*, debiendo apellidárseles *rebeldes*, *facciosos*, *insurgentes*, etc.: en sus oficios hablaba de "la farsante República de Venezuela y sus bulliciosos autores."

En Mayo aseguró Morillo á Barreiro que el fin de la guerra se acercaba, puesto que los patriotas estaban reducidos poco menos que á la impotencia después de la victoriosa campaña de 1818, y dictó ciertas medidas militares que tuvieron su efecto sobre las operaciones de 1819, y demuestran que los sucesos del año que hemos historiado perturbaron el criterio del Generalísimo español, puesto que le hicieron creer en el triunfo definitivo de sus armas, haciéndole obrar de tal suerte, que al presentarse un lance para él inesperado y capital, como el de la derrota de Barreiro,

no pudo reparar el daño. Cierto que en Julio escribió de Barquisimeto al Virrey del Perú: "Estamos entregados á la más espantosa, miseria, sin dinero, sin armamento, sin víveres y sin esperanza de poder variar la suerte. Doce batallas campales en que han quedado muertos en el campo de batalla las mejores tropas y jefes enemigos, no han sido bastantes para exterminar su orgullo ni el tesón con que nos hacen la guerra:" la escuadra española estaba desmantelada y los corsarios republicanos dominaban el mar. Parece á primera vista que las fuerzas vivas de los españoles estuvieran gastadas en esa época, como algunos lo han afirmado, atribuyendo tal resultado á la campaña de 1818, para justificar su inútil carnicería, pero eso no es la verdad, porque reorganizado el ejército para la próxima campaña, contó 13,000 hombres en Venezuela, de ellos 3,000 europeos, sin contar guerrillas, el que en Noviembre y Diciembre estuvo completamente vestido y equipado y con provisiones suficientes, en buena partes remitidas de Cuba. Las tropas de Santafé de nada carecían.

Cuanto á los patriotas, sin ejército, sin recursos de cierta clase, aun cuando yá provistos de armas y con una sólida base de operaciones, pudieron crear tropas en el territorio que ocupaban á virtud de los triunfos de 1817, y mal principiaron la campaña de 1819, que yá prometía no diferenciarse de la de 1818, cuando de repente, en pocos días y de modo inesperado para los espíritus vulgares, el giro de los acontecimientos se trocó y la balanza se inclinó definitivamente en favor de los republicanos. La campaña de 1818 tuvo en esto influencia decisiva, pero no prevista: en ella Bolívar militó con Santander, que fue su compañero como Jefe de Estado Mayor interino en días de amargura, en los cuales pudo apreciar cuánto valía el Coronel granadino, y luégo, cuando

tuvo armas de qué disponer, y él le pidió algunos auxilios, le dio dos millares de fusiles junto con el ascenso de General, y lo envió á que guerreara por la independencia de *su país*. (1) En esos días en que Bolívar pensaba llevar la guerra á Cumaná, por cierto que no se dio cuenta de cuanto había hecho por su propia gloria: había ganado su mejor jornada á la fortuna.

---

(1) La singular conferencia que Langerón cuenta presenció en el Estado Mayor de los austro-rusos la víspera de Auterlitz, viene á la memoria cuando se estudia el génesis de ciertos planes de campaña entre los republicanos. Cuanto á la decisiva de 1819, que terminó á casi trescientas leguas de donde se proyectó principiarla, y terminó en una comarca en que ni aun se pensó al reanudar las hostilidades, es en verdad digna de estudio á ese respecto. En efecto, á fines de 1818 quiso Bolívar llevar lo fuerte de la guerra á Cumaná, ilusionado por la esperanza de un desembarco de 2,000 ingleses en Ocumare, en tanto que Páez y Cedeño cubrían su retaguardia (!); pero el desastre de Bermúdez puso término al proyecto. Después pensó repetir la invasión de los llanos de Calabozo, aunque sin determinar por el momento las operaciones y movimientos que debía ejecutar Páez, y aun remontó parte del Orinoco con tal fin, pero su regreso á Guayana, exigido por la instalación del Congreso, y la ofensiva de Morillo, volvieron á trastornarle ese plan. En Diciembre de 1818, en vista de malas noticias venidas de Casanare, escribió que no veía otro remedio á la triste situación de esa provincia que restablecer allí en el mando militar á Nonato Pérez, y, como en el año anterior, decía á Brión que si el enemigo le aceptaba una batalla con las fuerzas reunidas, la República quedaría libre para siempre. En Enero de 1819 ofició á Santander, manifestándole que iba á atacar de frente á Morillo, y apenas lo venciera le enviaría refuerzos á fin de que "usted liberte á su país;" al mismo General participó en Marzo que seguía contra Morillo, unido con Páez, á batirlo en el Apure, si era cierto que las fuerzas españolas estaban divididas; al Vicepresidente participó en Abril que en tanto que Páez obraría sobre el bajo Apure, él, con el grueso del ejército, invadiría el Occidente de Venezuela por Nutrias para obrar sobre Caracas por ese lado; al mismo tiempo ordenó á Santander que si el enemigo lo atacaba en Casanare se replegara al Apure para reunirse todos y así destruir á Morillo. En Mayo mandó á Santander que concentrara sus tropas y estuviera pronto para ejecutar una operación que meditaba sobre la Nueva Granada, pero para lo cual aún no

Meses más tarde, cuando sus planes de campaña vagaban por el mapa de Venezuela como hoja arrastrada por el viento, todavía no apreciaba debidamente la situación Santander, puesto que pretendía llevarlo al Apure ó á Cúcuta: ni en sueños se presentaba á su mente ese llano de San Miguel donde, después del triunfo de Paya, quiso retrogradar sobre Cúcuta, y si resolvió al cabo lanzarse contra los Andes de Sogamoso, fue casi materialmente obligado por Santander y por Anzoátegui, guardianes ese día de su futura grandeza, cuyo apogeo le aguardaba en la tierra de los incas, en el imperio del sol.

---

había resuelto ni el tiempo ni el plan; al Vicepresidente comunicó que después de serias meditaciones y previa consulta de los jefes superiores, había adoptado nuevo plan de campaña, consistente en dejar á Páez en el Apure, marchar él (Bolívar) rápidamente á Cúcuta, donde se le reuniría Santander, que debía cruzar la cordillera por Chita, y entonces volver sin demora sobre Morillo y Caracas con dobles ó triples fuerzas (reminiscencias de 1813). En Junio tornó á oficiar al Vicepresidente: que ha modificado el plan; que él, en vista de las buenas noticias venidas de Casanare, marchará á esta provincia á unirse con Santander victorioso (como lo acostumbró siempre), á fin de invadir la cordillera por Chita, en tanto que Páez ocupaba á Cúcuta, y concentrados todos en dicho lugar, en tanto que Páez volvería al Apure, el ejército grande avanzará sobre Morillo por Cúcuta ó regresará al llano por Casanare (?), según lo que se pueda hacer. Yá reunido con Santander volvió á escribir al Vicepresidente: que invadiría la cordillera por Chita, porque, aun cuando muy guardado ese camino, era el mejor. (¿Recuerdo de Calzada?) Si la cosa apura un poco, no hay duda que la invasión se habría verificado por Medina ó Villavicencio, siguiendo las huellas de Latorre. La elección de la vía de Paya fue, pues, obra exclusiva del granadino Santander, el hombre de la empresa. "Hombre de letras por vocación y soldado por elección, había hecho todas las campañas de la revolución, conservando su carácter mixto. Dotado de una inteligencia vivaz y bien cultivada, con principios democráticos que formaban su conciencia política, con un patriotismo de buena ley, aunque no exento de una ambición legítima, era hombre de acción y de pensamiento llamado á figurar en la guerra y en la paz." Su participación real en la campaña decisiva de 1819 aún está por estudiar.

Los acontecimientos que forman el presente del hombre, siempre con múltiple faz y variado colorido, le obligan, de tiempo en tiempo, á volver la vista á lo pasado, ora en demanda de lecciones ó enseñanzas, ora con el fin de hacer comparaciones, incitado á ello por esa curiosidad que es como el fondo natural de la compleja existencia humana. El hombre, por su naturaleza misma, no está en capacidad de poner resueltamente ambos pies en lo futuro, pero ni aun siquiera en lo presente: por instinto, y á ello obligado por una especie de fuerza invisible, al sentar una planta en la ribera que hoy alumbra el sol, quiere á lo menos conservar la otra en la orilla que yace en la sombra, por cuanto considera su suelo más firme, yá que á él vincula sus afectos y recuerdos.

Y cada cual, según sus gustos y aficiones, en esa remembranza de los tiempos que fueron, concede preeminencia voluntaria ó instintiva á determinado grupo ó género de acontecimientos, sin que esto signifique desprecio por los demás, asemejándose al pintor que encariñado con algún color no puede, aunque quiera, prescindir de los otros, que emplea en su preciso lugar, pero con la subordinación debida para no destruír la tonalidad predilecta. También es perfectamente lógica y clara la fuerza que al sondear lo pasado empuja de preferencia el barco hacia las playas de la propia tierra, en las cuales busca el necesario puerto, porque así satisface á un tiempo las necesidades de la inteligencia y las del corazón.

Pero en cada época, y de ello no se exime la presente, los viajes á lo pasado llevan diverso objeto y se ejecutan por diversa vía, de acuerdo con los progresos y tendencias de la humanidad que, quiéralo el hombre ó nó, se le imponen dirigiendo el rumbo de su labor: quien pretenda establecerse en otro campo jamás podrá presentar trabajo que logre fijar ni aun

por un instante la mirada de sus desconocidos compañeros de viaje. En la actualidad los trabajos históricos están informados por cierto espíritu de crítica que yá penetró hasta las masas en las naciones civilizadas: de acuerdo con ese espíritu el presente relato está escrito sobre los documentos del tiempo, sin omitir ninguno de los que conocemos, sin buscarles casuísticas interpretaciones: nos hemos atenido á su letra, por cruda que ella sea, con la firme voluntad de hacer un trabajo honrado, y sin ambages ni rodeos, quedan expuestas las consideraciones que de ellos se desprenden naturalmente, prontos sí á rectificar nuestro juicio donde se nos demuestre padecimos equivocación, ora con nuevos documentos, ora con pruebas de mayor valor.

No abrímos campaña para rebajar esta gloria ó acrecentar aquélla: hemos tratado simplemente de hacer un cuadro correcto de la *guerra de la Independencia de la Gran Colombia*, inspirado por la verdad y la justicia, á la luz de los preceptos que hoy informan la ciencia militar, la cual considera que la iniciativa, por cuanto subordina á los propios los movimientos del contrario, es por sí sola la mitad de la victoria, y condena sin apelación la voluntaria subordinación á los hechos y actos del adversario, en especial cuando tras haberla tenidó en la mano se la abandona por falta de plan ó de objetivo definido y correcto. En la guerra, conforme lo dijo Napoleón, nada puede hacerse sin cálculo previo: en una campaña todo lo que no se ha meditado profundamente en sus detalles no puede dar resultado formal; toda expedición debe llevarse á cabo sobre proyecto definido, con término previsto, porque el solo azar no asegura la victoria. El éxito en los golpes de ciego no revela al genio: es el producto de la fortuna, nada más, y por eso hemos condenado la campaña de 1818 y parte de la de 1819.

Y en vista de lo tenaz y sangriento de la lucha, en la que indudablemente muchísimos Jefes ganaron inmarcesibles laureles, cabe una pregunta: ¿Por qué esos hombres eminentes, como lo fueron, por ejemplo, los mariscales de Napoleón, se mostraron incapaces para mandar? Porque como á aquellos mariscales también faltó la instrucción militar; con excepciones muy contadas eran hombres de acción y no más que de acción. La lucha, producto de los esfuerzos de un pueblo, representa el triunfo de la masa, no el de la inteligencia.

El mismo Napoleón, juez irrecusable en la materia, dijo que la primera cualidad del Jefe militar era la frialdad de cerebro, á fin de que recibiera impresiones justas, sin caldearse ó excitarse en un sentido ó en otro: las sensaciones sucesivas ó simultáneas han de clasificarse sin ocupar más sitio que el que en verdad merecen, y esto, que tan sencillo es de enunciar como difícil de realizar, explica de sobra el contado número de grandes capitanes que se registra en la serie de los siglos. Los hombres que por temperamento ó constitución lo ven todo con la misma intensidad, ora en buen ora en mal sentido, por grande que sea su inteligencia, su valor y sus otras cualidades, no fueron destinados por la naturaleza para distinguirse dirigiendo vastas y complicadas combinaciones de guerra, por imposibilidad de atender debidamente á un tiempo á los sucesos que se desarrollan en diversos lugares del teatro de operaciones. En los documentos de la época atrás citados, puede el lector buscar las características exigidas por el gran Capitán del siglo, si quiere juzgarnos con justicia.

Con razón se afirma fue Alejandro, no la falange, quien conquistó el Asia occidental; fue César, no la legión, quien ganó las Galias; fue Federico, no los granaderos, quien resistió poderosa coalición; fue

Napoleón, no la guardia, quien venció á Europa; pero en la Gran Colombia no cabe afirmación análoga: la obra compleja y prolongada de la Independencia no debió su triunfo á un solo genio militar: Piar desapareció antes de poder deslumbrar á los pueblos con sus hazañas; Páez sostuvo con todos la comparación por su arrojo y tenacidad; Sucre no culminó sino al final de la contienda; Santander, como Nariño, no se preocupó por adquirir renombre militar, sin rehuír el sacrificio de su vida en aras de la patria. De ahí la importancia de la campaña de 1818 desde ciertos puntos de vista, por cuanto explica la manera como vino á consumarse en definitiva la Independencia, á la vez que marca de un modo irrevocable esos dos grupos de hombres de cariz tan diferente: los soldados por elección y los guerreros por vocación; los Nariños y Santanderes por una parte, los Páez y los Monagas por otra. Si el orgullo patrio se reciente porque afirmamos no hubo un Aníbal ó un Napoleón en los anales de su magna guerra, en cambio no tiene que avergonzarse de haber derrocado los reyes de España para reemplazarlos por una dinastía de origen militar: no se produjo un árbol corpulento, pero en cambio resultó sembrada extensa heredad, cuya rica mies no se perderá en tanto que no reneguemos de los títulos de nuestros mayores, todos ellos grandes, aun cuando no todos alcanzaran altos grados en el escalafón militar, entonces sólo abierto al amor á la patria y al heroísmo.

La falta de un gran genio militar prolongó la lucha, y ésta fue inapreciable ventaja, por cuanto cortó de raíz cierta clase de aspiraciones y tendencias, que de lo contrario habríamos caído como México, en el imperio disfrazado de república; disfraz que también vistieron aquí los campamentos un tiempo, pero sin poder implantar la mala simiente. Si la gloria de Bo-

lívar no puede ser guerrera, en cambio crece al transformarse, puesto que fue el centro y voluntad que dio unidad á los esfuerzos de todo un pueblo, sin lo cual seguramente habrían fracasado por entonces. La figura del Libertador, uno de esos pocos hombres capaces de inventar un papel en los grandes dramas políticos, justifica evidentemente la definición que de los grandes hombres dio Joubert, diciendo son los que en ciertos tiempos y en ciertas circunstancias sostienen con mayor tenacidad que todos, la opinión ó la idea á la cual corresponderá el dominio del porvenir.

Podemos terminar: un pueblo en cuyas venas corre la sangre de millares de héroes, puesto que millares fueron los soldados de la magna guerra, no puede ni debe olvidar que la Independencia no fue la obra de un cerebro ni de un brazo, sino que es la resultante del tenaz esfuerzo de centenares de inteligencias y de millares de brazos que nunca trabajaron en pro de glorias personales; debe recordar que todos y cada uno de los lidiadores de la magna guerra bien merecen el dictado de Padres de la patria. En una palabra, el orgullo de los colombianos está fincado en que la Independencia es la obra del pueblo llevada á cabo en beneficio del pueblo, nada más!

INDICE

Próximamente entrarán en prensa las monografías siguientes:

1817 — La obra de Piar

1819 — De Angostura á Santafé (1.ª Parte: *Sin rumbo en las llanuras.* 2.ª Parte: *Conquista de las cordilleras en sesenta días*).